

01081
5

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

**MUJERES, CULTURA LABORAL Y AGROINDUSTRIA:
UN ESTUDIO DE CASO EN EL VALLE DE ARISTA, SLP**

MARIA ISABEL MORA LEDESMA

TESIS DE DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

DIRECTORA: DRA. SARA MARIA LARA FLORES
CONSULTOR: DR. GILBERTO JIMÉNEZ
CONSULTORA: DRA. ANA PAULA DE TERESA

DIC. DE FOLIOGRAFÍA Y LIBROS

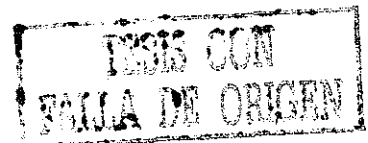


OCTUBRE DE 2002

DIC. DE FOLIOGRAFÍA Y LIBROS



DIVISION DE ESTUDIOS DE DOCTORADO





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE GENERAL

INDICE DE GRAFICOS	III
INDICE DE CUADROS.....	III
AGRADECIMIENTOS.....	IV
INTRODUCCIÓN	1
1. HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE LA CULTURA LABORAL.....	16
1.1 TEORÍA DE LA ORGANIZACIÓN	16
1.2 DE LA CULTURA OBRERA A LA CULTURA LABORAL	30
1.3. CULTURA ORGANIZACIONAL	40
1.4 EL CONCEPTO DE CULTURA	47
1.5 EL CONCEPTO DE CULTURA LABORAL.....	59
2. EL VALLE DE ARISTA: UNA REGIÓN QUE SURGE CON EL AGUA,.....	67
2.1 EL VALLE DE ARISTA: ENTORNO ESTATAL Y ECOLÓGICO	67
2.2 UBICACIÓN Y CONFORMACIÓN DEL VALLE DE ARISTA	76
2.3 ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL VALLE DE ARISTA	79
<i>La formación de los pueblos. El Venado y Hedionda (hoy Moctezuma)</i>	79
<i>Bocas La hacienda regional</i>	84
<i>Fundación de El Jagüey (hoy Villa de Arista)</i>	87
<i>El Jagüey pasa a ser Villa</i>	89
<i>El paso de la revolución</i>	92
<i>El reparto agrario</i>	94
<i>La pérdida de los poderes municipales</i>	97
2.4. DE LA GANADERÍA AL RIEGO (1953-1970)	100
<i>El descubrimiento del agua</i>	100
<i>Experimentando el cultivo</i>	102
<i>Los primeros inversionistas</i>	103
<i>El primer empaque</i>	106
<i>La restitución del municipio</i>	107
2.5 EL JITOMATE COMO CULTIVO HEGEMÓNICO	109
2.6. LA GENTE Y EL TRABAJO EN EL NUEVO SISTEMA PRODUCTIVO	110
2.7. LA CONFORMACIÓN DE UNA NUEVA REGIÓN EL AGUA COMO FRONTERA	112
3. LA AGROINDUSTRIA EN EL VALLE DE ARISTA: UNA ADAPTACIÓN DEL MODELO SINALOENSE.....	115
3.1. LA CONQUISTA SINALOENSE: LA CONCENTRACIÓN DE TIERRA Y AGUA	118
<i>Condiciones geográficas, técnicas y humanas para la producción de jitomate</i>	118
<i>La tierra y el agua</i>	122
3.2. EL NUEVO “PAQUETE TECNOLÓGICO”	129
<i>La introducción de nuevas semillas</i>	129

<i>Los invernaderos</i>	131
<i>Los empaques</i>	133
3.3 EL TRABAJO: UNA ADAPTACIÓN A LA ESTRUCTURA LABORAL DE SINALOA	135
3.4 LA CRISIS DEL MODELO SINALOENSE	142
3.5. DIVISIÓN SEXUAL Y ÉTNICA DEL TRABAJO	145
3.6 CICLO ANUAL Y PROCESOS DE TRABAJO DEL JITOMATE	150
<i>Campo</i>	150
<i>Invernadero</i>	155
<i>Empaque</i>	157
4. EL PERFIL DE LAS TRABAJADORAS DE LA AGROINDUSTRIA DEL TOMATE EN VALLE DE ARISTA.....	166
4.1 LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL TRABAJO FEMENINO EN LOS SISTEMAS AGROINDUSTRIALES	166
<i>Los estudios sobre trabajo femenino en América Latina</i>	169
<i>El modelo sinaloense. un referente en los estudios sobre los sistemas agroindustriales en México</i>	177
4.2: PERFIL DE LAS ASALARIADAS AGRÍCOLAS DEL VALLE DE ARISTA	183
<i>El universo de investigación</i>	184
<i>Lugar de origen y residencia</i>	187
<i>Edad y Estado civil</i>	187
<i>Escolaridad</i>	190
<i>Aprendizaje y experiencia laboral</i>	190
<i>Formas de contratación</i>	195
<i>formas de pago y horarios de trabajo</i>	197
<i>Los hogares de las trabajadoras</i>	199
<i>Alternativas ocupacionales</i>	204
5. LAS PRÁCTICAS SIMBÓLICAS DEL TRABAJO	207
5.1. LOS EMPAQUES DE JITOMATE COMO ESPACIO SOCIAL	207
5.2. LA ADQUISICIÓN DE CAPITAL SIMBÓLICO EN LOS EMPAQUES	213
5.3. LA BÚSQUEDA DE CAPITAL SIMBÓLICO	216
5.4 LA EXPERIENCIA: EMBLEMA DE PRESTIGIO	219
5.5 UNA PRÁCTICA COTIDIANA DE TRABAJO	221
5.6 LA FIGURA EMBLEMÁTICA DE LAS SINALOENSES	231
5.7. EMERGENCIA DE UNA NUEVA IDENTIDAD SOCIAL	234
5.8. EL MATRIMONIO Y CAPITAL SIMBÓLICO	238
5.9 LA MIGRACIÓN LABORAL	240
CONCLUSIONES.....	243
BIBLIOGRAFÍA.....	251

INDICE DE GRAFICOS

GRÁFICO 1 INFLUENCIA RECÍPROCA ENTRE FORMAS OBJETIVIZADAS Y FORMAS INTERIORIZADAS EN LA CULTURA DEL TRABAJO	61
GRÁFICO 2 ESCALONES DEL TERRITORIO POTOSINO	68
GRÁFICO 3 ZONAS ECOLÓGICAS DEL ESTADO	68
GRÁFICO 4 EL PANINO IXTLERO	75
GRÁFICO 5 MESA DEL NORTE	75
GRÁFICO 6 EL VALLE DE ARISTA, SLP	77
GRÁFICO 7 ZONA DE RIEGO. EL VALLE DE ARISTA, SLP.	78
GRÁFICO 8 PROPORCIÓN DE POZOS	123
GRÁFICO 9 CANTIDAD DE EXTRACCIÓN DE AGUA POR MUNICIPIO	125
GRÁFICO 10 CULTIVO DE JITOMATE POR TIPO DE RIEGO	128
GRÁFICO 11 TRABAJADORES EN CAMPO	155
GRÁFICO 12. TRABAJADORES EN INVERNADERO	157
GRÁFICO 13 TRABAJADORES EN EMPAQUE	160
GRÁFICO 14 CICLO ANUAL	161
GRÁFICO 15 ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO Y ADQUISICIÓN DE RECURSOS	215
GRÁFICO 16 POSICIONES DE APRENDIZAJE Y EXPERIENCIA DE LAS TRABAJADORAS EN LOS EMPAQUES	219

INDICE DE CUADROS

CUADRO 1 EJIDOS DE VILLA DE ARISTA	95
CUADRO 2 PRODUCCIÓN DE JITOMATE EN EL VALLE DE ARISTA CON PROPORCIÓN AL ESTADO DE SLP	117
CUADRO 3 TIPO DE RIEGO EN CULTIVO DE JITOMATE 1995 Y 1998 (HECTÁREAS)	127
CUADRO 4 VARIEDADES DE JITOMATE	130
CUADRO 5 EMPAQUES EN EL VALLE DE ARISTA INSTALADOS EN LOS AÑOS 80	134
CUADRO 6 EMPAQUES EN EL VALLE DE ARISTA EN 1999	145
CUADRO 7 DIVISIÓN DEL TRABAJO EN EL CAMPO	149
CUADRO 8 DIVISIÓN DEL TRABAJO EN EL INVERNADERO	149
CUADRO 9 DIVISIÓN DEL TRABAJO EN EL EMPAQUE	150
CUADRO 10 EMPAQUES DEL VALLE DE ARISTA 1999	186
CUADRO 11 EDAD DE LAS TRABAJADORAS	187
CUADRO 12 ESTADO CIVIL	188
CUADRO 13 ORIGEN Y NIVEL DE EDUCACIÓN	190
CUADRO 14 AÑOS DE EXPERIENCIA POR GRUPO DE EDAD DE LAS REZAGADORAS	193
CUADRO 15 AÑOS DE EXPERIENCIA POR GRUPO DE EDAD DE LAS EMPACADORAS DE SINALOA	194
CUADRO 16 TIPOS DE FAMILIA	200
CUADRO 17 MIEMBROS DE LAS FAMILIAS DE LAS TRABAJADORAS	201
CUADRO 18 NÚMERO DE MIEMBROS QUE PARTICIPAN ECONÓMICAMENTE EN LOS HOGARES	202
CUADRO 19 APORTACIÓN DE LAS TRABAJADORAS EN SUS HOGARES	203

AGRADECIMIENTOS

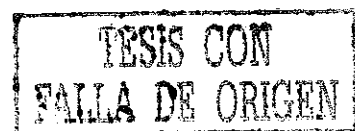
La mayor riqueza de esta tesis se debe a los habitantes del Valle de Arista, en particular a las trabajadoras y a los trabajadores de las empresas agroindustriales, quienes me compartieron, su historia, su tiempo, sus conocimientos, sus emociones sus afectos y sus utopías. Todas sus valorizaciones que espero haber comprendido y escrito en esta tesis.

También quiero agradecer a los empresarios que me permitieron hacer trabajo de observación en los empaques, invernaderos y ranchos; la aplicación de cuestionarios a las trabajadoras en plena rutina de trabajo, y de realizar observación participante en los procesos productivos.

Esta investigación adquirió congruencia gracias a la dirección de la Dra. Sara Lara quien a partir de meticulosas lecturas de capítulo tras capítulo, me orientó a definir la investigación y su conclusión. El Dr. Gilberto Giménez me aportó el conocimiento sobre la teoría de la cultura, su mirada rigurosa y ordenada me acercó al análisis de la cultura del trabajo. Los comentarios críticos y puntuales de la Dra. Ana Paula de Teresa, que me encaminaron a reflexionar sobre aspectos nodales de la investigación.

Mi gratitud al Dr. Hubert Carton, al Dr. Luis Vázquez, la Dra. Cristina Oehmichen, y el Dr. Horacio Mackinly por la lectura de este trabajo y sus valiosos comentarios.

Tuve la oportunidad de contar con espacios académicos para la discusión y el desarrollo de esta investigación con compañeros del Colegio de San Luis, y seminarios que se llevaron a cabo en la Universidad Nacional Autónoma de México,



en particular el de "cultura, identidad y territorio", impartido por el Dr Gilberto Giménez

Por lo regular los investigadores nos quejamos de la falta de condiciones para el desarrollo de nuestras investigaciones. En el caso de este trabajo toda queja sale sobrando. Durante los cuatro años de la formación de doctorado y la redacción de esta tesis conté con todo el apoyo de las autoridades de El Colegio de San Luis, quienes me brindaron algunos de los bienes más preciados para un investigador: tiempo y libertad.

La información de campo la obtuve trabajando conjuntamente con Javier Maisterrena, con quien también comencé la indagación sobre la región del Valle de Arista. Su apoyo ha sido fundamental a lo largo de todo el proceso de investigación. A todos gracias

Octubre de 2002

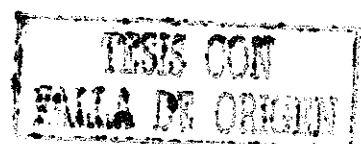
Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Ma. Isabel Mon

de los rios

FECHA: 22-NOV-02

FIRMA: Juul



INTRODUCCIÓN

En esta investigación me propongo analizar el proceso de conformación de la agricultura comercial en el Valle de Arista, región ubicada en el altiplano potosino que centra actualmente su producción en el cultivo de jitomate para el mercado nacional. Me interesa mostrar, sobre todo, la repercusión sociocultural de este proceso en la población local, y el surgimiento de una nueva cultura laboral en torno a esta actividad agroindustrial.

Muestro cómo una zona, árida y desértica, tradicionalmente ganadera, se transformó súbitamente en una próspera región agrícola a partir de la apertura de pozos profundos y de la introducción de distintos sistemas de riego. A lo largo de este trabajo, se destacan los factores físicos, ecológicos, históricos y sociales que jugaron un papel relevante en la conformación de la región en un contexto de desierto. El "descubrimiento" del agua, el desarrollo del riego, la producción de jitomate y la implantación de la agroindustria, son vistos como rupturas estructurales que desplazaron las actividades tradicionales basadas en la autosubsistencia y el trabajo familiar en torno a la ganadería, la agricultura de secano y la recolección de lechuguilla. El riego, y de lo que de él derivó, produjo grandes cambios en la vida cotidiana del Valle, entre otras cosas, porque estas empresas incorporaron a un gran número mujeres jóvenes al trabajo asalariado.

La implantación de agroindustrias en esta región, que se encontraba prácticamente en condiciones de aislamiento, permitió a Villa de Arista reconquistar la condición de municipio que había perdido décadas atrás y transformó al Valle en

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

un centro espacial regional con un gran dinamismo económico, de tal manera que pasó de centro de expulsión de mano de obra a centro de atracción para miles de trabajadores de la región, así como de otras zonas del país.

Sin embargo, la transformación de esta región se estructura en torno a un modelo, que en este trabajo hemos denominado "modelo sinaloense" implantado por empresarios agrícolas de Sinaloa quienes encontraron en el Valle de Arista un nicho ecológico y social en donde producir jitomate para el mercado nacional, mientras en Sinaloa mantuvieron una producción destinada principalmente a la exportación. Son estos agricultores que llegaron al Valle, con sus trabajadores de confianza, y si bien encontraron allí un entorno ecológico distinto al del noroeste del país, transfirieron no sólo las formas de producir jitomate desarrolladas en el estado de Sinaloa, desde hace más de cuatro décadas, sino una estructura laboral jerárquica, expresada en una división sexual y étnica del trabajo, en la cual las jerarquías laborales se empatan con jerarquías sociales, enfrentando a la población local a una situación de desigualdad frente a los trabajadores que ellos traen de Sinaloa, en tanto que crean una demanda de mano de obra indígena para las cosechas, la que soporta no sólo las peores condiciones laborales sino mayor discriminación.

El modelo sinaloense introdujo nuevos sistemas de organización del trabajo que la población local desconocía, como el trabajo a destajo, las exigencias de calidad, (combinando trabajo manual no calificado con tecnología de punta), los mecanismos familiares y patrimoniales de control de la mano de obra, los sistemas de reclutamiento, etc. estructura visualizada en los distintos espacios, donde la fuerza de trabajo femenina es requerida para realizar las tareas estratégicas del proceso productivo. Pero, aun más, en donde las empacadoras de jitomate, mujeres

sinaloenses que llegaron a la región para empacar y a enseñar a las mujeres locales a seleccionar el producto. se convirtieron en la figura emblemática de dicho modelo productivo, por lo que representan en términos de las competencias que despliegan para el desempeño de su tarea, así como lo que significan como "modelo de ser mujer" para las trabajadoras locales

En este trabajo se examinan las características de una nueva cultura laboral que se desarrolla en las empresas agroindustriales del Valle, y la manera como la población local, principalmente las mujeres, se insertan en dicha cultura, no sólo como receptoras sino como productoras de símbolos. Para el análisis, me guíé por la siguiente hipótesis: A partir de los cambios en el mercado mundial, las empresas agroindustriales tratan de responder a las nuevas condiciones de competencia, no sólo ampliando sino diversificando su producción. El mercado nacional se convierte en un espacio atractivo para las empresas sinaloenses que producen para la exportación, pero incorporan normas de calidad y de productividad a esta producción

La población local del Valle de Arista se sumó a una nueva actividad productiva que no existía en la región; a la vez, se enfrentó a una serie de exigencias de trabajo y sistemas de organización, que desconocía. Particularmente se crea una demanda de mujeres jóvenes, quienes fueron solicitadas en los empaques para aprender a seleccionar el jitomate, mientras las mujeres sinaloenses lo empacan, y la población indígena participa en las cosechas. Sin embargo, para adaptarse a esta nueva situación, el conjunto de trabajadores desarrolló estrategias laborales que les permitieron poner en marcha una serie de recursos (capitales: conocimiento, experiencia, atributos, etc) para enfrentar las presiones del mercado y los

requerimientos de calidad y productividad, de acuerdo con sus intereses y necesidades sociales. De esta manera las trabajadoras incorporaron a su cultura laboral las exigencias del mercado (calidad y productividad) y las de sus significados (sentido y perspectiva de vida), a partir de un juego de recursos (capitales) que movilizan, sin ignorar otras instancias como la familia y la comunidad, cruciales para entender las singularidades de la cultura laboral que surge en este espacio.

Para desarrollar dicha hipótesis la observación se centró en el análisis de la organización, condiciones y relaciones laborales en estas empresas, en especial en el sector del empaque, caracterizado por una fuerte presencia de mano de obra femenina. La fuerza de trabajo en este sector está sujeta a una organización que recuerda los métodos tayloristas y de cadena de montaje de Ford: cada trabajadora selecciona un color y un tamaño de jitomate, con habilidades que alcanzan una especie de perfección. Dentro de estas normas de producción extremadamente parceladas y repetitivas, las aptitudes necesarias —resistencia física y nerviosa, destreza, atención y agilidad de movimientos— no son reconocidas en el sistema de calificación y prestaciones laborales. Se intentará ubicar, en esta rígida organización del trabajo, las estrategias laborales expresadas en las marcadas diferencias y confrontaciones de género y origen de los y las trabajadoras, donde los problemas se manifiestan implícitamente en la estructura laboral.

Las relaciones de trabajo, la organización laboral y los nuevos oficios se abordan desde el punto de vista de los significados que éstos tienen para las trabajadoras. Desde esta perspectiva, se analizan los aspectos simbólicos de las prácticas y relaciones laborales, así como sus procesos de interiorización y exteriorización, los cuales se expresan en la creación, transmisión y apropiación de

significados que tienen lugar en el mundo del trabajo de la agroindustria del Valle de Arista

Mi atención sobre los aspectos culturales del trabajo tiene varios motivos: por un lado, es un interés inicial por analizar los cambios socioculturales que experimentó la región a partir de la implantación de la agroindustria en el Valle de Arista. En segundo lugar, porque hay pocos estudios que se han interesado en analizar la cultura laboral en el ámbito del trabajo agrícola de las agroindustrias. La agroindustria puede ser campo fértil para el estudio de esta problemática, dado que muchos factores que intervienen apuntan a una transformación del trabajo agrícola en el actual proceso de globalización económica, entre los que se pueden señalar los siguientes:

- La agroindustrias constituyen un espacio laboral de experimentación y adaptación tecnológica; ambiente en que el trabajador requiere nuevas habilidades, saberes y actitudes
- El trabajo parcelado y la búsqueda de calidad total es parte importante de la dinámica de estas empresas; sin embargo, los trabajadores responden de manera particular a estos intereses, movilizandolos recursos que afectan los ámbitos de la vida cotidiana
- Se presentan complejas situaciones de ruptura y continuidad simbólica entre el trabajador y la cultura regional del trabajo, entre los modelos culturales originados en el mercado global y las tradiciones locales interiorizadas por los trabajadores
- Otro aspecto que resulta relevante es el cambio regional a partir de esta nueva cultura laboral.

En el campo de la antropología del trabajo existen aún pocas investigaciones que analicen los aspectos simbólicos de los espacios que se crean en torno a las agroindustrias. De la misma manera, la antropología cultural o simbólica ha dedicado escasamente su atención a estudiar las rutinas de trabajo en el medio de las empresas rurales. No obstante, la sociedad moderna y lo que conlleva (rápidas transformaciones, predominio de la técnica, inserción en el mercado mundial), es un campo que está demandando investigaciones actuales. En ese sentido, me ha parecido interesante explicar uno de los sistemas recientes de organización productiva en el medio rural, y la creación de nuevas culturas laborales en este contexto.

En este horizonte, mi investigación se ubica en un doble movimiento: el análisis del trabajo como acción objetivizada, y el de la cultura como la interiorización de esa acción. Lo interesante de esta relación es ver qué está en juego en las confrontaciones culturales y cuál es el resultado simbólico. El trabajo en la agroindustria se vincula con procesos culturales extralocales que atraviesan el conjunto de la sociedad. Estas dinámicas apuntan a una homogeneización, o difuminación de las fronteras culturales del trabajo, pero, otros movimientos locales operan, dirigidos a la resignificación de la práctica laboral en torno a las expectativas y proyectos de vida de los sujetos que trabajan en estas empresas.

Este estudio se orienta a responder las siguientes preguntas: ¿Qué principio rige la lógica de las prácticas laborales y cuál es su relación con la realidad cotidiana de las trabajadoras del Valle de Arista? ¿Qué explica la unidad, regularidad y homogeneidad de las trabajadoras dentro de esta estructura laboral? ¿Cómo se

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

reproducen las formas de representaciones colectivas (maneras de ser y pensar) en este campo laboral?

A lo largo de este trabajo, intentaré demostrar que, en parte, estas lógicas se pueden explicar a partir del sentido que el trabajo tiene para las mujeres; es decir las trabajadoras logran establecer un puente entre el mundo del trabajo agroindustrial y su cultura local. La agroindustria ha tenido que enfrentar las exigencias del mercado, pero ahora debe ser capaz de cambiar de modelos con mayor rapidez, y cumplir los requisitos de calidad mundiales, cada vez más estrictos, lo que les obliga a contar con personal más calificado. Para adecuarse a las condiciones actuales del mercado, las empresas necesitan conseguir la participación de sus trabajadoras, su lealtad, eficiencia, y compromiso. Para lograr lo anterior, las empresas han creado estrategias de reclutamiento de mujeres jóvenes de la región, a partir de relaciones personales y familiares. Este factor ha hecho de los empaques de jitomate mundos femeninos, donde cientos de jóvenes combinan eficiencia y calidad con sus propias expectativas de vida, sus emociones, ilusiones y utopías.

Las exigencias del mercado significan, para estas trabajadoras, la necesidad de ser eficientes y realizar un trabajo de calidad, que permita a las empresas diversificar su oferta y responder a los constantes cambios en la demanda de mano de obra; tomando en cuenta que son ellas quienes realizan las actividades estratégicas (selección y empaque de jitomate) de este mercado. Pero, a la vez, abren un nuevo mundo laboral que no tenían, y un espacio en donde se crea un conjunto de relaciones que les permite ampliar su mercado matrimonial.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Capitulado

En el capítulo uno de esta tesis propongo algunas herramientas teórico conceptuales para el análisis de la cultura laboral. En el primer apartado, reviso la teoría de la organización científica del trabajo para acercarme a los enfoques contemporáneos de la cultura del trabajo. En el apartado siguiente, de este mismo capítulo, aclaro la manera en que enfoco el estudio de la cultura con base en la concepción simbólica. Con base en estos planteamientos, hago una propuesta metodológica para el estudio de la cultura laboral en el modelo agroindustrial implantado en Valle de Arista.

El capítulo dos consta de tres apartados: en el primero, describo geográfica, climatológica y ecológicamente el Altiplano potosino, donde se ubica el Valle de Arista, para mostrar la condición árida de la zona y lo que le da su especificidad histórica y ecológica. La segunda parte es una retrospectiva histórica del altiplano, que busca vislumbrar el proceso de conformación de la región estudiada: un recorrido breve por la historia, desde la época de la Colonia, cuando se forman los pueblos, ahora parte del Valle; los tiempos de las haciendas regionales que proliferaron posteriormente y que muestran la forma como se constituyó la organización tradicional del trabajo y el poblamiento de la zona; el movimiento revolucionario, que afectó la conformación de la región; y, finalmente, el reparto agrario y la propiedad de la tierra. En la tercera parte, se aborda la etapa en que se inicia la transformación regional, a principios de los años cincuenta. El momento en el que el descubrimiento de agua en el subsuelo marca el proceso de transformación regional, con la introducción del riego, y la implantación de empresas

agroindustriales dedicadas al cultivo del jitomate, lo que convierte a la región en un polo de desarrollo agrícola

En el capítulo tres, abordo cómo se instaura el llamado “modelo sinaloense” en el Valle de Arista, impulsado por empresarios que llegan de Sinaloa al Valle con el fin de producir jitomate en gran escala para satisfacer las demandas del mercado nacional en el ciclo verano-otoño. Analizo cómo se estructura este modelo y las respuestas locales al mismo, para lo cual describo la lógica productiva de estas empresas. Profundizo en la acción de estas empresas en el mercado de trabajo y sus efectos sobre el mismo. Aquí es posible advertir las condiciones que enfrentó el modelo agroindustrial, su relativo éxito, los fracasos y su agotamiento; así como el papel fundamental de la mano de obra en la estrategia productiva de este modelo empresarial.

El capítulo cuatro inicia con un análisis sobre los estudios que han abordado el tema de las asalariadas en los sistemas productivos agroindustriales. El objetivo es identificar las líneas de investigación bajo las cuales ha sido tratada esta problemática, y tratar de situar la presente investigación en este campo problemático. En la segunda parte, se describe el perfil de las trabajadoras que intervienen en las empresas agroindustriales, sus condiciones y relaciones laborales, sus expectativas y trayectorias laborales en este mercado de trabajo. Se pretende identificar los aspectos objetivos que caracterizan la cultura laboral en estos espacios de trabajo.

El capítulo cinco tiene como objetivo analizar las diferentes posiciones que ocupan en los empaques las trabajadoras locales y las migrantes, y cómo estas posiciones van a determinar su ubicación, real y simbólica, en la estructura laboral. Para ello, son detallados los aspectos simbólicos del trabajo. En el primer apartado,

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

se examina el empaque como el espacio de trabajo, construido sobre la base de principios de diferenciación o distribución de propiedades que actúan en el universo social de las trabajadoras. Se describe la estructura jerárquica por género, origen y experiencia, de las trabajadoras, y se observa el sistema de designación y cómo son asumidas las funciones en este escenario. En el segundo apartado, se analiza cómo se conforma la estructura laboral a partir de los perfiles de las trabajadoras. Cómo las posiciones que ocupan las trabajadoras en las bandas de selección de tomate determinan una estructura jerárquica donde cada trabajadora pone en juego sus recursos (conocimientos del oficio, atributos y redes) para ocupar mejores puestos, lo que les otorga el prestigio de ser una "buena trabajadora" y para ser recontratadas el ciclo siguiente. También son analizadas las representaciones sociales del trabajo a partir de una descripción etnográfica de la práctica cotidiana. Se examina el imaginario femenino del trabajo: las concepciones y valores de las trabajadoras en torno al trabajo y las construcciones imaginarias a partir de su práctica laboral; así como la figura emblemática de las trabajadoras sinaloenses, como referente en la constitución de identidades sociales de las trabajadoras locales.

La conclusión es que los empaques de jitomate, en el caso del Valle de Arista, constituyen espacios sociales para las jóvenes de la región, en los que adquieren conocimientos (técnicos y cualitativos), y los referentes simbólicos que se expresan en nuevas "maneras de ser mujer". La nueva cultura del trabajo se visualiza en la construcción de nuevas identidades de oficio, donde las mujeres locales edifican sus proyectos en dos direcciones: satisfacer sus necesidades económicas, -oportunidades laborales extralocales- y necesidades afectivas –matrimonio-. Para ello, las trabajadoras ponen en juego sus distintos capitales (sociales, culturales y

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

simbólicos) que les abre oportunidades y alternativas. Por ello, la cultura laboral en estos espacios no es sólo una transmisión de los valores de productividad y eficiencia que las empresas transmiten a sus trabajadores, también es la manifestación de los intereses y necesidades de los grupos de trabajadores que tratan de usar el proceso de trabajo para la realización de sus proyectos.

La discusión de esta problemática se retoma en las conclusiones, en donde se reflexiona sobre lo que ha significado este modelo productivo en términos de transformación del espacio geográfico, del deterioro ecológico, de la explotación de un sector vulnerable, en este caso las mujeres, pero también en términos de una organización social y de una cultura laboral que ha transformado a la región y a sus habitantes.

Metodología y técnicas empleadas

Esta investigación exigió una aproximación directa y participante con los sujetos investigados. Para observar, registrar y analizar la organización del trabajo, de una manera detallada, y sus aspectos simbólicos, recurrí a la etnografía como método antropológico. De esta manera, logro describir e interpretar la acción y prácticas laborales, principalmente de las trabajadoras de los empaques de jitomate.

Para indagar sobre la relación trabajo-cultura, utilicé el concepto de cultura propuesto por Thompson (1990:136) definida como: "El estudio de las formas simbólicas -esto es, acciones significativas, objetos y expresiones de variado tipo- en relación con contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados, dentro y por medio de los cuales dichas formas simbólicas son producidas, transmitidas y consumidas".

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Para ilustrar estas funciones que definen la eficacia y operatividad de la cultura, empecé por distinguir entre las dos formas de cultura: la “objetivizada” y la “interiorizada”. La primera fue vista como la acción —referida al trabajo en sí—, y la segunda, como la interiorización de esa acción —referida a la apropiación del trabajo—. Para analizar la cultura interiorizada, me pareció adecuado el paradigma de las “representaciones sociales”, entendidas como: “el conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado (Abric, 1994:19).

El trabajo de campo se hizo en varias etapas. Durante los cuatro años que duró la investigación, se cubrieron dos temporadas de cosecha de tomate (junio-octubre de 1998 y de 1999); así como varias estancias cortas (de una o dos semanas), fuera de la temporada de cosecha, para observar las distintas etapas productivas y la vida cotidiana de las trabajadoras. Se efectuaron varios recorridos por la región del Valle de Arista, que comprende los municipios de Villa de Arista, Moctezuma, Venado y Delegación de Bocas (municipio de San Luis Potosí). Se hizo investigación directa y participativa en 15 empaques, y en algunas las familias de las trabajadoras, con una de las cuales viví durante una de las estancias de campo.

Los desplazamientos constantes a los ranchos jitomateros me permitieron darle seguimiento a cuatro ciclos productivos de jitomate. Las constantes visitas a empaques e invernaderos, a pesar de la dificultad para acceder a dichos espacios, me permitieron complementar el ciclo productivo de esta hortaliza. Así mismo, realicé un poco más de 30 entrevistas a empresarios, ancianos, autoridades, trabajadores y personal de instituciones locales y regionales (DIF, Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas, SARH, etc.)

Para conocer el perfil de las trabajadoras que laboran en las agroindustrias estudiadas apliqué un cuestionario a 383 trabajadoras de 822 que trabajaron en los empaques durante la temporada de 1999. La encuesta fue realizada en 13 de los 15 empaques que operaron ese año en el Valle. A las trabajadoras de Sinaloa les apliqué un cuestionario en las galeras en donde se hospedaban, lo que me permitió conocer sus modos de vida fuera de las horas de trabajo.

Las estrategias para la investigación empírica fueron las siguientes:

Para el análisis de los procesos de trabajo, se observaron los procesos y rutinas del trabajo en sus tres fases: invernadero (siembra), campo (plantación, cuidados y cosecha), y empaques (rezago y empaque). Se seleccionó el empaque como unidad de análisis por ser el espacio más representativo del trabajo femenino regional.

En los empaques se observó y registró toda la organización del trabajo: los puestos de trabajo, las jerarquías, las rutinas, los horarios, las condiciones y las relaciones laborales. Esta información fue complementada con los datos de los cuestionarios aplicados a las trabajadoras. Los datos obtenidos fueron confrontados con los aspectos cualitativos de la práctica laboral (su percepción del trabajo) lo que me permitió identificar los factores subjetivos referidos a la autopercepción y heteropercepción de las trabajadoras.

Con base en esta información, se organizó una segunda fase de campo, que implicó la observación participante en los empaques. Intervine en uno de los empaques como rezagadora¹, para conocer y vivir en carne propia la práctica cotidiana laboral de esas trabajadoras. En esta etapa se analizaron:

¹ En esta etapa me involucré directamente como trabajadora en los empaques.



- Los aspectos simbólicos del trabajo: discursos sobre el trabajo, relaciones entre postura corporal y trabajo, vestuario, posiciones en las bandas, actitudes, interacciones, etc

- El espacio: escenario, cómo se asumen y designan las posiciones, la relación con el espacio laboral, la forma de actuación o dramatización de las funciones de las trabajadoras en relación con el resto de los trabajadores, los supervisores, los jefes de empaque y los patrones

- El imaginario femenino: las concepciones y valores de las trabajadoras en torno al trabajo, su sentido, sus expectativas, sus proyectos, su concepción del matrimonio

- El trabajo y la vida cotidiana: la confrontación de género, el papel de la trabajadora en la familia, su autonomía económica y la redefinición de roles

La investigación empírica fue complementada con fuentes bibliográficas, estadísticas y de archivo, indagación que fue constante en todo el proceso de investigación

Por último, debo decir que se han dejado fuera del análisis algunos sectores de los trabajadores -como el de los jornaleros agrícolas, migrantes temporales principalmente indígenas; y el trabajo infantil, mano de obra característica de este modelo económico-, que, sin duda juega un papel fundamental en las agroindustrias

El tiempo para la realización de esta investigación, y la delimitación del objeto de estudio no permitieron incluirlos. Explícitamente decidí acotar mi objeto de investigación a las trabajadoras de los empaques y al empaque como universo de investigación, para analizar las complejas relaciones que allí tienen lugar. Sin embargo, espero reflejar las condiciones y características objetivas y simbólicas de la

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

organización del trabajo, y que ésto contribuya a explicar otros aspectos del proceso laboral que no fueron analizados en este trabajo

1. HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE LA CULTURA LABORAL²

¿A qué nos referimos cuando hablamos de cultura laboral? Si bien éste es un concepto genérico, intento, en este capítulo, construir una definición que permita abordar el estudio de la cultura del trabajo en la agroindustria de jitomate en el Valle de Arista, SLP

Mi interés es analizar como ha sido estudiado el trabajo en el contexto de la sociedad capitalista. Para ello retomo los aportes de la teoría de la organización científica del trabajo para después dar cuenta de la ausencia en estos estudios del trabajo como producción cultural y de sentido, a la vez, que se obvió la capacidad que tiene la cultura de transformar el trabajo

1.1. Teoría de la organización

El problema de ahistoricidad y de la homogeneización de la cultura se presenta con regularidad en los estudios de las culturales laborales. En particular en aquellos que consideran que está surgiendo en las empresas de punta una nueva cultura del trabajo que es la panacea y el único modelo a seguir. Estos estudios plantean que los sistemas de organización del trabajo, como el taylorismo o la especialización flexible, son la mejor forma de producir en el momento actual: el punto final de la evolución de los métodos productivos de la vieja fórmula taylorista "the one best way". Asociada a este modo de producir, existiría una nueva cultura corporativa inspirada en la experiencia japonesa, cultura de excelencia, calidad, mejoramiento continuo, y colaboración entre trabajadores y empresarios. Ir más allá de este tipo de concepciones es necesario no sólo para enriquecer el debate sobre la cultura, sino

² Cultura laboral y cultura del trabajo son términos que uso indistintamente en este estudio

también para discernir mejor la naturaleza de los nuevos sistemas de organización del trabajo

- Los clásicos de la teoría de la organización

A finales del siglo XIX, Taylor intentó convertir la organización del trabajo en objeto de análisis sistemático y planteó los fundamentos para racionalizar toda actividad humana, dando origen a la teoría de la organización. Advirtió que los métodos empleados en la organización y dirección de los procesos de producción, se realizaban sin el conocimiento necesario del tiempo requerido para la ejecución de las diversas tareas. Los métodos hasta entonces empleados procedían de la experiencia personal de los trabajadores, y resultaban, en la mayoría de los casos, ineficaces, dificultando una mayor productividad (Taylor, 1970)

En una crítica al planteamiento taylorista, Coriat (1982:2-3) señala: "tecnología y táctica pormenorizada del control de los cuerpos en el trabajo, así el taylorismo va a transformarse en un verdadero conjunto de gestos de producción, en un código formalizado del ejercicio del trabajo industrial, con la Organización Científica del Trabajo"

La "teoría de la administración científica" desarrollada por Taylor fundamenta su pensamiento en los siguientes supuestos, que retomamos de Bañares (1994: 16-17):

a) Confianza absoluta en la ciencia: Este proceder considera la ciencia como único paradigma para resolver todos los problemas de la humanidad, y como actividad de la razón que, mediante la observación, experimentación y verificación, permite determinar la regularidad de un comportamiento y dictar sus leyes. Tal planteamiento responde a una racionalidad funcionalista.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

- b) Individualismo. El motor del progreso es el interés individual. La motivación de trabajador y empresario es exclusivamente económica, por lo que la mayor productividad que se pretende lograr con la teoría de la administración científica es el único modo de conseguir que los intereses de ambas partes coincidan.
- c) División selectiva: No todos los hombres son capaces de ejecutar una tarea con el rendimiento requerido; quien no posea las condiciones mínimas para ello, debe quedar excluido de la organización (lo cual fomenta la lucha por la supervivencia entre los obreros).

Taylor quería lograr el máximo rendimiento de la empresa mediante una mayor productividad del personal, para lo cual se propuso una racionalización de todas las actividades productivas, de forma que se lograra una producción homogénea. Quedaba así eliminada cualquier iniciativa personal y se imponía un modelo único de actuación para cada tarea.

Era necesario elegir al obrero más competente, descomponer los movimientos de su tarea, y comprobar que el tiempo y número de movimientos fuesen los estrictamente necesarios y más productivos. Así, su conducta era considerada "normal", y puesta a los demás como modelo; quedaba sometido al control impersonal, que le llevaba a una especialización cada vez mayor, pero no por un alto grado de conocimiento, sino por la destreza —maquinal— adquirida por la repetición constante de determinada tarea.

Con las nuevas normas y el cronómetro, el taylorismo buscaba destruir el oficio y permitir el despegue de la producción en masa, al invertirse el orden del saber y del poder en el taller. Además, daba entrada a obreros no calificados y no organizados (Coriat, 1982).

Las nuevas normas del trabajo impulsadas por la teoría de la organización científica se dan en lo cuantitativo, dado que el control obrero de los modos operatorios es sustituido por un conjunto de gestos de producción concebidos y vigilados por la empresa; y en lo cualitativo ya que está asegurada una forma doble de incremento de la productividad y, sobre todo, de la intensidad del trabajo. El taylorismo genera un modelo mecánico, preocupado solamente por los aspectos formales de la organización; que centra su atención más en lo técnico que en lo científico: su administración científica es más un conjunto de técnicas que un cuerpo de doctrina. Además, su estudio empírico se limita a la dimensión fisiológica, y no a la riqueza específica de la capacidad humana. Bañares (1994:22) resume la insuficiencia del taylorismo en cuatro aspectos:

- a) Falta de auténtico rigor científico. Por ejemplo, los trabajos de carácter intelectual, o no exclusivamente manuales, difícilmente podrían ser sometidos a estos criterios (descomposición en unidades de tiempo, etc).
- b) Concepción del hombre. El trabajador es considerado un mero ejecutor según un modelo mecánico. No se toma en cuenta el carácter irreplicable de la persona, ni la índole contingente y singular de la acción humana, causas de que el trabajador sea capaz de aportar algo personal -incluso en la ejecución de su tarea-. Se parte de una concepción individualista, según la cual el hombre sólo se rige por la motivación económica, prescindiendo de la interacción social; no se habla de intereses individuales que coincidan o se identifiquen con otros.
- c) Concepción del trabajo. La eficacia se convierte en el objetivo principal, y el criterio máximo de valor es la productividad. Se facilita a los trabajadores un aprendizaje, pero no se procura la formación de los mismos. Se pone como

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

modelo un comportamiento estándar de “actividad normal”, sin preguntarse si ésta es posible y si el método por el que se intenta es adecuado. Con el modelo estático de Taylor no sería posible resolver el propio desarrollo económico y las potencialidades de la tecnología.

d) Concepción de la organización. La organización adquiere un carácter estático y rígido, propio de una gran máquina.

Si bien, la teoría del taylorismo no está vigente hoy, se sigue usando el sistema de montaje en cadena en gran parte de las industrias, aunque con diferentes modalidades.

La cadena de montaje impuesta por Ford años después del taylorismo, creó nuevas normas de productividad y producción, vinculadas con el mismo; aseguró la producción en serie, abriendo una brecha a la producción en masa, aspecto que llevó las cosas a unos grados cualitativamente nuevos (Bañares, 1994).

En el análisis sobre el fordismo, Bañares menciona que con el uso de la línea de montaje, no sólo se modificaron las relaciones de trabajo. Al asegurar su hegemonía en las distintas ramas -por su eficacia-, “la economía” industrial sufre finalmente una mutación en su conjunto, en su principio mismo. Se modifican a la vez la escala de producción, la naturaleza de los productos, y las condiciones de formación de costos de producción. Estos fenómenos serán definidos con el concepto “normas de producción”, que designa el progreso asegurado por la línea de montaje en lo concerniente a técnicas de extorsión del plustrabajo (Coriat, 1994:47).

Con el fordismo se impulsó la estandarización y transformación de las normas de escala, estandarización que suponía un trabajo previo de selección de materiales, y las figuras elementales que entran en la formación de cualquier producto-mercancía.

Esta actividad, llamada "normalización", se refiere a tipos unificados, que deben sustituir los elementos dispares creados azarosamente, y reviste tres aspectos a) Especificación de las normas de calidad; b) Unificación de las dimensiones y las tolerancias, condición de la producción en serie; c) Simplificación de la cantidad por eliminación de las variedades inútiles (Coriat, 1982:49):

La fabricación en serie de mercancías estandarizadas toma impulso y se impone como nueva regla de la "economía industrial".

Resultado de la línea de montaje, es una brutal prolongación de la duración efectiva de la jornada de trabajo, y la parcelación del mismo, con la que se intenta suprimir la necesidad de destreza en todas las fases del proceso. Con Ford surge el tipo de proceso de trabajo más adecuado a la producción en masa, vinculado al "salario diferencial por pieza" preconizado por Taylor, donde incluso el salario base depende de la cantidad de piezas producidas (Bañares, 1994)

La racionalización del proceso de trabajo fija una cantidad de salario de "five dollars day", y una jornada de 8 horas, lo que conduce a una moral intachable de los trabajadores, según la investigación sociológica sobre su comportamiento. Hay una mezcla muy particular de paternalismo y vigilancia de tipo policial practicada por Ford; son indicios de mutaciones fundamentales que, con la era de la racionalización del proceso de trabajo, afectan incluso el modo de existencia del asalariado

La racionalización, entendida como la transformación de los procesos de trabajo según los métodos taylorianos o fordianos, actúa en dos direcciones complementarias, de acuerdo con Coriat (1982):

- 1 Favorece la aparición de grandes concentraciones urbanas y el distanciamiento progresivo del trabajador de las condiciones domésticas reconstituyentes de su

fuerza de trabajo, arrancándole del marco rural o semirural del que obtenía, en condiciones no propiamente mercantiles, muchos de los elementos de su reproducción social.

2. A medida que asienta su hegemonía en los sectores de producción de los bienes de uso necesario, la racionalización contribuirá a que éstos sólo sean disponibles en forma de mercancía, sólo asequible por medio del dinero, es decir, del salario. Lo anterior se designará como nuevas normas del consumo obrero. Este paso asegura la universalización de la mercancía y del intercambio mercantil de los bienes de uso necesarios, y su preeminencia como modo dominante, y pronto exclusivo, de reconstitución de las fuerzas de trabajo.

Con los planteamientos de la organización formal se inicia lo que más tarde desarrolla la Escuela de Relaciones Humanas; es decir, la posibilidad de atender otros aspectos, también reales, de la organización: las personas. Sin embargo, desde la perspectiva del trabajador, todavía no se dan cambios relevantes; los teóricos de la organización formal lo siguen considerando un instrumento pasivo que responde fundamentalmente a estímulos del ambiente.

Si para los teóricos de la organización formal es necesario aplicar la racionalidad no sólo al trabajo de los obreros, sino a la propia estructura organizativa, ambos planteamientos —taylorismo y organización formal— coinciden en la búsqueda de la eficacia: el taylorismo, tratando de incrementar el rendimiento; los teóricos de la organización formal, centrándose en el sistema en su conjunto, en la organización como modo de distribución de tareas, funciones, etc., y comenzando a tener en cuenta la motivación, pero en un sentido material.

Entre los principales representantes de estos últimos, está Fayol (1983), quien descubre que el factor administrativo es esencial en la organización. El fayolismo plantea la necesidad de que el director posea “capacidad administrativa”, y distingue entre administración y gobierno: el primero prevé, organiza, manda, coordina y controla; gobernar es conducir a la empresa hacia el fin propuesto, asegurar la marcha de las funciones esenciales referidas a la administración.

A diferencia de Taylor (técnica, planificación y control, aplicación rígida de ciertas reglas), la concepción de administración en Fayol es “un saber hacer” (cualidades morales, voluntad reflexiva, audacia, valentía ante la responsabilidad, sentimiento del deber, cuidado del interés general).

Fayol utiliza principios en lugar de reglas, y señala: “los principios son flexibles y susceptibles de adaptarse a todas las necesidades. La cuestión consiste en saber servirse de ellos: es éste un arte difícil que exige inteligencia, experiencia, decisión y medida” (1983:81). Se refiere a la empresa como cuerpo social –organismo-, y sus principios se refieren a la división del trabajo, así como a la autoridad, responsabilidad, disciplina, unidad de mando, unidad de dirección, subordinación de intereses individuales al interés general, remuneración, centralización, escala en cadena, orden, equidad, estabilidad en la permanencia personal, iniciativa y espíritu de grupo.

En cuanto a la división del trabajo, Fayol considera que la especialización pertenece al orden natural. Distingue entre autoridad oficial (derivada del puesto) y autoridad personal (inteligencia, experiencia, valor moral, capacidad directiva), y entre autoridad y poder, aunque la autoridad personal sea complemento importante de la autoridad oficial. Respecto a la escala en cadena, Fayol fomenta la flexibilidad,

que tiene como consecuencia cierta iniciativa en todos los grados de la escala jerárquica y considera la equidad como resultado de la unión de benevolencia y justicia, por lo que requiere buen sentido, experiencia y bondad.

La iniciativa aparece como una capacidad del hombre, que deja ya de ser considerado según un modelo mecanicista, y se convierte en una de las motivaciones mayores de la realización del trabajo.

- Teoría de la motivación

La escuela de relaciones humanas nace en los años treinta, y centra su análisis en el factor humano de la empresa, aspecto que no había sido tomado en cuenta por la administración científica (Fayol) y, según la experiencia, debía ser también objeto de estudio. Taylor y Fayol no contemplaron los aspectos psicológicos y sociales que influyen en el comportamiento del trabajador.

Las investigaciones de Hawthorne (en Bañares, 1994:33) demostraban la tendencia del hombre a formar grupos o pertenecer a un grupo de trabajo, y la satisfacción que de ello derivaba, lo cual ponía de manifiesto la diferencia entre la conducta humana y el funcionamiento de la máquina. En esta corriente, la unidad pasa a ser el grupo, de manera que la conducta de los componentes de cada grupo se encuentra condicionada por sus propias normas y valores.

La escuela de relaciones humanas resta importancia a los aspectos formales de la organización (autoridad, responsabilidad, especialización), y centra su estudio en lo que más tarde se llamaría "organización informal", es decir: "El conjunto de relaciones espontáneas y no prescritas por la dirección, en cuyo seno se reproducen muchas de las características de las organizaciones formales, como normas,

técnicas, procedimientos, prestigio, control, sanción, recompensa, sistemas de comunicación etc. que mantienen, no obstante, sus características informales y que comúnmente representan una respuesta autónoma de los trabajadores a las condiciones impuestas por la organización formal” (Bañares, 1994:33)

Esta escuela analiza el comportamiento en las organizaciones desde el punto de vista de la interacción social, aspecto clave para entender qué es una organización, lo cual originó los estudios sobre liderazgo

Elton Mayo, fundador de esta escuela, retoma el incipiente interés de Fayol por las interrelaciones entre los miembros de la organización Mayo (1977) considera que el individuo y el grupo -las relaciones de origen informal- son lo más importante; y la estructura, algo secundario Observó que la motivación primordial para los trabajadores no era de carácter económico, sino social (necesidad de reconocimiento, aprobación social y participación en las actividades de grupo), descubrió que el fundamento de la teoría de la organización se encuentra en la cuestión de la cooperación, y distinguió entre la habilidad técnica (capacidad de manipular objetos poniéndolos al servicio de sus fines) y la habilidad social (capacidad de comunicarse con otros y responder a sus ideas y actitudes para conseguir su participación en una tarea común)

En cuanto al ritmo del progreso tecnológico, Mayo observó que requiere constante adaptación, con base en una cuidadosa observación para detectar si la habilidad técnica está produciendo un cambio rápido y radical en los métodos de trabajo; hay que desarrollar habilidades sociales cambiando los modos de trabajo y sistemas de vida, y es mediante la cooperación que se logra la adaptación necesaria

De influencia positivista, Mayo plantea tres fases, de acuerdo a Bañares (1994:37) observación, experimentación y elaboración de la teoría. Considera que toda organización debe tener dos dimensiones: eficacia (capacidad de lograr un objetivo) y eficiencia (capacidad de satisfacer las necesidades individuales de sus miembros), y señala que toda organización industrial es una forma de trabajo y también un modo de vida para mucha gente. Debe ser, por tanto, técnicamente experta y efectiva, y a la vez un sistema cooperativo que debe ser eficiente, es decir, satisfactorio como forma de vida. La relación entre forma de trabajo y forma de vida sería uno de los primeros pasos hacia lo que más tarde se llamaría "cultura empresarial". La eficiencia se logra en la medida en que la organización resulta satisfactoria como forma de vida. Es decir, no todo es cumplir los objetivos de la organización y cubrir necesidades estrictamente materiales; se precisa una consideración más completa del trabajador, que muestre en qué consiste esa forma de vida que satisface necesidades más profundas del hombre.

Mayo no logró desarrollar esta teoría, ya que pretendió abordarla desde un estudio clínico del comportamiento humano, y no desde un estudio de carácter sociocultural; su principal aportación radica en subrayar la importancia del ámbito inmediato de las relaciones sociales respecto al sujeto individual; sus limitantes están en el enfoque científico-positivo de la experimentación clínica: sigue centrándose en los aspectos externos de rendimiento y productividad, fijando su atención en la relación entre organización y trabajador, y no capta la relación en sentido inverso, la que surge desde el carácter social del sujeto y sus posibilidades culturales.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

- Nueva racionalización

Simón (1962) intenta dar una explicación más completa del comportamiento organizativo, que las dos corrientes anteriores (mecánica y psicológica). Centra su estudio en la racionalidad humana, y considera que lo más importante es saber cuáles son los límites de ésta, para determinar las condiciones que permitan su pleno alcance. Señala las limitaciones del conocimiento humano, pero reduce a la persona a un mero técnico en la toma de decisiones y solución de problemas, en el que el único factor relevante es el cognoscitivo. Entiende el conocimiento como información, como procesamiento de datos, y reduce su función a la memoria, por lo que su concepción de racionalidad humana es parcial: explica el conocimiento según un esquema estímulo-respuesta por medio del cual el sujeto recibe y almacena datos, de forma que en situaciones semejantes recordará y aplicará la solución anterior.

Simón explica la importancia de las organizaciones afirmando que "en nuestra sociedad, donde los hombres pasan la mayor parte de su vida dentro de las organizaciones, su medio ambiente suministra, en gran parte, la fuerza que moldea y desarrolla sus cualidades y hábitos personales" (1962:XV). Entender la organización de este modo -como ámbito en el que el sujeto puede desarrollar sus cualidades y hábitos- supone poner el fundamento adecuado de lo que se denominará "cultura de la organización". En la crítica de Bañares a, la autora señala que Simón no desarrolla adecuadamente esta idea, por carecer de una concepción de carácter cultural, sobre todo cuando se refiere a los hábitos como "mecanismos" que agiliza el proceso de decisión.

El autor, plantea que para lograr la integración del individuo en la organización es necesario estudiar la relación entre el móvil personal del individuo y los objetivos

que orientan la actividad de la organización; sin embargo, no logra explicar cómo pueden llegar a identificarse los fines de la organización y los de sus miembros, porque no puede ser explicado exclusivamente con argumentos racionales: la motivación no es la decisión de participar sino lo que lleva a tal decisión. Simón distingue entre contribución directa e indirecta de la organización respecto a los fines personales de sus miembros y señala que los individuos están dispuestos a aceptar su condición de miembros de la organización cuando su actividad dentro de ella contribuye directamente o indirectamente a sus propios fines personales. Esa contribución es directa si las finalidades de la organización tienen para el individuo un valor personal directo; [.] la contribución es indirecta si la organización ofrece recompensas personales -monetarias o de otra clase- al individuo en pago de su disposición a aportar su actividad a la organización.

No contempla la libertad de la persona al explicar la relación trabajador-organización, y lo hace en términos de manipulación, al señalar que la organización entrena y adoctrina a sus miembros. Pudiera llamarse a esto la "interiorización" de la influencia, porque inyecta en los sistemas nerviosos de sus miembros los criterios de decisión que la organización desea emplear. El miembro de la organización adquiere conocimiento, habilidad e identificaciones o lealtades que le permiten tomar decisiones por sí mismo, tal como a la organización le agradaría que decidiese.

Esta forma de explicar la interiorización de los fines responde a la concepción del trabajador-instrumento; a pesar de considerar su carácter racional, lo hace según un modelo conductista. Sin embargo, Simón tiene razón respecto a que toda organización tiene un modo de ser, un estilo que debe ser aprendido por sus miembros, unos modelos según los cuales comportarse. De este modo, el trabajador

no tiene que decidir en cada momento cómo llevar a cabo sus tareas: establece prácticas-tipo

Según Simón, estas costumbres o modos de hacer propios de cada organización evitan constantemente estar decidiendo, y a la vez recuerda que una gran parte del comportamiento y especialmente del comportamiento de los individuos dentro de la organización administrativa es intencionado; es decir orientado hacia metas u objetivos. La existencia de tales finalidades es lo que da sentido a los modelos de comportamiento, pues el concepto "finalidad" implica una jerarquía de decisiones. Además, propone una distinción entre decisiones referentes a finalidades últimas -juicios de valor- y las respectivas al logro de las mismas -juicios de hecho-. En resumen, intenta elaborar una teoría de la organización fundamentada en el carácter racional de sus miembros, que a su vez tenga en cuenta sus límites; pretende realizar un estudio del comportamiento humano, pero sigue un modelo conductista que deja al margen el dinamismo propio del ser humano, y cae en un mecanicismo decisonal.

Como hemos visto, los teóricos de la organización científica del trabajo plantean al hombre desde un punto de vista mecanicista, es decir, como una extensión de la máquina. Han dejado de lado la capacidad creadora del individuo. Los individuos que trabajan no solo tienen subjetividad, sino que el acto de trabajar es un acto cultural que se simboliza. El trabajo, por rutinario que éste sea, es transformado gracias a que el individuo le da sentido y resignificación.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1.2 . De la cultura obrera a la cultura laboral

Como reacción a los planteamientos de la Organización Científica del Trabajo, surge una corriente influenciada por Thompson (1977) quien muestra, a partir de analizar a los obreros de la industria en Inglaterra, que el obrero tiene una capacidad de reacción y respuesta creativa ante el trabajo. Siguiendo este planteamiento, analizado bajo los enfoques gramscianos, se desarrolla en México toda una corriente de análisis de la llamada "cultura obrera"

Estos estudios nacen con la perspectiva marxista del concepto de clases sociales, argumentando que la cultura de los obreros es determinada por su posición en la estructura social. Se aboca a una visión diferenciadora en la que los individuos se identifican por la ideología de una clase social, como factor de integración social. En esta concepción, la clase dominante impone su ideología al resto de las clases sociales, en términos de Gramsci, a las ideologías subalternas. En este sentido la cultura obrera nace como una respuesta defensiva, de confrontación con la clase dominante; es decir con los capitalistas dueños de los medios y control de producción.

Este campo de análisis develó la relación entre cultura e ideología, pero al privilegiar a las clases sociales, no logró visualizar las potencialidades del campo cultural. Además, dejó en un segundo plano, o fuera de su análisis, aspectos como el género, la edad, la etnicidad, etc.

La antropología mexicana comenzó a incursionar en la cuestión obrera desde finales de los años sesenta. Los estudios en esta disciplina contribuyeron al desarrollo de un nuevo campo analítico al comenzar a discutir sobre el trabajo industrial. La aportación de la sociología del trabajo, al respecto fue significativa, e

influenció los planteamientos en el campo antropológico. Estos estudios ofrecieron una amplia gama de preocupaciones teórico-metodológicas y de las preferencias temáticas desde la que los antropólogos abordaron la cuestión obrera, incorporando conceptos tales como: culturas populares, culturas subalternas, culturas étnicas, cultura nacional y cultura de clase.

En los años ochenta, el debate en torno al concepto de cultura obrera halló su momento más relevante, puso en el centro de la discusión que la cultura no sólo proviene del ámbito laboral sino de la vida cotidiana de los sujetos (Valencia, 1987; Falomir, 1988; Novelo, 1987; Nieto, 1988, 1991; Sariego, 1987). El tema que cobró prioridad fue el del movimiento obrero. Se pretendía ver a la clase trabajadora desde la óptica de su expresión militante, destacando en este enfoque la preocupación por el tema de la democracia sindical. El acercamiento de la antropología al sindicalismo no tardó en llevar la práctica profesional hasta los lugares mismos del trabajo industrial donde se gestaba el control, la protesta y el consenso obreros. El taylorismo, la organización científica del trabajo, el fordismo, las nuevas tendencias de las relaciones humanas dentro de la fábrica, los efectos de la automatización en los procesos de trabajo, se convirtieron en contenidos de la investigación antropológica. Algunas investigaciones estudiaron las formas de cooperación obrera presentes en el tejido de la división del capitalista del trabajo (Zapata, 1986); la relación salud y trabajo industrial (Menéndez, 1986; Laurel, 1982); la literatura obrera (Radkau, 1987); la identidad obrera (Sariego, 1987); la conciencia de clase y la conciencia nacional (Novelo, 1987; Cabrera, 1987); el análisis de las condiciones del trabajo (Nieto, 1986), etc.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Victoria Novelo (1987,1988) pionera en estos estudios en la antropología del país, planteó el concepto de cultura obrera derivado de su carácter de cultura subalterna, mismo que se reduce a la producción y reproducción de dos clases sociales fundamentales, la burguesía y el proletariado. Para esta autora, la clase obrera no se forma por el solo hecho de estar involucrada en la producción frente a la otra clase, es decir, no se presenta inmediatamente por el hecho de existir estructuralmente. Es la vivencia de la explotación la que va a permitir que los obreros actúen como clase mediante un proceso de identificación, en tanto partícipes de determinadas relaciones de producción. Este proceso presenta cambios en la composición, la cohesión, la conciencia y la organización de la clase cuya acción termina por transformar las relaciones de producción (1987:7)

Vista así, la cultura de una clase implicaba en primer lugar el reconocimiento de que es a partir de las condiciones de existencia que se desarrollará una conciencia, de modo que los planteamientos, las reflexiones, las concepciones que los hombres tengan en un momento dado, derivan de la intervención de una serie de situaciones objetivas de vida.

La autora define no sólo los fundamentos de una práctica cultural específica, sino los espacios donde se definen las condiciones de existencia de los obreros. Además de reconocer la articulación de condiciones de trabajo, organización, política y condiciones de vida -sus distintas combinaciones y complejidades- impiden plantear una cultura en términos absolutos. Argumenta que la práctica obrera reconocible tiene una estratificación fundamentada en desarrollos objetivos y subjetivos desiguales, por lo que su disposición a actuar como clase, es irregular. Esto significa que la cultura obrera puede expresar desarrollos distintos de la

conciencia, aunque en las prácticas sociales puede distinguirse una posición frente a la burguesía.

Para Novelo la cultura es el terreno a través del cual la sociedad, al reproducirse, puede continuarse, modificarse, o ser rebasada hacia una forma superior (1987:17) Asimismo, el ámbito cultural aparece como la instancia gracias a la cual, adquieren particularidades muchos hechos sociales histórico-concretos. Así los obreros de diversos enclaves, por más que compartan la misma posición en el modo de producción capitalista, tienen rasgos culturales que los distinguen.

La contradicción entre la hegemonía cultural y las condiciones de vida de los obreros conduce a distinguir entre cultura de los obreros y cultura obrera. La autora no define tácitamente esta distinción, pero deja claro que las formas de expresión de la cultura obrera crean símbolos, ritos y rituales de relación que permite la identificación, éstos podrán o no encontrarse según la clase obrera haya o no conquistado sus propios espacios culturales. En todo caso, esta conquista será siempre relativa, en tanto se esté hablando de los obreros en una sociedad capitalista. (1987:17)

Si bien, en esta tendencia no toda la clase es homogénea, sí se constituye en un sustrato homogéneo de su condición social. Para Novelo todos son asalariados y explotados al enfrentar la tecnología en cuando medio para consolidar y ampliar esa explotación, recibir el trato despótico del capital, sufrir los estragos de una organización científica del trabajo y carecer en lo fundamental de la decisión sobre qué y cuando producir, además de no ser propietarios del producto de su trabajo ni de cómo se distribuye.

Esta perspectiva de análisis deja algunas interrogantes: ¿Qué implica el ser social? ; ¿es estatus, es una instancia, es un momento en la vida?; es decir, ¿cuál es la relación entre proceso de trabajo y condiciones sociales mediadas por costumbres, creencias, ritos, utopías etc.? ¿qué papel juega en esto la cultura? ¿qué papel tiene lo imaginario, lo simbólico, lo ritual en relación con estos procesos?

Para Thompson (1990) la clase es una vivencia Heinz Roth se confronta con él y dice "sí es una vivencia pero también hay condiciones de reproducción, también hay posición estructural en la fábrica y también composición técnica de la clase obrera, etc" (en Quiroz, 1987:30) Por lo que hay una heterogeneidad de culturas obreras

Otro estudioso de la cultura obrera, Juan Luis Sariago (1986, 1987), que investigó a los obreros de las minas en México, plantea el concepto de cultura, como el conjunto de respuestas históricas de este sector, lo que implica sistema de valores, modelos de comportamientos y formas de vida que apuntan implícita o explícitamente hacia una visión de mundo y de las relaciones sociales (1987:135-136)

En su estudio sobre la cultura minera (1987) aborda cómo esta cultura pasa por un proceso histórico de crisis y redefinición debido al cambio que se venía operando en las últimas décadas, en el mercado de trabajo minero, en los sistemas de propiedad y de gestión de las empresas, en las comunidades y sindicatos mineros y en el trabajo mismo. Cambios que apuntan a una crisis del modelo tradicional de la cultura minera consolidado entre principios de siglo XX y la década de 1940-50. Considera que las culturas obreras son contraculturas, expresiones simbólicas que se forman en oposición a otras, en contrapunto con las culturas de las empresas,

confrontación en la que se forma la identidad obrera. Si la cultura obrera es una respuesta histórica, esto significa que se modifica, cambia y atraviesa por el proceso de redefinición. Los viejos modelos de acción y representación han dejado de ser vigentes sin que, en su lugar, se hayan consolidado nuevas alternativas que permitan hablar de una cultura obrera.

El ámbito del trabajo fue también para los mineros un espacio de creación de cultura e identidad caracterizada por el recurso de estrategias de resistencia frente a los sistemas de explotación y división capitalista del trabajo. El marco de referencia en que surgen estas formas de resistencia fue el sistema tradicional de trabajo minero basado en el principio de la intensificación del trabajo y del esfuerzo manual del obrero, en dos sistemas de organización laboral y remuneración salarial: el trabajo en cuadrillas, por contrato, pagado "a destajo" y el trabajo "de raya". La cuadrilla se convirtió en una instancia de defensa profesional, en un espacio en donde se aprendían y desarrollaban los oficios, y con ello se ejercía el control sobre el proceso productivo. En segundo lugar, la cuadrilla fue una instancia organizativa de resistencia obrera frente a la intensificación del trabajo. A raíz de del establecimiento de "salarios de garantía" el destajo se convirtió, de hecho, en un sistema de bonificación adicional al salario, lo que permitió a los mineros ejercer el control sobre su productividad aun por encima de las medidas disciplinarias de "premios y castigos" utilizadas por las empresas.

Otro aspecto importante del estudio de Sariego es la configuración de la cultura tradicional minera que surge a partir de la oposición de los puntos de vista patronal y obrero, con respecto a las formas de reproducción de la fuerza de trabajo. El núcleo central en el que se condensan estas diferencias es la visión de la

comunidad minera entendida como un espacio de reproducción social. La comunidad minera, como prolongación del espacio fabril, permitió a los mineros conocerse e identificarse en las esferas de la reproducción, trasladando imágenes y comportamientos del mundo del trabajo a la vida cotidiana, en oposición al dominio empresarial.

La cultura minera, analizada por Sariego, es construida no sólo en los ámbitos del trabajo sino también en los espacios urbanos. Se trata de una cultura que se niega a aceptar la invasión del capital en el terreno de la reproducción obrera y que por lo mismo, se ha construido a través de una larga historia de enfrentamientos y negociaciones frente a los dueños de los minerales para ir imponiendo formas de gestión obrera en los espacios de reproducción: la vivienda, la educación, la salud, el ocio, etc. Para el autor son tres los aspectos que forman el sustrato de la cultura minera: una identidad de clase construida y expresada históricamente en forma de organización, una defensa en contra de la explotación manifiesta en mecanismos de resistencia corporativa y profesional, y una recuperación de los espacios de reproducción (1987:148).

En esta misma década Francisco Zapata (1986), en la corriente de la sociología del trabajo, se interroga acerca de las formas del comportamiento de los trabajadores, a través del estudio de los determinantes sociales de la acción obrera; sus aportaciones contribuyeron a mostrar cómo se está constituyendo una sociología del trabajo en América Latina. En esta misma línea Enrique de la Garza (1986) en su investigación sobre la base obrera enfatiza en aquellos estudios que surgieron de la antropología sobre el trabajo industrial y centra su análisis en la llamada corriente de proceso de trabajo, explorando sus potencialidades y limitaciones.

Los estudios etnográficos, de este periodo, se interesaron en analizar la reproducción de la clase trabajadora. Raúl Nieto (1986) por ejemplo, analiza, el sector obrero de los zapateros de León, Gto como portadores de una tradición y una cultura laboral que han logrado formar a lo largo de varias generaciones. Analiza cómo el viejo oficio manual se desintegra para dar paso a un complejo, altamente heterogéneo, de situaciones laborales. En la industria se encuentran, por una parte, distintos tipos de unidades productivas, ubicadas en diferentes fases de evolución técnica; por otra parte, diferentes sistemas de trabajo obrero profesional y técnicos, manuales y mecanizados. Todo esto da como resultado la existencia de un sector proletario muy diferenciado en su interior y un movimiento obrero en plena y constante formación. La condición obrera encuentra su lugar (y al mismo tiempo su dispersión) en la articulación de esos distintos espacios laborales con los diferentes sistemas de trabajo, así como en el singular entramado de relaciones sociales que existen en cada establecimiento zapatero. Este estudio es un ejemplo del acercamiento antropológico al problema de la calificación-descalificación profesional.

Por su parte, Ella Fanny Quintal (1986) parte de la hipótesis de que son las características propias de la fuerza de trabajo las que explican la preocupación, por parte de las empresas y sindicatos, de garantizar su reproducción. La autora menciona que la calificación implica algo más que el simple aprendizaje de una habilidad y que incluye elementos de carácter ideológico-cultural los cuáles posibilitan el sometimiento del obrero a la explotación. De esta manera, el proceso de socialización, de aprendizaje de actitudes, normas, valores, visión del mundo, se da de manera compartida en tres espacios: la familia, la empresa y el sindicato.

Los estudios arriba descritos apuntalaron el hecho de que las condiciones de trabajo generan realidades culturales, sin embargo, el concepto de cultura obrera siguió sobredeterminado por la conciencia de clase y de su carácter de cultura subalterna, quedando varios problemas sin resolver: ¿Cuándo hablamos de cultura obrera, en qué sentido estamos hablando de cultura, ¿estamos hablando realmente de una cultura o estamos hablando de ciertos rasgos culturales de un sector de la población? De ser este último el caso, el concepto de cultura deja de ser útil al menos en la tradición antropológica. Este funciona en la medida en que se refiere al conjunto de conocimientos, creencias, valores, prácticas, formas de organización, conciencia, etc de una sociedad (Bonfil, 1987), es decir, si no se refiere a una sociedad que tiene capacidad de reproducirse y de continuidad histórica, el término deja de ser útil.

Si existe una cultura de clase –en este caso de la clase obrera- con una alternativa de sociedad, pero de sociedad incluyendo en esto a la cultura ¿tiene ésta un proyecto cultural en el sentido más amplio del término obrero? o ¿el proyecto obrero plantea fundamentalmente una distribución y un consumo diferente al de la cultura dominante?

Bonfil Batalla critica a Carlos Monsivais³ cuando señala que: "hay cada vez más obreros que viven en función de que sus hijos no sean obreros y que para acceder a otro nivel, adoptan los valores de la clase a la que aspiran" (1987:175). Es muy difícil pensar, dice Bonfil (1987) en un grupo social que tenga una cultura propia, una cultura distintiva, cuando la definición del grupo se rechaza como un valor, se niega cuando no se tiene un proyecto cultural alternativo y cuando el propio

grupo no tiene una capacidad de reproducción social que le permita mantenerse históricamente como sociedad y en consecuencia aportar, crear y transformar constantemente una cultura" (1987:194)

La crítica de Bonfil deja la duda de que quizá no se esté hablando de una cultura diferente (la obrera), sino de caracterizar y explicar ciertos rasgos particulares de un sector de la población que se define en términos de su posición en el sistema productivo en la estructura de producción. Incluso, hablar de clase obrera en su conjunto, desde el punto de vista cultural, no es hablar de un grupo articulado, no es un grupo que tenga relación constante entre sí, sino de muy diferentes grupos con características muy distintas. Desde la perspectiva de Bonfil se deben discutir otros problemas como: la conciencia obrera, el movimiento y la acción política obrera, que pueden darse en otros términos y no en términos de cultura obrera. No obstante, señala, que sí es posible describir la cultura de los obreros, describir como viven, encontrar diferencias, pero eso no significa que sea una cultura. Son las características particulares de ese grupo, pero no es realmente una cultura.

En resumen, la pertenencia de clase no es la única fuente de creación simbólica; también la cultura es atravesada por la etnicidad, el género, la edad, el origen, la historia, la territorialidad, etc. El papel del trabajo en la cultura debe tomar en cuenta estos factores. Lo que no podemos, negar es que el concepto de cultura obrera fincó las bases para el análisis de las culturas laborales tal como se discuten en fechas recientes.

En los últimos años estas y otras cuestiones han ido cobrando mayor relevancia en la antropología. La anterior preocupación sobre el movimiento y la

³ Coloquio sobre Cultura Obrera, octubre de 1984

praxis política de los obreros se plantea hoy tratando de superar una tradicional óptica reduccionista que confundió la acción de los trabajadores con la de sus representantes sindicales o que simplemente las ignoraban.

1.3. Cultura organizacional

Posterior a los estudios de cultura obrera surgió el concepto de cultura organizacional. Mientras los estudios de cultura obrera tratan de ver cómo el trabajo determina la cultura, la cultura corporativa se interroga acerca de la influencia que la cultura tiene sobre el trabajo. Para algunos, la cultura obrera es un medio para comprender la manera en que los trabajadores se identifican como clase y defienden sus intereses; en la cultura corporativa, el interés es la búsqueda de mejores alternativas de desarrollo de los negocios y la integración de todos los miembros de las organizaciones laborales.

Algunos estudios de carácter antropológico proporcionaron una valiosa información acerca de cómo la cultura de una comunidad (similar al estudio de las sociedades primitivas) condicionaba la conducta, valores y actitudes de los trabajadores en la industria. Kapfer (en Reygadas, 1998:39) sostiene que el comportamiento dentro de una organización no sólo surge de las características técnicas o sociales de la misma, sino que se encuentra condicionado por la cultura del lugar en que se desenvuelve; señaló la existencia de una cultura común que puede unificar las diferentes categorías de empleados pese a los distintos intereses que los confrontan.

La mayor competencia en el mercado incidió en la preocupación por la cultura corporativa. Las empresas tienen que ser capaces de diversificar sus productos y

ofrecer mayor calidad, así como de acortar sus tiempos de respuesta y satisfacer las demandas de un mercado muy dinámico. En este contexto, se ha difundido la idea de que hay que crear un nuevo tipo de cultura laboral que permita la búsqueda de mayor calidad en el trabajo.

Los aspectos positivos de los estudios de cultura corporativa son, en primer lugar, un avance con respecto a las visiones anteriores (taylorismo, fordismo, fayolismo), porque permite que las empresas sean concebidas en sus diferentes dimensiones: técnica, económica, social y cultural; presentan una imagen más compleja de los miembros de las organizaciones, no sólo como actores estratégicos sino como actores cuyos intereses están permeados por las normas, valores y maneras aprendidas de la cultura de la que forman parte. También, resaltan la existencia de una cultura compartida por los miembros de una organización, pese a sus diferencias sociodemográficas y diversas posiciones en la estructura social de la empresa, así como la influencia de la dimensión simbólica en la vida de la organización y en el desempeño de sus actividades, incorporando el análisis cultural. Sin embargo, existen algunas limitaciones, como por ejemplo, que sobrestiman el consenso en las organizaciones, a las que consideran monolitos culturales (Babba, en Reygadas, 1998:43), lo que obstaculiza la comprensión de los conflictos simbólicos que se suscitan en ellas. La tesis de que cada organización tiene una única cultura, sin fisuras, ha sido rebatida por numerosos estudios, que muestran la existencia de varias culturas o subculturas (Trice y Beyer, 1993).

Muchos estudios de cultura corporativa no logran comprender los nexos entre una organización y su entorno cultural. No se puede comprender una cultura organizacional sin advertir las acciones en las que los agentes emplean el contexto

para dar significado a los acontecimientos que viven en el trabajo (Kapferer, 1972:220 y ss.) Asimismo, la cultura corporativa tiene el inconveniente de creer, como señala Varela (1994), que un cambio en la cultura de los miembros de una organización modificará automáticamente su comportamiento y las estructuras de relación entre ellos.

Estos estudios son limitados porque se quedan en una perspectiva globalizante de la cultura, tomando la de los grupos mejor ubicados o hegemónicos dentro de la organización. No se dice nada con respecto a las otras culturas o interpretaciones de la organización que responden a puntos de vista de los grupos subordinados o minorías relegadas -de las mujeres, los trabajadores manuales, los jornaleros, los indígenas, etc -

Reygadas (1998) marca dos presupuestos teóricos acerca de los fenómenos culturales que limitan estos estudios. El primero se refiere a la unicidad de las culturas corporativas; no coincide que cada organización tenga una cultura distintiva, determinismo marcado por cierta tecnología o líder, como si la cultura no fuera el producto de construcciones históricas más complejas y autónomas. La unicidad no se sostiene si se observa de manera dinámica la relación entre las organizaciones y su ambiente. En una organización puede haber elementos culturales únicos, pero forman parte de la cultura global en la que se insertan, y otros elementos son compartidos por subgrupos culturales que atraviesan las fronteras de las organizaciones. El segundo presupuesto tiene que ver con el carácter integrador y unificador de la cultura, puesto que ésta también divide, enfrenta y crea fronteras. Rituales, mitos y símbolos, que identifican e integran, también pueden marcar diferencias, polarizar, y generar ambigüedad y fragmentación

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Entre las décadas de los ochenta y noventa surgieron varias contribuciones al estudio de las empresas y de la tecnología, abundando sobre diversos temas como⁴: la innovación tecnológica (Santos, 1991); la organización de la producción y sus “beneficios”, el control de los procesos productivos (Vázquez, 1991); la figura del intermediario como sujeto colectivo, (Padilla y Niembro, 1991); el control de las empresas sobre los recursos regionales y las relaciones de poder (Layva y Ascencio, 1991); las demandas de las organizaciones empresariales del sector agrícola (Cartón de Grammont, 1991). Así como una diversidad de investigaciones sobre los nuevos mercados laborales femeninos en el medio rural, vinculados con las empresas maquiladoras y agroindustriales⁵, y entre los estudios que han tratado el estudio de las culturas laborales se encuentra el de Luis Reygadas (1998)

El trabajo de Reygadas, se inscribe en la perspectiva de la integración, señalando que cada organización tiene una cultura, formada por un conjunto de valores o supuestos básicos compartidos por todos sus miembros. Cuando Reygadas cita a un clásico de la cultura corporativa, se observa la importancia atribuida a la cultura en este tipo de estudios:

Cada negocio —de hecho cada organización— tiene una cultura. A veces es fragmentada y difícil de leer desde el exterior [] Por otro lado, a veces es muy fuerte y cohesiva: todo mundo conoce las metas de la organización y está trabajando por ellas. Sea débil o fuerte, la cultura tiene una poderosa influencia en la organización; afecta prácticamente todo —desde quien obtiene una promoción y qué decisiones se toman, cómo se visten los empleados y qué deporte practican. Debido a este impacto, pensamos que la cultura también tiene un efecto decisivo en el éxito de los negocios. (Deal y Kennedy, en Reygadas, 1998:42)

⁴ Compilados en *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 40, noviembre, 1991.

⁵ Véanse los estudios sobre el mercado de trabajo femenino en la agroindustria: Lara, 1995 y 1998; Roldán, 1981; Díaz, 1981; Rosado, 1988; Macías, 1995; Becerril, 1995; Suárez, 1995; Suárez, 1994; Macías, 1995; Bendini, Pescio y Palomares, 1995; y Valdez, 1995, entre otros.



Este autor observa cómo los procesos de globalización también han contribuido a incrementar el interés en los temas culturales. Las empresas multinacionales tienen personal de varias nacionalidades y venden a un mercado heterogéneo, por lo que cobra relevancia la investigación de la diversidad cultural en el mercado y en los centros de trabajo así como de las relaciones entre culturas. De ahí que muchas compañías hayan tenido que descentralizarse y adoptar un organigrama más horizontal, para hacer frente a la expansión de sus operaciones y adquirir la flexibilidad y velocidad de respuesta que demandan las condiciones económicas actuales. Otro factor decisivo para el vuelco hacia la cultura laboral ha sido la presencia de un nuevo tipo de trabajador. Desde los tiempos del sistema taylorista-fordista, los trabajadores se opusieron al trabajo rutinario y monótono, a la pérdida de control sobre su actividad laboral, y a la deshumanización del proceso productivo. Las nuevas generaciones no aceptan con facilidad el trabajo parcelario; además, tienen mayor nivel de escolaridad y están desencantados de un proceso de modernización que ha dejado de lado los aspectos humanos. Los trabajadores tienen que adaptarse a los exigentes requerimientos de las empresas contemporáneas, pero éstas también tienen que comprender y adecuarse a la cultura de la mano de obra de fin de siglo.

Compartir un ambiente laboral no implica compartir una cultura. Si no hay factores que contribuyan a la diversificación cultural en los centros de trabajo (pertenencia a grupos ocupacionales, edad, diferencias de género y grupos étnicos), se pierde de vista que las culturas del trabajo son fenómenos complejos no determinados sólo por la vida interna de las organizaciones, sino también por la

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

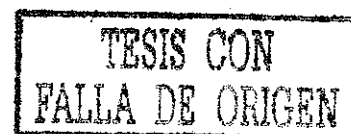
participación de sus miembros en diversos ámbitos sociales, por sus experiencias previas de trabajo o de otra naturaleza

En el contexto rural, el estudio de Gabriel Torres (1998) es sugerente. Torres centra su interés en cómo los trabajadores agrícolas internalizan ciertos valores y formas de organización

Torres analiza cómo los trabajadores agrícolas hacen del trabajo un lugar donde encuentran su sentido de vivir –a pesar de las condiciones enajenantes–. Examina la conducta de los trabajadores para observar la impredecibilidad y las posibilidades de deslegitimar, en situaciones concretas, los planes y políticas de aquellos que se supone detentan el poder. Señala que, para entender las vías y límites de acceso al poder es necesario incluir las interrelaciones y traslapes desarrollados en el escenario de la vida cotidiana, lo que comprende diferentes niveles de análisis dentro de la misma situación social. Se puede, por ejemplo, identificar las formas de internalización y relacionarlas con otras externalizaciones, e imaginar también el mutuo aprendizaje que se da en el flujo de comunicación global, mostrando que la gente aprende y logra trascender todas las fronteras

Desde esta perspectiva, será posible observar cómo la gente destruye barreras estructurales al interactuar en diferentes contextos circunstanciales. Asimismo, identifica las posiciones que se toman en diversos momentos o espacios de acción cotidiana (trabajo, vida doméstica, diversión, servicio comunitarios, etc) en los cuales es posible observar la heterogeneidad cultural a pesar de que se trate de contextos tenuemente diferenciados.

Torres concluye que no existe una sola formación discursiva que aclare el contenido político de los mundos sociales de los trabajadores tomateros. El discurso



político, en el que aparecen insertos, se caracteriza por la heterogeneidad de cada trabajador y por la diversidad de su condición de vida. El reto central del estudio es entender cómo se combinan de manera heterogénea las prácticas escapistas, las formas de resistencia y el consenso en las diversas circunstancias de la vida cotidiana de los trabajadores. Esto muestra que, a pesar del aparente confinamiento en espacios locales y regionales, los trabajadores son capaces de desarrollar un rol activo en la remodelación de fuerzas y/o condicionantes del cambio externo e interno, adaptándose a los contextos nacionales e internacionales. Para Torres el eje temático de la globalización-localización es necesario examinarlo en el contexto de las prácticas de trabajo cotidiano y ver cómo se refleja en ellas la transformación de las identidades laborales.

A su vez Long, (1992) ha cuestionado las explicaciones que ven los mecanismos del mercado de trabajo, los avances tecnológicos y el impacto de la estandarización como fuerzas externas que penetran en los escenarios y dominan a los actores locales. Long señala las limitaciones de estas tendencias, que consideran que los actores solo son entidades receptoras y no entidades dinámicas en situaciones ordinarias o extraordinarias. Afirma que los actores, no son "recipientes pasivos de las innovaciones", sino, por el contrario, son agentes capaces de reinventar constantemente el proceso de trabajo. Esto lo señaló Hanna Arendt, desde 1958, cuando afirmó que no se debía desconocer el aspecto creativo de los trabajadores en cualquier situación, por más enajenante que ésta fuera (Torres 1988). De allí la importancia del análisis de la cultura laboral. Entendida como la manera mediante la cual los trabajadores son sujetos capaces de producir,

reproducir, transmitir y consumir significados que emanan de su práctica laboral y de su vida como trabajadores.

1.4. El concepto de cultura

- La cultura como la dimensión simbólica de la sociedad

“Cultura” es un término extremadamente polisémico, y por eso requiere ser construido como concepto, para ser tratado de modo coherente y pertinente en un estudio cultural (Giménez, 1998). No es mi intención entrar en una profunda discusión teórica sobre el término, pero sí señalar el punto del que parto, para evitar una posible homogenización del concepto.

Comenzaré por discutir algunos planteamientos generales de los discursos posmodernos. En ellos se ha puesto en relieve la existencia de numerosas subculturas, haciendo énfasis en la pluralidad e inconsistencia de las mismas, así como en el carácter ambiguo de los sujetos que están insertos en ellas, con lo cual se pierde de vista las características integradoras de la cultura⁶. Se trata, dice Giménez (1998:2):

[...] de una corriente contradictoria y confusa que tiene por denominador común la dramatización retórica del cambio cultural contemporáneo por la que se enfatiza la supuesta emergencia de fenómenos inéditos y novedosos como el fin de las grandes narrativas, la fragmentación e hibridación de los universos culturales, la disolución de las identidades (todo lo sólido se desvanece) [...]

Vista así, la cultura posmoderna sería propia de una sociedad saturada por los mass-media, e identificable por su carácter fragmentario, híbrido, iconoclasta y hedonista,

⁶ Véase Lyotard, 1979; Baudrillard, 1985; Jameson, 1981; García Canclini, 1991

por su aspecto de collage, y por el juego ecléctico de estilos, simulaciones y superficies vacías (Giménez, 1998)

Los teóricos de la posmodernidad señalan que las sociedades modernas o posmodernas tienden a la universalización de las middle-class y a la abolición de las diferencias cualitativas. En una cultura tendencialmente homogeneizada por los mass-media, estaríamos presenciando la muerte de las culturas étnicas, campesinas tradicionales y obreras.

Reygadas (1998) plantea que, bajo esta óptica, el análisis cultural corre el riesgo de homogeneizarse al eliminar todo tipo de código. Asumir la cultura como un proceso homogéneo, compartido por todos los miembros de una organización, grupo social o nación, dificulta la comprensión de la dinámica, pluralidad y complejidad social. El planteamiento de que la cultura es homogénea coincide con el discurso que pregona el fin de las ideologías y de la historia (Augé, 1995). Los criterios mercantilistas de la moderna cultura occidental alimentan la idea de que todos los países y grupos sociales confluyen en una misma vertiente cultural.

Esta concepción homogeneizante no es nueva, la idea ha estado presente en la tradición de las escuelas antropológicas (estructural funcionalismo, cultura y personalidad). Estas escuelas (Malinowski, Radcliffe-Brown, Ruth Benedict, Margaret Mead, entre otros) han hecho grandes aportes al análisis de la cultura, pero, también han dejado de lado los procesos históricos que la conforman.

Entre las diversas concepciones de cultura, me inclinó por la simbólica, ya que es la perspectiva contemporánea más utilizada en el campo de la antropología, por su base contextual y carácter histórico.

Esta concepción fue impulsada por la antropología interpretativa de Clifford Geertz (1997) Geertz define la cultura como un repertorio de pautas de significados, históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, por medio de las cuales los individuos se comunican y comparten sus experiencias, concepciones y creencias. Propone un análisis hermenéutico de los fenómenos culturales, y centra su interés en observar el significado de la acción para los sujetos, por encima de la acción misma, lo que puede ser visto como un intento de introducir la acción y al sujeto en la comprensión de la dimensión cultural. El autor afirma que el hombre ha tejido las tramas de significación que forman la cultura, y le interesa no tanto los códigos, en abstracto, sino los significados que los individuos dan a los símbolos: las interpretaciones, las maneras en que las personas se apropian de la cultura y la utilizan.

Geertz hace un gran aporte a la teoría de la cultura, pero su análisis no desarrolla los fenómenos de poder y conflicto social, que invariablemente contextualizan la cultura, en tanto que ésta no es sólo un texto que se lee e interpreta, sino una máscara del poder (Giménez, 1998)

J.B Thompson (1984:136) introduce una concepción simbólica de la cultura entendida como:

El estudio de las formas simbólicas -esto es, acciones significativas, objetos y expresiones de variado tipo- en relación con contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados, dentro y por medio de los cuales dichas formas simbólicas son producidas, transmitidas y consumidas.

Para este autor la cultura no puede ser aislada de los demás fenómenos sociales; es la expresión simbólica de todas las prácticas sociales. Una cultura, según Thompson

es: "un fondo de recursos diversos, en el cual tiene lugar el tráfico entre lo escrito y lo oral, lo superior y lo subordinado; el pueblo y la metrópoli; es una palestra de elementos conflictivos, que pueda servir para distraer de las contradicciones sociales y culturales, de las fracturas y oposiciones internas" (1984:136)

Thompson, ha hecho aportaciones relevantes al abrir el análisis a la multiplicidad de relaciones sociales y de poder que permean la producción cultural. Propone tomar en cuenta un conjunto de elementos extrasemióticos que rodean las acciones expresivas; incluye a los agentes que participan en los procesos de producción, transmisión y recepción de las formas simbólicas, así como los recursos que utilizan para ello; menciona las instituciones sociales que participan en los procesos culturales, y añade la estructura social haciendo énfasis en las asimetrías que la caracterizan. En su concepción, a las relaciones de poder que se establecen entre los agentes muestran especial importancia, ya que estos últimos son parte constitutiva de los campos, las instituciones y la estructura social. Afirma que los significados se constituyen en la confrontación de estrategias simbólicas, en el conflicto y en la negociación entre los sujetos. Los significados, siempre estarán mediados por las condiciones físicas y sociales (Thompson, 1984)

Al ubicar a las culturas en la historia, Thompson retoma los elementos simbólicos de los procesos históricos y sociales que anteriormente habían sido asilados por las otras corrientes. En particular, las concepciones semióticas de la cultura que separaron analíticamente lo simbólico de la multiplicidad de objetos, sujetos y acontecimientos con los cuales ésta se vincula. De esta manera, sin dejar de advertir que la cultura estaba presente en toda interacción humana, se realizó una distinción analítica entre cultura y el contexto social, vertiente que excluía los factores

contextuales en el momento de analizar las formas simbólicas. Al centrarse en el texto, se dejó de lado el contexto, lo que representó una limitación. El texto nunca existe aislado ni de otros textos ni de la realidad material y social en que se inscribe, por eso hay que tomar en cuenta los contextos sociales, físicos y ambientales en que se produce y se recibe. *Todo acto comunicativo tiene una intención y se refiere a una realidad extrasemiótica de la cual no puede desligarse* (Ricoeur, en Thompson, 1984)

Otra limitación de las concepciones semióticas de la cultura es que excluyen la subjetividad individual del análisis simbólico, lo que lleva a preguntarse ¿cómo relacionar los códigos colectivos con las connotaciones particulares que tienen los símbolos para cada individuo?, puesto que cada sujeto realiza sus interpretaciones más o menos alejadas del grupo, creativamente y con cierto grado de libertad. No tomar en cuenta este hecho sobrestima el peso de las estructuras simbólicas colectivas, hasta el punto de considerar que determinan por completo las representaciones de los individuos.

Otro problema en los estudios que pretenden homogeneizar la cultura, es la dificultad para explicar el cambio social, ya que su preocupación principal es encontrar las constantes culturales de su permanencia. ¿Cómo conciliar el estudio de la relativa permanencia de una cultura con los cambios que experimenta?, es decir, ¿cómo introducir la historia como un elemento esencial en el análisis del simbolismo?

En resumen, la subestimación del contexto, de los sujetos y de la historia, condujo a teorías de la cultura que subrayaron la homogeneidad, la permanencia y el

consenso Así, se dejó de lado la comprensión de la estructura interna de los sistemas simbólicos

En las tres últimas décadas se han incorporado nuevas variables de análisis en los estudios sobre la cultura El sujeto irrumpe en el campo análisis simbólico y con ello aparecen las líneas de la heterogeneidad, el contexto, la contingencia y el cambio inherente a los nuevos procesos culturales

Pierre Bourdieu (1997; 1992) hizo contribuciones decisivas al respecto, al insertar a las culturas en su contexto social. Sus trabajos hacen hincapié en la cuestión del poder simbólico, al abordar los fenómenos culturales como procesos complejos de producción, distribución y consumo de significados, lo que implica considerar las diferentes fases que recorren los bienes simbólicos y la multitud de agentes que intervienen en el proceso cultural Esto revela la inmensa red de productores, intermediarios, distribuidores y consumidores culturales, engarzados en relaciones de fuerza y de sentido. Además, la teoría de los campos de Bourdieu plantea de manera precisa la importancia del contexto en la construcción del sentido: los actores que participan en un campo realizan su producción simbólica no sólo respetando un código, sino también según la posición que ocupan en el campo, con la parte que poseen del capital simbólico en disputa y las estrategias que pueden resultar acertadas

Bourdieu también contribuyó a la comprensión del papel de los actores en la reproducción social. Su concepto "habitus", permitió entender que la estructura no es una fuerza externa al sujeto sino algo que se lleva adentro: la estructura hecha cuerpo, valores e ideas Define el habitus como: "la historia objetivada en las cosas bajo forma de instituciones, la historia encarnada en los cuerpos bajo forma del

sistema de disposiciones duraderas" (Bourdieu, 1982:37-38) Es decir, el conjunto de disposiciones durables que adquieren los individuos durante su historia personal y de clase. El habitus representa una mediación fundamental entre el sistema y el actor que no reproduce mecánicamente las estructuras; permite la adaptación ante nuevas circunstancias, porque es una matriz generativa que se ajusta a una situación, a un mercado, o a un campo (Bourdieu, 1990:155) La contextualización de las formas simbólicas, campos y habitus han abierto el análisis cultural a la comprensión de la diversidad social y de la historia⁷.

Como se ha visto, dentro de la concepción simbólica de la cultura, signos y símbolos desempeñan un papel fundamental, ya que no pueden existir significados sin significantes. Los signos son los materiales de construcción de la cultura. Con base en estas concepciones contemporáneas, asumimos el enfoque simbólico de cultura, utilizado por Giménez (1998:5) es decir como:

[] Un repertorio de esquemas simbólicos -no importa que éstos sean formales, institucionalizados o contingentes, sistematizados o dispersos, prestigiosos u ordinarios- que organiza una sociedad o un grupo determinado, el universo de significaciones de donde derivan su sentido y su fuerza de reproducción los comportamientos de sus miembros. Comportamientos, dotados de significados con identificaciones grupales o colectivas, vinculados en contextos - sociales, físicos y ambientales- y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente, dentro y por medio de las cuales dichas formas simbólicas se reproducen, se transmiten y se consumen.

⁷ Campo y *habitus* son conceptos que no analizaremos en esta investigación por no ser pertinentes al objeto de estudio

- La cultura interiorizada⁸

La cultura, como señala Gimenez, funciona como el cristal a través del cual percibimos la realidad, como materia prima de las identidades sociales, como guía potencial de la acción, y como fuente de legitimación de la misma

Para ilustrar con claridad estas funciones que definen la eficacia y operatividad de la cultura, empezaremos por distinguir entre sus dos formas: la cultura interiorizada y la cultura objetivizada

Las formas objetivizadas de la cultura se refieren a la cultura material: indumentaria, monumentos, personalidades míticas, bebidas y alimentos, objetos festivos, símbolos religiosos, danzas étnicas y regionales. Las formas interiorizadas constituyen las ideologías, mentalidades, actitudes, creencias, conocimientos compartidos, propios de un grupo, resultantes de la interiorización selectiva y jerarquizada de pautas de significados por parte de los actores sociales

La cultura objetivizada es más accesible por medio de la documentación y observación etnográfica. El estudio de la cultura interiorizada presenta más dificultades metodológicas

En esta discusión, el interés lo constituyen las formas simbólicas interiorizadas, para cuyo estudio se recurrirá al paradigma de las "representaciones sociales" que ha alcanzado un alto grado de desarrollo teórico y metodológico actualmente.

⁸ La mayor parte de planteamientos sobre interiorización y objetivación de la cultura, así como de representaciones sociales, son abordados a partir de las discusiones y conclusiones del Seminario Cultura, Identidad y Territorio impartido por el Dr. Gilberto Giménez, en la UNAM, en 1998.

El concepto de representaciones sociales es retomado por Moscovici (1961) de la sociología de Durkheim; se trata de construcciones socio-cognitivas propias del pensamiento ingenuo, o del sentido común, y se definen como: "el conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado (Abric, 1994:19). Según Jodelet (1986:36) constituyen: "una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene una intencionalidad práctica y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social" El concepto puede ser formulado así: "no existe realidad objetiva a priori; toda realidad es representada, es decir, apropiada por el grupo, reconstruida en su sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores, dependiendo de su historia y del contexto ideológico que lo envuelve. Esta realidad apropiada y estructurada constituye para el individuo y el grupo una realidad misma" (Abric, 1994:12-13)

Así entendidas las representaciones sociales, señala Giménez, no son un simple reflejo de la realidad, sino una organización significativa de la misma que depende, a la vez, de circunstancias contingentes y factores más generales, como el contexto social e ideológico, el lugar de los actores en la sociedad, la historia del individuo o del grupo, y los intereses en juego. Giménez resume que las representaciones sociales son sistemas cognitivos contextualizados que responden a una doble lógica: la cognitiva y la social

Algunos teóricos de esta corriente (Abric, 1994; Jodelet, 1986) afirman el carácter estructurado de las representaciones sociales; señalan que éstas se componen de un núcleo central relativamente consistente y de una periferia más elástica y movidiza, que será la parte más accesible, vivida y concreta de la representación. Los elementos periféricos son constituidos por estereotipos,

creencias e informaciones, cuya función principal parece ser la de proteger el núcleo, acogiendo, acomodando y absorbiendo, en primera instancia, las novedades incómodas. Según esta corriente, el sistema central de las representaciones sociales está ligado a condiciones históricas, sociales e ideológicas más profundas. Define los valores fundamentales de un grupo; además, se caracteriza por la estabilidad y coherencia, y es relativamente independiente del contexto inmediato (Guimell, 1994). El sistema periférico depende más de contextos inmediatos y específicos, permite adaptarse a las experiencias cotidianas modulando en forma personalizada los temas del núcleo común, muestra un contenido más heterogéneo, y funciona como una especie de parachoques protector del núcleo central, lo que permite integrar informaciones nuevas, a veces contradictorias (Abric, 1994:10-30). Para Giménez, las representaciones sociales son a la vez estables y móviles, rígidas y elásticas, no responden a una filosofía del consensus, y permiten explicar la multiplicidad de tomas de posición individuales a partir de principios organizadores comunes.

Los procedimientos metodológicos para analizar las representaciones sociales, desde el punto de vista de su contenido y estructura van del análisis de la similaridad a la aplicación del análisis factorial, y del análisis de las correspondencias a los datos obtenidos no sólo mediante entrevistas y encuestas por cuestionarios, sino también mediante cuestionarios evocativos que permiten la aproximación a las representaciones sociales antes de su discursivización (Doise, 1992; Grize, en Giménez, 1998:16). De esta manera, se ha ido acumulando una gran cantidad de investigaciones sobre las representaciones colectivas de los más diversos objetos (vida rural, vida urbana, trabajo, géneros, salud y enfermedad, etc.)

Las representaciones sociales son una vía metodológica para el análisis de las formas interiorizadas de la cultura, ya que permiten detectar esquemas subjetivos de percepción, valoración y acción de lo que hemos llamado cultura interiorizada

- La eficacia de la cultura

Las funciones de la cultura interiorizada permiten precisar dónde radica la eficacia propia y la operatividad de la cultura

De acuerdo con Giménez (1998, 1997), quien se basa en la corriente simbólica, las representaciones sociales tienen por lo menos tres funciones:

- 1) Función cognitiva, en la medida en que constituyen el esquema de percepción a través del cual los actores individuales o colectivos perciben, comprenden y explican la realidad. Analiza la cultura de los grupos sociales desde la perspectiva y categorías de percepción de los mismos
- 2) Función identificadora, ya que, en última instancia, definen la identidad social y permiten salvaguardar la especificidad de los grupos. La identidad, resultado de la interiorización selectiva, distintiva y contrastiva de valores y pautas de significado por parte de individuos y grupos; es el lado subjetivo de la cultura, y también aquello que hace surgir a los actores sociales como agentes (*agency*)
- 3) Función de orientación, pues son guías potenciales de los comportamientos y las prácticas, en tres sentidos:
 - a) Interviniendo directamente en la definición de la finalidad de la situación. (Por ejemplo, la representación de una tarea determina el tipo de estrategia cognitiva adoptada por el grupo, y el modo en que éste se estructura y comunica)

- b) Generando un sistema de anticipaciones y expectativas que implican la selección y filtración de informaciones e interpretaciones que influyen en la realidad, para acomodarla *a priori* a la representación de la misma
- c) Prescribiendo, como reglas y normas sociales, los comportamientos y prácticas obligadas; es decir, definen lo que es lícito, tolerable o inaceptable en determinado contexto

Es así como el análisis de las funciones de las representaciones sociales, que homologamos, con las formas subjetivadas de la cultura, permite precisar su operatividad y eficacia específica, y el papel que éstas desempeñan en la dinámica social. La cultura es a la vez esquema de percepción de la realidad, atmósfera de la comunicación intersubjetiva, cantera de la identidad social, guía orientadora de la acción, y fuente de legitimación de la misma. En todo ello radica su eficacia y su importancia estratégica Giménez (1998)

No obstante, para identificar la eficacia de la cultura, es necesario incorporar a los actores, porque la cultura puede ser operativa y eficaz sólo en tanto que es que incorporada por individuos y grupos, e invertida en el flujo vivo de la acción social (Archer, 1988)

De lo anterior, es posible concluir que la cultura no sólo está socialmente condicionada, sino que constituye un factor que condiciona profundamente las dimensiones económicas y políticas de la sociedad. Además la cultura define las finalidades, normas y valores que orientan la organización de la producción y el consumo. Hoy en día, ha desempeñado un papel fundamental en las culturas del trabajo, como en los planteamientos de la teoría de las organizaciones. Si bien la energía y los recursos materiales condicionan la acción de los individuos en el

ámbito laboral, la cultura la controla y orienta, por lo que es pieza fundamental para la comprensión de las determinantes, comportamientos y prácticas sociales en el mundo laboral, ya que por sus funciones de elaboración de un sentido común, de construcción de la identidad social, y por las anticipaciones y expectativas que genera, está en la raíz de toda acción social.

La cultura específica de una colectividad trabajadora delimita su capacidad creadora e innovadora, y su facultad de adaptación; permite existir a dicha colectividad, constituye su memoria, contribuye a forjar su cohesión, y legitima o deslegitima sus acciones

1.5. El Concepto de cultura laboral

Para construir un concepto de cultura del trabajo congruente con el enfoque simbólico, histórico, y contextual de la cultura que hemos planteado, propongo un análisis a partir de las formas interiorizadas y objetivizadas de la cultura

Godelier (1989), destacó la importancia de la cultura en la configuración de las relaciones de producción y analizó la función que desempeñan las realidades materiales e ideales en el proceso de producción de la sociedad. La parte ideal nace al mismo tiempo que la sociedad: "En el corazón de la parte más material de la infraestructura de las sociedades, en el corazón de las fuerzas productivas descubrimos pues una parte ideal. Esta parte ideal constituye una especie de armadura, esquema organizador interno de su 'puesta en práctica'" (Godelier, 1989:165). Lo material y lo ideal son dos componentes de la realidad, asociados con la cultura como cultura interiorizada y objetivizada

En mi propuesta, distingo entre cultura interiorizada (la parte ideal en términos de Godelier), y cultura objetivizada (la parte material). La primera se atribuye a los signos y símbolos que se refieren a conocimiento, información, valoración, emociones, sentimientos, y utopías; la segunda, a las actitudes corporales, normas, comportamientos, hábitos (gastronómicos, de vestuario, recreación, etc), posiciones, respecto a un objeto determinado. Así vistas, la forma material y la ideal se encuentran estrechamente relacionadas, partiendo del supuesto planteado de que toda forma objetivizada de la cultura tiene que pasar por un proceso de interiorización para tener sentido y sustento

- La intersección cultura-trabajo

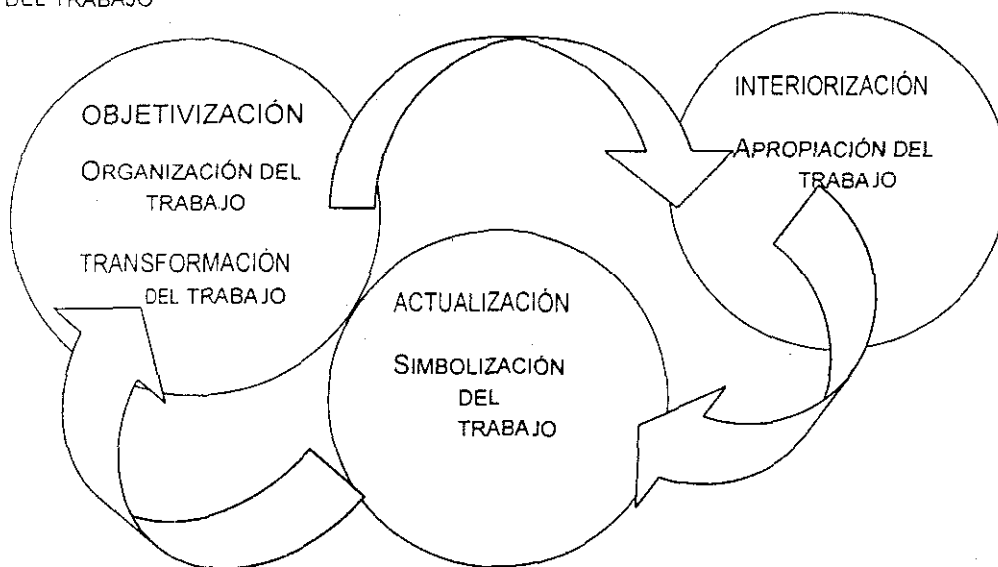
Las relaciones laborales son un ámbito de aprendizaje de normas y valores, donde se produce una resocialización de los individuos, complementaria a la adquirida en la familia y la escuela. La intersección de cultura con trabajo no se produce entre dos entidades etéreas; ocurre en las relaciones que entablan los individuos entre sí y con las máquinas, las instalaciones, las herramientas y los objetos de trabajo. Es en esas interacciones donde los significados son producidos y apropiados, donde la cultura previa es actualizada y repercute en el trabajo, donde el desarrollo de la actividad laboral genera nuevos significados que los sujetos pueden llevar a otras áreas de la vida cotidiana.

La cultura, en tanto que una serie de procesos de generación, transmisión y apropiación de significados, incide en las maneras como los sujetos perciben su trabajo, desarrollan sus actividades productivas y se relacionan con otros sujetos en el proceso de trabajo; por eso tiene una eficacia laboral. Al mismo tiempo, en el trabajo se generan procesos significativos, y la manera como se desarrolla la

actividad laboral repercute sobre las estructuraciones culturales; por eso el trabajo tiene una eficacia simbólica (Reygadas, 1998).

La cultura incide en las percepciones, actividades, e interacción de los sujetos en el mundo del trabajo. Bajo la perspectiva de la antropología simbólica, nuestro planteamiento define el diálogo entre los aspectos objetivizados (el trabajo como la acción humana) y los interiorizados (el sentido del trabajo). Reygadas analiza este proceso a partir del doble movimiento que se da entre lo que ha llamado "la eficacia simbólica del trabajo" (interiorización del trabajo) y "la eficacia laboral de la cultura" (objetivización de la cultura). Este doble movimiento se esquematiza de la siguiente manera:

GRÁFICO 1 INFLUENCIA RECÍPROCA ENTRE FORMAS OBJETIVIZADAS Y FORMAS INTERIORIZADAS EN LA CULTURA DEL TRABAJO



Interiorización de la objetivización

Para abordar el concepto de cultura laboral aludimos a la intersección de dos aspectos de la vida social: la dimensión simbólica y la dimensión productiva. El primer proceso tiene que ver con un vector que va de la esfera productiva a la cultura, o sea, la manera en la que el trabajo es interiorizado a partir de los esquemas de representación; es decir, la apropiación del trabajo. El segundo proceso opera en sentido inverso, de la cultura laboral; se refiere a la influencia que ejerce la cultura —dimensión simbólica— sobre el ámbito del trabajo.

En el primer proceso, vemos que la cultura laboral indica que los sujetos productivos trasladan sistemas de representación, normas, valores y utopías de su trabajo a otras esferas de su vida. Al trabajar, entablan relaciones consigo mismos, con otros sujetos, y con diversos objetos, y al hacerlo actualizan, interpretan y producen significados mediante el uso de símbolos no sólo referidos a su actividad productiva y a sus relaciones de trabajo, sino de muy variada naturaleza, que pueden ser reutilizados en la vida extralaboral.

En el caso de esta investigación, el análisis del proceso de apropiación del trabajo sugiere algunas preguntas: ¿Qué tipos de culturas están generando los nuevos sistemas de trabajo en las agroindustrias? ¿Qué impacto tienen sobre la cultura de las regiones donde se encuentran? ¿Cómo transfieren los sujetos su vida fuera de la empresa a los significados que han creado o de los que se han apropiado en su experiencia de trabajo?

- Objetivización de la interiorización

Este proceso, que va de lo simbólico a lo productivo, se refiere a la influencia que ejerce la cultura interiorizada sobre la actividad laboral.

De la misma manera que el trabajo es interiorizado y simbolizado, las representaciones que los sujetos se hacen de su trabajo (imágenes, visiones, concepciones, actitudes y valores acerca del mismo) y que forman parte de la cultura de una sociedad, intervienen y transforman el trabajo mismo. Adentrarse en este aspecto de la cultura es explorar los significados de lo laboral, indagar el valor que se le asigna al trabajo y a sus productos; el lugar que ocupa en la cosmovisión de un grupo, y analizar los discursos sobre el mismo, así como la incidencia de la cultura sobre el ámbito productivo. Los sujetos llegan a sus centros de trabajo con una carga simbólica que contribuye a dar forma a su actividad, de modo que la cultura de la sociedad en que viven afecta la dinámica de sus relaciones con el trabajo.

La cultura laboral no es generada exclusivamente en la actividad laboral; tiene su origen en el conjunto de la producción simbólica de la sociedad. En muchas circunstancias no laborales, se pueden aprender significados que tienen que ver con el trabajo.

Esta segunda vertiente del concepto de cultura laboral define un campo de análisis: el de las influencias culturales a que se ve sometido el proceso de trabajo, el de las maneras como los agentes productivos ven, valoran y sienten, lo aprendido dentro y fuera del marco laboral, y la forma en que ello condiciona el ejercicio de su trabajo. Para el estudio de la agroindustria, surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo incide la cultura regional en el proceso de trabajo en las agroindustrias? ¿En qué

sentido afectan los mundos simbólicos de las trabajadoras su manera de trabajar?
¿En qué medida los nuevos sistemas de organización del trabajo en las agroindustrias responden a transformaciones culturales de las regiones?

- La apropiación de' trabajo

Al trabajar, los sujetos producen, reproducen y se apropian de significados, por eso el trabajo es también acción simbólica (Geertz, 1997) Las tradiciones culturales de los agentes productivos se entrelazan y confrontan con otras concepciones del mundo y sistemas de valores Sin ser la única fuente generadora de culturas de trabajo, el proceso laboral es el ámbito donde éstas se enfrentan y se integran, incidiendo sobre el curso de la actividad productiva modificando las tradiciones culturales

Además de un ámbito de aprendizaje de normas y valores, y como lugar de resocialización por medio de las relaciones laborales, los individuos adquieren conceptos sobre el trabajo, comparten y confrontan percepciones sobre el mismo (Pries, en Reygadas, 1998), es un terreno en el que pueden incorporar una cultura para adquirir un habitus de oficio o de otro tipo.

Esta tercera vertiente del concepto de cultura laboral apunta a la creación de otro campo de análisis: el de la interacción en el proceso del trabajo, a su vez inserto en el conjunto de la estructura global de las relaciones de poder entre los actores en la producción Desde esta perspectiva, no sólo interesa describir la variedad de las negociaciones entre los agentes productivos, sino también investigar las estructuras de significado resultantes del conjunto de sus interacciones. Para el objetivo de esta tesis, este campo analítico plantea las siguientes interrogantes: ¿Cómo enfrentan los

sujetos productivos los nuevos sistemas de organización del trabajo? ¿Qué conflictos se generan en torno a la calidad y la productividad, y cuál es la dimensión simbólica para los trabajadores?

En el ámbito laboral, los sujetos ponen en juego su capital cultural (conocimientos) y simbólico (reconocimiento); también, pueden utilizar otros aspectos de su cultura, valores, representaciones, visiones o actitudes. Al producir significados acerca de su actividad laboral, los individuos pueden recurrir a un capital simbólico más amplio, a la cosmovisión propia de su cultura (a imágenes tan diversas como la de reciprocidad, lealtad, diversión, poder, género, jerarquía, etc), no reducida al ámbito del trabajo

De las muchas definiciones de cultura laboral existentes, puesto que es la que se acerca más a la perspectiva simbólica que propongo, sólo mencionaré la de Reygadas: "la generación, actualización y transformación de formas simbólicas en la actividad laboral" (1998:49-50). Como el autor señala, el concepto puede ser aplicado a cualquier tipo de trabajo. Reygadas analiza la relación trabajo-cultura en dos sistemas de organización del trabajo: las maquiladoras de ropa en Guatemala; y las ensambladoras (Altec y Zenco), en Ciudad Juárez, Chihuahua. Destaca los efectos de la introducción de nuevos procesos de fabricación y formas de organización del trabajo en las regiones donde se instalaron las maquiladoras. Plantea que la adaptación a las nuevas configuraciones conduce a la transformación de costumbres, concepciones del mundo y valores, produciendo muchos cambios en la vida cotidiana, parte de los cuales se debieron a que las empresas incorporaron gran número de mujeres jóvenes al trabajo fabril

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

La cultura de trabajo, en esta investigación, será entendida como el conjunto de conocimientos adquiridos en la empresa, que los trabajadores interiorizan con base en sus esquemas sentido de referencia, conformando un universo de significaciones del que deriva su sentido del trabajo. Se pretende que esta definición explique la apropiación de las formas simbólicas en el trabajo, como un proceso por el cual los trabajadores actualizan su cultura en contextos y relaciones de poder y conflicto, en ámbitos laborales específicos.

En adelante, me dedicaré a plantear el modelo de análisis que propongo para el caso específico de la cultura laboral en la agroindustria del tomate en el Valle de Arista, SLP

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2. EL VALLE DE ARISTA: UNA REGIÓN QUE SURGE CON EL AGUA,

Este capítulo tiene el propósito de definir la región conocida actualmente como Valle de Arista. Inicio con la descripción de la geografía del estado de San Luis Potosí, sus condiciones climatológicas y ecológicas, en particular del Altiplano potosino, zona en donde se ubica el Valle de Arista. Con ello intento mostrar la condición árida que marca la especificidad de esta región. Más adelante, describo los procesos históricos de la zona con la finalidad de conocer la conformación de esta región, y la importancia que en ello tuvo la introducción del riego y de la producción del jitomate, así como el despunte del Valle de Arista como polo de desarrollo agrícola moderno.

2.1. El Valle de Arista: entorno estatal y ecológico

Los 63,829 kilómetros cuadrados que comprende la superficie del estado de San Luis Potosí se caracterizan por una gran diversidad ecológica. De esta superficie la mitad está conformada por un amplio altiplano desértico.

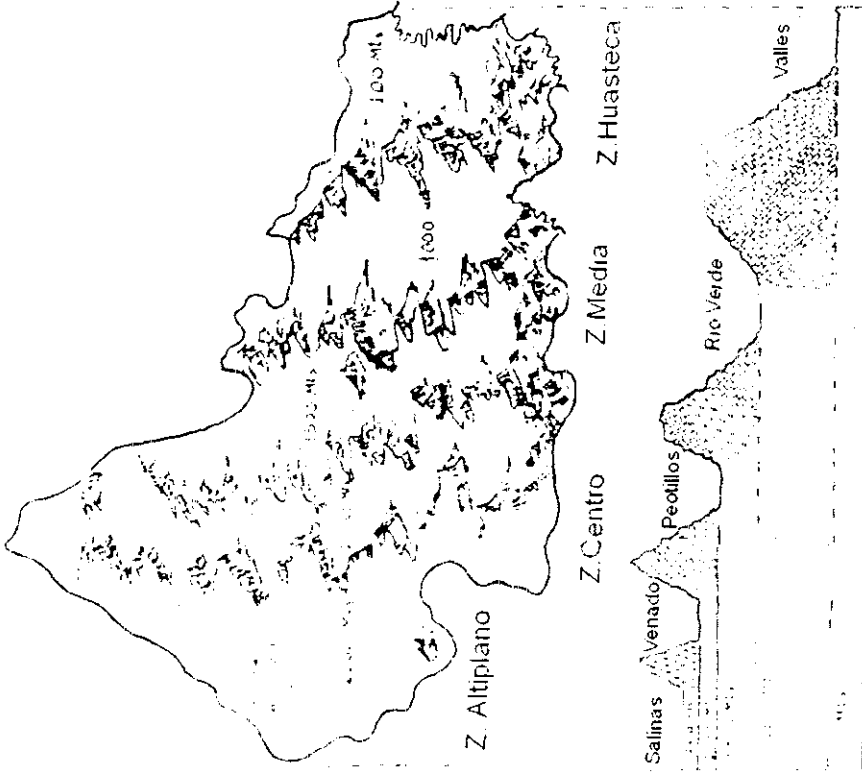
Cabrera Ipiña (1969:1) describe al estado de San Luis Potosí como:

Una ancha y enorme escalera, la que arrancando desde la planicie cálida y boscosa del Golfo de México subiera hasta la fresca y calva cumbre del altiplano. Sierras intrincadas, elevadas y escabrosas son las que sirven de peralte a cada escalón, diferenciándose una planicie de las otras en tal forma que parecen pertenecer a distintas altitudes.

Para seguir la secuencia de la escalera, he retomado la división territorial actual, a partir de la cual Cabrera Ipiña, divide al estado en cuatro peldaños, correspondientes a cuatro zonas ecológicas diferentes: 1) La Huasteca (Zona Huasteca); 2) La Cuenca del Río Verde (Zona Media); 3) El Tunal Grande (Zona Centro) y 4) La Xerozona (Zona Altiplano).

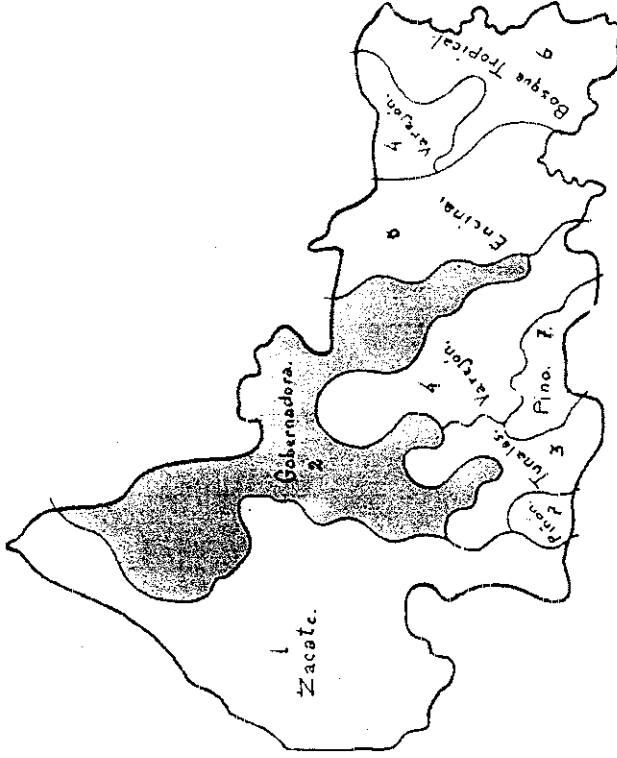
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

GRAFICO 2 ESCALONES DEL TERRITORIO POTOSINO



FUENTE: CABRERA IPIÑA OCTAVIANO. SAN LUIS POTOSI, S.L., S.P.I. 1969

GRAFICO 3 ZONAS ECOLOGICAS DEL ESTADO



FUENTE: CABRERA IPIÑA OCTAVIANO. SAN LUIS POTOSI, S.L., S.P.I. 1969

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

a) Zona Huasteca

El primer peldaño es el territorio húmedo y boscoso que se extiende en las llamadas "costeñas", con una altura promedio de 100 metros sobre el nivel del mar; es la tierra caliente del estado. Del otro lado de la Sierra Madre están los valles tropicales, de profundas tierras de migajón con humedad y "agua de gran fertilidad" Allí están los valles de El Naranjo, Tamasopo, con numerosas corrientes de agua y sembradíos de caña; el de Rascón, Tanchanchín, con sus grandes pantanos y los Valles, encerrados tras la sierra de Tanchipa

En esta zona existen tres variantes de vegetación: 1) la sabana de altos pastizales, de diversas clases; 2) el bosque de matorral y 3) la selva tropical

Importante productora de ganado, la Huasteca lo es también de caña de azúcar, café y naranja; en ella conviven los tenek (o huastecos) con los nahuas y mestizos, quienes dan a la zona una rica diversidad de costumbres y formas de vida, que se refleja también en grandes problemáticas sociales, provocadas por la fuerte marginación en que vive, sobre todo, la población indígena

b) Zona Media

Esta zona constituye el segundo peldaño donde se encuentran los valles que drenan el Río Verde, delimitado por la Sierra Gorda, de coníferas; por El Tablón y Guadalcázar, de verejona; y por La Ventana, de xerófitas. A una altura promedio de 1 000 metros sobre el nivel del mar, con estación lluviosa en el sur y árida en el norte, de clima cálido, posee buenas tierras de siembra que acreditan a la zona como granero del estado. Cuenta con varios manantiales y una temporada de lluvias regular

En el sur, se encuentra el Plan de San Ciro, productor de maíz, el de Los Juzgados-Rayón-Alaquines el de San Diego-Jabalí-Rioverde; los de Santa Catarina-Atotonilco-Canoas, cobijados por la Sierra Gorda, y el de Cerritos-San Bartolo-Tablas, extensos sembradíos y grandes pantanales; El Bolsón de El Guajolote y el de la Divina Pastora, de viejas y agotadas cuencas de someros lagos; el extenso Valle de San Ignacio-Presa de Guadalupe Tepeyac Montebello, caliente y reseco, cubierto de matorral; y los de La Pólvora y Santo Domingo, moteados por viejos volcanes de tierras rendidoras, pero reseca.

La Zona Media posee una flora de monte de arbustos y verenjones, especies que dominan esta región. A todo lo largo y ancho de esta serranía crece una espesa arboleda. Las plantas parásitas cubren los troncos, las orquídeas son comunes en estos bosques y crecen entre infinidad de especies arbóreas. Al sur, hay una región de coníferas, bosques de pino de la Sierra Gorda. La zona es productora de cítricos y granos. En ella habita la población indígena pame.

c) Zona Centro

En el siguiente peldaño existe un collar de valles a una altura promedio de 1,600 msnm, que corren de norte a sur desde el Salado, con clima templado seco. En esta parte se encuentra la capital potosina.

Existen grandes concentraciones de nopal, lo que en el siglo XVI le dio a la zona el nombre de "Tunal Grande". Hay también pirul y encino; predomina el chaparral, cuyas especies dominantes son el garabatillo, guajillo, charrasquillo y otras zarzas espinosas. Sus montañas tienen los únicos bosques de coníferas del estado, y en los cerros y valles se encuentran las mayores concentraciones de

cactáceas, especialmente de nopal. El río de Santa María escurre por la región hacia el Pánuco, y en su parte norte tiene varias cuencas cerradas.

Aquí se concentra la mayoría de la población del estado⁹: tan sólo en los municipios de San Luis Potosí y Soledad Graciano Sánchez, vive 33% de los potosinos (Montejano y Aguiñaga, 1990:10) Es zona esencialmente industrial, comercial y de servicios, con el 86% de la producción manufacturera. Los habitantes de otras zonas buscan en esta región alternativas de trabajo

d) Zona Altiplano

Una gran plataforma de 31,660.13 Km² con 2,000 metros de altura, ancha, rasa y fría, viene a ser la azotea del territorio potosino, que se extiende más allá de los límites occidentales del estado y se pierde en el horizonte zacatecano, hacia el desierto chihuahuense¹⁰

Es una región de grandes espacios abiertos, del zacatal borreguero y de extensos lomeríos, formando el terreno más amplio y despejado del estado

En el altiplano, se pueden observar dos regiones ecológicas:

1) El Zacatal o Mesa del Norte, es la parte occidental. De suelo cubierto de césped, matorral muy espaciado, de cactus-mezquite-gobernadora, con concentraciones de izote en lomeríos y majadas de nopal. Es la zona más apropiada para la cría de

⁹ El estado tiene 2 200 763 habitantes según datos INEGI (1995)

¹⁰ El desierto chihuahuense abarca los estados de Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, Zacatecas, Tamaulipas y San Luis Potosí. Incluye también Texas, Arizona y Nuevo México, en los Estados Unidos

ovinos y pastoreo por las características del suelo y del clima. Toda la parte de la Mesa del Norte es conocida como el "El Valle de El salado"¹¹

2) El Panino Ixtlero es la parte oriental, marcada por matorral denso, de larrea-mezquite-izote, sin césped, con grandes concentraciones de lechuguilla y yuca en sus cerros. La explotación de la lechuguilla sostiene parte de la economía de esta región.

Cabrera Ipiña (1969) describe el Altiplano como una zona de cuencas cerradas, (sin drenaje al mar), "del tipo de bolsones que forman aguazales en los bajíos de las grandes llanadas que pertenecen a la 'Mesa Norte'" En el límite oriental de la Mesa del Norte se sitúa la línea divisoria entre las aguas que corren hacia el Golfo y las de drenaje interior. Por el sur, el terreno hay abundantes tunales. Toda la parte de la Mesa del Norte es conocida como "el Valle de el Salado". A pesar de la cantidad de plantas xerófitas, se dan suficientes precipitaciones pluviales (de 250 a 500 mm³) para cultivos y pastizales, lo que permite sostener a una enorme cantidad de ganado. Casi todas las tierras de cultivo son de temporal, principalmente de maíz.

La hidrografía del altiplano está formada por un conjunto de cuencas cerradas, corrientes de temporal, mantos subterráneos y algunos manantiales, aunque carece de ríos superficiales. En las cuencas cerradas son de extrema importancia las aguas subterráneas, sobre todo las de los acuíferos del Valle de Arista, San Luis Potosí y Villa de Reyes.

La enorme planicie de Moctezuma-Venado-Charcas-Arista, de matorral de mezquites, alberga el Valle de Arista. Esta zona está limitada al norte por las

¹¹ En esta región existen grandes concentraciones de sal. El trabajo en las salineras dio origen a los primeros asentamientos en la zona.

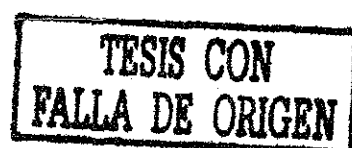
eminencias de Laguna Seca, su tierra es de aluvión¹² cubierta de gobernadora y es la más estéril del estado. Se encuentra allí el Valle del Salado, con tierras salitrosas de fondo lacustre; el Valle de Cedra!-Matehuala, con sus cuencas de antiguos pantanos secos; el Valle de Vallejo y el de Pozas de Santa Ana, de tierra de garambullos; el Valle de Peutillos-Pozos conocido también como de Carmen-Corcovada, de buenas tierras balanceadas y espesos bosques de mezquite; y el Valle de Solís-Presita, encerrado en las altas sierras de Catorce con buenas tierras de siembra y de excelentes pastos.

El nopal se presenta siempre como lo más característico de la flora potosina, pero es el mezquite el que cubre la mayor extensión territorial en todo el altiplano, la zona Centro y la zona Media; no así en la Huasteca. El mezquite es el árbol más alto y frondoso de la zona, sus raíces alcanzan varios metros de profundidad en el subsuelo, su fruto es altamente nutritivo y su madera, según Cabrera Ipiña (1969) compite en dureza con el fierro.

La gobernadora es la planta que domina en el norte y centro del altiplano, en terrenos alcalinos y secos; en la mitad del terreno potosino está cubierto de esta planta. Al parecer, no tiene uso práctico como pastura, aunque ya se estudian sus propiedades como antioxidante por su alto contenido en yodo. En la región del Valle de Arista, además del mezquite, predominaba el "izote", la palma china o yuca y la lechuguilla, de la cual se hace el ixtle.

Gran variedad de cactáceas vegeta en esta zona, como son las biznagas y el garambullo. Hay grandes concentraciones de peyote, sobre todo en lugares del

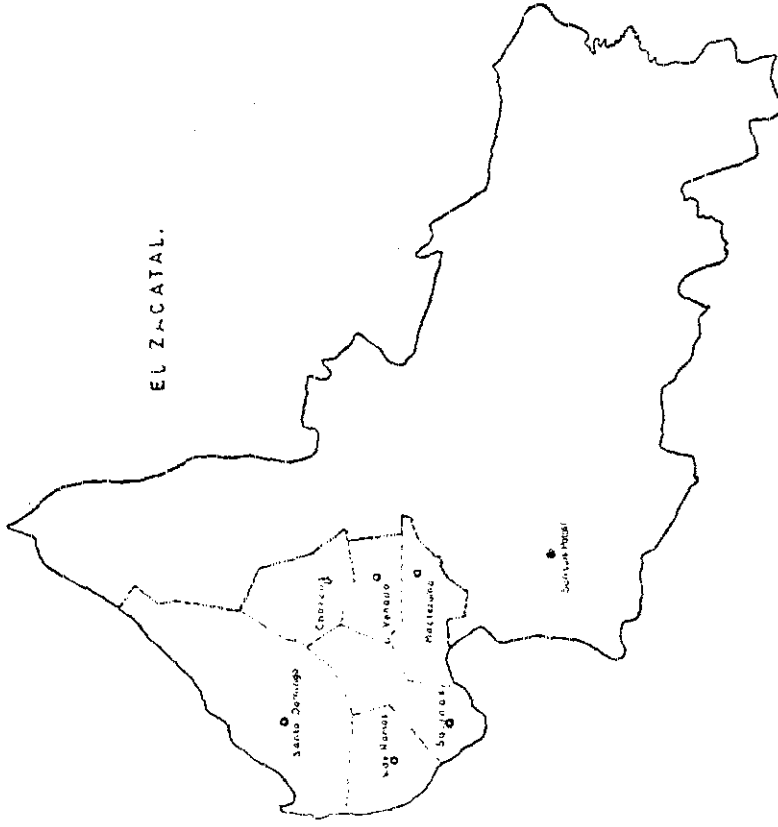
¹² Terreno descubierto por causas de lluvia



panino ixtlero y de pasto de muchas variedades, propio para la cría de cabras, caballada y ganado mayor.

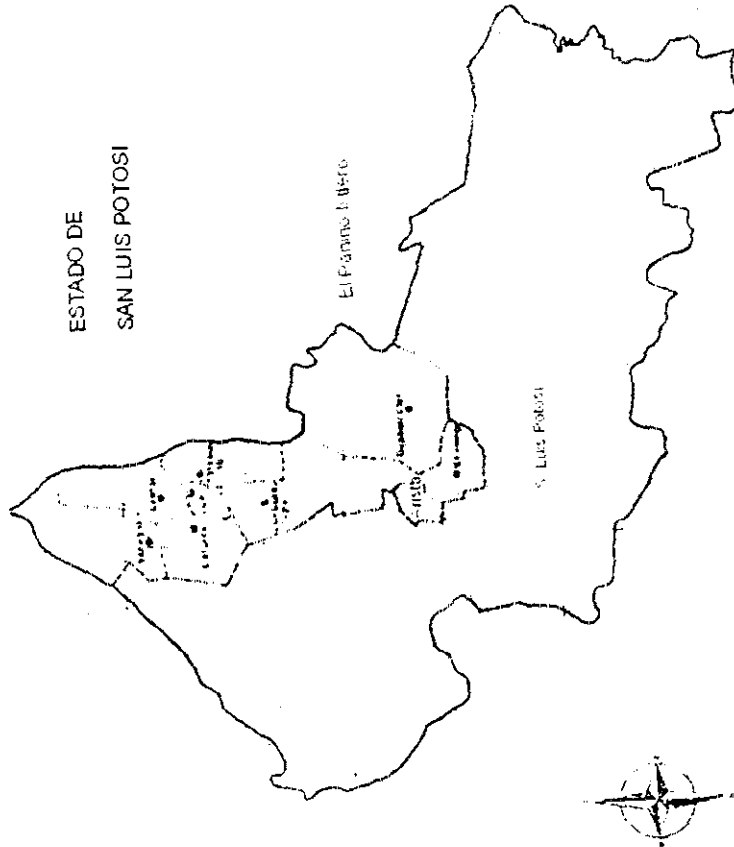
El paisaje árido de la vasta región del altiplano fue el hábitat de los temidos guachichiles, grupo perteneciente a la región chichimeca, y les brindó refugio y protección ante la invasión española en el siglo XVI. En este lugar se fundarían los pueblos que conforman lo que ahora es el Valle de Arista.

GRAFICO 5 MESA DEL NORTE



MESA DEL NORTE
Fuente: Cabrera Ipiña Octaviano. San Luis Potosí, s.l., s.p.1. 1969

GRAFICO 4 EL PANINO IXTLERO



EL PANINO IXTLERO
Fuente: Cabrera Ipiña Octaviano. San Luis Potosí, s.l., s.p.1. 1969



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2.2. Ubicación y conformación del Valle de Arista

El Valle de Arista está ubicado en la parte centro del altiplano a 86 Km al norte de la ciudad capital. Está integrado por tres municipios y una delegación. Los municipios son: Villa de Arista Venado y Moctezuma, y la delegación de Bocas, municipio de San Luis Potosí. Limita, al norte, con los municipios de Charcas y Villa de Guadalupe; al oriente, con Villa Hidalgo; al poniente, con las sierras de los municipios de Moctezuma y Venado; y al sur, por la delegación de Bocas. Al sudeste del Valle están las principales tierras de riego, fundamentalmente del municipio de Villa de Arista, de donde toma el nombre el Valle¹³

Las fronteras físicas se marcan por las siguientes elevaciones: al norte, las sierras Coronado, Cuesta y Ruda; al sur, las sierras la Melada, el Metapil y el Ojito; al este, las sierras de las Pilas y el Pollo; y al oeste, las sierras el Durazno y las Minas. Esta demarcación, de aproximadamente 300 000 hectáreas, está definida por una subcuenca endorreica con escasos escurrimientos superficiales, dentro de la Cuenca del Salado

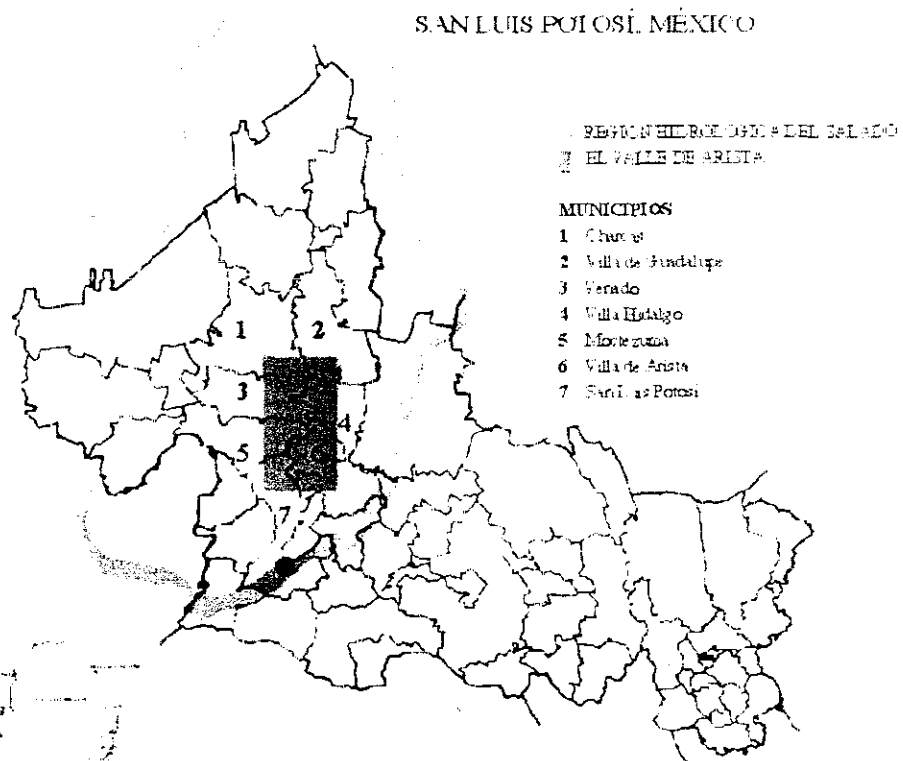
El clima es árido, semiseco, templado, con escasas lluvias en verano; tiene una precipitación pluvial promedio de 495 mm³ al año, lo que permite la agricultura. La temperatura máxima promedio es de 28°, la media de 19° y la mínima de 10°, aunque en invierno llegan a darse temperaturas bajo cero grados. Las heladas inician en octubre y terminan en abril, con un promedio de 17 días al año¹⁴

¹³ El Valle toma el nombre de Arista debido a que el municipio de Villa de Arista está integrado en su totalidad a la territorialidad del valle, mientras que Venado y Moctezuma solo comparten una porción de su territorio

¹⁴ Normas climatológicas en el Valle de Arista por Municipio 1941-1976. Manual de Estadística Básica del Estado de San Luis Potosí, 1982, INEGI

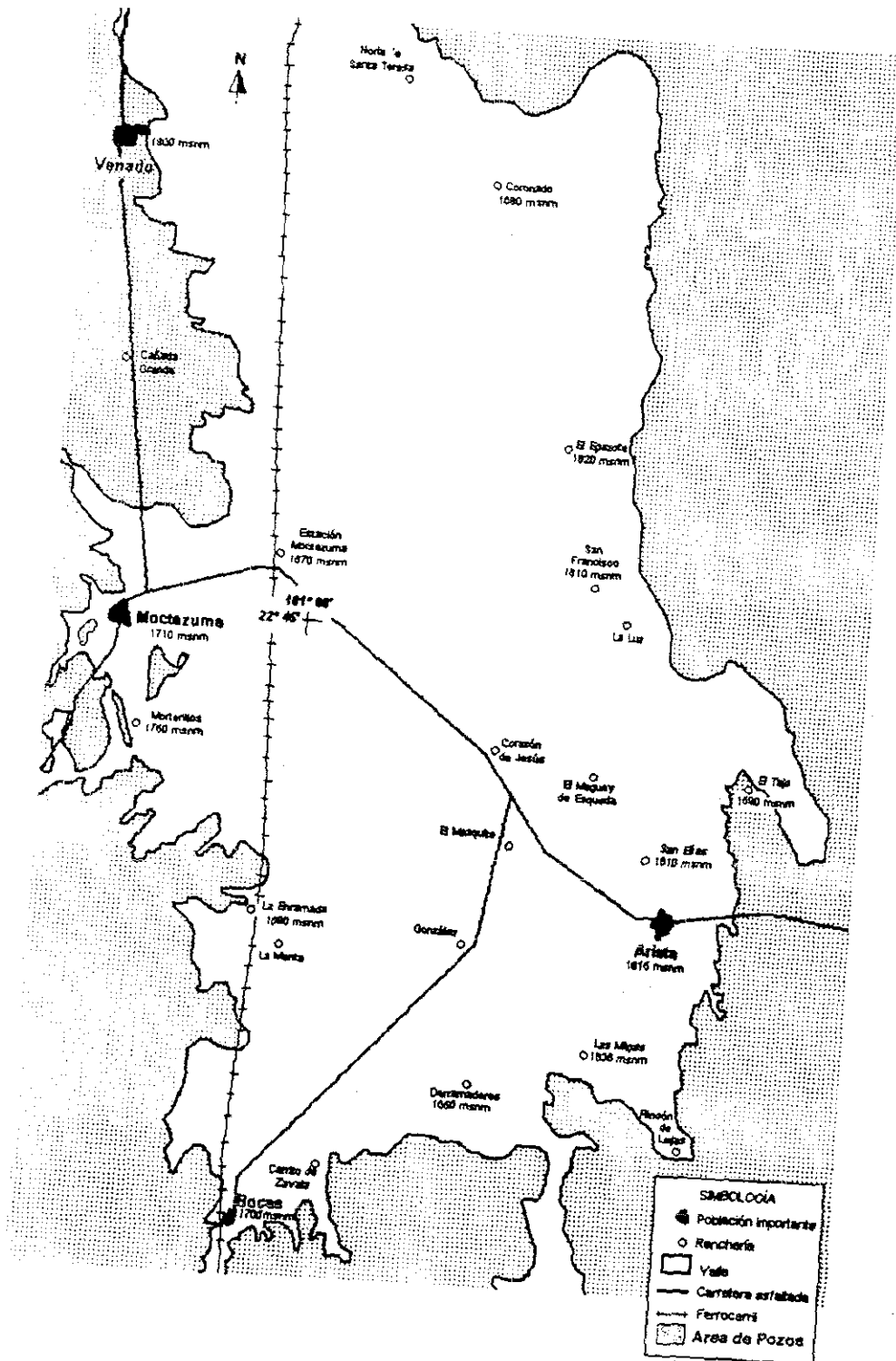
El Valle de Arista, naturalmente desértico, se constituye en una especie de oasis artificial gracias al agua subterránea, las condiciones climatológicas y el suelo rico en potasio. Actualmente cuenta con una extensión territorial de 200,000 hectáreas de las cuales 15,000 son de riego, dedicadas al cultivo intensivo de jitomate gracias a la explotación del agua subterránea, mediante la conducción de pozos profundos. Esto ha transformado la ecología de la región y permitido el despunte de un polo de desarrollo agroindustrial, en medio de lo que fuera un desierto.

Gráfico 6 EL valle de Arista, SLP



**TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN**

Gráfico 7 Zona de riego EL valle de Arista, SLP



Fuente: Carta Hidrológica, aguas subterráneas Secretaría de Programación y Presupuesto San Luis Potosí F14-4. 1979.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

2.3. Antecedentes históricos del Valle de Arista

En mi búsqueda de información sobre el estado de San Luis Potosí, y en particular del Altiplano potosino, pude verificar que hay poca investigación de carácter social sobre la región. No obstante, constaté que San Luis Potosí cuenta con una fuerte tradición de historiadores locales, que han producido una serie de investigaciones y monografías, cuya revisión fue útil para entender el tejido histórico de la región. Esta parte se sustenta en fuentes secundarias, entrevistas y, en menor medida, consulta de archivos, lo que me permitió comprender el proceso histórico y las coyunturas que dieron pie a la conformación del Valle de Arista como zona agrícola y agroindustrial¹⁵.

Parte de la historia de esta región está ligada al descubrimiento y explotación de los recursos del subsuelo. Desde tiempos de la Colonia se establecieron poblaciones en torno a la minería, las haciendas ganaderas y la explotación de sal. También, desde la Colonia, la ganadería fue una de las actividades más importantes en la economía de esta zona.

La formación de los pueblos El Venado y Hedionda (hoy Moctezuma)

Venado y Moctezuma, son los dos primeros pueblos, que se formaron en lo que hoy es el Valle de Arista. Su poblamiento data de 1591 cuando algunas familias tlaxcaltecas fueron traídas por los españoles para sedentarizar a los salvajes guachichiles. En Venado, bautizado como "San Sebastián Agua de Venado" y en

¹⁵ Para esta parte revisé la obra de Primo Feliciano Velázquez, (1946); Octaviano Cabrera Ipiña (1969); la extensa obra de Rafael Montejano; Rosa Helia Villa, (1988); así como la historia más reciente escrita por María Isabel Monroy Castillo y Tomás Calvillo Unna, (1998). En cuanto a periodos y temáticas, consulté los trabajos de Powel Wayne Philip, (1984) y la serie documental Asentamientos

Moctezuma, "San Jerónimo del Agua Hedionda", se encontraban grupos de chichimecas, llamados también guachichiles, y de indígenas llamados negritos¹⁶

El territorio de Venado comprendía parte de la enorme Sierra de Coronado, una fracción del reseco Valle de Moctezuma, la sierra caliza del Salteador, y las llanuras de pastizal de Guanamé. La rica estepa de Guanamé era una verde alfombra de zacate libre de matorral, y uno de los mejores terrenos ganaderos de San Luis Potosí, por lo que después se fundaría ahí la hacienda de Guanamé.

El enorme Valle que comprendía Venado-Moctezuma, ahora Valle de Arista, estaba cubierto por un tupido matorral de mezquites y gobernadora, con algunas especies de cactáceas.

Se tiene noticias del Altiplano hasta 1591, con la emigración tlaxcalteca. Tras la pacificación de la guerra chichimeca, que se alargó durante 53 años, los españoles trajeron a la región a 400 familias de tlaxcaltecas para que "civilizaran a los salvajes guachichiles" y los introdujeran en la vida doméstica¹⁷. Bazant (1975:46), escribió sobre esta emigración:

Algunas familias de tlaxcaltecas se quedaron en San Luis Potosí y en Mexquitic, mientras que otras atravesaron por las "Bocas de Maticoya" y luego se repartieron en Saltillo, El Venado, Agua Hedionda. En estos dos últimos lugares se acababan de asentar grupos de chichimecas, llamados también guachichiles, y de indígenas llamados negritos, que fueron la primera población de San Sebastián Agua de Venado, y los tlaxcaltecas que llegaron allí para civilizarlos.

coloniales en San Luis Potosí: Mexquitic, San Sebastián de la Hedionda, Santa María del Río (Urquiola 1999); Jan Bazant, (1975) para el periodo colonial.

¹⁶ Desconozco fuentes que den cuenta de esta población.

¹⁷ Sobre la guerra chichimeca, véase, Powel, 1984.

En 1593 se fundó en Venado un convento franciscano que estaba sujeto a la jurisdicción de la provincia de Zacatecas. Así la región quedó bajo la protección de esta orden. También en ese año se fundó, con los chichimecas "asentados de paz" que no alcanzaron tierras en la fundación de Venado, San Jerónimo del Agua Hedionda, tierras en donde había un extraordinario manantial de agua potable. En este lugar fue necesario traer un grupo de tlaxcaltecas para enseñar a los nómadas guachichiles a vivir en forma sedentaria; sin embargo, no obstante, los frailes no pudieron evitar los conflictos que se daban entre guachichiles y tlaxcaltecas, eran frecuentes las disputas por la tierra entre ambos grupos.

El conflicto por las tierras fue creciendo entre estos grupos, aunque ya los indios de Venado se habían quejado de que los ganaderos españoles los habían despojado de sus tierras, ya que el pueblo solía arrendar a diferentes pastores- tal vez ganaderos españoles- y repartir entre los grupos étnicos la renta; pero los tlaxcaltecas multiplicaron su ganado, a tal grado, que desplazaron a los arrendatarios. Entonces, el tribunal resolvió restituir sus tierras a las 12 familias de guachichiles y 31 de negritos: 84 personas en total; además, los tlaxcaltecas les pagaron 400 pesos, como compensación (Bazant, 1975).

Apenas resuelto este problema comunal, la lucha por la tierra resurgió: los habitantes de Venado y de Agua Hedionda empezaron a quejarse, en varias instancias, de la invasión de sus tierras por ganados mayores. Tras varias demandas, cada pueblo obtuvo la dotación de tres "leguas"¹⁸ de tierra por cada "viento", o sea, 36 leguas cuadradas: en total, 72 leguas para los dos, medidas por un comisionado del gobierno, en 1736. Así, Venado pudo disponer de suficiente

espacio para su ganado, y tal vez llegó a competir con ganaderos españoles. A mediados de siglo, los habitantes del Venado eran conocidos por las crías de ganado y engorda del cabrío para las matanzas. Posiblemente, las haciendas que fueron más afectadas por la resolución del gobierno eran Guanamé, a 20 Km al poniente de Venado, y Cruces, a 25 Km al poniente de Agua Hedionda, propiedades netamente ganaderas.

Durante los 30 años siguientes, estas poblaciones vivieron en paz hasta que, en 1767, Venado y Agua Hedionda fueron despojados de sus tierras, como castigo por haber participado en la rebelión para expulsar a los jesuitas, y por la queja de los hacendados respecto al despojo de sus tierras.

Sometida la rebelión por los españoles, los rebeldes fueron duramente castigados, los dirigentes ejecutados, y las poblaciones perdieron el derecho a elegir a sus autoridades; fueron despojados de pastizales y campos de labranza, y se les impuso una multa compartida por todos los residentes, que consistía en cubrir los costos de dotación y adiestramiento de una tropa acuartelada en Venado. En la sentencia, se reveló que dichos pueblos poseían 125,000 hectáreas de tierras ociosas ya que no podían tener ganado suficiente para aprovecharlas, por lo que fueron incorporadas a la Corona Real, y se dispuso que el alcalde mayor de San Luis las repartiera "a españoles honrados y beneméritos". El veredicto dejó a cada pueblo únicamente ocho leguas cuadradas, además de la propiedad privada para los particulares. Con tan poca tierra, ya no tenía objeto que las cofradías de los pueblos poseyeran ganado. El juez decidió que las tierras fueran enajenadas, y quedarán vacías para que algún vecino llevará a pastar a sus animales. Las tierras fueron

¹⁸ Cada legua equivale aproximadamente a cuatro kilómetros

rematadas a ganaderos españoles, como al marqués de Rivas, dueño de la hacienda de Guanamé, quien compró 14 sitios -aproximadamente 25,000 hectáreas- en 5,500 pesos. (Velázquez, 1982)

En 1791, los indios comenzaron a gestionar la restitución de sus tierras, alegando las constantes pruebas de sumisión que habían dado, y la insuficiencia de la dotación, dado el aumento de población. Pero la petición fue denegada. Ante la falta de tierra, la población de Venado se dedicó a hacer carbón para proveer a las haciendas mineras más importantes de San Luis Potosí, de donde se obtenía gran cantidad de plata y oro y otros se dirigieron a las salinas¹⁹

La necesidad de mano de obra para la extracción de la sal también fomentó el asentamiento en la zona de personas que procedían de las poblaciones aledañas, o más cercanas, a Venado o La Hedionda²⁰. Desde tiempos de la Colonia, se establecieron poblaciones alrededor de las minas, de las haciendas ganaderas, y de explotación de sal. La ganadería era una de las actividades económicamente más importante de la zona, por lo que parte de su historia está ligada al descubrimiento y explotación de los recursos del subsuelo.

En 1796, estas poblaciones recuperaron el derecho a elegir a sus autoridades. Con el paso de los años, guachichiles, negritos y tlaxcaltecas se mezclaron; se volvieron frecuentes los matrimonios entre ellos, y posiblemente con los españoles, hasta que desaparecieron como grupos étnicos. En 1819, indios y mestizos

¹⁹ Documento 26 AGN. Mercedes, Vols 34-35 Fjs 340r-341r, 3 de noviembre de 1613

Transcripción: José Ignacio Urquiola Permisán

²⁰ José Ignacio Urquiola Permisán, Serie Documental Asentamientos Coloniales en San Luis Potosí: Mexquitic, San Sebastián de la Hedionda, Santa María del Río, Mecanoescrito 1999

conformaban una sola nación en Venado. En 1873, Venado y Moctezuma recibieron el título de ciudad.

Bocas La hacienda regional

Bocas, hoy en día Delegación del municipio de San Luis Potosí y parte del Valle de Arista, era en el siglo XVIII uno de los cuatro latifundios de la región junto con Peñasco, Cruces y Guanamé. Contaba aproximadamente con 73,000 hectáreas. La hacienda de Bocas, obra pía, en 1812 era una finca agrícola y ganadera. De Bocas salían: lana, pieles y sebo, hacia Querétaro y México (Bazant, 1975:101). En 1844, fue vendida por su entonces propietario, Sánchez y Mora, a Juan de Dios, segundo conde Pérez Gálvez, quien comenzó a enviar maíz y otros productos agrícolas a las haciendas ganaderas de Cruces y Guanamé. Entre 1851 y 1875, la hacienda cultivaba lenteja, chícharo, haba, papa, alfalfa, frijol y chile (sobre todo cascabel y ancho) (Bazant, 1975:170).

De acuerdo a la revisión que hizo Bazant del archivo de Bocas de 1852, las personas que vivían o trabajaban en la hacienda se dividían en peones (sirvientes) permanentes y eventuales, arrendatarios y aparceros, aunque tenían "su tierra" donde cosechaban maíz. Los peones permanentes (entre 350 y 400) usufructuaban allí, gratuitamente, una pequeña parcela cuya superficie se ignora.

Los trabajadores de planta se dividían en tres grupos: "la elite" (cinco individuos); 55 trabajadores acomodados, o de confianza, que recibían una ración de maíz aparte de su sueldo mensual; y 360 peones comunes, a quienes se ministraba a precio especial el maíz, a cuenta de su jornal.

Los peones alquilados no tenían casa en la hacienda; vivían en chozas provisionales durante la temporada de trabajo; no tenían crédito en la tienda ni parcela de cultivo, ni podían comprar el maíz a precio reducido. Entre diciembre y enero llegaban hasta 500 peones para la pizca del maíz. Todos los arrendatarios de Bocas pagaban renta por el asiento de la casa, denominada "piso" o "pisaje", así como por tierras de sembradura. Los pastos no se cobraban por extensión de tierra ya que los animales de distintos dueños pastaban en determinado territorio cercado; la renta era proporcional a las cabezas de ganado.

En 1852, dentro de la hacienda de Bocas había 794 individuos: 200 aparceros, esparcidos en una docena de rancherías o congregaciones grandes y una docena de caseríos pequeños con una población de 4 000 habitantes como máximo; además de los peones, con sus familias, cuyo número no era mayor de 1,500.

Los arrendatarios no eran auténticos inquilinos; todos debían considerables sumas por concepto de renta. La mejor forma de cobrarles era ponerlos a trabajar, la aparcería o el trabajo por jornal parecían ser la mejor solución; en última instancia, el hacendado trataba de limitar la población de sus fincas, provocando que las abandonaran cuando aumentaba la exigencia. Muchos inquilinos tenían animales, y el acreedor podía quitárselos, garantizando el pago de la deuda; en casos extremos, los inquilinos podían ser desalojados (como parece haber sido el caso de los habitantes de Rincón de Leijas, fundadores de Villa de Arista).

En 1853, los trabajadores de la hacienda se amotinaron; la revuelta fue promovida por arrendatarios y peones. Probablemente, algunas familias de arrendatarios tenían la perspectiva de favorecerse con terrenos de la hacienda, con



base en un derecho establecido en la Colonia. Años antes, los vecinos de Ahualulco se habían movilizado y solicitaron tierras de labor a los hacendados de Bocas para edificar sus casas y sementeras (Sánchez Unzueta, 1982:4)

El 30 de julio de 1853, el presidente Santa Anna decretó que toda congregación de familia establecida con cualquier título o carácter en terreno perteneciente al dominio particular, no podría erigirse en población políticamente organizada sin el consentimiento expreso y libre del propietario del terreno; se trataba de la derogación de una ley que, desde la llegada de los conquistadores favorecía la fundación de poblados, dotándolos gratuitamente de las tierras confiscadas a las haciendas. Podemos suponer que esta disposición de fundar un pueblo estuvo relacionada con el motín, porque las intenciones de los sublevados "son bien conocidas de cogerse tierras y aguas que no les pertenecen" (Sánchez Unzueta, 1982). Posiblemente, en situación similar se encontraban los arrendatarios del "Jaguey de los Reina", quienes más a tono con el liberalismo agrario del siglo XIX obtendrían cuatro años después, la denominación de Villa de Arista.

En 1853, el general Santa Anna derogó una ley favorable a los grandes propietarios, y benefició con ello a peones e inquilinos de haciendas. Citando una ordenanza de 1567, estableció que los pueblos indios debían recibir, como mínimo, 600 varas (medio kilómetro) de tierra por los cuatro lados, medidas desde la última casa, lo que incluía no sólo las cabeceras sino todos los pueblos, independientemente de su tamaño, "que las pidiesen y necesitasen de ellas, así como los poblados, con los que en adelante se fundasen y poblasen" (Bazant, 1975:120). Pero, en 1856, el gobierno liberal invalidó este decreto de Santa Anna, abriendo la puerta para que campesinos, arrendatarios y peones pudieran recibir

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

más tierras pertenecientes a las haciendas²¹. En 1876, el número de arrendatarios en la hacienda de Bocas disminuyó pues la mayoría de su población, dejó la hacienda

Fundación de El Jagüey (hoy Villa de Arista)

Según Nereo Rodríguez Barragán (citado por Cabrera Ipiña, 1969:352) el 29 de julio de 1711, don Juan Zeferino, arrendatario de Bocas, se adueñó de un terreno que limitaba al norte con Guardaraya, al sur con Rincón de Leijas, al este con Peotillos y al oeste con González. Una especie de playa cercada por un jarillal, mezquite y granjero, donde siempre corría un hilillo de agua de la hacienda de Bocas, le dio al lugar su primer nombre: "El Jagüey". Poco después, habiéndolo poblado don Antonio Reina con sus 10 hijos, tomó el nombre de "El Jagüey de los Reina". Reina era originario del Rincón de Leijas, una población sudeste de lo que hoy se conoce como el Valle de Arista, que carecía de agua. Según testimonios orales²², don Antonio Reina fue un próspero ganadero que llegó al Jagüey en busca de agua para el ganado

Había indicios de la existencia de agua subterránea en el lugar. Cabrera Ipiña (1969:352) escribió sobre el registro de la última lluvia importante en la región, y menciona: "En 1829 hubo tal cantidad de aguas pluviales, que el terreno se llenó de aperturas que la absorbieron". Se supone que se inundó la región y se recargó la laguna subterránea. Los aristenses reconocen hoy que el agua subterránea viene de Bocas (la parte sur del valle), lo que hace pensar en un proceso de recarga a partir de las fuentes de Bocas y Venado, además de las aguas pluviales de cada

²¹ Ponciano Arriaga proponía que les fuesen otorgadas 15 leguas (25 hectáreas)

²² Entrevista a Erasmo Serrato Villa de Arista 1997



temporada anual; pero hasta la fecha, no se conoce con precisión el acuífero del Valle de Arista

Comenzó el poblamiento de El Jagüey Por medio de la venta de ganado, llegaron familias de otros estados, una de las cuales fue la de los Serrato, de Michoacán (actualmente, de las familias más prósperas de Villa de Arista) Don Alejandro Serrato se casó con una mujer de la familia Reina Se dice que esta pareja construyó la iglesia del pueblo, con un dinero providencialmente designado a ello Cuenta la leyenda que encontraron una mula cargada de oro, sin dueño, en el 'conducto", que era el camino de los arrieros procedentes de las minas de Zacatecas Del arriero nunca se supo y el oro no fue reclamado, por lo que fue destinado a la construcción de la iglesia Entonces había ya mucha gente en El Jagüey, y la imagen de la Virgen del Refugio, propiedad de la familia Reina, estaba en una pequeña capilla ya insuficiente para albergar a los feligreses La construcción de la iglesia, de piedra se inició en 1846 y duró varios años, contando con la colaboración del pueblo; los hombres cargaban la piedra y desde el cerro; las mujeres, cántaros de agua También se contó con el apoyo del cura Agustín Guerrero, quien se convertiría en el primer vicario de la iglesia El templo fue dedicado a la Virgen del Refugio, que se volvió la santa patrona de la naciente población Para darle forma al pueblo, los vecinos limitaron sus propiedades, abrieron calles, y en 1857 consagraron el templo

Durante este periodo el Jagüey de los Reina era conocido como cruce de caminos reales o "conductos" por los que era transportado el oro de las minas del norte del país hacia distintos puntos: por el oriente, al puerto de Tampico, procedentes de Zacatecas; por el norte, a Matehuala y Monterrey El Jagüey era

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

también posada para viajeros con destino al norte, donde realizaban el cambio de mulas. Fue una posada importante la de la hacienda La Venta del Carmen, cuyas ruinas aún se conservan. A más de 80 kilómetros al sur se hallaba San Luis Potosí, capital del estado, donde los arrieros viajaban constantemente para vender leña, carbón, gallinas, lechuguilla, maíz y otros productos de la región, y conseguir productos de la capital que vendían a los lugareños; recorrer el trayecto llevaba días.

El Jagüey pasa a ser Villa

En el siglo XIX, el estado de San Luis Potosí estaba dividido en 56 municipios o municipalidades; 16 de cabeceras municipales tenían el título de ciudad, y 40 el de villa. En 47 de los municipios existían ayuntamientos o corporaciones municipales encargadas de la administración de sus demarcaciones; en los nueve restantes se encargaba de ello un comisariado, el cual, como los ayuntamientos, era elegido anualmente por los vecinos (Macías, 1878:129).

El 13 de octubre de 1857, la fracción de Jagüey de los Reina, pasó a formar parte de las 40 villas que conformaban el estado, y tomó el nombre de Arista, en honor al ilustre liberal potosino Mariano Arista, combatiente en la guerra contra Estados Unidos y presidente de la República Mexicana entre 1851 y 1853. La municipalidad de la naciente Villa de Arista quedó bajo la jurisdicción del distrito de San Luis Potosí, y le correspondieron las fracciones de Jagüey de los Reina, Rincón de Leijas, Salitrillo, La Taponá, El Tajo, Guardaraya, Refugio de Luz, El Junco, Corazón de Jesús, El Mezquite, Terrones, Zorra, El Refugio, Los González y La

Pelotera El ayuntamiento estaba formado por un alcalde, dos regidores, un síndico y un procurador nombrados por el gobierno²³

En 1878 Francisco Macías Valadez (1878:58-59) escribía:

El terreno es llano excepto en las extremidades norte y sur, en las fracciones de Guardaraya y Pincón de Leijas. La extensión del municipio es de 12 leguas cuadradas. La cabecera es la Villa de Arista, situada en terreno plano, tiene una pequeña iglesia parroquial. La población carece de agua potable, y la que se usa es la que se recoge en estanques, mas cuando éstos se secan y el año es escaso de lluvias, hay que sacarla de pozos que tienen una profundidad de más de sesenta varas. La Villa de Arista se encuentra al Norte de la ciudad de San Luis Potosí y a distancia de 18 leguas.

El municipio contaba con 7,022 habitantes; 987 vivían en la cabecera municipal. En los terrenos de labor se cultivaban 280 fanegas de maíz y 89 de frijol, mientras 4,000 cabezas de ganado de pelo y 600 de lana pastaban en los campos. En la fracción de Guardaraya había un mineral de azufre, del cual se obtenían entre seis y siete arrobas de azufre por carga de metal; la mina principal se llamaba Guadalupe de los Verdes (Macías, 1878:63).

Villa de Arista pasó a ser uno más de los municipios integrantes del estado de San Luis Potosí en el siglo XIX. Sin embargo, el estado no tuvo siempre la misma división política: durante la Colonia estaba repartido entre las reales audiencias de la Nueva España (con las partes oriente y sur) y Nueva Galicia (con el poniente y norte); las provincias se subdividían en alcaldías mayores. Después, se agrupó en intendencias como la de San Luis Potosí, cuya jurisdicción política abarcaba lo que hoy son los estados de Tamaulipas, Coahuila, Nuevo León y Texas. Durante el

²³ Archivo Histórico de San Luis Potosí. Decreto No. 20 del 13 de octubre de 1857. Fondo Secretaría General del Gobierno. Colección de Leyes y Decretos 1824 a 1938. (Consultado 1855-1863. Colección de Leyes 1857).



imperio de Iturbide, fueron creados los estados libres y soberanos; el de San Luis Potosí quedó subdividido en partidos, que con el centralismo de Santa Anna se volvieron departamentos, divididos en prefecturas. Durante el gobierno de Juárez se convirtieron en estados libres divididos en distritos, que agrupaban incipientes municipalidades y a partir de ahí, en 1917 se consolidó la idea de jurisdicción política municipal. En 1917, se crea el municipio libre como entidad política nacional (Ipiña, 1967:107). Actualmente, el estado está dividido en 58 municipios²⁴

En 1900, el estado se dividía en 18 ciudades, 41 villas, 13 pueblos, 156 haciendas, 2,071 ranchos, 12 congregaciones, una colonia y un mineral; la división política y la población, en 13 partidos, subdivididos en 55 municipalidades. Villa de Arista formaba parte del Partido de Guadalcázar, con 3 851 habitantes²⁵. El censo de 1900 registra 1,118 hombres laborando como peones de campo, lo cual puede dar a entender que las tierras aún pertenecían a la hacienda de Bocas; la ganadería no es señalada como actividad propia de este municipio, si bien la había, vinculada también a la hacienda. Se contaban 20 agricultores, 4 mineros y 18 comerciantes (seguramente, arrieros), 111 sirvientes (97 eran mujeres, quizás al servicio de la hacienda). Había 89 hombres sin trabajo y 1,106 mujeres dedicadas al hogar.

La educación, a principios del siglo pasado, era muy deficiente. Había una maestra, pero sólo 47 de los 919 niños (de 6 a 15 años de edad) del lugar, asistían a la escuela. El número de mayores de 12 años analfabetas era de 2,768; sólo 369 sabían leer y escribir (Censo de 1900).

²⁴ Anuario Estadístico del estado de San Luis Potosí, INEGI, 1999

²⁵ Censo General de la República Mexicana. Verificado el 28 de octubre de 1900. Dirección General de Estadística a cargo del doctor Antonio Peñafiel. Secretaría de Fomento, Colonización e Industria. Estado de San Luis Potosí. 1903

Entre el aislamiento, la marginalidad, y las pocas oportunidades laborales en la región, los habitantes de la villa de Arista fueron sorprendidos por la revolución que acentuó su situación marginal

El paso de la revolución

A principios del siglo XIX, el 80% de la población de San Luis Potosí era rural, caracterizada, como la del resto del país, por la pobreza, dado que la concentración de la riqueza estaba en unas cuantas familias, quienes poseían el 80% del territorio potosino (Monroy y Calvillo, 1997:225).

Desde su construcción, en 1888, el ferrocarril fue controlado por empresas estadounidenses; los hacendados lo usaban para el transporte y venta de ganado y productos agrícolas (tomate, algodón, chile y semillas) que enviaban al mercado interno, o al de exportación, vía Tampico. Entre 1876 y 1919, el precio del maíz aumentó 108%; el del frijol, 163; y el del chile, 147; aunque el aumento del salario fue de sólo el 60%. Las cifras revelaban una crisis económica generalizada (Monroy y Calvillo, 1997:226). La falta de empleo en el campo motivaba a los trabajadores agrícolas a emigrar hacia el norte, y muchos entraban a territorio estadounidense.

La presencia de Francisco y Madero en San Luis Potosí impactó sobre todo a los estudiantes del Instituto Científico y Literario (hoy, Universidad Autónoma de San Luis Potosí) y a los residentes de las poblaciones rurales del estado. A partir del llamado de Madero a las armas, los campesinos se alzaron en algunas haciendas del Altiplano, cuyos propietarios habían acumulado demasiada riqueza.

En febrero de 1911, Elías Fortuna formó la hermandad de Atotonilco, para sublevarse en la hacienda de Corcovada, perteneciente al municipio de Villa Hidalgo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En abril del mismo año, dos grupos independientes confiscaron bienes en las haciendas de Illescas y el Saído, dos de las más grandes del norte potosino (Monroy y Calvillo, 1997:231)

Los choques armados eran constantes y los habitantes del campo no gozaban de protección ni garantía alguna; las tropas arrasaban con ganado, semillas y aves, dejando las poblaciones en la más completa desolación (Ipiña, 1967 54).

Para los habitantes del municipio de Villa de Arista, la revolución implicó la pérdida del ganado. Hay testimonios orales de que la población fue quemada "por los soldados" y la gente, despojada de su ganado y de otros bienes; las mujeres eran raptadas y los hombres se hallaban en peligro de muerte, así que todos se dispersaron y la villa quedó desolada²⁶. Cuando las condiciones fueron propicias, la gente comenzó a retornar a sus hogares y se dedicó a reconstruir el pueblo, sobre todo la presidencia y la escuela, severamente dañadas por el fuego.

Años después, Villa de Arista sería de las primeras poblaciones beneficiadas por el reparto agrario, como uno de los logros del triunfo revolucionario. Después de la Revolución Las haciendas fueron expropiadas y las tierras entregadas a los antiguos peones, quienes, como ha demostrado la historia, no pudieron sacarles provecho por carecer de los elementos indispensables. Hoy, las haciendas potosinas son propiedad privada o están abandonadas, en manos de ejidatarios.

²⁶ Testimonio de Paula Martínez. 9 de marzo de 2000. Villa de Arista.

El reparto agrario

En 1921, Rafael Nieto gobernador de San Luis Potosí expidió la Ley Agraria del estado. Su expedición se justificaba por la sorprendente desigualdad en la posesión de las tierras. Solo siete propietarios poseían más de la sexta parte del territorio potosino; 15 individuos, otra sexta parte; y otros 56, más de otra sexta parte de manera que más de la mitad del estado era propiedad de tan sólo 78 hacendados (Monroy y Calvillo, 1997:256-257). Esta Ley impuso un límite a la propiedad rural, según su ubicación en el estado, que en el norte árido y el oeste era de 4,000 hectáreas.

En 1923, Rafael Nieto fue sustituido por Aurelio Manrique, quien continuó la labor de aquél al comenzar a emitir decretos en favor de la Reforma Agraria. Antes de 1920, sólo se habían dotado 6,000 hectáreas al año. Durante el gobierno de Rafael Nieto, se incrementaron a 150,000 anuales, y en el gobierno de Aurelio Manrique (1924-1925), San Luis fue el estado donde más tierras se entregaron de toda la República. Manrique repartió, casi 300,000 hectáreas, entre más de 12,000 ejidatarios del estado, con cosechas, animales, instrumentos agrícolas y, en ocasiones, todas las propiedades de las fincas. Manrique hizo caso omiso de amparos y de la oposición abierta de algunas autoridades federales; introdujo el Tribunal Estatal de Conciliación y Arbitraje; su gobierno llevó también a cabo una política obrera radical que provocó descontento entre empresarios e inversionistas. Además, al limitar la fabricación y de vinos y mezcales, puso en su contra a hacendados, comerciantes y bebedores (Falcón, en Monroy y Calvillo: 265).

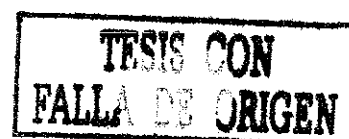
De estas últimas dotaciones, se beneficiaron los ejidatarios de Villa de Arista cuya cabecera municipal recibió 1 434.54 hectáreas, iniciando el ejido, en 1924, con 20 vecindados. Los primeros ejidatarios eligieron las tierras localizadas en el somontano por ser las más aptas para el ganado; las del plano no les interesaban, pues eran sólo monte de espinas, no aptas para el ganado ni para la agricultura. El ejido quedó en las partes altas del valle. Actualmente, los aristenses conmemoran "el día del agrarista" con una fiesta que celebran el 27 de septiembre.

El resto de las tierras se repartieron entre 1937 y 1938, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. Hoy, el municipio de Villa de Arista cuenta con siete ejidos: Villa de Arista, Derramaderos, Salitrillos (con El Charquito anexo), El Mezquite (con Corazón de Jesús anexo), Rincón de Leijas, las Milpas y el Tajo. Sus superficies se muestran en el siguiente cuadro.

Cuadro 1 EJIDOS DE VILLA DE ARISTA

Ejidó	Habitantes	Superficie Has	Ampliaciones	Total Has
Villa de Arista	4 788	1 434.54	530.79 5,299.63	7 264.96
Derramaderos	1 187	4 575.4		4 575.4
Salitrillos	877	288.28	277.75 969.63 5,208.61	8,644.27 6,774.27
Rincón de Leijas	519	95.36	1,462.81 225.91 2,513.61 566.1 11,105.04 3,415.15	19,383.98 * De las cuales 1,900 están en conflicto con Villa de Arista
El Mezquite	331	957.59	374.4	1,360.58
Corazón de Jesús	238	28.59		
El Tajo	322	5 668.11	877.50 4,028.40	10 574.01
Las Milpas	299	11.09	13.99 4.66 95.21	124.95
Total	8,561	13,058.96	36,969.19	50,058.15

Fuente: Registro Agrario Nacional. Dirección General De Catastro Rural. Dirección De Información Rural. Fecha 06/07/95.

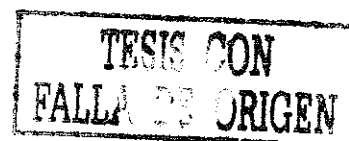


En el ejido de Villa de Arista las tierras están principalmente en el cerro y son utilizadas por los ejidatarios para ganado y cultivo de maíz y frijol de temporal. En Derramaderos, el ejido se constituyó con 28 ejidatarios (hoy son 300), y posee 900 hectáreas incluyendo monte y tierras. El de Salitrillos cuenta con 420 ejidatarios. Hasta 1988, algunas tierras de este ejido pertenecían a la hacienda de Peotillos, hay otras tierras en disputa con los ejidos de El Tajo, La Taponá y Villa de Arista.

El Tajo es otro de los ejidos sin agua para riego; 200 ejidatarios comparten las 700 hectáreas de tierra que comprenden zona urbana, milpa y cerro²⁷.

Un ejido que actualmente presenta serios conflictos es Rincón de Leijas. La problemática existe desde 1940, entre quienes aceptaron recibir tierras como dotación ejidal y quienes no la aceptaron como tal, ya que las reclamaban como bienes comunales (aun sin reconocimiento legal). Los comuneros alegan que los ejidatarios deben ocupar las tierras que les fueron otorgadas, localizadas en la sierra. Cuando se supo del potencial hidrológico de las tierras bajas, se desató el conflicto sobre estas 1 900 hectáreas que colindan al norte con Villa de Arista. Desde 1974, son disputadas entre comuneros y ejidatarios que las solicitaron como ampliación del ejido que se les otorgó provisionalmente. A la fecha, no se ha podido resolver el problema²⁸. En este ejido hay 40 ejidatarios registrados y 160 comuneros. El problema en cuestión ha provocado divisiones entre familias y vecinos. Los que se llaman comuneros afirman que las autoridades ejidales impiden que la vecina comunidad de Milpas les dé acceso al agua del pozo, que ya tiene tubería para abastecer a Rincón de Leijas.

²⁷ Información del primer juez auxiliar 1996.



La pérdida de los poderes municipales

En 1946, Villa de Arista perdió su condición de municipio, que le había sido otorgada 89 años atrás, por motivos hasta ahora desconocidos. Seguramente, el ascenso político de Gonzalo N. Santos como gobernador del estado influyó en esta decisión, dada la tendencia liberal que siempre manifestaron los aristenses, durante el movimiento revolucionario y postrevolucionario. En el gobierno de Santos, los campesinos agraristas potosinos leales a Saturnino Cedillo y Manrique —es el caso de los agraristas de Villa de Arista— tuvieron que replegarse. Según testimonios orales, los motivos fueron económicos²⁹. Durante el gobierno de Santos, se desató un pleito entre dos vecinos de Arista: Ignacio Camacho, juez de La Providencia, se quejó con el gobernador de "la falta de haberes" (pago de salario) por el cargo que desempeñaba y que el presidente municipal, Benigno Iracheta, "no le solventaba". Se dice que don Ignacio había pedido a don Benigno diez pesos que le fueron negados, lo que causó el enojo de aquél, quien lo hizo público en la prensa. Este suceso provocó que el gobernador les quitara la categoría de municipio por falta de solvencia económica. Otra versión narra que don Benigno, quien carecía de dinero para pagar a don Ignacio, vendió los poderes a Villa Hidalgo y se fue a vivir a Matamoros³⁰. Ambas versiones coinciden en señalar que se trató de un problema entre las dos autoridades municipales, el interés por el dinero, y el sometimiento a

²⁸ Entrevistas con el señor Mario Gámez y con el señor Silvestre Leija Hernández, representantes de los ejidatarios y de los comuneros respectivamente (Tomado de Ana Delia Morán)

²⁹ Es pertinente señalar que se desconoce alguna razón de carácter demográfico, y que esto no es fundamental dado el escaso poblamiento de ciertas zonas de San Luis Potosí. Por ejemplo el Cerro de San Pedro que fue un centro minero importante actualmente mantiene la condición de municipio a pesar de contar con 100 habitantes. Y hay otros casos

³⁰ Entrevista a don Ramón Gámez (82 años) en enero de 1997 antes de su muerte en julio del mismo año

una instancia de gobierno superior, así como el sometimiento al gobierno de Gonzalo N Santos

Independientemente de las causas que hayan llevado a esta decisión, el 4 de octubre de 1946, Villa de Arista pasó a ser congregación del municipio de Villa de Hidalgo, siendo el primer delegado Lino Carrera, y el suplente Candelario Martínez (al parecer, diputado que apoyó la construcción de la primera escuela primaria en 1967 y edificó la casa ejidal; fue asesinado años después)

La congregación de Arista, junto con los ejidos de Rincón de Leijas, Salitrillo, El Mezquite, El Tajo, y los ranchos de La Taponá, Guardaraya, Refugio de Luz, Corazón de Jesús, La Pelotera, y Maguey, tenía una población de 4 032 habitantes, de los cuales 684 vivían en Arista (Censo 1960). Siendo ya delegación de Villa Hidalgo, los habitantes de Villa de Arista seguían con sus antiguas actividades, ya que la zona se encontraba prácticamente aislada. Aunque mantenían vínculos matrimoniales, religiosos y económicos con las comunidades del municipio y los municipios cercanos (Moctezuma, Venado, Bocas y Villa Hidalgo), la comunicación se sostenía por medio de brechas que se recorrían a pie, a caballo, o en carretas. La comunicación con la capital del estado era casi imposible por falta de transporte (tardaban hasta tres días en llegar). En la pequeña escuela sólo se impartía hasta cuarto año de primaria (la primaria completa se comenzó a impartir hasta 1967); sólo aquellos niños cuyos padres contaban con los medios económicos eran enviados a San Luis a terminar la primaria.

A pesar del aislamiento, la migración a los Estados Unidos y, en menor medida, a los estados del norte (como Monterrey) era ya practicada a principios del siglo XIX y aumentó en los años cuarenta. De acuerdo con testimonios orales, ésto

tuvo que ver con las facilidades que el gobierno otorgaba para ir a trabajar 'al norte' Muchas familias tenían parientes en Estados Unidos y la migración continuaba, sobre todo entre las familias que no tenían ganado ni tierra. Muchos migrantes eran propietarios de las tierras del plano, cubiertas de matorrales y espinas, inútiles para el ganado, por lo que las abandonaron o las vendieron muy baratas, sin imaginar que serían las que impulsarían el desarrollo regional.

Los servicios de salud eran deficientes; era necesario trasladar a los enfermos graves hasta Villa Hidalgo, (situada a 20 kilómetros de distancia) o a Charcas, (a 30 kilómetros). La mayoría de las mujeres acudía a las parteras y curanderas para atenderse de un parto. Estas mujeres tenían un gran conocimiento de la herbolaria del desierto.

Según fuentes orales, la caza de rata era una actividad común, y la dieta era completada con atole de maíz de teja, mezquite o aguamiel; quelites, sábila, nopal, dátil, flores de palma y de calabaza eran parte de la dieta. Hombres y mujeres aprendían desde niños el oficio de tallar las fibras del ixtle, actividad complementaria en la que trabajaba toda la familia. En los ejidos se cultivaba maíz y frijol, productos base de la alimentación, los cuales se almacenaban durante todo el año³¹. Sin embargo, al iniciar la década de los cincuenta, la actividad agrícola daría un giro, lo que cambiaría abrupta y radicalmente la vida ganadera y de autosubsistencia de los habitantes de Villa de Arista al encontrarse agua en el subsuelo.

³¹ El maíz se conservaba en forma de 'alimoña' que consistía en colocar en los corrales los quites de maguey y los palos de mezquite amontonando la mazorca en forma de pirámide.

2.4. De la ganadería al riego (1953-1970)

El descubrimiento del agua

Si bien se sabía de la existencia de aguas subterráneas en la región, gracias a los pozos y norias don ésticas, de donde se sacaba agua por medio de malacates, no había condiciones ni infraestructura para extraerla. El agua de lluvia era almacenada en tanques o "bordos" estratégicamente contruidos para captar los escurrimientos de la sierra. Se utilizaba para consumo del ganado y, en ocasiones, cuando el nivel de los pozos bajaba, también era utilizada para consumo doméstico.

A principios de los años cincuenta, los ganaderos realizaron algunas perforaciones en busca de agua para el ganado. Según sus testimonios³², la iniciativa fue de Santiago Mancilla, originario de la ciudad de San Luis Potosí, quien poseía tierras en la abandonada hacienda de El Mezquite, en Villa de Arista. Mancilla se había puesto en contacto con los ganaderos del pueblo para tratar vender las tierras que había heredado de su padre por improductivas. Seis ganaderos se juntaron para realizar la compra. Ramón Gámez ya había intercambiado con Santiago una casa por 100 hectáreas de terreno, pero cuando los compradores se entrevistaron con Santiago Mancilla para efectuar la compra, éste ya no quiso vender. Según Leobardo Martínez³³, pocos días después don Santiago llegó a Arista con un pedazo de riel con el que hizo perforaciones buscando agua, sin obtener resultados satisfactorios; pero, más tarde logró hacer un pozo a cielo abierto, con un espejo de agua de 40 metros, constatando la existencia de agua en esos terrenos.

³² Testimonio de Ramón Gámez y Leobardo Martínez. Villa de Arista. 1997.

³³ Contemporáneo de Mancilla, entrevistado en 1998.



Hay quienes atribuyen la historia del primer pozo perforado en el Valle a Santiago Mancilla; otros a Ramón Gámez, quien en 1953, poco después del intento de Mancilla, perforó un pozo en el rancho San Francisco, de su propiedad, ubicado en el ejido de Los González (perteneciente a la delegación de Bocas, municipio de SLP) Según el propio Ramón Gámez³⁴, localizado el lugar tuvo que ingeniárselas para construir el pozo ya que en ese tiempo no conseguían maquinaria que ayudara a las perforadoras a rotar. De esta manera, consiguió en Bocas una perforadora y la amarró desde arriba con unas vigas, moviéndola con una banda traccionada por un motor. Así, consiguió hundir una barrena hasta encontrar el agua. A la vez, conectó una bomba de cinco pulgadas en la polea lateral de un tractor, y consiguió extraer el agua que se encontraba a 40 metros de profundidad. Sin embargo, la inexperiencia hizo que el pozo quedara defectuoso y la bomba se estropeo rápidamente. Los pioneros recuerdan que sacaban el agua, pero desconocían su movimiento: "la echábamos al lado contrario de la corriente, por lo que se nos tiraba y desperdiciábamos mucha agua"³⁵.

Tras las no muy afortunadas primeras experiencias en las perforaciones, muy pocos vecinos de Arista quisieron aventurarse a tener pozos, ya que el éxito no era seguro y la inversión era mucha. Cuando llegaron de San Luis Potosí Candelario Martínez, diputado por el distrito, y Manuel Contreras, se interesaron en esta inversión, y perforaron el segundo pozo en el rancho San Jorge. Candelario Martínez habló de conseguir apoyo para perforar pozos con fines de riego, y sugirió que se organizara una comisión para solicitarlo a la ciudad de San Luis. Un grupo de

³⁴ Entrevista a Ramón Gámez, Villa de Arista, 1997

³⁵ Ramón Gámez, Villa de Arista, 1997



ganaderos se unió y dirigieron una solicitud a Gilberto Flores Muñoz, entonces secretario de Agricultura, quien acudió a verificar la existencia de agua en el subsuelo, y lo factible del proyecto de perforación. Así, los entonces ganaderos recibieron los primeros créditos del Banco Agrícola para perforar pozos con fines de riego.

Con las facilidades otorgadas por los créditos, varios vecinos de Arista que poseían tierras comenzaron a perforar³⁶, contando con la asesoría de compañías perforadoras instaladas en la ciudad de San Luis. Estas compañías, que utilizaban la técnica del momento: motores estacionarios de diesel y petróleo. Muchos ganaderos comenzaron a interesarse por la agricultura, y a experimentar en sus parcelas o en tierras prestadas, o rentadas. Unos tuvieron éxito y otros fracasaron. Los primeros cultivos de riego fueron: alfalfa (alimento para el ganado), frijol, algodón y trigo, que después se redujeron por incosteables. Posteriormente, se introdujo pepino y chile, hasta que a principios de los sesenta, se comenzó a experimentar con el cultivo de jitomate.

Experimentando el cultivo

Los primeros cultivos de jitomate se realizaron por iniciativa del diputado Candelario Martínez, y de Pedro Contreras, quienes lo sugirieron a Ramón Gámez. Gámez sembró algunas hectáreas de jitomate tipo "bola", como lo hicieron otros vecinos que tenían pozos; pero, pocos tuvieron éxito, porque desconocían la técnica de producción de esta hortaliza. Algunos, como Don Ramón, se sostuvieron en la adaptación del cultivo en un proceso de ensayo y error.

La presencia de agua no hizo desaparecer la actividad ganadera, pero sí disminuyó. Algunos ganaderos comenzaron a vender sus crías para comprar tierras y perforar; otros, combinaron las dos actividades; y un tercer grupo se resistió a la nueva actividad por considerarla muy riesgosa. La agricultura era una alternativa, posiblemente de más ganancia, pero también requería más inversión y seguridad. Según don Leobardo: "La agricultura eso tiene, que a veces se le atina y a veces no se le atina, se necesita mucho trabajo, constancia y dinero, tener recursos para poder trabajar, porque si está trabajando y de repente le falta con qué seguirle, pos perdió la cosecha"³⁷

Entre los que se oponían, estaba la gente mayor, que veía con recelo el cambio de actividad que entusiasmaba a la mayor parte de la población. Un ejemplo es Constanzo Iracheta, que se negó a sembrar jitomate, y es ahora uno de los principales ganaderos de la región, dice:

Cuando empezaron los pozos todo en Arista era un bullicio, por donde quiera corría el agua, y empezó a llegar mucha gente. Los hombres mayores no estaban de acuerdo y decían que el agua estaba extendida y que así como la estaban tirando iba a llegar el día en que iban a desear tomarla, y así fue. En ese entonces yo era joven y me dijo mi tío: "mira anda a tu terreno, no seas tonto, porque esto se va a acabar" y como sabía que a mí me gustaban mucho los animales me dijo: "pon cuanto nopal halles y maguey y todo lo del campo para que a ti que te gustan los animales tengas con qué darles de comer, porque esto se va a acabar. Esos señores que andan tumbando los campos van a destruir todo, va a haber el día en que se va a acabar el agua ni para animales, ni para nada va a haber". (V de A, 1997)

Los primeros inversionistas

³⁶ Varios eran ejidatarios quienes adquirieron tierras en el plano comprándolas a quienes no tenían los medios para explotarlas. El ejido quedó reducido para el ganado y para una escasa agricultura de temporal.

³⁷ Entrevista a Leobardo Martínez. Villa de Arista, 1998.

A principios de los sesenta, algunos productores aristenses habían logrado buenos resultados con el jitomate, entre ellos Ramón Gámez quien lo comercializaba con compradores que llegaban de la ciudad de San Luis. Entonces llegó a Arista H. Aguilar un comprador de jitomate originario de Michoacán, quien había realizado esta actividad toda su vida³⁸, por lo que poseía contactos en los principales mercados del país, sobre todo en Guadalajara y en la ciudad de México. Sinaloa era su principal centro de operaciones, desde donde realizaba ventas en el ámbito nacional e internacional. Aguilar buscaba un producto para el mercado nacional. Según su propio relato un amigo de San Luis le había recomendado ir a Arista, Aguilar llegó a Arista y conoció a Ramón Gámez; le llamó la atención que éste sólo eligiera a algunos trabajadores de las decenas que solicitaban empleo. Aguilar vio la necesidad de empleo en la zona, así como un gran potencial agrícola que confirmó, al ver la huerta de Gámez en muy buenas condiciones, a pesar de su aspecto de tierras "malas y polvorientas". Estas dos circunstancias: gente disponible y condiciones climáticas y ecológicas, motivaron a Aguilar a invertir en una región que presentaba las condiciones necesarias para el desarrollo agrícola.

Aguilar planteó a los agricultores locales la posibilidad de conseguir apoyo económico; hizo tratos con Gámez, quien sería el aval de los agricultores, para comenzar a "refaccionar" la siembra. Se trataba de un préstamo exclusivamente para sembrar jitomate. Bajo la propuesta de Aguilar, el agricultor tenía la opción de devolver dinero o comprometer la cosecha con él. En caso de que vendiera a otro la huerta, no la podrían cortar hasta que le pagaran a él, sin cobro de intereses. Varios agricultores se entusiasmaron con esta idea, y aceptaron. Así comenzó a extenderse

³⁸ Historia de vida, H. A. Villa de Arista, 1997

la producción de jitomate, principalmente bajo las condiciones propuestas por Aguilar a quien le vendían la producción en pie, la cual él después cosechaba y vendía en las principales plazas del país, (Guadalajara, Monterrey y la ciudad de México) El jitomate de Arista comenzó a ser conocido en el mercado nacional

En ese tiempo, muchos agricultores trabajaban a medias con los dueños de los pozos, aprovechando el crédito de Aguilar, quien sólo refaccionaba a las personas recomendadas por Gámez, y también asesoraba respecto a semillas fertilizantes fungicidas y les recomendaba la variedad que demandaba el mercado; en este periodo, apoyó a alrededor de 30 agricultores, con 300 hectáreas de jitomate

La primera variedad que se comenzó a sembrar para su comercialización fue el jitomate "bola" Había quien sembraba el llamado "guajillo", pero no era comercial En ese tiempo, el tomate tipo bola era el que demandaba el mercado; aún no se usaban en la región las semillas híbridas No todas las variedades de tomate se daban en la región Según Aguilar: "Algunas maduraban demasiado pronto, por lo que comenzaron a experimentar con distintas variedades" La variedad ACE-VF-55 tipo bola se aclimató al lugar con buenos resultados

Los productores locales aprendían las técnicas de producción en un proceso de adaptación mutua entre el producto y la tierra Mandaban hacer la plántula a Ahualulco, a 60 kilómetros al sur de Arista, y a Río Verde, en la Zona Media, que eran las regiones hortícolas del estado.

En la década de los sesenta, Aguilar comenzó a comprar las tierras que sus trabajadores no podían trabajar por falta de recursos Adquirió varios ranchos muy baratos y se volvió propietario Hasta ese momento, como comprador, adquiría en

Sinaloa el tomate que no se mandaba a Estados Unidos y lo vendía en el mercado nacional; durante 28 años le compró a los Clouthier y a otros grandes empresarios sinaloenses con quienes tenía muy buenas relaciones. Cuando bajaban los precios, cosechaba las huertas de Sinaloa, algunas de las cuales, tal vez, se hubieran dejado perder

En Arista, había mucha tierra en venta, cuyos propietarios estaban en deuda con el banco por el fracaso en las perforaciones o por los experimentos de cultivos que no habían tenido éxito; a muchos el banco les había embargado la tierra. Personas de la ciudad de San Luis compraron tierra en Arista, lo que según Aguilar, fue negativo, ya que: "Comprar ranchos en Arista se volvió una moda entre los "junior" de San Luis, quienes no eran agricultores y dejaban perder la cosecha, por lo que el banco no quería nada con Arista ya que mucha de esta gente quedaba a deber al banco"

El primer empaque

Según los primeros agricultores, la introducción del tomate de Arista en el mercado no fue fácil, pues llegaba ya muy maduro, y muy lleno de polvo, debido a las condiciones de la región: "le tenían terror al tomate de Arista" Había que limpiarlo para introducirlo en el mercado. En los años sesenta, el empaque de tomate consistía en limpiarlo y seleccionarlo y sólo se hacía para el mercado de exportación. No obstante, ante el rechazo del tomate de Arista, el empaque se volvió una necesidad. Aguilar montó el primer empaque de la región "para tomate fresco", especialmente para el mercado nacional. Los hombres hacían la limpieza y el empaque en caja, seleccionando el tomate por tamaño y color, de manera manual.

Así, el tomate de Arista comenzó a ser cotizado y demandado en el mercado nacional

Aguilar divulgó entre sus conocidos y amigos de Sinaloa la oportunidad de comprar tierras, y los invitó a invertir en el valle. A principios de los setenta, algunos compraron y otros rentaron ranchos.

La restitución del municipio

A finales de los 60, ya se hablaba de decenas de pozos en la región, y se vislumbraba el desarrollo agrícola como lo menciona don Octaviano Cabrera y Ipiña:

Para hoy [1969], debido al resurgimiento del pueblo al convertirse aquello en una región agrícola, impulsada por los bancos oficiales, está reclamando su soberanía oficial que con seguridad alcanzará muy pronto. Con seguridad que este naciente municipio será de gran significación en la producción agrícola del estado [potosino] pues las tierras se han hecho de riego con la perforación de docenas de pozos de buen rendimiento (1969:352-353)

A poco más de tres lustros de la perforación del primer pozo, había en el Valle docenas de ellos, para riego, de buen rendimiento. Los agricultores experimentaban con varios productos, y la gente de la región se iniciaba en el trabajo agrícola asalariado. Seguramente, como lo vaticina Cabrera y Ipiña, esa naciente economía de riego fue la base de garantía, de la entonces congregación de Arista, para recuperar su condición de municipio.

A principios de los setenta, un grupo de aristenses se organizó para gestionar su independencia de Villa Hidalgo. Entonces, Villa de Arista tenía 1,422 habitantes, y Villa Hidalgo 1,668, lo que justificaba que no fuese la primera congregación de un municipio con casi la misma cantidad de habitantes. Esta propuesta, junto con la solicitud de construcción de la carretera, fue expuesta al entonces gobernador

interino Francisco Martínez de la Vega, quien visitó la localidad. Según algunos aristenses que participaron en este movimiento, Arista demostró al gobernador su solvencia económica para ser municipio, recordando que ese fue el motivo de su deshabilitación como tal.

El entonces presidente municipal de Villa Hidalgo no estaba de acuerdo con que Arista fuera separada de su municipalidad, por lo que decidieron hacer una consulta en los ranchos y comunidades antes parte del municipio: la mayoría quería independizarse, por lo que el 21 de diciembre de 1971, el decreto de XLVI Legislatura restituyó su calidad de municipio a Villa de Arista, siendo gobernador del estado el licenciado Antonio Rocha, y fue nombrado presidente municipal Jesús Esquivel G.

A principios de los años setenta, Arista era una enorme planicie, surcada por numerosos arrastraderos, con tierra donde el arado se hunde suavemente; formaba una estepa típica con matorrales espinosos, entre los que sobresalían robustos mezquites, pero prometía miles de hectáreas para siembra.

El recién restituido municipio tenía una extensión de 1,208 km², con una población de 4,766 habitantes, repartidos en una villa, una congregación, y 13 ranchos.

Los agricultores locales, apoyados por los productores que habían invertido en la zona, negociaron la introducción de la energía eléctrica y la carretera.

Entonces, Cabrera y Ipiña (1969:353) escribía sobre la región:

Con seguridad que, dado el sitio en que está esta villa más las magnificas comunicaciones con que cuenta, llegará en un futuro a ser uno de los pueblos más modernos del Estado. Su población no aumenta mucho, debido a que ahí el campesino vive sobre la tierra.

que cultiva; pero el movimiento comercial es grande. ¡Suerte para el más joven de los municipios potosinos!

El estado se hizo presente mediante la planeación de cuencas hidráulicas -en el caso que nos ocupa en la Cuenca del Salado-, decretando, en 1961, la veda para perforar pozos con fines de riego³⁹. Desconocemos las condiciones de esta resolución, ya que según parece fueron precisamente los sesenta y ochenta, los años de mayor extracción de agua en el valle, con gran cantidad de pozos no registrados⁴⁰.

La Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos controlaba el aprovechamiento de los pozos profundos. En los setenta, había más de cien unidades de riego o de producción. Una unidad de riego estaba conformada por una pequeña propiedad y un sector ejidal con cuatro o cinco pozos. Por ejemplo, un pozo podía regar 45 hectáreas, con 15 usuarios constituidos en ejidos o asociaciones de agricultores; pero algunos agricultores podían ser dueños de más de un pozo.

2.5. El jitomate como cultivo hegemónico

En la década de los 70, las condiciones favorables de clima, ambiente social y político, acceso a créditos bancarios, y subsidio eléctrico de hasta 78%, permitieron la ampliación de la superficie de riego, lo que impulsó la agricultura comercial en el municipio. En este contexto regional, el jitomate se volvió el principal producto

³⁹ Diario Oficial del 7 septiembre de 1979, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos: Decreto por el cual se declara de interés público la conservación de los mantos acuíferos del Municipio de Venado y de las zonas no vedadas por el decreto publicado el día 30 de junio de 1961, en los Municipios de Mexquitic, Aqualulco, Moctezuma y Villa Arista, S.L.P. para el mejor aprovechamiento de las aguas del subsuelo de dichas zonas, México, pp. 9 y 10; y Diario Oficial 12 de agosto de 1961 Secretaría de Recursos Hidráulicos: Fe de Erratas del Decreto de veda para el alumbramiento de las aguas del subsuelo en la región denominada Valle de San Luis Potosí. Estado del mismo nombre publicada en el "Diario Oficial" del 30 de junio de 1961. México p. 6.

⁴⁰ El decreto de la veda aparece en el Diario Oficial de 1961 con una ampliación en 1979.

agrícola del valle, acontecimiento vinculado a la llegada de los inversionistas de Sinaloa, con experiencia y acceso al mercado de esta hortaliza. El jitomate desplazó a los otros productos, salvo al chile, que algunos productores locales siguieron cultivando.

La variedad de jitomate ACE-VF-55 predominaba; se amplió la superficie sembrada, con técnica de piso, y la planta crecía hasta 1.20 m de altura. El riego, rodado, implicaba gran gasto de agua, y la necesidad de seguir perforando a pesar de la veda. Ante la ya anunciada escasez de agua, surgieron los primeros problemas. El gobierno, a través de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), intervenía en los meses de mayor demanda, sobre todo julio y agosto, en plena producción de jitomate, cuando los conflictos aumentaban, especialmente entre las asociaciones de propietarios de pozos o unidades de riego. Los usuarios exigían turnos de riego equitativos, y la SARH mediaba. Según un funcionario de la SARH⁴¹, hubo muchos intentos de formar sociedades de usuarios de pozos, incluyendo a los propietarios con planes de riego de 20 horas como máximo; pero, las propuestas nunca fueron aceptadas por los agricultores, sobre todo por los propietarios, quienes se manejaban individualmente y no padecían la problemática de los pequeños agricultores y ejidatarios. El plan gubernamental no funcionó porque tenían en contra a los principales productores.

2.6. La gente y el trabajo en el nuevo sistema productivo

Con el riego, los agricultores comenzaron a necesitar gente para trabajar en los ranchos. El desmonte de la flora natural del altiplano, caracterizada por matorrales,

Entrevista al ingeniero Medina de la SARH, el 12 de enero de 1996



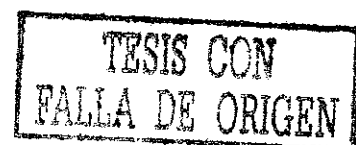
xerófitas y nopaleras, no fue fácil. Los agricultores hacían visitas domiciliarias para invitar a la gente a trabajar con ellos. Dada la poca alternativa laboral, hombres y mujeres comenzaron a realizar este duro trabajo.

Poblaciones que se dedicaban al tallado de lechuguilla fueron abandonando esta actividad para trabajar como jornaleros en los ranchos agrícolas. Alquilarse como peones les proporcionaba un salario más seguro que el tallado de lechuguilla, aunque fuera en forma temporal. En estos trabajos, también había mujeres, sobre todo viudas o separadas, ya que no era bien visto que las casadas o solteras trabajaran fuera de su casa. Doña Paula, viuda con siete hijos, que lavaba y molía "ajeno" para mantenerlos, fue pionera en el trabajo asalariado, y señala que no era bien visto. Recuerda que fueron unas 15 mujeres, todas con hijos, soportando la crítica del pueblo por atreverse a hacerlo. Antes de ir a trabajar, hacían las tareas domésticas y la comida para los niños; algunas dejaban a los hijos al cuidado de la abuela o de la suegra, y quien no contaba con este apoyo, los dejaba en la plaza: "Ahí nos esperaban los pobrecitos hasta que regresábamos", menciona doña Paula⁴²

Al principio, el trabajo era igual para hombres que para mujeres: desmontar con el azadón, sembrar, emparejar la tierra con el rastrillo, cortar el jitomate. En ese entonces no se contrataba a niños, pero de acuerdo a los testimonios de doña Paula: "los patrones preferían a las mujeres; eran más dóciles, trabajadoras y no faltaban, a diferencia de los hombres que seguido tomaban y no iban a trabajar"

⁴¹ ⁴¹ Entrevista al ingeniero Medina, de la SARH, el 12 de enero de 1996

⁴² Historia de Vida Paula Martínez Puente (82 años), Villa de Arista, marzo de 2000



Años después, el trabajo agrícola comenzó a ser familiar; las esposas se alquilaban como jornaleras junto con sus esposos e hijos mayores de 8 años, lo que seguramente tuvo que ver con una estrategia de supervivencia de la unidad doméstica, practicada simultáneamente al tallado de lechuguilla. Al tener mayores ingresos, las familias construían sus casas de adobe que sustituían por la de palma. En las décadas de los 60 y 70 se suscitaron cambios significativos, propiciados por la nueva economía de la región, que implicaron otros ritmos cotidianos. La gente conoció y aprendió el cultivo de productos que desconocía.

Principalmente los ejidos y comunidades cercanas a los ranchos abastecían de mano de obra los campos, y los trabajadores hacían el trayecto a pie desde temprana hora, y regresaban al oscurecer. Los caminos eran brechas por las que transitaba gente, animales y camiones. Pronto, los agricultores se organizaron para solicitar la construcción de una carretera que los comunicara con la capital del estado, para comercializar los productos de la zona, la cual fue concretada en 1972. Se recuerda que el primer camión que entró a la región fue el de la coca-cola.

2.7. La conformación de una nueva región. El agua como frontera

La naciente región agrícola comenzó a ser llamada "Valle de Arista", nombre que toma del municipio de Villa de Arista. Según los lugareños, se denomina Valle porque es plano ("el plano"), y por la existencia de agua en el subsuelo; de ahí le llamaron "lugar de pozos", "lugar donde hay agua", "lugar donde hay trabajo" y "lugar donde hay dinero". La percepción de la población local es que el agua no se acabará; se cree que las corrientes más profundas vienen de sur a norte y de poniente a oriente, y que Bocas es una de las entradas fundamentales y la principal

corriente que surte el valle; otras son las de Moctezuma, Venado y Charcas, aunque menos importantes

La región denominada Valle de Arista está constituida, actualmente por los municipios de villa de Arista, Bocas y parte de los municipios de Moctezuma y Venado. Si bien, Villa de Arista es casi en su totalidad agrícola, los municipios de Venado y Moctezuma están dedicados en su mayor parte a la ganadería, actividad que alternan con la agricultura. Ambos municipios pertenecen a la Mesa del Norte (ubicada en la parte noroeste del altiplano) zona de los pastos. En el caso del municipio de Villa de Arista, ubicado entre la zona de pastos y la zona ixtlera, ha desplazado casi en su totalidad la tala de lechuguilla y la ganadería, por la actividad agrícola.

Hoy, el Valle es considerado una de las principales zonas productoras de jitomate del país. Con la producción de jitomate, la tierra y el área cultivada se vincularon estrechamente con el agua. De esta manera el valor del suelo en el Valle de Arista se asoció con este líquido. Los terrenos se adquirieron en renta o en compra, con derecho al uso de pozo, y el acceso a la extracción de las corrientes subterráneas.

En el nuevo contexto agrícola el papel del ejido paso a un segundo término, por ser tierras que están en el somontano y carecen de agua. El ejido constituye la frontera de la zona de riego delimitada por la existencia de agua.

Para principios de los años ochenta La Comisión Nacional del Agua (Documento Interno, 1981) tenía registrados 392 pozos⁴³, algunos con profundidades de hasta 200 metros. Con el aumento de la producción de jitomate proliferaron las

perforaciones y el de uso intensivo de los pozos. El acceso a la energía eléctrica para las bombas sumergibles y la alta tecnología para la producción fueron condiciones para la expansión del riego y producción de jitomate, actividad que generó un nuevo modelo productivo que describo en el siguiente capítulo

⁴³ Para este período fue el único documento que tuvimos acceso proporcionado por CNA

3. LA AGROINDUSTRIA EN EL VALLE DE ARISTA: UNA ADAPTACIÓN DEL MODELO SINALOENSE

En este capítulo se aborda cómo se instauró el modelo agroindustrial en el Valle de Arista. Me interesa analizar cómo operó el modelo sinaloense y las respuestas locales. Para ello describo la lógica productiva de estas empresas para llevar a cabo un proyecto productivo hortícola en el desierto potosino, asimismo analizo las estrategias de estas empresas en la gestión del trabajo y sus efectos sobre el empleo. A lo largo de este capítulo, se advierten las condiciones que enfrentó el modelo agroindustrial sinaloense, su relativo éxito, los fracasos, y el papel fundamental en la organización de la mano de obra como estrategia productiva.

- Importancia de la producción de jitomate en el Valle de Arista

Antes de describir el modelo agroindustrial y su asentamiento en el Valle de Arista, presento un perfil básico de la producción del jitomate en México, para tener una idea general de la importancia de esta hortaliza.

El jitomate es la hortaliza de mayor consumo, producción y exportación en México. Producto privilegiado, demandado mundialmente, ha adquirido presencia en el mercado de productos de la canasta básica y en los consumidos por la población de mayores ingresos; perecedero y delicado, requiere traslado rápido a los centros de comercialización.

En 1990, el país produjo 1,885 000 toneladas, con un valor de 147,594 millones de pesos⁴⁴: 3.5% de la producción agrícola nacional y 7% del valor total de la producción agrícola de riego. En 1995 la producción se mantuvo con 1,935 470

⁴⁴ Pesos corrientes de 1990



ton y para 1999 ésta aumentó a 2,395 526 ton Para el año 2001 se tenía una producción estimada de 2,223 945 ⁴⁵

Sinaloa con 46% de superficie cosechada, ha destacado como principal productor junto con los estados de Baja California Norte, 10%; San Luis Potosí 7%; Nayarit, 4%; Michoacán, 3%; Jalisco, 3%; Sonora, 3%; Morelos, 3%; Baja California Sur, 3%; y Puebla, 2%⁴⁶

En la década de los noventa, el estado de San Luis Potosí comenzó a figurar en las estadísticas nacionales entre los principales productores de jitomate del país De acuerdo a fuentes de la SARH⁴⁷ en 1991, este estado mantuvo la tercera posición, con una superficie sembrada de 5, 409 hectáreas que produjeron 128, 348 toneladas: 7% del total nacional Durante esta década, el Valle de Arista produjo, aproximadamente entre el 50 y 60% de la producción estatal.

⁴⁵ SIAP Avances de siembra y cosecha año agrícola 2001 Septiembre de 2001

⁴⁶ Anuario Estadístico de la producción agrícola de los estados Unidos Mexicanos, edición 1993
INEGI

⁴⁷ Departamento de Estadística de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos Delegación
SLP Distrito de riego 126

Cuadro 2 Producción de jitomate en el Valle de Arista con proporción al estado de SLP

Ciclo	Superficie sembrada Ha	% de proporción respecto al estado	Producción Toneladas	% de proporción respecto al estado
1991				
Estado	5 409		128 348	
Valle De Arista	3 216	59	s/d*	
1992				
Estado	7 420		173 627	
Valle De Arista	3 906	52	s/d*	
1993				
Estado	7 734		116 198	
Valle De Arista	3 906	50	66 197	57
1994				
Estado	8 360		222 802	
Valle De Arista	3 405	41	120 925	54
1995				
Estado	8 872		121 950	
Valle De Arista	3 898	44	86 230	71
1996				
Estado	6 787		169 590	
Valle De Arista	3 200	47	111 000	65
1997				
Estado	7 503		109 505 10	
Valle De Arista	3 380	45	64 750.00	60
1998				
Estado	7 002		139 316	
Valle De Arista	2 190	31	70 620	51
1999				
Estado	7 428		179 320 10	
Valle De Arista	3 808	51	106 510 00	59
2000				
Estado	6 881		162 716	
Valle De Arista	3 848	56	90 000	55

Fuente: para los años de 1991 a 1993, los datos se adquirieron del FIRA. Los demás años de anuarios estadísticos del estado de San Luis Potosí INEGI/Gobierno del Estado de San Luis Potosí 1994 1995 1996 1997 1998 1999 2000 2001 y Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), con información de las delegaciones de la SAGARPA en los estados (SIACAPW) Avances de siembras y cosechas año agrícola 2001

*No se encontró información para el Valle de Arista

Si bien, los datos estadísticos reflejan una producción constante en el Valle de Arista, durante la década de los noventa; la observación y datos empíricos demuestran que hay un subregistro importante que oculta una mayor productividad, seguramente vinculado con el hecho de que las empresas de origen sinaloense registraban su producción atribuyéndola a Sinaloa y no al Valle; otro factor pudo

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

deberse a las vedas de perforación de pozos decretadas por el gobierno para esta región. Tan sólo mirando el paisaje se observan grandes extensiones de tierra abandonadas, que evidencian haber sido cultivadas hace unos años, y el abandono de por lo menos dos de las mayores empresas agroindustriales sinaloenses (El Gato y Santa Anita), que antes de 1994 producían en el Valle

3.1. La conquista sinaloense: La concentración de tierra y agua

Condiciones geográficas, técnicas y humanas para la producción de jitomate

El jitomate exige ciertas condiciones para su producción, estrechamente vinculadas con los recursos de la región y la experiencia de los productores: los factores agroclimáticos y la inversión y mano de obra, jugaron un papel determinante en la consolidación del Valle de Arista como zona agroindustrial.

De la familia de las solanáceas, el jitomate requiere abundante riego, clima seco, suelo arenoso (para controlar mejor la humedad), alta concentración de potasio y buena insolación. Las zonas áridas son propicias para esta actividad agrícola, por sus escasas precipitaciones y abundantes horas sol; debido a lo poco lavado de sus suelos, presentan gran riqueza de elementos nutrimentales. Las condiciones ambientales favorecen la programación precisa de las labores de labranza y la dosificación de agua para riego. Además, los plaguicidas resultan muy efectivos en este ambiente, ya que los productos no se pierden por lavado (Fortanelli, 1999). Como inconvenientes, se puede mencionar la mala calidad de la tierra en estas zonas y la escasez de agua para riego, por el abatimiento de mantos acuíferos debido al ensalitramiento de los suelos (Támez, Richards, en Fortanelli, 1999).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La producción de jitomate implica una actividad intensa en un periodo corto. El ciclo de producción varía de 45 a 120 días, durante los cuales el productor debe observar un cuidado extremo y constante, según su experiencia, ya que la planta es *muy susceptible de adquirir enfermedades que pueden provocar consecuencias graves en el volumen y calidad del producto.*

En 1997, para cultivar una hectárea de jitomate en el Valle de Arista, se requería una inversión de, por lo menos, 12,000 pesos (1,200 dólares), sin incluir costos de cosecha, empaque y traslado. Es necesaria, además, tecnología hidráulica y agrícola, tractores, vehículos para transporte, e instalaciones para el empaque, además de la inversión que se requiere en cada ciclo para reparar o sustituir esta infraestructura.

Es imprescindible el uso de una gran cantidad de mano de obra sobre todo durante la cosecha. La hortaliza requiere más de 90 cortes, cosechando diariamente durante cuatro meses. Son necesarios entre 280 y 360 jornales por hectárea, según las siguientes estimaciones: siembra 10, plantación 120, labores de cultivo 50, cosecha 140, y empaque 40.

La producción de jitomate se encuentra articulada a la industria; de ahí el término agroindustria, que abarca la selección, empaque y acondicionamiento de productos. Estas etapas post-cosecha obligan al uso de tecnología avanzada para alcanzar las normas de calidad que impone cada mercado, por lo que es fundamental contar con personal calificado.

El jitomate se comercializa fresco y no se puede almacenar, por lo que su precio está sujeto a constantes variaciones, ya que debe cotizarse diariamente conforme a la oferta y demanda de los principales mercados. Esta inestabilidad

vuelve la actividad altamente riesgosa, pues los márgenes de ganancia son muy variables: en un ciclo, las utilidades pueden duplicar o triplicar el capital invertido. Por ejemplo, en 1997, en el Valle, el precio de la caja del jitomate fluctuó de 90 a 8 pesos en pocos días. Así, los empresarios necesitan una persona capacitada para obtener la información de los precios del jitomate en el mercado.

Todos estos conocimientos fueron adaptados y transmitidos en Valle de Arista por productores sinaloenses, y fueron reproducidos y apropiados por los productores locales.

A principios de la década los ochenta, con la llegada de las empresas sinaloenses, se inició una nueva etapa en la agricultura del Valle. En este periodo se instalaron varios empaques mecanizados: el de San Javier (de don Herminio Aguilar primer impulsor de la producción de jitomate); El Gato, Santa Anita, Chelita y Los Pinos filiales de empresas de Sinaloa que conservaron en Arista la misma razón social e impulsaron un nuevo modelo de producción para la región.

Este desplazamiento agroindustrial de Sinaloa hacia el altiplano potosino estuvo relacionado con la estrategia de los productores sinaloenses de ampliar el ciclo agrícola de jitomate en el mercado nacional; tal vez, por la necesidad de conquistar el mercado nacional, pues la mayor parte de su producción estaba dirigida al mercado de exportación, compitiendo con Sonora y Baja California que comenzaban a exportar. En este periodo, la producción de Sinaloa pasó por tres fases: primero, a finales de los ochenta, la exportación al mercado estadounidense había disminuido por la fuerte competencia con los productores de Florida, quienes utilizaban técnicas más modernas como la plasticultura y el acolchado, el gaseado para madurar el tomate verde, y los invernaderos. Después, la introducción de un

tomate de larga vida de anaquel (verde maduro) desplazó el tomate rojo mexicano de mayor sabor pero menor conservación lo que acrecentó la ya de por sí fuerte competencia entre Sinaloa y Florida; finalmente, los sinaloenses decidieron diversificar su mercado y darle importancia al mercado nacional (Lara, 1998)

Don Herminio Aguilar, experimentado comerciante del jitomate, percibió la potencialidad del Valle, y comunicó su parecer a los productores sinaloenses quienes vieron en el Valle de Arista un lugar idóneo para sus fines de expansión. El Valle ofrecía abundantes y ricas tierras, de baja alcalinidad, sin salinidad, con alto contenido en materia orgánica, y muy ricas en fósforo y potasio⁴⁸. Además de la disponibilidad y calidad del agua, había pozos de buen rendimiento, sobre todo en la parte norte y central del Valle, así como un clima propicio (seco, con una precipitación pluvial media anual de 410 mm³, y una temperatura media de 18.9°C). Desde esta lectura del paisaje, los productores sinaloenses, que contaban con recursos financieros, tecnológicos y gran experiencia, compraron y rentaron tierras para producir jitomate en gran escala, para dirigirlo, sobre todo, al mercado nacional.

Este proyecto fue concebido como una acción de "apoyo" al desarrollo de la región, pues según don Herminio y algunos empresarios: "ellos (los sinaloenses) trajeron el progreso y el trabajo al Valle, a un lugar donde no había nada". Como ya vimos, si bien, desde la década de los setenta, el banco había restringido créditos, y algunos productores locales se habían retirado, gran parte de los recursos (tierra y agua) que necesitaban las nuevas empresas estaban bajo el control de los productores locales que les daban otros usos (ganadería, producción de alfalfa,

⁴⁸ Estudios del suelo y agua elaborados por El Colegio de San Luis A.C./Instituto de Zonas Desérticas Universidad Autónoma de San Luis Potosí 1998

chile, maíz y jitomate en pequeña escala) Otros atractivos del Valle eran que la energía eléctrica estaba subsidiada en un 78%; la apertura a créditos bancarios, y la disponibilidad de mano de obra que, desde los años sesenta, participaba en labores agrícolas; todos estos factores hicieron del Valle de Arista una región atractiva para la inversión

La tierra y el agua

Con el arribo de los productores de Sinaloa, el mercado de tierras se dinamizó en el Valle de Arista. Aguilar, como ya mencionamos, fue de los primeros inversionistas que inició la compra de las tierras, a productores que no tenían recursos para explotarla, incluyendo las de sus trabajadores:

Fui comprando ranchos recomendados por gentes de la región, que aquí, que allá, gentes viejitas que trabajaban aquí. Porque trabajaban en el rancho fulano. Aquí todo se vendía. () Cuando comencé a comprar tierra nomás dije "voy a comprar" y no mas pos de las que yo quería, todo el mundo vendía. Yo tenía trabajadores que ellos me decían: "yo tengo 200 has, se las vendo, ahí lo que sea", ¡ah caray!, pero yo siempre procuré zonas donde me decían que era más buena⁴⁹

Otros terratenientes también entraron en el mercado de las tierras: "Pudimos conseguir un terreno que casi nos lo regalaron. Así empezó a desarrollarse el Valle de Arista." Hubo algunos que se dedicaron a especular: "Me dediqué a comprar y vender terrenos. Los compré a \$4.00 y los vendí a \$6.00 () y a \$10.00 la hectárea"⁵⁰. De este modo, las tierras del plano, en su mayor parte privadas con excepción del ejido el Mezquite y Derramaderos, fueron poco a poco venidas por sus propietarios.

⁴⁹ Historia de vida, H A V de A 1999

⁵⁰ Entrevista a empresarios V A 1999

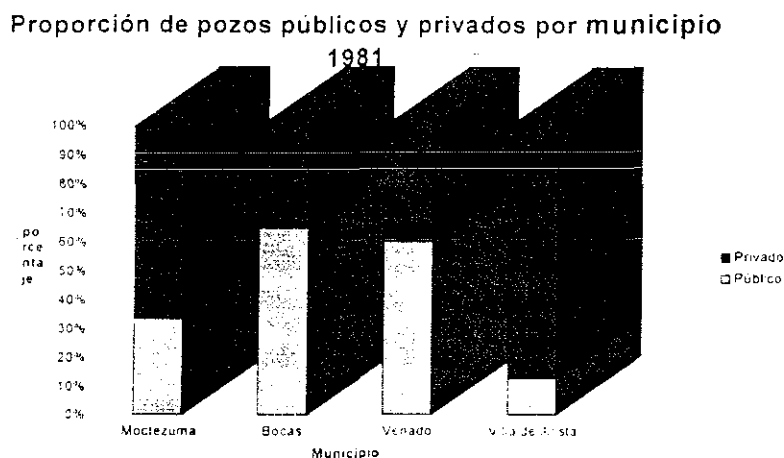
Con la producción de jitomate, el valor del suelo en el Valle de Arista se asoció con el agua. Los terrenos se adquirieron en renta o en compra, con derecho a uso del pozo y acceso a la extracción de corrientes subterráneas

- Los pozos⁵¹

A principios de los años ochenta, la Comisión Nacional del Agua (1981)⁵², tenía registrados 392 pozos, algunos con profundidad de hasta 200 metros; 113 pozos construidos por la SARH o la SSA para los ejidos y comunidades, representaban 31% del total de los pozos públicos en el Valle; los demás eran propiedad privada

La proporción de pozos públicos y privados por municipio se muestra en la siguiente gráfica.

Gráfico 8 Proporción de pozos



Fuente: CNA documento interno 1981

⁵¹ La información recabada respecto a los pozos es escasa e incierta, debido al difícil acceso a las fuentes, pero se intenta proporcionar un panorama general de su distribución en el Valle y sus características, para señalar la distribución, apropiación y escasez problemáticas muy sentidas en el Valle en torno a la producción de jitomate. Los datos se obtuvieron de los registros de los pozos de la CNA en 1981. SARH; y Comisión del Plan Nacional Hidráulico, México 1981, p. 139

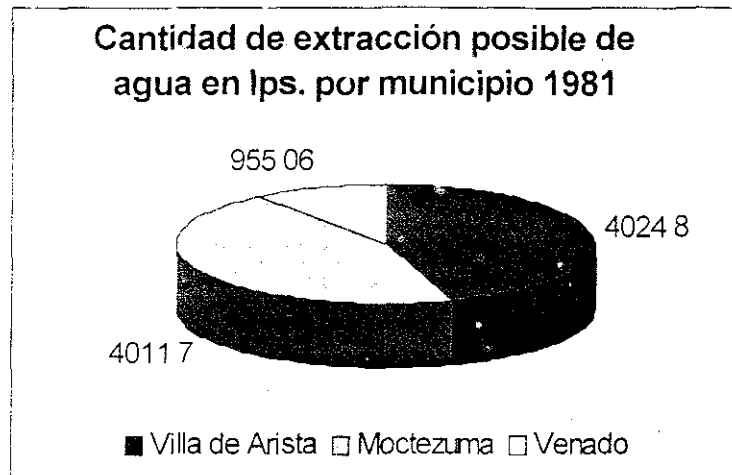
⁵² Documento Interno 1981. De este periodo fue el único documento al que tuvimos acceso, proporcionado por CNA.

En 1981, los pozos más profundos se localizaban en el municipio de Moctezuma, con una profundidad promedio de 165.36 metros. Les seguían los del municipio de Venado, con 156.30 metros; mientras en el municipio de Villa de Arista eran de 148.59 metros. El nivel dinámico promedio era parecido en los tres municipios iba de 72.81 metros en Moctezuma a 74.50 en Venado y el más pronunciado se encontraba en Villa de Arista a 130.9 metros. El nivel estático o espejo del agua era el mejor en el municipio de Venado, con una profundidad promedio de 31.70 metros y máxima de 65.00. La diferencia entre el nivel estático y dinámico era mayor en el municipio de Venado, con un promedio de 42.00 metros respecto a Moctezuma, de 26.63, y a Villa de Arista, de 17.77.

Según las características mencionadas, pareciera que los pozos de mayor potencial eran los del municipio de Venado, sin embargo, el mayor volumen de agua promedio extraída por pozo se presentaba en Villa de Arista (31.20 lps⁵³), seguido de Venado (28.09 lps) y de Moctezuma (26.05 lps). Villa de Arista tenía el pozo de mayor volumen de producción, con 160 lps; el pozo de mayor volumen en Venado era de 59.86 lps. Con base en los datos de la suma de pozos registrados por municipio en 1981, podemos suponer que a Venado se le podían extraer 955.10 lps de agua para riego, a Moctezuma 4.012 lps, y a Villa de Arista, 4.025 lps.

⁵³ Litros por segundo

Gráfico 9 Cantidad de extracción de agua por municipio



Fuente: CNA documento interno 1981

Estos datos muestran la importancia del municipio de Villa de Arista en el Valle, tanto por la cantidad de pozos como por volumen de agua que puede extraerse por segundo. Desconozco el tiempo efectivo de utilización de los pozos lo que podría dar un indicador de la cantidad de agua utilizada en el Valle por cada municipio y etapa del ciclo. Haciendo un cálculo muy general, y suponiendo que se utilizan todos los pozos (los 341 pozos registrados por la CNA, en 1981), sólo durante tres meses pero de manera continua en la temporada más intensa de producción (de julio a septiembre), el consumo de agua al año en Venado, Moctezuma y Villa de Arista (sin contemplar los de la delegación de Bocas) sería de 70 millones de m^3 al año. La recarga estimada del acuífero, con base en la precipitación pluvial regional en 1983 (Martínez Ruiz, 1983), era de 25 millones de m^3 anuales, y el gasto calculado, en ese mismo estudio, era de 40 millones de m^3 al año; lo que significaba, ya entonces, una sobreexplotación de 15 millones de m^3 anuales.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Al aumentar la producción de jitomate, proliferaron las perforaciones y el uso intensivo de pozos. El acceso a la energía eléctrica para las bombas sumergibles y la alta tecnología para la producción fueron condiciones para la expansión del riego y de la producción de jitomate.

- El riego

En la década de los ochenta, el nuevo modelo de producción demandaba suficiente agua para la producción de jitomate; por esta razón los empresarios sinaloenses introdujeron una nueva tecnología hidráulica para optimizar su uso e incrementar las áreas sembradas.

Existen dos sistemas de riego, que se siguen utilizando: 1) el riego rodado o superficial, que utiliza el desplazamiento natural del agua por gravedad, y la dirige por medio de canales o por inundación, y 2) el riego presurizado, que utiliza la presión hidráulica, sea por aspersión o por goteo.

A pesar de que el riego rodado favorece el desgaste o lavado de los suelos, propicia el ensalitramiento del suelo y mayor desperdicio del agua debido a su evaporación, fue el sistema que más se generalizó en el Valle para producir jitomate.

A principios de los años 90 el agotamiento de los mantos acuíferos por sobreexplotación, la eliminación del subsidio eléctrico en las áreas rurales⁵⁴, propició el uso de sistemas de riego más sofisticados: el riego por aspersión o por goteo. El primero tiene casi todas las ventajas de una lluvia natural, y además puede planificarse: hay equipos móviles con elementos semi-permanentes, y otros fijos. El

segundo es el que mejor optimiza, pero también es el que demanda de mayor inversión. Requiere de todo un sistema de tuberías herméticas de PVC, a través de las cuales el agua es transportada bajo presión controlada hacia ciertos puntos de dispersión en donde se conectan unas mangueras que la conducen hasta los surcos. El goteo final se hace a través de mangueras flexibles provistas de goteros, lo que reduce la evaporación del agua y permite alimentar directamente la raíz de la planta. La técnica y la planeación de este tipo de riego es más complicada: hay que definir los diámetros de las tuberías en función de la distancia y la pendiente, determinar la presión y filtrar⁵⁵

La adquisición de los modernos equipos de riego requería una inversión muy alta, que no todos los agricultores estaban en condiciones de realizar; de tal manera que pese a las ventajas que ofrecía su instalación, en 1995, se frenó su utilización, lo que pudo estar relacionado con el hecho de que, en 1994 muchos agricultores cayeron en cartera vencida y no pudieron seguir adquiriendo los equipos.

Según datos proporcionados por el FIRA⁵⁶, entre 1995 y 1998, 72% del riego en el Valle fue rodado o superficial, apenas 24% fue por goteo y solo el 4% por aspersion

Cuadro 3 Tipo de riego en cultivo de jitomate 1995 y 1998 (hectáreas)

	goteo	aspersion	Superficial	total
1995	2,720	120	1,100	3,940
1998	1,524	-	2,106	3,630

Elaboración propia Fuente FIRA, C D T 1995-1998

⁵⁴ El subsidio era del 78 % al retirarse incrementó los costos de la energía eléctrica hasta 354 %

⁵⁵ Con el agua extraída de un mismo pozo, aplicando el riego por goteo, se llegó a regar el doble o el triple de tierra que con la tecnología tradicional

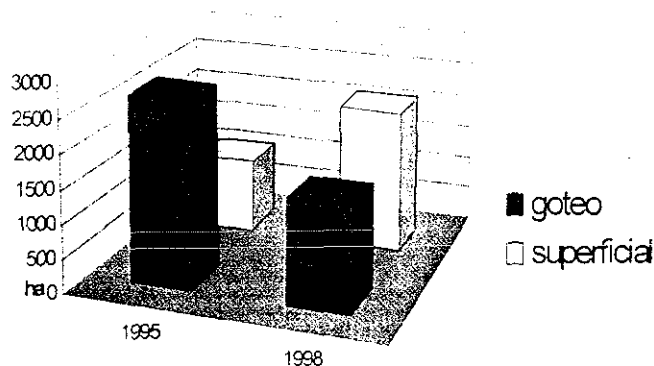
⁵⁶ Centro de Desarrollo Tecnológico 'El Huevo' Delegación Villa de Arista S L P

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Como puede verse en el cuadro 3, en 1998 el riego por goteo había disminuido el 30% con respecto a 1995 (1,195 ha), el riego por aspersión, prácticamente había desaparecido, mientras que el riego superficial se había incrementado al 58%. Esto parece estar relacionado con el hecho de que varias empresas sinaloenses, como El Gato y Santa Anita, abandonaron las tierras que habían sido habilitadas con modernos sistemas de riego. En tanto que los productores que siguieron operando en el Valle regresaron al sistema de riego superficial con los costos ecológicos que eso supondría para la región

Gráfico 10 Cultivo de jitomate por tipo de riego

**Cultivo de jitomate por tipo de riego en el valle de Arista
1995/1998**



Elaboración propia Fuente: FIRA C D T , 1995/1998

El Estado mexicano ha sido incapaz de poner en marcha una política de riego en la región. Si bien, decretó las vedas de 1961 y 1979, éstas no fueron respetadas, prueba de lo cual es la proliferación de pozos no registrados después de 1981. Las estimaciones más conservadoras calculan que existen, hoy en día, 900 pozos. No existe una regulación del agua por parte del gobierno ni de los usuarios. Los

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

empresarios, han diseñado la forma de explotación y distribución del agua al interior de sus propiedades, en función de sus necesidades particulares.

3.2. El nuevo "paquete tecnológico"

La introducción de nuevas semillas

Una de las innovaciones más importantes de la región fue la introducción del jitomate saladette, variedad de forma alargada, conocida en Arista como tomate "criollo", que es la que más se consume en el país. Hasta antes de los ochenta, se producía solamente el jitomate tipo "bola" porque era el que se daba en Sinaloa para exportación. Según algunos agricultores, este jitomate, a pesar de su buena apariencia, era más delicado, lo que dificultaba su empaque y comercialización; además, no era el que tenía mayor aceptación en el mercado nacional, y solo se lograba un rendimiento de 13 ton/ha.

El suelo del Valle produjo, por su alto contenido de potasio, un "saladette" de excelente calidad, se aumentó la superficie cultivada y se incrementó su rendimiento de 30 y hasta a 40 toneladas por hectárea.

Este éxito animó a los empresarios a probar con variedades de saladette y de bola, este último para exportación. Aunque los empresarios sinaloenses tenían experiencia en el manejo de semillas e híbridos, no todas las variedades funcionaron en el Valle. Mediante un proceso de ensayo y error, las semillas se fueron adaptando. Se introdujeron 18 variedades de jitomate de los dos tipos, de diferente costo y calidad, que se utilizan hasta la actualidad.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuadro 4 Variedades de jitomate

SA'ADETTE	BOLA
Lerica	El Divino
Azteca	Conteza
Yaki	Carmen
Brixy	Sunny
Maya	Hays lip
Puebla	
Stela	
Saladette 3000	
Río Fuego	
Río Grande	
Gala	
Plus	

Fuente: Notas de Campo, Villa de Arista 1997

La semilla de jitomate híbrido tipo bola denominado "Divino", importada de Israel y Holanda es la más cara de las que se utilizan en el Valle (24,000 dólares el kilo) Con un kilo se siembran alrededor de 35 hectáreas La cualidad de este híbrido es que dura 30 días en las mejores condiciones de exposición; se produce exclusivamente para exportación En los años ochenta y principios de los noventa se exportaban, diariamente 17 termos (entre 1,200 y 1,700 cajas de 15 kilos) de este jitomate⁵⁷

Además del cambio de variedad, los empresarios sinaloenses experimentaron en el Valle de Arista las técnicas de cultivo que habían sido usadas en Sinaloa 20 años atrás, diseñadas por productores norteamericanos (Lara, 1998) Tal fue el caso del envarado que consiste en colocar estacas de madera e hilos por donde trepa la

⁵⁷ Los otros híbridos de jitomate bola son de origen estadounidense; en 1997 se adquiría la semilla a aproximadamente 10,000 dólares la libra. Las semillas de los híbridos de jitomate saladette son también de origen estadounidense En 1997 su costo oscilaba entre 1,100 y 1 400 dólares por libra

planta, lo que evita que el producto se dañe, y mejora su calidad al tener más sol. Este sistema facilita la cosecha y aumenta el número de cortes. Los productores introdujeron, también, un paquete tecnológico, que además de las semillas, que incluía plaguicidas y otros agroquímicos e insumos, así como el uso de maquinaria para reducir la distancia entre los surcos.

Los invernaderos

Otro elemento que acompañó la modernización en el Valle en los años ochenta fue la instalación de invernaderos. En ellos se proporciona a la semilla un medio favorable para su germinación y desarrollo de la planta, en su primera fase.

Existen tres formas de germinación: invernadero, almácigo al aire libre, o directamente sobre la tierra. Las condiciones climatológicas del Valle debido a las constantes heladas ha llevado a optar por el invernadero, aunque existen técnicas tradicionales de almácigos muy eficientes.

En Sinaloa, los invernaderos para producir la plántula existían desde los años sesenta; en Arista, los productores sinaloenses la traían desde Sinaloa o la adquirían en Morelos o en lugares más cercanos al estado de San Luis Potosí, como Río Verde y Ahualulco. A mediados de los años ochenta, Juan Martínez, un joven ingeniero agrónomo originario de Villa de Arista, tuvo la iniciativa de producir la plántula en el Valle, y comenzó a experimentar con la "fabricación" de la misma, para optimizar gastos de traslado, y sobre todo, para disminuir los riesgos de contaminación al importarla de otras regiones, de lo cual ya se habían presentado algunos casos. Juan Martínez, que también sembraba en almácigos, construyó las

Algunas de estas semillas como la yaky se venden por pieza; por ejemplo 100,000 semillas cuestan 1 250 dólares; pero las probabilidades de germinación son del 99%

primeras naves de invernadero, logrando una plántula de buena calidad que empezó a vender. El éxito de este experimento motivó a algunos productores a instalar invernaderos. Sin embargo, algunos empresarios sinaloenses prefirieron seguir trayendo la planta de Sinaloa. De las empresas más grandes, sólo San Javier y la Capilla (de Juan Vargas, de Sinaloa) instalaron invernaderos para su propia producción. Después, los productores introdujeron la mecanización del riego por aspersión, aplicación de plaguicidas y control de temperatura automatizados, así como la importación de una tierra especial vegetal conocida como "peat-moss" (carbón de turbera, mezcla de turba y vernaculita), sustrato ligero y estéril que importan de Canadá.

Los invernaderos son unas casetas, construidas según los recursos del productor. La mayoría son de plástico, pero puede haberlas de fibra de vidrio con puertas herméticas y regulación de temperatura, humedad y riego automatizado. Según estimaciones de la SARH⁵⁸, a principios de los años 90, había en el Valle un promedio de 91 naves de invernadero distribuidas entre Villa de Arista (55), Moctezuma (11), Bocas (15) y Venado (10). Cada nave alberga unas 1,500 charolas con 200 plantas cada una, o sea 300,000 matas potenciales por nave: entre 27 y 96 millones de plantas producidas en el Valle. Suponiendo una distribución uniforme de plantas por hectárea en todos los ranchos que cultivaron jitomate en 1998, serían 72, 600 000 matas producidas y plantadas.

⁵⁸ Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo rural. Delegación Estatal de San Luis Potosí, Distrito de Desarrollo Rural 126, Empaques del Valle de Arista. Superficie que se riega con sistemas presurizados, invernaderos y productores. Fuente: Junta General de sanidad del Valle de Arista. Fotocopia 1995.

Actualmente, casi toda planta de jitomate y chile que se planta es producida en el Valle; incluso se llega a vender a otros estados como Jalisco, Michoacán, y otras regiones del estado potosino, como Ahualulco y Río Verde, que antaño vendían al Valle la plántula

Hombres y mujeres comenzaron a ocuparse en los invernaderos entre los meses de enero y febrero, en las labores de la siembra; tarea que consiste en colocar una o dos semillas en las cavidades de charolas de poliestireno que mide de 30 x 60 cm: 200 cavidades de forma piramidal invertida de 3 cm² y 5 cm de profundidad, llenas "peat-moss" En algunos invernaderos, asumiendo mayor riesgo de pérdida y menor calidad, utilizan aserrín o mantillo, previamente desinfectado (Fortanelli, 1999; Maisterrena/Mora, 1996)

Los empaques

Otra innovación de este periodo fue la instalación de empaques mecanizados: espacios donde se clasifica el jitomate por tamaño y color. Se trata de grandes construcciones en cuyo interior hay bandas mecanizadas sobre las que pasa el jitomate. Los primeros empaques se ubicaron en la periferia del municipio de Villa de Arista; instalados por los productores sinaloenses⁵⁹.

En los empaques mecanizados se introdujeron las tecnologías usadas en Sinaloa desde los años 60. Los empresarios sinaloenses contaban ya con 20 años de experiencia en su uso, y habían formado personal especializado en los procesos

⁵⁹ Salvo el San Javier propiedad de don Herminio Aguilar quien introdujo a fines de los años 60, un tipo de empaque conocido como 'empaque en banco'. En él se empacaba directamente en el campo utilizando una caja de madera conocida como 'mexicana' que según testimonios de los productores tenía poca resistencia



de empacado. Junto con esta tecnología llegaron trabajadores de Sinaloa a trabajar y a enseñar a la gente local el oficio del embalaje de jitomate.

En la década de los ochenta operaban 13 empaques, de los cuales siete eran de Sinaloa. Dichos empaques llegaron a contratar 5,000 empleados, entre locales y sinaloenses: los más grandes, como el Gato, Santa Anita y San Javier, tenían más de 500 trabajadores; el resto, entre 150 y 200.

Cuadro 5. Empaques en el Valle de Arista instalados en los años 80

EMPRESAS DE SINALOA	EMPRESAS DE SLP	EMPRESAS OTROS ESTADOS
EL GATO	EXPRESS/VILLA DE ARISTA	SAN JAVIER/JALISCO
CHELITA	SLP	EL MEZQUITE/PUEBLA
CAPILLA	SAN AGUSTIN/SLP	
PIPIMA	LOERA/MATEHUALA SLP	
SANTA ANITA	BOCAS/SLP	
LOS PINOS		
LA AURORA		

La capacidad máxima de producción estimada para estos años era de 120,000 cajas por día. Un solo empaque, a su máxima capacidad, por ejemplo el Santa Anita, llegaba a producir 15,000 cajas por día; la producción de los más pequeños estaba en aproximadamente 3,000 cajas.

El empaque es el proceso por el cual la hortaliza entra a los empaques para ser seleccionada por tamaño y color, y embalada. El proceso comprende las siguientes actividades: vaciado del jitomate al tanque de recepción para su lavado, secado, encerado, selección, empaque, revisión, cierre de cajas, marcación, estibado, etiquetado, carga, y traslado al mercado. Todas estas actividades se realizan en forma intensiva desde principios del mes de junio, y bajo la presión del tiempo, marcado por el mercado, porque se trataba de un producto perecedero.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Con la modernización tecnológica, la superficie de sembradíos de jitomate aumentó a más de 5,000 hectáreas, con riego en todas las plantaciones; su producción se extendió a los municipios de Venado, Moctezuma y a la Delegación de Bocas. La aplicación de esta tecnología en el Valle en los años ochenta, Villa de Arista mantuvo las principales tierras y actividad agroindustrial, constituyéndose en centro espacial regional de la actividad agrícola de la región. Todas estas innovaciones implicaron una transformación radical en los procesos de trabajo, y fue el inicio de una producción a gran escala que no sólo requirió abundante mano de obra, sino trabajadores especializados para las tareas relacionadas con el empaque.

3.3. El trabajo: una adaptación a la estructura laboral de Sinaloa

La implantación del nuevo modelo agrícola revolucionó el trabajo en el Valle, cambiando las antiguas formas de trabajo de tipo familiar, por modernos sistemas de trabajo inspirados en los métodos de producción científica (tayloristas y fordistas). Los cambios tecnológicos causaron los efectos más importantes en el trabajo: se multiplicaron las tareas y se elevaron notablemente los requerimientos de mano de obra temporal. La composición de la fuerza de trabajo se modificó, integrando nuevas categorías que definieron las nuevas relaciones laborales, asociadas con la demanda creada por las nuevas empresas agroindustriales de la región. Esta nueva organización constituyó la base de una segmentación sexual y étnica del trabajo en el Valle de Arista, a semejanza de lo que sucedía en Sinaloa.

A su vez, la nueva estructura laboral en el Valle determinó modos de vida radicalmente distintos, alteró la vida cotidiana de la población e implicó una separación entre espacios laborales y domésticos. En el campo, se emplearon

mujeres y niños para las tareas de plantación y cosecha, población trabajadora compuesta por habitantes de las comunidades del Valle y de migrantes indígenas originarios principalmente de los estados de Guerrero, Hidalgo y Oaxaca. La preferencia por esta mano de obra, según los agricultores, se debía a que los niños y las mujeres eran más cuidadosos al tratar el producto, además de que por su corta estatura, les era más fácil cosechar. Los empresarios argumentaban que el trabajo de las mujeres rendía más, y sobre todo, que ellas y los niños eran más dóciles que los hombres. La mano de obra masculina se utilizó para preparar la tierra, desyerbar, fumigar, regar y cargar. Por lo general, los supervisores y capataces eran hombres de confianza de los empresarios de Sinaloa. La separación de tareas en el campo marcó una división del trabajo por sexo y edad, similar a la impuesta en Sinaloa décadas atrás.

Así, a partir de la década de los ochenta, el Valle de Arista se convirtió en un centro de atracción de mano de obra agrícola temporal. Comenzaron a llegar miles de trabajadores de Oaxaca, Guerrero y de Hidalgo, estados que tradicionalmente han exportado mano de obra agrícola⁶⁰. Llegaban en grupos de familias reclutadas por enganchadores en sus lugares de origen, para ser instalados en espacios carentes de los servicios mínimos que los patrones les proporcionaban para vivir cerca de los campos de labor.

⁶⁰ Suelen ser trabajadores expulsados de sus comunidades por la falta de alternativa laboral, que siguen un circuito migratorio como jornaleros agrícolas en las regiones hortícolas del país. En este estudio no se aborda esta situación pero existen varios que plantean a fondo la problemática de este sector laboral. Véase Astorga Lira, *Mercado rural en México*, 1985; Lourdes Arizpe *Migración, etnicismo y cambio económico* 1978; Gómez y Klein (editores), *Los pobres del campo. El trabajo eventual* 1993.

Por su lado, los trabajadores locales, que ya desde años atrás laboraban en tareas agrícolas de la región, empezaron a incorporarse a la nueva demanda de mano de obra creada en los empaques e invernaderos.

Fueron principalmente mujeres jóvenes y solteras, de los ranchos circunvecinos las que encontraron en estos espacios una alternativa no sólo de trabajo sino para salir de sus comunidades. También los niños eran requeridos para la cosecha y desde los ocho años se incorporaron al trabajo en los campos, aprovechando las vacaciones escolares.

Este personal era reclutado por un trabajador de confianza del patrón. Una camioneta recogía a los trabajadores locales en sus comunidades de origen para llevarlos a los campos y los regresaban, al terminar la jornada de trabajo.

No obstante, el acontecimiento que tuvo efectos cruciales en el empleo de la región fue la instalación de los empaques. Las tareas relativas a este proceso (selección y empaque), eran totalmente desconocidas por la población local. A principios de los años ochenta, llegaron al Valle de Arista trabajadores especializados en el empaque de tomate, procedentes de Sinaloa, que llegaron para hacer y enseñar estas tareas. Personal de confianza de los empresarios sinaloenses, compuesto principalmente por mujeres, de mucha experiencia, que habían aprendido el oficio de sus madres y de sus abuelas⁶¹. En tanto que los hombres que llegaron de Sinaloa se encargaron del trabajo de supervisión y control del personal. De esta manera, el trabajo en los empaques quedó bajo el mando de los sinaloenses.

⁶¹ Véase el trabajo de Sara Lara, "Las empacadoras de hortalizas en Sinaloa: Historia de una calificación escatimada" en Soledad González Montes y Vania Salles (coords), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. México: El Colegio de México, 1995.



Los empaques generaron una demanda de mano de obra femenina local, principalmente para el rezago⁶², mientras que los hombres fueron contratados para las tareas de aprovisionamiento de cajas, para cargar y más tarde para el armado sellado y estibe de cajas

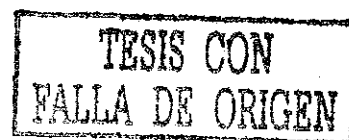
La mecanización de los empaques se acompañó, así, de una rígida división sexual y regional del trabajo. Los trabajadores de Sinaloa quedaron a cargo de las tareas de mayor prestigio social como el empaque y supervisión, entretanto los locales desempeñaban las actividades más duras y peor pagadas. A su vez la población indígena, migrante, quedó a cargo de las tareas de campo (principalmente de la cosecha) ocupando el escalón más bajo de la jerarquía ocupacional creada por las empresas. Cada trabajador se dedicaba sólo a una parte del proceso productivo: las mujeres locales, de seleccionar el jitomate, y las sinaloenses de empacarlo.

De la misma manera, los invernaderos requirieron de mano de obra especializada para cuidar la germinación, el riego, la aplicación de insumos y cuidados de las plantas. En este espacio laboral, se utilizaron mujeres locales⁶³.

El trabajo agroindustrial determinó, en el Valle de Arista, una nueva cultura laboral, basada en una estructura jerarquizada, y diferenciada por la actividad y espacio de trabajo. Se aprendieron nuevos oficios y se propició una segmentación laboral vinculada con el producto y su temporalidad. El ciclo temporal del jitomate

⁶² Rezaga se llama en Sinaloa a la selección del empaque para el mercado nacional (con requerimientos menos estrictos que la selección para exportación): se coloca en la rezaga a las mujeres que comienzan a trabajar en los empaques; posteriormente pasan a seleccionar jitomate de exportación y de ahí ascienden a empacadoras.

⁶³ Casi todo el personal de los invernaderos era local: las mujeres laboraban de enero a marzo en los invernaderos; de abril a mayo en la plantación; y de junio a octubre en la cosecha o en los empaques, es decir que el trabajo agroindustrial las mantenía ocupadas casi todo el año.



determinó la cantidad de mano de obra requerida, el tiempo de ocupación, y la división del trabajo por sexo, edad, condición étnica, calificación y experiencia

Los diferentes espacios laborales: invernadero, campo y empaque, generaron nuevos oficios que requerían mano de obra. Así, en un esquema similar al que veinte años atrás operaba en Sinaloa, se estructuró una organización del trabajo a imagen y semejanza del “modelo sinaloense”

A partir de los años ochenta el Valle se convirtió en un importante centro receptor de miles de migrantes. Llegó a proporcionar 20,000 empleos durante el ciclo: 15,000 en las tareas del campo (aproximadamente el 60 % eran mujeres); y 5,000 en los empaques (el 80 % eran mujeres)

De este modo, la agroindustria generó dos cambios importantes: el aumento de la importancia del trabajo femenino e infantil, y las inmigraciones laborales hacia el Valle de Arista, desde otros lugares del país

Este nuevo modelo de organización laboral determinó una nueva cultura laboral en la cual el personal que llegó de Sinaloa tuvo particular influencia. Se aprendieron nuevos oficios, se generaron nuevos puestos de trabajo, pero, ante todo, se creó toda una estructura ocupacional en la cual el personal de Sinaloa ocupó los espacios de mayor prestigio, y se convirtió en modelo de referencia para la población local. Mientras tanto la población indígena constituyó el sector más desprestigiado y desvalorizado.

El nuevo modelo agroindustrial implantado marcó y definió una lógica, un ritmo y una estructura laboral a semejanza de Sinaloa. En Sinaloa, en los años sesenta, el complejo equilibrio de la empresa para hacer frente a las incertidumbres del mercado pudo lograrse gracias a una gran flexibilidad en términos de contrato,

salario horarios y temporadas de trabajo, de parte de los grupos que intervenían en el proceso productivo (Lara, 1998) Dos décadas después, los empresarios sinaloenses reprodujeron la misma estructura laboral en el Valle de Arista, aprovechando las cualidades diferenciadas de una mano de obra heterogénea, aspectos que propiciaron un mercado laboral femenino local con características específicas en los empaques, bajo el referente del modelo sinaloense.

Una función central de las mujeres sinaloenses, que llegaron al Valle junto con las empresas, fue el reclutamiento de jóvenes locales para trabajar en los recién instalados empaques de jitomate. Ellas se enfrentaron a la resistencia de los padres quienes se oponían a que sus hijas fueran a trabajar a los empaques. Las mujeres de Villa de Arista eran requeridas para hacer las tareas de rezago. Las sinaloenses llegaron al Valle en grupos, bajo la responsabilidad de una mujer de edad, que fungía como enganchadora, quien negociaba con los patrones el pago, hospedaje, tiempo, y algunas prestaciones, como el pago de traslado y servicios; y a la vez, era responsable de la eficiencia de este personal, sobre todo en la etapa más intensa del trabajo. Además de contar con gran experiencia, en el trabajo, esta mujer, mantenía vínculos filiales con los patrones, con quienes había trabajado varios años; de ahí que gozara de toda su confianza. Las enganchadoras sinaloenses estaban en la más alta jerarquía del personal femenino; su función en el empaque era supervisar las cajas empacadas y el trabajo en general. Las empacadoras eran contratadas exclusivamente para realizar el empaque, por lo que se vieron en la necesidad de buscar a rezagadoras en el Valle. El rezago requiere un aprendizaje, que consiste en conocer las diferentes variedades y seleccionarlas con rapidez. La empacadora

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

asumía la responsabilidad final del empaçado, por eso las empresas traían personal capacitado de Sinaloa, que les garantizaba la calidad y eficiencia requerida

De este modo, las mujeres locales iniciaron el trabajo asalariado en los empaques. Eran principalmente jóvenes solteras que tenían algún pariente hombre trabajando en el empaque, "que le proporcionaba respeto", factor fundamental para adquirir el permiso. El trabajo en los recién instalados empaques era considerado como "descarado", al estar asociado a las mujeres sinaloenses, que viajaban solas, se arreglaban mucho e iban a los bailes.

Las jóvenes locales, bajo la tutela de algún pariente, empezaron a incursionar en el nuevo oficio como rezagadoras, tarea que aprendieron de las sinaloenses.

La relación de las empacadoras con las rezagadoras fue desigual, ya que las primeras eran reconocidas en una jerarquía superior a las locales; no obstante, la interacción en el trabajo era crucial para lograr buenos resultados. Como las empacadoras eran pagadas por tarea, dependían estrictamente de sus rezagadoras para incrementar la productividad; y la rezagadora ganaba por día, de ahí que la empacadora estimulara el aprendizaje y habilidades de las recién introducidas trabajadoras, apoyándolas para que sus familias las dejaran trabajar en los empaques, mientras aprendían la técnica del rezago y las maneras de relacionarse en estos nuevos espacios. Por su parte, las rezagadoras veían en las empacadoras un modelo que imitaban hasta en la forma de vestir y maquillarse.

En este periodo, la mano de obra femenina local adquirió gran relevancia. Al inicio de la cosecha, los productores invitaban a las muchachas a trabajar como rezagadoras, por medio de sus trabajadores de confianza, quienes comprometían a



sus hijas, hermanas, primas y conocidas, de manera que el patrón disponía de mano de obra segura y confiable⁶⁴

3.4. La crisis del modelo sinaloense

En los años ochenta el Valle fue reconocido como un polo de desarrollo agrícola regional; "lugar donde hay agua", "donde hay trabajo", "donde hay dinero". Era tanto el dinero que circulaba en el Valle, que la sucursal del Banco del Centro, en Arista, obtuvo reconocimientos especiales en 1986 y 1987 por sus operaciones, según comentó su gerente. La banca evidenció el auge, pero también la limitación del modelo aplicado en el Valle.

Según viejos productores locales "la gente se volvió loca con el tomate". Una versión popular dice "vimos caer pollos gordos", refiriéndose a los grandes productores que incurrieron en enormes deudas, uno de los cuales fue la empresa sinaloense Santa Anita, que abandonó el Valle por quiebra.

En el contexto de los grandes endeudamientos con el banco, la producción de jitomate se tornó insegura, sobre todo desde que se le asignó a la banca comercial el crédito rural. Según la visión de un mediano productor local: "Así como se gana también se pierde. Los intereses de los bancos nos han venido ahogando."

⁶⁴ En Sinaloa, Sara Lara (1998) encontró algo parecido antes de la modernización: ninguna cosecha iniciaba sin que el productor hubiera recorrido los hogares de sus empacadoras para confirmar lealtades o sea afianzaba alianzas en las que descansaba la organización de los procesos de trabajo para garantizar envíos impecables y puntuales.

Constantemente nos hablan de reestructurar la deuda y se convierte en el doble que luego ya no podemos pagar⁶⁵

Este hecho llevó a varios productores locales a la quiebra⁶⁶. Los más afectados fueron los pequeños y medianos productores que intentaban imitar el modelo sinaloense.

Sin embargo, 1992 fue un año crítico para los jitomateros, porque ese año no recibieron precios costeados a sus inversiones por el aumento del costo de la energía eléctrica, y muchos no alcanzaron a cubrir ni la mano de obra de la cosecha y tuvieron que dejarla a medias. Como prolongación de esta etapa, se menciona una plaga conocida como "virosis", que "enchina" la planta, una especie de escama, un pulgón (paratriza kocareli), que se incrusta en el envés de la hoja y en la tierra, por lo que es muy difícil exterminarlo. La plaga provocó la pérdida de las cosechas; los productores se unieron para erradicarla que, en 1993 fue controlada con el ingrediente activo Metamidofos⁶⁷.

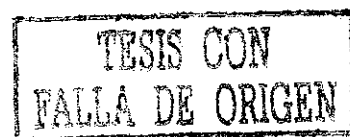
Aunado a los problemas anteriores se intensificó la disminución de los mantos acuíferos a un promedio de cuatro metros anuales⁶⁸, por lo que se ha tenido que perforar hasta 300 y 400 metros de profundidad. Suponemos que el retiro de las principales empresas sinaloenses del Valle se deba, sobre todo, a la escasez de agua.

⁶⁵ Entrevista productor local V.A. 1999

⁶⁶ Varios de ellos se afiliaron a El Barzón. Sólo en villa de Arista se habla de 190 afiliados. Según un funcionario de la banca local, la deuda al banco en el Valle en 1997 ascendía a 43 millones de pesos.

⁶⁷ Información del Ing. J. Martínez

⁶⁸ De acuerdo con información del Instituto de Geología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí



El modelo a partir de su presencia y relaciones con los mercados, en los últimos cinco años se ha exportado a otras regiones. Algunos agricultores de Arista, a semejanza de Sinaloa, han comenzado a implantar el modelo adoptado hace dos décadas a regiones distintas de Arista, como Yurécuaro, Michi, quedando la tierra sola y abandonada. El desconocimiento de los procesos de recarga de los mantos acuíferos, de la realidad hidráulica local y de la historia de una región en el desierto, son factores que han pasado desapercibidos para el modelo agroindustrial implantado en el Valle. Lo que ha limitado el uso del agua, no ha sido la planeación, sino la disponibilidad de recursos para su extracción y en ocasiones las condiciones del mercado.

Las empresas agroindustriales han hecho un uso instrumental de los recursos y del territorio para la expansión de sus estrategias productivas. No existe un registro de la cantidad de pozos en el Valle.

Las expectativas de la población, con respecto a las tendencias productivas y de trabajo en el Valle, al agotamiento del modelo y al abandono tanto de sus promotores como de sus seguidores, son factores que han propiciado la migración laboral a otras regiones tomateras.

Para 1999, si bien, había en el Valle 16 empaques, sólo dos eran propiedad de Sinaloenses⁶⁹, cuatro de productores aristenses, y nueve de productores otros estados de la república. La producción registrada en ese año fue de 86,400 cajas diarias, y había 1,625 trabajadores.

⁶⁹ La salida de las empresas de Sinaloa tuvo que ver con la crisis registrada

Cuadro 6. Empaques en el Valle de Arista en 1999

Empaque	Ubicación	Origen del propietario	No Trabajadores	Productividad
1) San Javier	Villa de Arista	Guadalajara	200	10,000-15,000
2) San Javier	Los González Rocas	Guadalajara	200	10 000-15 000
3) Express	Villa de Arista	Villa de Arista	110-120	15,000
4) El Vergel	Villa de Arista	Puebla	200	5,000
5) El Chelita	Villa de Arista	Sinaloa	120	2 000
5) Capilla	Villa de Arista	Sinaloa	100	6,000
7) Paraíso	Villa de Arista	Villa de Arista	50	700
8) San Pablo	Los González Bocas	Villa de Arista	120	4 500-7 500
9) Bocas	Bocas	Puebla	50	1 000
10) Escamilla	Villa de Arista	México	80	2,000
11) Carlos Quintanilla	Villa de Arista	Guerrero	200	10 000-12 000
12) El Rosario	Villa de Arista	Villa de Arista	100	1 000-700
13) Eligio Soto	Villa de Arista	Guanajuato	50	1,500
14) Fragoso	Villa de Arista	Edo. de México	50	1,500-2,000
15) La Luz	Villa de Arista	DF.	20	700
Totales			1,625	86,400

Fuente: trabajo de campo junio-septiembre de 1999

El abandono de tierras desgastadas, el agotamiento de los mantos acuíferos y la quiebra de un buen número de empresas, ha hecho incosteable la práctica de importar trabajadores para realizar el empaque del producto. En su defecto, han sido hombres de la región los que han comenzado a sustituir a las tan prestigiadas sinaloenses.

3.5. División sexual y étnica del trabajo

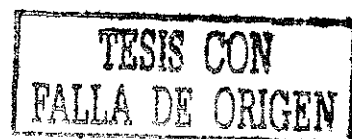
Hoy en día, De junio a octubre, la cabecera municipal de Villa de Arista, muestra escenario particular: desde la madrugada, en el paisaje semiurbano se percibe mucho movimiento de comercios, trailers y camiones de carga; hombres y mujeres de diversos lugares del país se aglutinan en la plaza y en la periferia del pueblo para ofertar su mano de obra. Allí son recogidos por las camionetas que, durante cinco

meses, diariamente los transportan a trabajar a los campos y empaques de jitomate cuya producción se destina al mercado nacional

El modelo productivo afectó no solo el trabajo, sino la vida cotidiana de la población del Valle de Arista. Durante los meses de cosecha, el incremento de la población ha provocado mayor dinamismo y más actividad. Durante el día, las calles están en constante movimiento comercial, pero se observa poca gente en las calles debido a que la mayoría de jóvenes se encuentran laborando en ranchos o empaques. Por la tarde, el comercio aumenta, y el pueblo se convierte en un espacio de intensa sociabilidad y diversión. Durante los meses de temporada "muerta", el pueblo se ve desierto, los trabajadores migrantes se han ido, y gran parte de población local emigra también a seguir la temporada, como lo aseveran algunos pobladores: "en la temporada todo se vuelve alegre, mucha gente, muchos comercios, música y diversiones", "cuando no hay trabajo todo se vuelve triste y aburrido". Para otros, la temporada y la llegada de tanta gente ha altera la vida privada: "preferimos no salir, hay muchos pleitos, roban las casas y el pueblo está muy sucio"

Por estos meses, los aristenses pasan entre 8 y 16 horas diarias trabajando en las tareas propias de esta hortaliza, que hasta hace dos décadas les eran desconocidas, junto con trabajadores de otros estados del país, bajo la estricta supervisión de encargados y capataces, muchos de ellos procedentes de Sinaloa. El salario que devenga la casi generalidad de los trabajadores es de 70 pesos por jornada⁷⁰, ya sea en el campo, los invernaderos o los empaques; y en todos los

⁷⁰ Equivalente a dos salarios mínimos en el estado de San Luis Potosí (año 2000)



casos las rutinas son excesivas, y realizadas bajo constante supervisión, que exige a los trabajadores altos niveles de calidad y productividad.

Hasta el momento, no se han presentado conflictos serios por demandas de mejores condiciones laborales, pero existen barreras que diferencian a los trabajadores en cuanto a espacios físicos de trabajo y tareas. Esta organización del trabajo, basada en una desigualdad marcada por el origen, el género y la experiencia, ha generado una estructura jerárquica que otorga mejores condiciones laborales a ciertos trabajadores, y niega oportunidades de progreso a la gran mayoría.

Esta organización del trabajo, descansa sobre una división sexual y étnica del trabajo, que distingue a hombres y mujeres, así como a la población local, de la migrante.

Entre la población local se encuentran: los que viven en la cabecera municipal de Villa de Arista y los que viven en las comunidades del Valle, y que van y vienen de sus pueblos todos los días.

Mientras que entre la población migrante hay dos categorías diferentes: los indígenas, originarios, principalmente, de los estados de Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, y de otros municipios de San Luis Potosí, así como los migrantes de Sinaloa.

Cada tipo de trabajador interviene de una forma diferente en el proceso productivo y son contratados, también, en forma distinta.

En cada etapa del proceso productivo, se encuentra una marcada diferencia entre las tareas femeninas y las masculinas. En el campo, las mujeres y los niños, sobre todo migrantes trabajan en la cosecha y en la plantación, mientras que los hombres son cargadores, supervisores y transportistas. En el empaque, los trabajos

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

femeninos son el rezago y el empaque; los hombres ocupan los puestos de jefatura y son, supervisores, armadores, estibadores, etc. En los invernaderos, las mujeres siembran, y los hombres fungen como personal de supervisión, de riego, y de mantenimiento

Lo anterior muestra una división sexual del trabajo, en los cuales los hombres están en los trabajos calificados y de supervisión, mientras que las mujeres ocupan las posiciones de menor reconocimiento

Sin embargo, hombres y mujeres también intervienen de una manera distinta de acuerdo a su origen étnico, que de hecho es un origen social. Los migrantes indígenas realizan las tareas de campo, principalmente la cosecha, en donde las condiciones de trabajo son más duras. En cambio, los migrantes de Sinaloa ocupan los lugares de mayor prestigio en los empaques

Por su parte, entre la población local hay una diferencia entre las mujeres que viven en la cabecera municipal de Villa de Arista y las que viven en las comunidades del Valle, y las que provienen de comunidades de otros municipios de la región. Las primeras son las que laboran en invernaderos y como rezagadoras en los empaques, mientras las de las comunidades del Valle trabajan en labores del campo, algunas con sus hijos, realizando la plantación, deshierbe, desahije, colocación de hilos y otras tareas relativas al campo

Cuadro 7. División del trabajo en el campo

ORIGEN	CONTRATACIÓN	TAREAS	
		Masculinas	Femeninas
Locales			
Cabecera Municipal	Por relaciones de amistad y parentesco	supervisor tractoristas regador fumigador capataz chofer colocación manguera	apuntadora
Comunidades del Valle	Ofrecen su fuerza de trabajo en la plaza del pueblo	envarar desahije azadoneo colocación hilo	plantación desahije azadoneo colocación hilo
Migrantes			
Sinaloa	Son contratados por la propia empresa	Asesoría profesional y técnica	No trabajan en esta fase
Indígenas: Gro Oax Hgo y otros mpios de SLP	Son enganchados en su lugar de origen	Carga cosecha	Cosecha

Elaboración propia Fuente Trabajo de campo V De A 1988-00

Cuadro 8. División del trabajo en el invernadero

ORIGEN	CONTRATACIÓN	TAREAS	
		Masculinas	Femeninas
Locales			
Cabecera Municipal	Por relaciones de amistad y parentesco	supervisión irrigación fertilización preparación de la tierra llenado de charolas	siembra desahije
Comunidades del Valle		No trabajan en esta fase	No trabajan en esta fase
Migrantes			
Sinaloa	Son contratados por la propia empresa	asesoría profesional y técnica	
Indígenas: Gro Oax Hgo y otros mpios de SLP		No trabajan en esta fase	No trabajan en esta fase

Elaboración propia Fuente Trabajo de campo V De A 1988-00

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Cuadro 9. División del trabajo en el empaque

ORIGEN	CONTRATACIÓN	TAREAS	
		Masculinas	Femeninas
Locales			
Cabecera Municipal	Por relaciones de amistad y parentesco	jefe de empaque chofer vaciador encerado armado etiquetado cargador administrador empacador	rezago apuntadora secretaria
Comunidades del Valle		No trabajan en esta fase	No trabajan en esta fase
Migrantes			
Sinaloa	Son contratados por la propia empresa	supervisor estibado administración jefe de empaque ingeniero	empaque jefe de banda revisadora
Indígenas: Gro Oax Hgo y otros mpios de SLP		No trabajan en esta fase	No trabajan en esta fase

Elaboración propia Fuente Trabajo de campo V De A 1998-00

3.6 Ciclo anual y procesos de trabajo del jitomate

Campo

a) Preparación del suelo

El ciclo inicia entre noviembre y diciembre con la preparación del terreno, tarea realizada por trabajadores locales de las comunidades del Valle que hacen las labores de limpieza y de barbecho. Para ello se utiliza aradura con arado de doble vertedera o con alomadores de discos, para eliminar los camellones formados en el ciclo anterior. El barbecho, se realiza con arados y rastra de discos (Fortanelli, 1999). Algunos agricultores añaden abono de origen animal, para evitar el agotamiento del suelo, y en la etapa de descanso, siembran alfalfa, ya que este cultivo evita la

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

concentración de salinidad en la tierra. Este trabajo, que se considera especializado es responsabilidad de los tractoristas, hombres locales y de confianza del productor

b) Plantación y cuidados de la planta

El trabajo en el campo inicia en marzo. Participan trabajadores locales de las comunidades del Valle. Días antes de que la planta sea trasplantada al surco se colocan los dispositivos para el riego por goteo, lo que se denomina "tirar manguera": se coloca la manguera en el surco con ayuda de un tractor que, al tiempo que hace una pequeña ranura, va tirando la manguera y cubriéndola con tierra. Luego, se "echa" el agua para humedecer el surco. La manguera, como una vena, está adaptada para abastecer de agua y fertilizantes cada 20 cm. Cuando el surco está suficientemente húmedo, está preparado para recibir la planta. Para estas labores, se usa mano de obra masculina y local, con asesoría especializada.

La planta sale del invernadero cuando ya es posible trasplantarla, entre fines de marzo y principios de abril, periodo propicio para la plantación, ya que hay menos riesgo de heladas, aunque algunos productores siembran antes apostando a la cosecha temprana.

En la plantación, también laboran trabajadores locales de las comunidades del Valle, quienes se encargan de trasplantar la mata al surco cuando ésta ha alcanzado 10 cm de altura, colocándola a una distancia de 20 a 25 cm. En una hectárea, se plantan alrededor 20,000 plantas, tarea en la que participan sobre todo mujeres, en ocasiones con niños. Según refiere un productor: "ellas (las mujeres) son más bien hechas, su trabajo rinde más que el del hombre". Se requieren entre 30 y 40 plantadoras para la plantación de 100 hectáreas; el trabajo masculino consiste en

transportar las plantas y supervisar a las plantadoras. La jornada de trabajo en la plantación es de 8 de la mañana a 5 de la tarde, con una hora para comer

En los meses, en que se realiza la plantación, se observa a las mujeres trabajando en los campos, completamente cubiertas para protegerse del sol; sólo dejan ver sus ojos. Mientras son, constantemente observadas por los encargados, quienes les exigen más rapidez: "ándele no se detenga", "sígale, sígale"

La mayoría de las plantadoras son jóvenes que viven en las comunidades del Valle, algunas posteriormente se integrarán a trabajar en la cosecha. Muchas han trabajado para el mismo patrón en varias temporadas, como mencionó una de ellas: "nosotros ya sabemos y venimos cuando hay trabajo". En cambio, el personal local masculino trabaja en la aplicación de fumigantes y en la instalación de los equipos de riego.

A los 7 días, la planta es fumigada. Los agroquímicos se mezclan, combinando insecticidas, fungicidas, fertilizantes foliares, adherentes y coadyuvantes. Se aplican de diferentes formas: con mochila aspersora motorizada, con tractor y tanques o con avión fumigador. Los hombres, sin protección, cargan sobre sus espaldas las mochilas, aplicando y respirando las mezclas.

En los meses de abril y mayo aumentan la demanda de trabajadores para realizar las labores de envarado. Las varas se instalan en el campo para apoyar el crecimiento de la planta; miden 1.50 y 2 m de altura. Cuando la planta tiene 45 días, o entre 30 y 40 cm de altura, se coloca el primer hilo, por lo general, de alambre en doble tira. Los hilos soportan la esbeltez de la planta cuando generosamente regala sus frutos, y facilitan la cosecha. El número de hilos varía de tres a cinco, en función de la variedad de semilla y según la altura de la planta. En este proceso intervienen

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

mujeres, que trabajando de dos en dos, van amarrando la planta a los alambres. Después del envarado, hombres y mujeres hacen el “azadoneo” y el “desahije”, que consisten en echar tierra y quitar la hierba que sale alrededor de la planta⁷¹

c) La cosecha

La cosecha marca un ciclo importante en el Valle de Arista, que tiene que ver con la llegada de trabajadores indígenas. Se inicia a los 90 días de la plantación, cuando el fruto tiene una coloración rosada, y dura de junio a octubre. Con la introducción del tomate de vara, se incrementó la producción, y los empresarios se vieron en la necesidad de organizar campañas de promoción en los estados más pobres del país, para conseguir trabajadores, mediante un complejo sistema de enganchadores. Así, generaron una importante corriente migratoria hacia el Valle de Arista, proveniente principalmente de los estados de Oaxaca, Guerrero e Hidalgo, y de otros municipios de SLP, la que aún se mantiene hoy en día.

El trabajador indígena migrante suele llegar al Valle con su familia, mientras la población trabajadora local se compone fundamentalmente de mujeres jóvenes, y en menor medida, de niños. Al personal local que proviene de las comunidades del somontano, lo recoge un camión temprano, y regresa a sus pueblos al final de la jornada. Los que vienen de otros municipios de la región se quedan a vivir en el Valle durante la temporada.

La cosecha se organiza en “cuadrillas” de trabajadores, integradas por miembros de una misma comunidad o grupo étnico, y dirigidas por un capataz que impone el ritmo de trabajo. En medio de los campos, y bajo el ardiente sol del

⁷¹ En algunos ranchos, estas labores ya no se hacen, debido al sistema de plasticultura que consiste en colocar plástico sobre los surcos para evitar el crecimiento de hierba. Técnica que ahorra mano de

desierto mujeres y niños cortan el producto siguiendo el surco que les fue asignado por el encargado. Las mujeres visten sudadera, blusa, pantalón, falda y calcetas; ropa gruesa para evitar el intenso calor que agobia durante estos meses en el Valle. Su vestuario tiene la peculiaridad de que se ponen varios paliacates de distintos colores en la cabeza, cara y cuello, con la intención adicional de protegerse del sol, pero también para lograr llamativos contrastes, compitiendo entre ellas. El rostro se percibe cuidado y maquillado.

Las trabajadoras platican poco entre ellas pues el encargado las tiene en constante vigilancia, las apura, pero ellas mantienen lazos de solidaridad, ayudando a las que van atrasadas. A la hora del descanso, se desahogan de la constante presión a que son sometidas y hacen comentarios burlones, chuscos, y reclamaciones sobre los encargados.

Cuando han llenado sus cubetas, las mujeres y los niños las llevan sobre sus hombros al camión. Cada cubeta que llena el cortador es contabilizada por una apuntadora para medir el grado de productividad del trabajador, quien debe tener un mínimo de cubetas para recibir su salario. De acuerdo a los testimonios de algunas cortadoras, lo más pesado es trasladar las cubetas, ya que tienen que ir llenas⁷²

Desde las ocho de la mañana y hasta cinco de la tarde, los trabajadores realizan su tarea de manera intensiva, deteniéndose sólo para comer. Cada rancho, según su tamaño, utiliza entre 200 y 400 jornaleros durante la temporada. Para asegurarse del personal durante la cosecha, algunas empresas reclutan a los

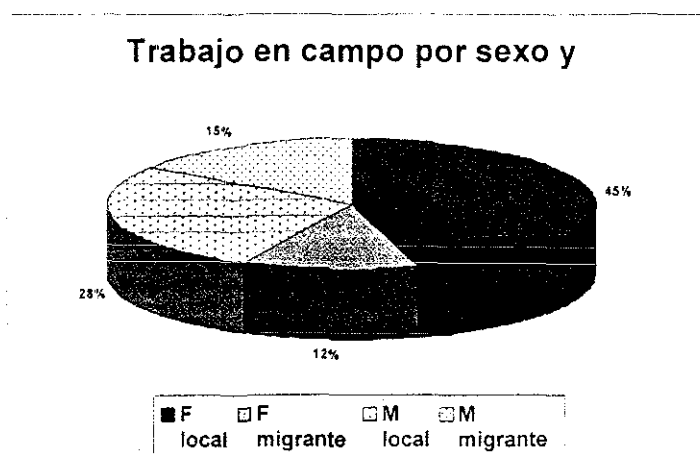
obra pero también requiere más inversión

⁷² En las grandes empresas de Sinaloa una máquina reemplaza al marcador: se vacían los baldes en una banda mecánica que sigue a los trabajadores a lo largo de los surcos y llena automáticamente un

trabajadores por medio de contratos. Por ejemplo, la empresa El Mezquite contrata trabajadores de Huejutla, Hidalgo, por dos meses, ofreciéndoles comida, hospedaje, y pagarles al final del contrato. Otra empresa, El Express, consigue trabajadores por medio de un enganchador, que solicita a los empresarios un anticipo de 500 pesos por cada trabajador contratado durante 70 días. En 1999, la empresa pagaba 50 pesos por día, más 3 pesos al enganchador por cada trabajador⁷³

En el campo, el trabajo se distribuye por sexo y origen. En 1999 encontramos que el 45% de esta población trabajadora eran mujeres y el 28% hombres locales de las comunidades del somontano; mientras que el 12% eran mujeres y 15% hombres migrantes de otros estados o municipios de San Luis Potosí.

Gráfico 11 Trabajadores en campo



Elaboración propia. Fuente Trabajo de campo V. De A. 1998-00

Invernadero

camión. Esto obliga a los cortadores a cortar a un mismo ritmo, fija tiempos y ritmos de trabajo como en la producción industrial (Lara, 1998). En Arista se continúa con la forma manual.

⁷³ Según algunos empresarios traer gente de fuera les sale más barato que contratar gente local, ya que pagan 10 pesos diarios por persona al transportista. En los dos últimos años la mano de obra local ha empezado a escasear porque la gente del Altiplano ha comenzado a emigrar a los Estados Unidos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Para la siembra, se contrata a mujeres locales, de la cabecera municipal, quienes se autodenominan "sembradoras". Algunas de ellas, hoy en día, colocan con gran rapidez la semilla en los hoyos marcados de las charolas. Luego, las charolas se cubren de "peat-moss" y pasan al cuarto de germinación, donde permanecerán una semana, transcurrida la cual son transportadas a las naves para esperar el crecimiento de la planta, que tarda de tres a siete semanas. En las naves, las charolas reciben riego hasta dos veces al día, con sus respectivos cuidados y nutrientes.

El horario de trabajo en los invernaderos es de 8 horas de (8 AM a 5 PM, con una hora para comer). En cada invernadero se contratan entre 10 o 20 sembradoras, y la productividad promedio es de 70 charolas por sembradora, lo que representa una producción de 700 charolas diarias, aunque algunas trabajadoras logran hacer hasta 140.

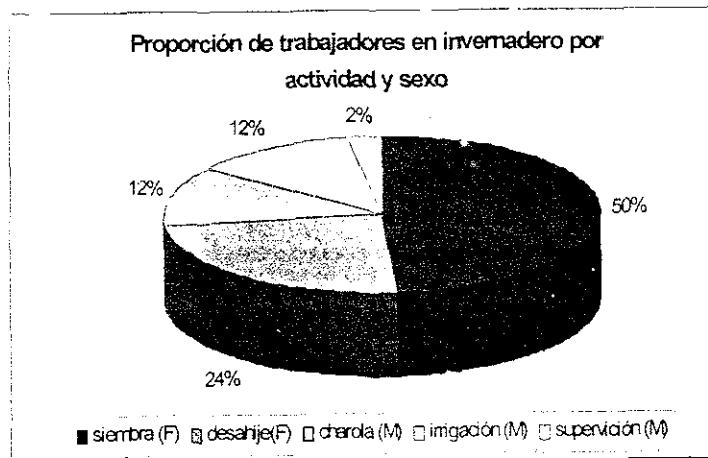
Las mujeres aprenden el oficio organizadas por una "maestra" que es la más experimentada en esta actividad, a su vez son supervisadas por el encargado del invernadero.

Algunas trabajadoras señalaron que en los meses de junio a octubre prefieren trabajar en los empaques, porque: "ahí se gana más por las horas extras". En cambio ninguna de estas trabajadoras dijo haber trabajado en el campo, porque: "ahí se gana poco y es muy pesado". Regularmente, son los patrones quienes las llaman para trabajar en los invernaderos, como lo señaló Vicenta, quien es sembradora desde hace más de 20 años: "Ellos ya nos conocen y nos llaman cuando inicia el trabajo". Los patrones se disputan la contratación de algunas sembradoras de reconocida habilidad, pero ellas prefieren trabajar con el patrón que ya conocen.

Los trabajos de irrigación, fertilización y supervisión los realizan hombres.

Hoy en día, la proporción de trabajadores en los invernaderos por actividad y sexo se muestra en el gráfico 12

Gráfico 12. Trabajadores en invernadero



Elaboración propia Fuente Trabajo de campo V De A 1998-00

Empaque

El empaquetado es el proceso final del producto antes de ser transportado al mercado. La calidad y presentación son requisito fundamental para mantener la preferencia y prestigio de la empresa en el mercado, por lo que esta actividad es estratégica para la empresa.

La urgencia con que ha de ser empaquetado el jitomate exige de mucha flexibilidad en los horarios de trabajo; la cantidad de jitomate para empaquetar es variable, por lo que en algunos periodos se tiene que trabajar largas jornadas, y en otros, se detiene el proceso, aunque los trabajadores no pueden salir del empaquetado hasta que se anuncie que ya no habrá jitomate. En los periodos de producción alta, los empaquetados trabajan de 12 a 14 horas en un solo turno, lo que garantiza mayor

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ingreso a los trabajadores, al cobrar horas extras. Los horarios son muy irregulares la actividad inicia entre 10 y 11 de la mañana, y termina a las 6 de la tarde, con 40 minutos para comer. Sin embargo, en la temporada alta, los horarios de salida pueden prolongarse hasta la madrugada.

La mayoría de los empaques están en la periferia de la cabecera municipal de Villa de Ahista. Ahí llega el jitomate en las "batangas" (grandes tinas de fibra de vidrio conducidas por camiones o tractores), y se vacía al tanque de recepción para ser lavado y conducido a los "bolillos" de donde se saca el que está en malas condiciones. El tomate bueno pasa al encerado, y de ahí, por varios conductos, se distribuye a las bandas, donde es seleccionado por tamaño y color, distinguiendo las siguientes calidades:

- 1a calidad (grande): rojo, tres cuartos, rayado o verde
- 2a. calidad (mediano): rojo, tres cuartos, rayado o verde
- 3a. calidad (chico): rojo, tres cuartos, rayado o verde

La tarea de selección del jitomate es conocida como rezago, y las trabajadoras que hacen esta labor, se autodenominan rezagadoras.

En las bandas, decenas de mujeres son asignadas según su habilidad manual y visual de distinguir con rapidez diferencias mínimas en el producto. En los bolillos, son colocadas las rezagadoras que apenas comienzan en esta actividad. El jefe de empaque (generalmente, un hombre de Sinaloa) designa las posiciones en la banda, de acuerdo a sus habilidades, experiencia, y hasta atributos físicos. Así, las mujeres más bellas y con experiencia ocupan las primeras posiciones, donde se selecciona el jitomate de primera calidad. Al otro lado de la banda, las empacadoras, mujeres de Sinaloa, reciben el producto seleccionado para colocarlo en las cajas, que son conducidas por una banda para su revisión a cargo de la empacadora de Sinaloa.

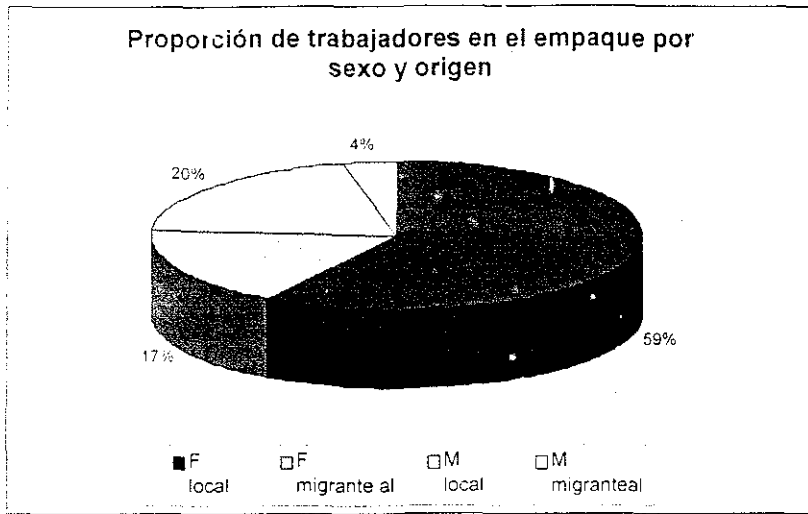
con más experiencia, quien con sólo rodar un jitomate sabe si hay algún producto de calidad equivocada en toda la caja. Después de pasar el estricto control de calidad, las cajas son clavadas y etiquetadas con la firma del empaque; y ya preparadas, son clasificadas por el estibador (por lo general es un trabajador de Sinaloa), quien bajo los criterios de calidad, madurez y tamaño, coloca la carga para su transporte y distribución en el mercado

El jefe de empaque es el responsable de la organización: controla el ritmo del trabajo y la velocidad de las bandas; asigna los puestos y posiciones de los trabajadores en los diferentes procesos

Existen además otros trabajadores, como los armadores, que arman las cajas; los cajeros, quienes las acarrean y las colocan en las bandas de donde las toman las empacadoras; los enceradores, etiquetadores y trabajadores de mantenimiento. Todos son supervisados por el encargado del empaque, hombre de confianza del empresario, quien también funge como contratista.

La proporción de trabajadores en el empaque por sexo y origen es 59% son mujeres y 27% hombres locales, principalmente de la cabecera municipal de Villa de Arista; 17% son mujeres y 4% hombres migrantes de Sinaloa

Gráfico 13 Trabajadores en empaque

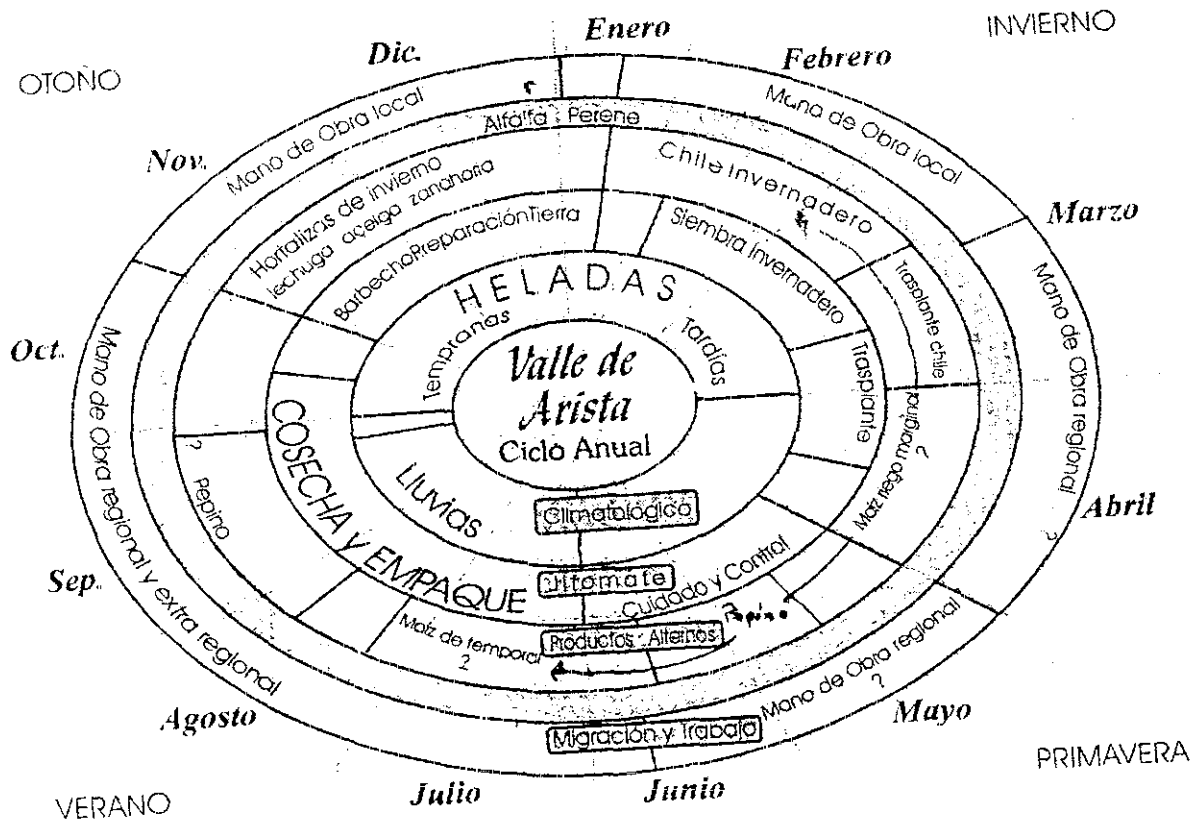


Elaboración propia Fuente Trabajo de campo V De A 1998-00

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Gráfico 14 Ciclo anual

Ciclo anual



Durante el ciclo anual de trabajo hemos podido ver, el porcentaje de mujeres que intervienen en todo el proceso productivo del tomate (de 80 a 90% en empaques e invernaderos y 60% en el campo) es mayor que el de hombres. Sin embargo, en ningún caso, las mujeres ocupan puestos calificados, porque los empresarios consideran que sus habilidades, adquiridas en la práctica de varias temporadas, son

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

naturales. Así, su calificación no es reconocida ni remunerada. Es la visión de los empresarios sinaloenses acerca de las mujeres, reproducida en Arista⁷⁴

Una rígida división sexual de tareas permite a los empresarios contar con mano de obra local calificada y disponible según las exigencias del mercado, lo que ha provocado una segmentación en el mercado de trabajo, con dos componentes: exclusión de las mujeres de puestos de dirección o trabajos calificados; y desvalorización del trabajo femenino en empaques e invernaderos, donde no es reconocida ni remunerada su calificación (Lara, 1998)

Este tipo de segmentación se manifiesta en una restricción a los indígenas para participar en labores que no sean del campo, como invernaderos y empaques, argumentando sus cualidades y eficiencia, pues, según un productor: "ellos no se cansan, ya están acostumbrados al trabajo en el campo"

Al mismo tiempo, se observa una división de trabajo entre población local y migrante, restringiendo la participación de los indígenas en tareas de invernadero y empaque, bajo el argumento de que "ellos están más acostumbrados al campo y allí no se cansan". Sin embargo, esta división del trabajo también se aplica a la población local frente a la que viene de Sinaloa, pues difícilmente las mujeres locales pueden acceder a los puestos de empaque y se mantiene como rezagadora. Mientras los hombres ocupan los puestos de dirección

No obstante, la incertidumbre persiste para todos los trabajadores, ya que la mayoría del trabajo es temporal, no cuentan con prestaciones, y su trabajo está condicionado al precio del mercado

⁷⁴ Condiciones que han sido analizadas por Lara (1993) en el caso de las trabajadoras de los empaques en Sinaloa

En 1995 el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas reportó 2,209 trabajadores en el Valle cuya mayor concentración se asienta en el municipio de Villa de Arista, cifras se han mantenido hasta la fecha. Con la llegada de población migrante la cabecera municipal se ve rebasada en cuanto a servicios y vivienda. Las formas de asentamiento durante la temporada son variadas, dependiendo del tipo de trabajador.

Si bien, los trabajadores migrantes de Sinaloa no ven satisfechas todas sus necesidades de servicios, cuentan con habitaciones para dormir, que los empresarios les proporcionan, en espacios conocidos como galeras, ubicados cerca de los empaques, y cuentan con agua, luz y gas. Mientras los migrantes indígenas suelen vivir en los campos donde son contratados. Algunos productores han construido cuartos de material, pero muchos son improvisados con ramas y desechos plásticos, y carecen de servicios básicos. Por lo regular, el trabajador debe permanecer en la propiedad; los campos se encuentran de 4 a 10 kilómetros de la cabecera municipal, y sólo acuden ahí los domingos para proveerse de alimentos.

Hemos visto cómo las relaciones y condiciones del trabajo en el Valle se han adecuado a las necesidades del modelo agroindustrial. Las empresas coinciden en condiciones laborales generales como salario, horarios, tiempos, etc., pero cada una ajusta estas condiciones a su propia lógica individual productiva. Por ejemplo, hoy en día, en los empaques, el salario es de 50 pesos; no obstante, en algunos, el salario era de 45 pesos y en otros aumentaba a 60 y 70, y 10 pesos la hora extra. En cuanto a los horarios, oscilaban de 8 a 14 y 16 horas, y en algunos se trabajaba incluso los domingos. Algunos empaques paran la producción durante semanas e inician otra etapa, lo que deja a sus trabajadores sin empleo durante este periodo.

Podemos concluir que en el Valle de Arista, dos décadas después, los empresarios sinaloenses han reproducido la misma estructura laboral, aprovechando las cualidades diferenciadas de una mano de obra heterogénea, aspectos que propiciaron un mercado laboral femenino local con características específicas en los empaques, bajo el referente del modelo sinaloense.

En los empaques, se generó una nueva etapa del trabajo femenino local, debido a las formas de organización. La figura de la empaquera sinaloense se volvió central en el referente laboral de las mujeres locales, ya que el éxito de la empresa en el mercado dependía, en parte, de la calidad del empaque, y las mujeres que hacían esta estratégica tarea poseían habilidades para realizar el trabajo con rapidez y eficiencia, en miras a reducir el tiempo entre la cosecha y venta del producto. Su absoluta disponibilidad para trabajar en cualquier horario y durante toda la temporada, incluidos sábados y domingos, distinguieron a este sector trabajador y al modelo de trabajadora en estos espacios.

La modernización de la agricultura en el Valle de Arista ha dado lugar a un desarrollo del mercado de trabajo, que ha incidido en la significativa participación de las mujeres en el trabajo asalariado, como parte de un proceso de adaptación de las unidades familiares a las condiciones cambiantes de la economía local; participación que suele ser más inmediata que la de los hombres quienes, por lo general, trabajan en la parcela familiar con el padre.

La mayor integración de las familias aristenses a la economía de mercado ha propiciado el incremento de "necesidades", la aceleración del proceso de diferenciación socioeconómica entre familias, y la pauperización de muchas de ellas. En estos casos, la reproducción del grupo familiar enfrenta la necesidad de ampliar

las actividades productivas y la diversificación de esfuerzos, que ha implicado continuar con las actividades tradicionales (agricultura de autoconsumo y ganadería) e incorporarse temporalmente al trabajo asalariado: la estructura familiar basada únicamente en el autoabastecimiento y trabajo familiar no remunerado ha perdido su *funcionalidad en el Valle de Arista*

En este proceso, y ante las limitadas posibilidades de empleo locales cuando se da una demanda de mano de obra como la de los empaques, la incorporación de la mujer sucede rápidamente. Aspectos que tratamos en los siguientes capítulos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

4 EL PERFIL DE LAS TRABAJADORAS DE LA AGROINDUSTRIA DEL TOMATE EN VALLE DE ARISTA

En la primera parte de este capítulo, planteo el carácter que ha tenido la investigación sobre el tema de las trabajadoras agrícolas en América Latina y México, y sus tendencias más recientes. La segunda parte está dedicada a describir el perfil de las trabajadoras en el Valle de Arista; sus condiciones de trabajo, expectativas y trayectorias laborales. Con ello se pretende identificar aquellos aspectos que caracterizan el espacio laboral, constituido por las empresas productoras de tomate en el Valle de Arista.

4.1. La investigación sobre el trabajo femenino en los sistemas agroindustriales

Los estudios sobre el trabajo femenino en las agroindustrias tienen una historia de 20 años. El interés en analizar a las mujeres en este medio laboral se inició en la década de los ochenta, en el marco de la crisis económica que afectó al país, al igual que al resto de América Latina. Coincidió con las tendencias recesivas de la economía mundial, a las que se suman los desequilibrios estructurales de la economía del país. En esta década, el PNB cayó drásticamente, registrándose tasas del -0.5% en 1982, y del -4.7% en 1983, con una balanza de pagos también negativa (Velázquez, 1992). Ante esta crisis, en el sexenio 1982-1988, el gobierno de De la Madrid buscaba el crecimiento económico por medio de la modernización económica y las exportaciones.

La crisis económica nacional hizo sentir sus efectos en el sector agrícola, agudizando las transformaciones agrarias que se venían dando desde hacía dos décadas (Velázquez, 1992). Durante el periodo 1982-1987, el sector agropecuario

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

alcanzó apenas una tasa de 1.1%, inferior al 1.7 al incremento demográfico que, según cifras oficiales, era del 2.8% anual en ese lapso (Calva, 1988). Esta situación se agravó más entre 1986 y 1987, cuando el producto interno agrícola declinó en un -4.96% (Calva, 1988).

Ante las políticas de ajuste y el recorte del gasto público, la inversión oficial destinada al agro disminuyó notablemente; el gasto público en el desarrollo rural se desplomó en 1986 al 52% del presupuesto ejercido en 1981. Así, el gasto público en este sector bajó, a 7.3% del presupuesto federal en 1981, a solamente a 3.5% en 1986 (Calva, 1988). Además, la distribución de dicho presupuesto por entidades federativas favoreció a entidades donde existía mayor número de cultivos de exportación o agroindustrias, mientras que los estados dedicados a la producción de básicos no recibieron aumento presupuestal. Según Heath (1985) el Secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos manifestaba la necesidad de fomentar la agricultura de exportación para atraer divisas. Entre 1983 y 1984, los estados del norte del país, donde la agricultura comercial es predominante, absorbieron el 50% de los créditos de avío del BANRURAL, pero contribuyeron tan sólo un 36% al valor total de las cosechas nacionales (Heath, 1988).

El impulso a la agricultura comercial de exportación y a la agroindustria fue una de las tendencias más notorias en este sexenio. Sin embargo, el crecimiento del valor no se dio de acuerdo con las metas previstas; entre 1982 y 1983, el crecimiento fue de 6% (Heath, 1988). Este lento crecimiento tuvo que ver con factores como la dependencia de estos cultivos del mercado norteamericano, principalmente el precio de los productos agrícolas en el mercado internacional, y el aumento en los precios de los insumos productivos.

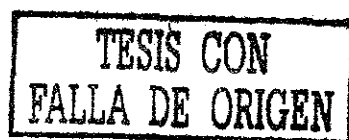
**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

La agricultura comercial, subsistió deteriorando los salarios se calcula que disminuyeron 39% entre 1982 y 1987, mientras que los excedentes brutos de los empresarios agrícolas pasaron, de 65.3% de la producción bruta en 1982, a 70.9% en 1984, y al 67.2% en 1982 (Calva, 1988). Los empresarios más favorecidos fueron los dedicados a cultivos como jitomate, fresa, melón, entre otros.

Estas políticas oficiales dirigidas al agro polarizaron más la estructura agraria del país. Consecuentemente, un mayor número de unidades familiares rurales de autosubsistencia pasaron a ser unidades semiproletarizadas o proletarizadas, lo que significó para algunas mujeres adultas, madres de familia, una situación más inestable; para las mujeres jóvenes de estas unidades, la apertura de nuevas oportunidades de participación, no sólo en la vida económica. Ellas deseaban incorporarse a empleos remunerados y poder salir de sus hogares, no solo para ayudar a sus familias, sino para buscar pareja más libremente, ganar su propio dinero, y "ver mundo" (Arizpe, Salinas y Velázquez, 1989). Durante la década de los ochenta, la incorporación de las mujeres al mercado asalariado se aceleró. Dos han sido las tendencias más características de su participación: la incorporación a los mercados de trabajo locales, en las agroindustrias⁷⁵ o manufactura rural; y la migración y asalaramiento en los mercados de trabajo agrícolas.

El proceso mismo de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo rural llamó la atención de las investigaciones basadas en un enfoque de género. En los años ochenta, surge un corpus analítico que daría visibilidad social a las trabajadoras agrícolas. Más tarde, una serie de estudios de caso profundizarían sobre diversos

⁷⁵ Sobre todo en los estados del norte del país como Sinaloa, Sonora y Baja California, así como en las regiones cañeras de Morelos y Guerrero.



aspectos que explican la significativa presencia de las mujeres en el sector agroindustrial

Los estudios sobre trabajo femenino en América Latina

Los estudios pioneros sobre el trabajo de la mujer en los sistemas agroindustriales aparecieron en la década de los setenta en América Latina⁷⁶. Muestran que el tema de la mujer había rebasado el marco de la dependencia estructural, reconociendo la dimensión de clase como indispensable para la cabal comprensión de la situación de los diferentes grupos de mujeres en la sociedad. De allí se desprende que la categoría "mujer" no es homogénea, sino más bien el producto de la inserción de los diferentes grupos de hombres y mujeres en el sistema de clases que prevalece en una determinada sociedad. Además analizan como los roles varían entre mujeres que son amas de casa, esposa, madre, hija, hermana, etc. (León, 1982)

Más tarde, a principios de los ochenta, y de forma complementaria al análisis de clase, se reconoce que el estudio del rol de la mujer en el proceso de desarrollo requiere de un total entendimiento de su papel en la reproducción y de las consecuencias que ésta trae para el desempeño de los diferentes aspectos de la vida económica y social. Este enfoque permitió traer a primer plano del debate aspectos tales como el matrimonio y la familia, el trabajo doméstico, la sexualidad, la división sexual del trabajo -dentro y fuera del hogar-, las relaciones de dominación y subordinación entre los sexos, las bases históricas de la ideología patriarcal, el sentido de lo cotidiano en las relaciones sociales entre hombre y mujeres, y la participación de la mujer en el proceso productivo, según los determinantes que le da

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

su ubicación en la esfera de la reproducción. Así, la investigación pasó a tener un carácter marcadamente feminista y a nutrirse del pujante movimiento de liberación que surgía en diferentes países.

Estos estudios cuestionaron la corriente desarrollista, que surgió en América Latina en la década de los sesenta, que visualizaba a la mujer como un recurso humano no aprovechado, cuestionando el proceso de modernización como desventajoso para las mujeres. Dicha corriente, planteaba la necesidad de la "integración" de la mujer, como si esta (integración) no se diera, o como si el avance del proceso la excluyera. Los nuevos estudios critican esta postura y plantean que no hay ausencia de integración, sino que las mujeres están integradas, y lo que se cuestiona es la forma de integración; es decir las formas de producción capitalista que utilizan la división sexual del trabajo. Si bien, la mayoría de las mujeres están integradas, éstas participan en los puestos más bajos dentro de las estructuras productivas, lo que conlleva a parámetros de dominación y subordinación entre clases y sexos. A la vez cuestionan la unidad o interacción entre reproducción y producción, porque impide considerar en forma independiente la supuesta integración de la mujer al desarrollo, para convertirla en contraparte del hombre en pie de igualdad. Proponen una perspectiva más integral que conduzca a la elaboración de políticas tendientes a cambiar la división sexual del trabajo dentro y fuera del hogar, el grado de responsabilidad del hombre y mujeres en las actividades de reproducción de la fuerza de trabajo, los factores que afectan la socialización de los roles sexuales y las relaciones de poder entre los sexos.

⁷⁶ Compilados por León en: León Magdalena (Editora) *Las trabajadoras del agro. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. Discusión acerca de la unidad producción – reproducción*. Vol.

Dichos trabajos destacaron la participación de la mujer, tanto en la economía campesina como en la economía capitalista, en los productos básicos y en los de agroexportación, así como en todas las tareas del proceso agrícola. Sin embargo, se indica que la participación femenina no es homogénea; varía por países, y por regiones, por estratos sociales de campesinados, y por el grado de necesidad de la mano de obra requerida. También señalan cómo el trabajo femenino tiende a ser estacionario, pagado a destajo, y vinculado a ciertas etapas del proceso productivo, especialmente en las tareas manuales, monótonas y peor remuneradas, ubicadas en la parte más baja de la escala ocupacional, siguiendo patrones de reclutamiento particulares.

En la Zona Andina, Carmen Diana Deere y Magdalena León (1982), analizan los procesos de diferenciación social que se dan internamente en cada región. Muestran que el papel de la mujer en la producción no es un mero reflejo de su papel en la reproducción, aunque la división sexual del trabajo en la reproducción tiende a basarse en la posición subordinada de la mujer en la sociedad agraria.

En Chile, Ximena Aranda (1982), intenta cuantificar el trabajo doméstico y productivo que desarrolla la mujer en la explotación familiar. También observa los efectos que ha tenido la introducción de cultivos y procesos de trabajo con alta intensidad de mano de obra en la proletarización de la fuerza de trabajo femenina. Por su parte, María Soledad Lago y Carlota Olavarría (1982), analizan el impacto en la agroindustria frutícola en el empleo femenino dentro de los distintos estratos del campesinado chileno.



El que las mujeres se proletaricen o no, depende en gran medida de la existencia de un mercado local de trabajo, tal como argumenta Lago (1986) para el caso de Chile. Esta autora señala que el hecho de que la división genérica del trabajo sea más flexible y el que la mujer goce de mayor autoridad y responsabilidad en circunstancias de extrema pobreza, ante la necesidad de la supervivencia familiar, no significa que se haya superado la subordinación, o que hayan mejorado sus condiciones de vida y su posición en la familiar.

En el caso de América Latina, es difícil sostener, que la mujer ha sido marginada o desplazada por el desarrollo capitalista en la agricultura; más bien, se puede indicar que ella ha sido empleada como trabajadora estacional para labores intensivas en mano de obra, sobre todo en la agricultura de exportación. La presencia de la mujer en las cosechas del café, algodón y tabaco es relevante como lo demuestran los trabajos de Brasil, Nicaragua, y República Dominicana (Spindel, 1986; Padilla, Murguialday y Criquillon, 1986; Mones y Grant, 1986). También sobresalen en cultivos, como la fresa en México, el maní en Brasil, la fruticultura en Chile y las flores en Colombia. En todos los casos, la participación de la mujer en el trabajo asalariado parece estarse incrementando, debido a los siguientes factores: A las mujeres se les paga salarios más bajos, salvo en las tareas a destajo, en que tienen que intensificar el esfuerzo para alcanzar las mismas metas. Casi todas las trabajadoras carecen de protección y beneficios legales y su grado de organización es precario o inexistente. El grueso de las trabajadoras asalariadas proviene de hogares sin tierra o de pequeños propietarios, hecho que permite asociar la pobreza rural a la proletarización femenina. Un buen número de ellas son jefes de hogar, responsables de la subsistencia de sus familias. Además, su incorporación al

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

mercado de trabajo es casi siempre temporal y reviste en parte la característica de reserva de mano de obra para la economía capitalista

Sin embargo, la participación de las mujeres en el trabajo asalariado, en cultivos de exportación, se vincula con la puesta en marcha de un modelo neoliberal que se ha extendido por todos los países de América Latina. El caso chileno analizado por Lago (1986), representa la experiencia neoliberal más extrema. El modelo busca desarrollarse basándose en las ventajas comparativas de cada país. Con ese fin, los aranceles fueron removidos y la industria y la agricultura se vieron constreñidas a competir en el mercado mundial, sin intervención activa del estado para fijar precios y otorgar subsidios. Las políticas neoliberales han causado efectos regionales bastantes dramáticos, tanto por la distorsión del mismo desarrollo capitalista en ciertos rubros de exportación, como por la ruina a que fue lanzada la producción campesina y con ella la de alimentos. Las consecuencias para las mujeres rurales son de dos tipos. Por un lado, ellas participan ampliamente como fuerza de trabajo estacional en la producción agroexportadora de la región frutícola de Chile, pero, al mismo tiempo, la miseria de los hogares ha requerido que intensifiquen tanto el trabajo en la parcela como las múltiples actividades generadoras de ingreso.

El impulso a la diversificación de exportaciones, motivado por la crisis financiera, ha acrecentado la demanda de la fuerza de trabajo barata y estacional en América Latina. Además el alza del costo de la vida, provocado por las políticas de estabilización, ha forzado a un número cada vez mayor de mujeres rurales a ingresar en el mercado de trabajo rural. La proletarización femenina, resultante de la crisis ha sido notoria en Brasil, México y Chile.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Las investigaciones en La década de la Mujer, permitieron señalar que las políticas estatales no son neutrales en lo referente al género. Los cambios en las condiciones económicas le han abierto a la mujer nuevas perspectivas, al mismo tiempo que le han impuesto nuevas limitaciones y contradicciones que se derivan tanto del proceso de desarrollo como de las estructuras patriarcales, en cuanto le recortan las posibilidades de alcanzar la igualdad de género.

En 1985, al finalizar la Década de la Mujer, uno de los mayores logros había sido el esfuerzo investigativo para permitir darle a la mujer pobre y a la mujer rural cierta visibilidad social (Léon y Deere, 1986), cuestionando la supuesta integración de la mujer al desarrollo, y se planteaba como interrogantes si las mujeres iban a continuar como fuente de mano de obra barata para renovar las exportaciones en el sector agroindustrial, o como ayudantes familiares sin remuneración en la producción tradicional.

La economía campesina de América Latina, puede caracterizarse como un sistema agrícola familiar y no como un sistema agrícola masculino⁷⁷. La participación femenina en el sistema agrícola, definido como familiar, presenta fluctuaciones considerables en la región latinoamericana y caribeña. Muestra cambios significativos dentro de un mismo país, además, se modifica según la composición étnica de la población, acusando mayor peso entre las poblaciones indígenas y negras que entre los grupos mestizos y blancos como lo demuestran los artículos de Arizpe y Botey (1986) para México. También muestran que la participación de la

⁷⁷ Por el sistema agrícola se entiende un conjunto integrado de tareas que van más allá de la producción agrícola y el trabajo directo de campo.

mujer evoluciona de manera no lineal junto con el grado y tipo de desarrollo capitalista

Los estudios de esta década comprobaron que la división genérica del trabajo agrícola se relaciona con el cultivo, la tarea, la intensidad de la mano de obra, el grado de mecanización y las formas de contratación. Además, depende de ciertas características sociales como clase social, ciclo de vida familiar, vínculos de parentesco y edad. Al mismo tiempo que la diversidad que se registra en la división genérica del trabajo, dentro de las actividades productivas, prueba la influencia de los factores económicos, políticos y culturales, y no exclusivamente de factores biológicos. También se ha observado que mientras la división del trabajo por género es muy heterogénea, en las tareas reproductivas se reconoce bastante homogeneidad.

En síntesis, podemos concluir que los estudios de la década de los ochenta, en torno al trabajo asalariado femenino, aportaron dos elementos básicos: la visibilidad social de las trabajadoras y sus condiciones laborales, basadas en las relaciones genéricas del trabajo, aspectos que contribuyeron al debate de estudios posteriores.

En los años noventa, surgen nuevos estudios que trajeron al escenario de la discusión los fenómenos relacionados con la feminización y flexibilización del trabajo. En esta década se mantiene el interés por estudiar la participación de las mujeres en los sistemas agroindustriales y en los cultivos de exportación. No obstante, las preocupaciones se orientan hacia nuevos problemas relacionados con los cambios que provoca en las propias mujeres su incorporación al trabajo.

En la compilación realizada por Lara (1995)⁷⁸ se muestran las condiciones en que viven y laboran las mujeres y la manera como interiorizan su vida en torno al trabajo. Los casos ahí analizados señalan cómo la división sexual del trabajo da lugar a jerarquías que expresan una desigualdad de oportunidades para las mujeres con respecto a los hombres, comenzando por el reclutamiento en tareas, los puestos, las formas de pago, horarios de trabajo y temporalidad en empleo. Sin embargo, la relevancia de esta compilación es que plantea que la rama agroindustrial lejos de haber marginado a las mujeres, tiende a su creciente incorporación, por lo que se habla de un proceso de feminización del trabajo asalariado agrícola.

Algunas experiencias de América Latina, que se incluyen en esta compilación, enfatizan en las mujeres trabajadoras como nuevos sujetos sociales. La investigación de Bendini, Pescio y Palomares (1995), analiza las condiciones de vida de trabajo en los empaques de manzana y peras, en el alto Valle del Río Negro y Nauquén, en Argentina. Las autoras encuentran que las nuevas tecnologías tienden a reducir el trabajo de clasificación y embalaje, afectando por igual a mujeres y hombres, sin embargo, a pesar de que persiste una masculinización en los puestos de mando en este nuevo escenario, es notoria la resistencia activa de las mujeres a esta nueva situación de crisis. En el caso de la agroindustria en Chile, Valdés muestra que la generación de espacios femeninos donde se accede a dinero, prestigio y autonomía, tiende a modificar las relaciones entre los géneros. El acceso de mujeres jóvenes y solteras al embalaje de la fruta constituye un escenario

⁷⁸ *El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social-UNRISD/Nueva Sociedad. 1995.

favorable a la modificación de las pautas culturales, que tiene que ver con su presencia masiva, la salida de sus casas, y que trabajen hasta altas horas de la noche con acceso a salarios; todo lo cual ha contribuido a crear una cultura laboral en la agroindustria en Chile. El trabajo de Browne, Garib y Loyola, (1995) también de Chile, aborda cómo los packings de uva se tornan vehículo de nuevas pautas culturales, y muestra cómo la migración de trabajadoras se constituye en agente de transformación sociocultural de la comunidad de Chañaral Alto. Este estudio resalta la desigualdad de oportunidades de las mujeres marcadas por la edad, estado civil y los hijos; mientras Moraes, en Brasil, describe cómo las mujeres tuvieron que transgredir reglas (como subirse a los camiones solas), para poder trabajar, y soportar la sanción social y familiar, y en el trabajo, la vigilancia de los empleadores, quienes les asignan las mejores áreas a las mujeres más atractivas, que se hacen sus "amigas", lo que pone de manifiesto que las diferencias no sólo se dan entre los géneros, sino que confrontan también a las mujeres.

Estos estudios ponen en el centro de la discusión a las mujeres como sujetos activos, que constantemente, y de diversas maneras, cuestionan una dominación de clase y de sexo, de forma implícita o explícita. Esta subversión se da no sólo en el espacio laboral, sino en el familiar y comunal.

El modelo sinaloense: un referente en los estudios sobre los sistemas agroindustriales en México

En México, en la década ochenta, varios estudios estuvieron enfocados a analizar las condiciones del trabajo femenino en los sistemas agroindustriales. Sin embargo, fueron pocos los que analizaron las modificaciones sociales y culturales que el trabajo ha producido en las trabajadoras.

Con la crisis económica de los años ochenta, la incorporación de mujeres al trabajo asalariado en la agroindustria mexicana se generalizó⁷⁹; y el análisis de este sector comienza a ser foco de interés en el ámbito académico, con el objetivo de hacer visibles sus problemáticas. La crisis agudizó la problemática del campo, y el fomento a la agroindustria se vio como una esperanza para salvar el agro. Las primeras investigaciones en México sobre este tema se realizaron precisamente en Sinaloa, polo de desarrollo de la agricultura comercial y agroindustria de exportación del país. El estudio de Martha Roldan (1981) es una de las primeras investigaciones sobre las asalariadas agrícolas de los empaques de tomate en el Valle de Culiacán. Su estudio, analiza el proceso de proletarización femenina rural a partir de la introducción de la agroindustria del tomate. La autora se pregunta: ¿cuáles son las pautas de la proletarización femenina en el campo sinaloense? ¿cómo influyen las formas de subordinación preexistentes en esa incorporación? ¿cómo afecta la proletarización los procesos materiales e ideológicos del núcleo doméstico de origen? y ¿cuáles son las formas de subordinación que se materializan? El estudio de Roldán proporciona abundante material empírico para el debate en torno al empleo femenino en estos espacios laborales.

En este mismo periodo, Lucila Díaz Ronner (1981) examinó las características socioeconómicas de las mujeres que trabajan como asalariadas en las empacadoras de tomate de exportación, en Ensenada, BC. Ambos estudios muestran a las obreras de la agroindustria como personal muy joven, de entre 12 y 25 años de edad, y su salario es parte importante de los ingresos familiares. Ellas enfrentan pésimas

⁷⁹ En Sinaloa ya en los años treinta las mujeres trabajaban como asalariadas en los empaques de tomate (Lara 1998)

condiciones laborales, reciben salario por destajo (cuando no hay suficiente materia prima, o no trabajan, su salario se reduce), sufriendo consecuencias de empleo inestable, no siempre cuentan con servicios de seguridad social, y tienen una escasa o nula participación en agrupaciones y gremios sindicales que defiendan sus intereses. A pesar de todo, prefieren este tipo de actividades, porque su única alternativa es la de quedarse en casa, realizando trabajos domésticos, o ser empleadas en trabajos mal remunerados, como lo demuestran Arizpe y Aranda (1988) en su estudio sobre las obreras en la agroindustria de la fresa en Zamora, Michoacán. Estas autoras encontraron que el 65% de las entrevistadas prefería trabajar fuera de casa.

Desde principios de los años ochenta Ronner destacaba un modelo de modernización de la producción basada en la experiencia sinaloense. En ese modelo la mano de obra femenina de Sinaloa era requerida por los empresarios de Ensenada por su destreza y experiencia para empacar lo que explicaba una migración estacional de Sinaloa hacia Ensenada. En tanto que las mujeres locales, jóvenes de 15 a 25 años, eran contratadas para realizar la selección del jitomate. Mientras las primeras, lograban mayor prestigio y eran mejor pagadas, las segundas ofrecían mayor disponibilidad, pero tenían las peores condiciones laborales, salarios más bajos, falta de protección legal y de oportunidades de promoción. Es decir, se encontraban en las posiciones más relegadas de la estructura ocupacional.

A la vez, menciona la presencia masculina de hombres locales, participando en el empaque de tomate, sin especificar si se trataba de producto destinado al mercado nacional o de exportación.

Bajo el mismo planteamiento de Díaz, Gilda Salazar (1986), analiza el prestigio laboral de las empacadoras de Sinaloa como personal seleccionado y reconocido por los encargados de los empaques. Escribe que mientras el personal que se presenta para seleccionar y rezagar, no tiene ningún reconocimiento especial, las empacadoras son obreras con "estatus": constituyen un sector privilegiado dentro del conjunto de su clase; pueden obtener elevados ingresos semanales con relación a las rezagadoras; sus condiciones de trabajo exigen orden y mayor higiene que el del resto de las trabajadoras, y requieren capacitación. Salazar va más allá de esta jerarquización laboral, al intentar reconstruir los elementos que conforman la identidad femenina de las obreras agrícolas en los empaques de tomate en Sinaloa. La autora señala que bajo los preceptos de la división sexual del trabajo, se sostiene una "valoración cultural" basada en estereotipos de lo que se considera femenino o masculino, concluyendo que existe cierta potencialidad "rebelde" en estas trabajadoras, para quienes el trabajo forma parte de su vida cotidiana. Deja entrever una interiorización del trabajo que, si bien no logra explicar, perfila aspectos subjetivos del mismo, al plantear la identidad de las trabajadoras a partir de los roles que les son asignados por el grupo social al que pertenecen.

Distingue un sector de semi-proletarias que tienen empleo asalariado la mayor parte del año como empleadas domésticas o vendedoras de mercado, pero especialmente como jornaleras agrícolas siguiendo el ciclo del tomate. Van como empacadoras a Baja California y regresan para participar nuevamente en la siembra, plantío, etc. del tomate sinaloense. En cuanto a las proletarias de los empaques, no sorprende que sea un porcentaje menor el que el resto del año se reintegre a sus

tareas hogareñas y un porcentaje mayor se desempeñe en actividades que les proporcionan algún ingreso (agrícolas, domésticas o empresariales)

En las labores de cosecha, la autora no observó ninguna división genérica del trabajo; hombres y mujeres realizan tareas idénticas, las anotadoras son mujeres y los hombres son jefes de cuadrilla, mayordomos, chóferes, vaciadores y regadores

En los empaques encuentra una división genérica del trabajo bastante rígida. Por ejemplo, en el empaque Gregrakis, todas las rezagadoras, clasificadoras y empacadoras eran mujeres. Mientras que en el empaque Hnos. García, el personal de empaque estaba compuesto por seis hombres y nueve mujeres. Pero todas las rezagadoras y clasificadoras eran mujeres. En las demás tareas todos eran hombres: cargadores, estibadores, tapadores, chóferes, vaciadores, etiqueteros, armadores, supervisores, administrativos, etc. Aspecto muy similar que encontramos en el Valle de Arista a finales de los noventa.

La autora concluye que las mujeres se proletarizan, incorporando a su situación de clase, la carga de la subordinación genérica preexistente que no se anula, sino se refuerza en la nueva situación. Las posiciones de mando y control son todas ocupadas por hombres en una división del trabajo que no altera jerarquías genéricas tradicionales.

Un estudio más reciente, sobre las empacadoras de tomate en Sinaloa es el de Lara (1998), quien analiza los saberes y ejercicios de la actividad agroindustrial, su aprendizaje y transmisión, para dar a la noción de calificación una dimensión genérica, evidenciando la relación diferencial de hombres y mujeres frente a la misma. El trabajo para estas mujeres estructura su vida personal, conformando su identidad como trabajadoras. La autora pone de manifiesto que las nuevas

tendencias posfordistas aparecen al lado de procesos productivos que siguen siendo tradicionales, y con sistemas de producción en masa. Lara incorpora el concepto de flexibilidad del trabajo en estas empresas, y resalta que las mujeres constituyen la principal fuerza de trabajo en los empaques donde predomina el trabajo en cadena, y protagonizan la puesta en marcha de nuevas tecnologías y formas de organización flexible. La contratación de mano de obra femenina da a los empresarios mano de obra flexible, barata y de calidad. El estudio de Lara abre un nuevo debate, al situar el proceso de feminización de este sector como resultado de un proceso más amplio de flexibilización de las relaciones productivas de la agricultura, que afecta a todos los sectores económicos, y repercute en el mercado de trabajo, modificando su estructura y composición.

Esta estructura muestra una rígida división sexual y étnica de tareas que coloca a los indígenas en los puestos más bajos de la jerarquía laboral. Migrantes que llegan a Sinaloa, provenientes de los estados más pobres del país, para realizar las tareas más rudas y peor pagadas; principalmente para la cosecha.

Existe un sector de población migrante de las zonas serranas y poblados aledaños al Valle de Culiacán, que realizan labores de campo, (preparación de terreno, colocación de estacas y estacones), mientras la población local labora principalmente en invernaderos y empaques.

No obstante, al interior de la población local existe una fuerte diferenciación entre los puestos que ocupan las mujeres y los hombres. Estos últimos, ocupando los puestos de supervisión, o como mecánicos, tractoristas y chóferes. En cambio, las mujeres, aún si desempeñan tareas que requieren de una calificación, como en el caso de las empacadoras, esta calificación no les es reconocida ni valorada.

Para Lara este modelo productivo supone una flexibilidad "salvaje" que se sustenta en relaciones sociales de género y étnicas, que implican fuertes asimetrías

Como podemos ver, los estudios sobre la producción del tomate en Sinaloa y en Baja California, muestran un modelo de producción que surge hace más de 20 años y que se exporta, casi con las mismas características al Valle de Arista. Produce allí las mismas desigualdades sociales no sólo entre hombres y mujeres, sino entre la propia mano de obra femenina

No obstante, estos estudios salvo en ciertos casos⁸⁰, no han abordado los procesos de simbolización del trabajo ni cómo en esos espacios de producción agroindustrial se genera una cultura laboral.

4.2: Perfil de las asalariadas agrícolas del Valle de Arista

En el Valle de Arista, se puede constatar que gran cantidad de mujeres laboran tanto en la pizca de jitomate como en los empaques e invernaderos. Existe la creencia generalizada de que ellas son más cuidadosas y más "bien hechas", en ciertas tareas, que los hombres. En los invernaderos, las mujeres siembran, ya que a ellas el trabajo les rinde más. Según comentó un productor: "las mujeres garantizan en un 99% el éxito de las plantas". Esta concepción sobre lo femenino no es nueva ni exclusiva de este Valle; otros estudios dan cuenta de ello (Lara, 1998; Becerril, 1995; Bendini, 1995; Aranda, 1988). Estas aptitudes, consideradas naturales, tienen que ver con la especialización, asociada a la disponibilidad de mano de obra barata, que las empresas requieren, y que las mujeres les garantizan. De acuerdo con un empresario: "las mujeres no faltan tanto, los hombres se emborrachan y no vienen a

⁸⁰ Véase Becerril (1995)

trabajar, además ellas son más dóciles” ¿Pero, quienes son las trabajadoras del Valle de Arista?

El universo de investigación

Para este estudio, seleccionamos a las trabajadoras que laboran en los empaques de tomate. Si bien, la mano de obra femenina también está presente en el campo, mi universo de investigación se centra fundamentalmente en el sector del empaque, en donde concurren la mano de obra local y las migrantes de Sinaloa.

Los datos surgidos de entrevistas y cuestionarios indicaron que la perspectiva laboral de la mayor parte de las jóvenes locales se encuentra en los empaques. Difícilmente estas mujeres laboran en el campo, pues consideran que es un trabajo denigrante realizado por indígenas, (llamadas “guarecitas”) quienes se considera que tienen mucha resistencia para trabajar bajo el sol. Si alguna mujer local trabaja o ha trabajado como jornalera en el campo lo llega a negar, y es frecuente escuchar a sus padres, decir con orgullo que sus hijas trabajan en el empaque, o “esas esbozadas”⁸¹ con relación a las jornaleras del campo, “no son de aquí”.

En los empaques, no es frecuente ver indígenas; son espacios casi exclusivos para los trabajadores migrantes de Sinaloa y para la población local, sobre todo urbana; la población local de las comunidades serranas suele trabajar en el campo y todos los días se desplazan de sus comunidades a los ranchos agrícolas⁸²

De este modo, el empaque se ha vuelto una alternativa laboral para las jóvenes locales quienes, de no trabajar en la agroindustria, se quedarían en sus

casas o tendrían que emigrar a la ciudad de San Luis Potosí para conseguir empleo como trabajadoras domésticas

Las mujeres locales se encuentran frente a una dicotomía entre lo tradicional y lo urbano representada por dos categorías de trabajadoras: las empacadoras de Sinaloa que representan lo moderno; o las jornaleras que representan el mundo indígena y lo tradicional. Ellas, han optado por el referente laboral representado por Sinaloa, modelo adaptado y resignificado en el contexto local, que ha adquirido una especificidad propia

Este apartado se basa en una encuesta realizada durante el ciclo verano-otoño de 1999. Los cuestionarios fueron diseñados en torno a cuatro bloques de preguntas:

1 - Datos personales de la trabajadora (edad, origen, residencia, escolaridad, estado civil, matrimonio, hijos), que permitieron obtener un perfil general.

2 - Información sobre la familia de la trabajadora, a fin de conocer la estructura familiar y participación económica de los miembros, así como el lugar que ocupa la trabajadora como portadora económica

3 - Información sobre la situación ocupacional y la trayectoria laboral de las mujeres: ingreso, forma de contratación, condiciones laborales, experiencia, aprendizajes, y perspectiva laboral. Esta información fue muy valiosa, ya que además de proporcionarnos datos sobre la situación laboral de las asalariadas, nos permitió identificar los factores cualitativos que determinan, en gran medida, la ubicación, perspectiva y sentido del trabajo para este sector.

⁸¹ En referencia al vestuario que usan las jornaleras no indígenas para cubrirse del sol, que consiste en varios paliacates en el rostro que dejan descubiertos sólo los ojos

4 - Información sobre las actividades extralaborales de las asalariadas: trabajo doméstico, recreación y descanso

En 1999, cuando se levantó la encuesta operaban en el Valle 15 empaques con un total de 1,625 trabajadores de los cuales 822 eran mujeres: 772 locales y 50 de Sinaloa⁸³

Las trabajadoras entrevistadas fueron 334 locales (318 rezagadoras, siete apuntadoras, seis revisadoras, dos empacadoras y una dedicada al aseo) y 48 sinaloenses (35 empacadoras, seis rezagadoras, una encargada una supervisora, cuatro dedicadas al aseo y una que acompañaba a su esposo).

La muestra captó 41.2% del total de la población local femenina y el 96% de las empacadoras que ese año laboraron en el Valle

Cuadro 10 Empaques del Valle de Arista 1999

Empaque	Origen	N° Hombres	N° Mujeres	Total
San Javier I	Guadalajara	100	100	200
San Javier II	Guadalajara	100	100	200
Express	Villa de Arista	50	70	120
El Vergel	Puebla	150	50	200
El Chelita	Sinaloa	20	100	120
Capilla	Sinaloa	50	50	100
Paraíso	Villa de Arista	25	25	50
San Pablo	Villa de Arista	70	50	120
Bocas	Puebla	25	25	50
Escamilla	México	40	40	80
Carlos Quintanilla	Guerrero	80	120	200
El Rosario	Villa de Arista	35	30	65
Eligio Soto	Guanajuato	25	25	50
Fragoso	Edo. de México	25	25	50
La Luz	México	8	12	20
Total		803	822	1625

Fuente: Trabajo de campo ciclo verano-otoño 1999 Valle de Arista

⁸² Estos trabajadores son transportados en trocas, proporcionadas por los empresarios.

⁸³ Cabe mencionar que para ese año la crisis había hecho reducir la contratación de personal de Sinaloa. Solo dos empaques contrataron empacadoras sinaloenses y durante la temporada alta

Lugar de origen y residencia

De las trabajadoras entrevistadas 312 eran locales, 5% originarias de otros estados de la República, pero que residen en forma permanente en el Valle. De ellas, 34% viven en la cabecera municipal de Villa de Arista y el resto provenía de comunidades circunvecinas al Valle, y de los municipios de Moctezuma, Venado y Bocas. Así mismo 48 eran de Sinaloa con residencia en ese estado.

Edad y Estado civil

La población local que labora en los empaques es muy joven, 89% tiene entre los 10 y 25 años de edad. Mientras encontramos que la mayor parte de las empacadoras de Sinaloa son un poco más grandes, 77% tiene de 20 años a 36 y más.

Cuadro 11. Edad de las trabajadoras

Grupo de edad por años	Locales	%	Sinaloa	%
10-14	49	15	1	2
15-19	177	53	10	21
20-25	71	21	15	31
26-30	16	5	7	14.5
31-35	8	2	9	19
36 y más	13	4	6	12.5
Total	334	100%	48	100%

Fuente: Trabajo de campo, Cuestionarios aplicados V.A. 1999

82% de las trabajadoras locales son solteras, (en el Valle la edad promedio del matrimonio es entre 16 y 18 años). 10% son casadas y el resto son viudas, divorciadas o viven en unión libre.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

En el grupo de las sinaloenses 56% son solteras y 23% casadas. El matrimonio, señalaron haberlo efectuado, entre los 19 y 23 años; es decir, más tarde que las locales.

Cuadro 12 Estado civil

Estado civil	Locales	%	Sinaloa	%
Solteras	274	82	27	56
Casadas	35	10.5	11	23
Madre/solteras	9	3	5	10.5
Divorciadas	5	1.5	1	2
Unión libre	7	2	4	8.5
Viudas	4	1		
Total	334	100	48	100

Fuente: Trabajo de campo. Cuestionarios aplicados V A 1999

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

- Fecundidad

Sólo 15% de las mujeres locales que trabajan en los empaques han sido madres. El número promedio de hijos entre las que tienen de 16 a 28 años es de dos hijos; entre las que tienen de 29 a 32 años es de 3 a 5 hijos; y las que cuentan con más de 33 años han procreado de cuatro y hasta 14 hijos. El patrón de fertilidad indica que la mayoría inicia su vida reproductiva muy joven entre los 16 y 20 años de edad. La mayoría de las mujeres locales mantiene un promedio de 10 a 15 años de vida reproductiva.

Gran parte de las mujeres locales casadas se integraron al trabajo en los empaques, al finalizar su ciclo reproductivo. Aunque la mayoría se incorpora al trabajo antes de casarse, dejan de trabajar durante los primeros años de matrimonio, por el embarazo y la crianza de los hijos. Cuando, por necesidades económicas o de migración de los esposos, las mujeres se integran al trabajo, el cuidado de los hijos corre a cargo de las madres de las trabajadoras, o de sus hijas mayores. Entre las casadas, ninguna mencionó que su cónyuge las apoye en el cuidado de los hijos y quehaceres domésticos.

El escenario para las trabajadoras de Sinaloa es diferente. De las 48 entrevistadas, 22 son madres, iniciaron su ciclo reproductivo después de los 20 años, y lo terminaron antes de los 30, lo cual nos habla de un periodo reproductivo más corto de aproximadamente 10 años, con un promedio de uno a dos hijos. La mayoría de estas mujeres no hacen vida matrimonial (son madres solteras o separadas), ya que constante movilidad les reduce las posibilidades de vivir en pareja y seguir teniendo hijos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Escolaridad

Tanto la población femenina local como las migrantes de Sinaloa, cuentan con niveles educativos similares. Entre las locales 25% no tienen primaria completa, 19% en el caso de las sinaloenses; mientras que 40% de estas últimas acabaron la primaria y este porcentaje se reduce a 32% en las locales. Sin embargo, los porcentajes prácticamente son los mismos para las que tienen secundaria incompleta. En ningún caso fue significativa la participación en estudios de bachillerato o técnicos.

Cuadro 13 Origen y nivel de educación

Estudios	Locales %	Sinaloa %
Primaria incompleta	25	19
Primaria completa	32	40
Secundaria incomp.	11	12
Secundaria comp.	26	21
Bachillerato incomp.	2	2
Bachillerato comp.	0.50	4
Técnico	0.50	
No estudió	3	2
Total	100	100

Fuente: Trabajo de campo. Cuestionarios aplicados V A 1999

Huelga decir que el nivel de escolaridad parece no condicionar el tipo de contratación de las mujeres en los empaques, lo cual está directamente relacionado más bien con la experiencia laboral.

Aprendizaje y experiencia laboral

Los trabajos femeninos en los empaques (rezago y empaque) son oficios que se han aprendido durante varias temporadas, y requieren habilidades manuales, visuales, e

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

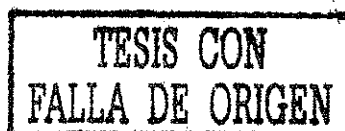
incluso olfativas, para no dejar pasar algún producto en mal estado; sin embargo, ninguno es considerado calificado.

Hoy en día, las rezagadoras son introducidas a esta tarea a través del encargado o la revisadora. El aprendizaje implica pasar por diferentes posiciones — en la banda— en el proceso de selección. Las trabajadoras que acaban de ingresar son colocadas en los bolillos, donde se elimina el tomate que no está en condiciones de ser empacado, y las trabajadoras aprenden a distinguirlo, bajo la supervisión de una revisadora. En esta posición, las principiantes pueden pasar algunas semanas o toda la temporada, según sus habilidades. Después, pasan a “rezagar en banda”, donde aprenden a distinguir los diferentes colores y tamaños, asociados a las calidades, enseñadas y supervisadas por el encargado, quien las va cambiando de lugar, día con día, durante las primeras semanas, para que se vayan familiarizando con las diferentes variedades.

Durante la etapa de aprendizaje, las nuevas trabajadoras son apoyadas por sus compañeras; por eso, la mayoría señaló que aprendieron solas, “viendo cómo lo hacían las otras”. Esta etapa suele durar una semana, aunque no se adquiere habilidad y rapidez hasta después de participar al menos en una temporada (cinco meses).

Las trabajadoras locales no conocen otras tareas. 72% de ellas indicó que no ha realizado otra actividad dentro del empaque; 28% dijo haber realizado las actividades de revisadora, apuntadora, empacadora⁸⁴ (pepino y zanahoria), etiquetadora, armadora, y acarreadora de cajas, sólo dos han sido supervisoras.

⁸⁴ Dos de ellas habían empacado pepino y zanahoria en el rancho 'Loera'. Empresa que no produce jitomate sino lechuga, zanahoria, pepino y tomate cherry.



El aprendizaje de las sinaloenses es diferente. Inició en el rezago, a través de lo cual fueron adquiriendo conocimiento como empacadoras desde su entrada al empaque; 50% mencionó que aprendieron solas, en un tiempo muy variable (desde una semana hasta tres años), y lo mismo sucedió para adquirir la habilidad (de 15 días a tres años); 75% ha realizado todas las tareas dentro del empaque (incluyendo rezago); y 25% sólo sabe empacar.

Los estudios de Ronner (1981) y Salazar (1981) y Lara (1987) plantean que el aprendizaje de las mujeres en los empaques comenzaba desde los 12 o 15 años, ayudando a sus madres o hermanas. En Arista, el aprendizaje no se hace por transmisión generacional, sino el empaque se constituye como el espacio de aprendizaje del oficio.

En otras regiones tomateras del norte del país, se distingue en la selección la rezagadora (hace descarte o eliminación) de la sorteadora (ve colores y tamaño) (Díaz Ronner, 1981), pero en Arista, las mujeres hacen estas dos funciones se conocen como rezagadoras⁸⁵.

El nivel de experiencia de estas mujeres está dado por la duración de su vida laboral, que suele iniciarse entre los 11 y 16 años de edad; a partir de los 20 años comienza a disminuir. Edad y antigüedad son factores determinantes en la experiencia laboral.

⁸⁵ Tanto en Sinaloa como en Baja California el papel de la sorteadora ha desaparecido con la introducción de maquinarias.

Cuadro 14. Años de experiencia por grupo de edad de las rezagadoras

Años de experiencia	10-14	15-19	20-25	26-30	31-35	36 y más	N°	%
1 ° vez	24	40	8	1			73	22
1-5	19	114	18	3	4	3	161	50
6-10	1	22	37	3	3	4	70	22
11-15		1	7	4	1	1	14	4
Más de 15			1	3	1	2	7	2
Total	44	177	71	14	9	10	325*	100%

Fuente: Trabajo de campo. Cuestionarios aplicados V.A. 1999

* 9 no contestaron

Como se observa en el cuadro, la experiencia laboral de la mayoría de las rezagadoras es de 1 a 5 años (47% de las trabajadoras). Para 22% de ellas es su primer empleo, y el nivel de deserción después de los primeros seis años es muy considerable. Estos datos indican que se trata de mano de obra en constante rotación; y que la carrera laboral para las mujeres locales es de aproximadamente cinco años. En algunos casos, se interrumpe el trabajo por el matrimonio y crianza de los hijos, y se reanuda después. En otros, las mujeres no se casan y continúan su vida laboral. También se da la incorporación de mujeres casadas y mayores, por necesidades familiares.

Cuando termina la temporada, 43% de estas mujeres trabaja en los invernaderos (enero-febrero); 12%, emigra a otras regiones tomateras; 10% realiza otras actividades no agrícolas, principalmente como trabajadoras domésticas, sobre todo en la cabecera municipal de Villa de Arista; 35% se dedican al hogar.

En el caso de las empacadoras de Sinaloa se observa que son portadoras de una excelente calificación, que viene de generaciones; 77% de las empacadoras empezó

a trabajar entre los 12 y 16 años de edad, aunque el promedio de edad es de 20 a 25 años; tienen de 9 a 13 años de experiencia.

Ronner (1981) encontró, para el caso de Baja California que 80% de las trabajadoras migrantes de Sinaloa tenían mucha experiencia. Las mujeres que participan como empacadoras (locales y migrantes) reúnen ciertas características que las distinguen del resto de las trabajadoras. Encontró que la edad no era una limitante para desempeñar esta ocupación, siempre que fuera acompañada de un mínimo de años de experiencia (aproximadamente cinco años). Entre las jóvenes la edad promedio fue de 19 años y una experiencia media de 6.5 años. Para las mujeres mayores de 25 años, el promedio de edad fue de 34 años y una experiencia media de 14 años. En ambos grupos observó una incorporación al trabajo en los empaques desde muy temprana edad; lo que explica la habilidad y destreza adquirida a través de sus años de experiencia.

Cuadro 15. Años de experiencia por grupo de edad de las empacadoras de Sinaloa

Años de experiencia	15-19	20-25	26-30	31-35	36 y más	N°	%
1-5	11	3		1	1	16	34
6-10		7	3	2		12	24
Más de 10		3	6	7	4	20	42
Total	11	13	9	10	5	48	100

Fuente: Trabajo de campo, Cuestionarios aplicados V A 1999

Como se observa en el cuadro, las empacadoras suelen tener más de 10 años de experiencia, lo que indica que han seguido una carrera laboral con pocas interrupciones; lo que no sucede con las trabajadoras locales, 65% viaja al Valle de Arista desde hace más de 3 años; y 19%, desde hace más de 10. La mayoría ha

trabajado siempre para el mismo empaque. Los datos muestran su gran experiencia en el oficio y en la migración, y que poseen relaciones laborales con los dueños de los empaques.

Entre las sinaloenses, 45% señaló haber trabajado en el campo, y 50% en invernaderos. El resto (5%) sólo lo ha hecho en el empaque, donde la mayoría inicia su vida laboral; 68% de estas trabajadoras continúa trabajando cuando termina la temporada en Arista. Entre ellas, 57% regresa a los empaques de Sinaloa, y 11% emigra a otras regiones. Las demás descansan.

La experiencia es un factor determinante para la contratación y preferencia de las trabajadoras en los empaques, lo que además les proporciona diferentes condiciones y relaciones laborales.

Formas de contratación

Las trabajadoras ingresan a trabajar a los empaques de diferentes maneras. Entre las mujeres locales, 40% dijo haber llegado por su propia cuenta⁸⁶; 31%, por medio de algún pariente; 16% son invitadas por alguna amiga; y 13% fueron invitadas por el patrón. Sin embargo, cada empaque tiene sus estrategias para allegarse de personal. Por ejemplo, la mayoría de las trabajadoras en el empaque Express son "invitadas" a trabajar por el encargado o jefe del empaque. Todas proceden de la comunidad de El Arbolito, de donde es originario el jefe del empaque, y con el que la mayoría de las trabajadoras tienen algún grado de parentesco, lo que crea lazos de lealtad con las trabajadoras. Otros empaques hacen promociones en las comunidades cercanas al empaque, y las jóvenes acuden por su cuenta.

Los encargados del empaque juegan un papel importante en el reclutamiento de personal. Actualmente, casi todas las empresas (a excepción de dos), incluyendo las externas, tienen como jefe de empaque a una persona originaria del Valle. Este empleado garantiza a las empresas personal capaz y confiable; recluta a las jóvenes para trabajar, en un contexto donde algunos padres aún se resisten a permitirlo. La confianza que los padres le tienen al encargado, ayuda a que otorguen el permiso para que sus hijas trabajen en los empaques. Una entrevistada nos dijo: "Tereso [el encargado] es también del rancho y es mi primo, ahí casi todos somos parientes, varias de las muchachas que andan aquí en el empaque son mis primas. Él nos invita y ni modo de quedarle mal" (rezagadora de El Arbolito).

Tener personal leal y confiable es vital en los momentos de mayor producción, por eso los empresarios tratan de impedir cualquier conflicto laboral que pudiera poner en peligro su proyecto productivo.

En cuanto a las trabajadoras de Sinaloa, de las 48 entrevistadas, 16 trabajadoras llegaron por medio de enganchadora; 12 de ellas fueron invitadas directamente por el empresario; 7 por amigas; 8 llegaron por cuenta propia; 4 por medio de parientes y una por el encargado (éste último originario de Sinaloa).

La enganchadora es una mujer mayor con experiencia en el empaque, en donde ha trabajado desde hace 30 años con diversos empresarios de Sinaloa, posee la confianza de los patrones. Durante 14 años, esta mujer se ha encargado de traer trabajadoras al empaque más grande del Valle de Arista. En Sinaloa, invita a muchachas que ya conoce, o ellas mismas le hablan por teléfono cuando se acerca

⁸⁶ Cabe señalar que si la mayoría contestó llegar por su cuenta; la observación demostró que gran parte de las trabajadoras son invitadas por los jefes de empaque sobre todo cuando este empleado

la temporada de Arista; funge como intermediaria entre trabajadoras y patrón, y negocia las condiciones laborales, de hospedaje y seguridad para las trabajadoras; también suele supervisar a las emparadoras, garantizando el control de calidad

En Sinaloa, Lara (1998) encontró que desde los años treinta los agricultores encontraron en las esposas y/o hijas de sus trabajadores una mano de obra local que pudiera especializarse y calificarse a lo largo de varias temporadas de trabajo, en condiciones de gran disponibilidad de tiempo y horario durante toda la temporada de cosecha. La mano de obra femenina era mucho más flexible que la masculina, y con mayor disponibilidad para trabajar que los migrantes. De ahí que los agricultores, al inicio de cada temporada, hicieran visitas a los hogares de sus trabajadores para invitar a trabajar a las mujeres y así hacerse de un personal leal durante la temporada.

Hoy en día, los empresarios cuentan con mujeres de mucha experiencia y confianza, quienes les proporcionan un personal confiable y experimentado para trabajar tanto en los empaques de Sinaloa como en los de Arista. Ronner (1986) lo menciona para el caso de Baja California donde los empresarios llevan a su personal desde Sinaloa.

formas de pago y horarios de trabajo

Las rezagadoras cobran su salario por jornada laboral, independientemente de su experiencia o habilidad. En 1999, en la mayor parte de los empaques, el salario era de 50 pesos por jornada de 8 horas. En la temporada alta (de máxima producción) las jornadas aumentan hasta a 14 horas, lo que permite a las trabajadoras obtener

mayores ingresos (se les paga entre 7 y 10 pesos por hora extra) El pago se hace cada sábado, pero la primera semana, las trabajadoras únicamente reciben el pago de tres días, y les es retenido el de los otros tres, retención que se les da hasta el final de la temporada. De esta manera, obligan al personal a continuar trabajando cada semana.

La forma de pago influye en las actitudes ante el trabajo. Las rezagadoras platican entre ellas, dejan sus posiciones y hasta faltan algún día. Las empacadoras, en cambio, ganan por caja empacada. Es por eso que platican poco, sólo se separan de su posición en caso de emergencia, trabajan con rapidez y eficiencia (ya que las cajas que lleven producto malo se les devuelven y no se les contabilizan). Puesto que faltar al trabajo significa una pérdida importante en sus percepciones lo evita, sobre todo si les toca empacar en las primeras líneas en donde se encuentra el tomate de mejor calidad. Las rezagadoras tienen poca movilidad en la banda, pero las empacadoras van cambiando de posición cada día, para que todas tengan la misma oportunidad de empacar todas las calidades. Todas prefieren las primeras líneas porque es allí donde es más fácil empacar (ya que el tomate es más grande) y así pueden elevar su productividad.

El ingreso de las empacadoras está relacionado con su productividad. En una jornada de 8 horas pueden empacar de 300 a 350 cajas que se les paga a un peso. Esto está sujeto a que el empaque sea abastecido constantemente de tomate. En la temporada de máxima producción, la jornada suele durar entre 10 y 14 horas, con lo que el ingreso diario suele elevarse. Al comienzo y al final de la temporada, las empacadoras apenas obtienen un ingreso similar al de las rezagadoras. No obstante, todas se ven obligadas a permanecer en el empaque hasta el final de la jornada, sin

que se vean compensadas por la falta de producto. Por tal motivo, algunos empaques suelen traer a las empacadoras sinaloenses sólo durante la temporada alta, ya que no les conviene a las empacadoras trabajar por un ingreso bajo. En las temporadas bajas las empresas prefieren contratar hombres -locales- para hacer el trabajo del empaque.

Actualmente, las empresas han comenzado a incorporar personal masculino para realizar el empaque en la temporada baja, cuando la demanda de tomate no es muy importante. Esto permite que la tarea de empacar se realice con menos velocidad y menor exigencia de calidad. No obstante que este personal tiene menos experiencia, se le paga mejor por caja empacada (1 20 pesos). La diferencia es que los hombres empacan y clavan las cajas empacadas (sellado) mientras que las mujeres sólo empacan y pasan la caja a la revisadora para que ésta la de a clavar a un hombre.

El reconocimiento de la eficiencia de las trabajadoras locales se traduce en las posiciones que éstas ocupan en las bandas, garantiza su contratación en futuras temporadas, y permite que no sean despedidas durante la temporada baja. En el caso de las sinaloenses, el reconocimiento se traduce en mejores salarios y condiciones de trabajo.

Los hogares de las trabajadoras

Las características de los hogares de que proceden las mujeres que participan en el mercado de trabajo merecen especial atención. Se entiende que las necesidades económicas determinan esa participación, ya sea para aportar un ingreso complementario indispensable en sus hogares, o porque son, jefas de familia que

deben asumir la carga económica del mismo (madre soltera, viuda, separada con hijos o soltera con algún pariente que mantener)

Encontramos que las trabajadoras viven en tres tipos de hogares: nuclear⁸⁷, extenso⁸⁸ y monoparental⁸⁹

Cuadro 16. Tipos de familia

Tipo de hogares	solteras		Casadas/ Unión libre		Madres solteras		Viudas separadas	
	Locales %	Sin %	Locales %	Sin %	Locales %	Sin %	Locales %	Sin %
Nucleares	76	40	4	21				
Extensas	15	13	2	13	5	8	.1	.4
Monoparentales					1.5	2	3	

Fuente: Trabajo de campo. Cuestionarios aplicados V A 1999

Existe un predominio de la familia nuclear. La composición de estos hogares explica, en parte, el trabajo de las mujeres en los empaques; es indudable que el pertenecer a una familia nuclear, como hija, les permite ser flexibles en los horarios de trabajo.

Si bien, son pocas las trabajadoras que viven en familias extensas, pertenecer a estos hogares es de suma importancia para algunas, ya que hace posible su participación al establecerse arreglos domésticos entre parientes. Es el caso de las madres solteras, quienes dejan a sus hijos al cuidado de su madre o de alguna pariente. La presencia de la madre de la trabajadora o de algún hijo (a) casado les otorga facilidades para su participación.

Los hogares monoparentales, que por lo regular son dirigidos por la trabajadora jefa de familia, resultado de la falta del cónyuge o por viudez, presentan

⁸⁷ La familia nuclear se compone de la pareja de esposos con o sin hijos solteros.

⁸⁸ La familia extensa se compone de varios parientes viviendo bajo un mismo techo. Es decir, padres e hijos casados, abuelos, etc.

⁸⁹ Compuesta por un jefe (a) de familia sola o con hijos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

mayores dificultades. Es el caso de las trabajadoras mayores de 35 que tienen hijos pequeños o solteros. Estas trabajadoras dejan el hogar y el cuidado de sus hijos pequeños a cargo de una hija mayor o en otros casos dejan solos a sus hijos.

Los hogares extensos permiten un mejor nivel de participación de las trabajadoras; pues al contar con parientes (madre, cuñadas, hermanas) les ayudan en el cuidado de los hijos, sobre todo cuando los horarios de trabajo son prolongados e inestables, dado que los empaques no ofrecen otra alternativa.

La mayoría de las trabajadoras viven en grupos familiares numerosos. Entre las locales 69% de los hogares tienen de 4 a 9 miembros y 12% tienen más de 10 miembros. En el caso de las sinaloenses, llama la atención que 52% tiene de 4 a 9 miembros y 35% tienen más de 10.

Cuadro 17. Miembros de las familias de las trabajadoras

Número de miembros	Locales %	Sinaloenses %
1-3	14	10
4-9	69	52
Más de 10	12	35

Fuente: Trabajo de campo, Cuestionarios aplicados V A 1999

En los hogares de las entrevistadas, percibimos que tanto entre las trabajadoras locales como en las sinaloenses la participación económica de otros miembros de la familia, aparte de la trabajadora, es algo importante; en 90% de las familias de las trabajadoras locales, encontramos que más de un miembro de la familia participa económicamente en los gastos, y sólo en 10% de los casos de las trabajadoras es la única que aporta a los gastos familiares. Entre éstas últimas familias se encontró que 75% tiene más de un miembro trabajando en los empaques, 40% de poseen tierras ejidales. Se observó también en estas familias una participación diferenciada por

sexo en el mercado de trabajo: los varones trabajan más en la agricultura, como jornaleros que las mujeres, quienes lo hacen más en los empaques.

En los casos en que las mujeres son las únicas de su familia que laboran en los empaques generalmente el padre y los hermanos poseen tierra y se dedican a trabajarla. La extensión de tierra que poseen oscila entre media y siete hectáreas; siembran en ellas maíz y frijol de temporal, y si cuentan con agua para riego, siembran tomate y chile.

En lo que concierne a las familias compuestas esencialmente de trabajadores asalariados, vemos que las mujeres participan en igualdad de circunstancias que el jefe de familia y que el resto de los miembros, ya que el trabajo asalariado es la única fuente de ingreso para estas familias rurales.

Todas las trabajadoras sinaloenses entrevistadas mencionaron que tienen parientes que trabajan en los empaques, en 60% de los casos las familias no poseen tierras por lo que casi todos sus miembros se involucran en el trabajo temporal de los empaques. En las familias que poseen tierra, los padres y los hermanos se dedican a trabajarla y no participan en el trabajo asalariado.

Cuadro 18. Número de miembros que participan económicamente en los hogares

No.	Locales %	Sinaloenses %
Sólo la trabajadora	10	11
De 1 a 3 miembros	56	62
Más de 4 miembros	22	27

Fuente: Trabajo de campo, Cuestionarios aplicados V A 1999

En cuanto al papel de las trabajadoras locales como aportante económica en la familia, se encontró que 64% de las entrevistadas designa su salario íntegro al gasto

familiar; 32% apoya con más 50% de su sueldo y solo 4% señaló dar una aportación mínima o nula

En cuanto a las migrantes sinaloenses 23% envía todo su salario a Sinaloa, las entrevistadas señalaron ser único sostén de la familia; 67% envía más de la mitad de salario a Sinaloa y 10% no colabora con el gasto familiar o su aportación es mínima

Cuadro 19. Aportación de las trabajadoras en sus hogares

Aportación	Locales %	Sinaloenses %
Aportación mínima o nula	4	10
De 50%	32	67
De 100%	64	23

Fuente: Trabajo de campo. Cuestionarios aplicados V A 1999

De lo anterior, se deduce que el trabajo femenino en los empaques es una fuente de ingreso importante en las unidades domésticas del Valle, además de que permite a las jóvenes solventar sus propios gastos

Aparte de colaborar económicamente, las trabajadoras locales están obligadas a participar en el trabajo doméstico. En los hogares de las mujeres más jóvenes, esta responsabilidad recae principalmente en la madre, quien por lo regular no trabaja. Las jóvenes solteras colaboran en el aseo de la casa y los domingos lavan su ropa. En el caso de las casadas o jefas de hogar, la responsabilidad recae sobre ellas mismas; tienen que levantarse de madrugada para cumplir estas tareas (preparar comida, asear la casa, enviar a los hijos a la escuela), y cuando regresan del empaque. Algunas mencionaron que lavan la ropa de la familia en noche, por lo que, durante la temporada de trabajo en los empaques, duermen muy pocas horas

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Alternativas ocupacionales

El trabajo en los empaques ofrece una importante alternativa de empleo a las mujeres locales, durante cuatro a cinco meses, 70% de las entrevistadas trabajan también en los invernaderos; 5% emigran para trabajar como empleadas domésticas, o empleadas en algún negocio; mientras que 25% se traslada a Yurécuaro, Sayula Nayarit y Sinaloa, para trabajar otra temporada como rezagadoras, en los empaques de tomate de esa región; 52% señaló que le gustaría aprender a empacar, para obtener mejores ingresos

Las trabajadoras sinaloenses suelen tener un ciclo de ocupación en los empaques. En Arista, trabajan en los meses de julio a octubre y cuando disminuye la producción de tomate en esta región, regresan a Sinaloa para trabajar allí en la temporada que se inicia en noviembre y termina en abril, así que están ocupadas varios meses del año. En Sinaloa, la mayoría se dedica al empaque, y algunas ocupan puestos de supervisión. De las 48 entrevistadas, 38 dijeron trabajar siempre con el mismo patrón. La perspectiva laboral de estas trabajadoras está en continuar empacando, ya que es una tarea por la que reciben buenos ingresos. Si bien es a costa de un gran esfuerzo y desgaste (pagos a destajo) la mayoría mencionó no aspirar a otro puesto, salvo algunas que desean llegar a ser jefas de personal y supervisoras.

En lo que se refiere a los salarios, todas las trabajadoras de los empaques, ganan más de lo que pueden percibir en otras ocupaciones (trabajo doméstico, meseras, jornaleras, niñeras, empleadas en fábricas). En 1999, el salario mínimo en el estado de San Luis Potosí era de 29 70 pesos diarios; las rezagadoras ganaban

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

un promedio de 70 pesos con horas extras. mientras las empacadoras ganaron entre 300 y 350.

Todas las trabajadoras son eventuales no importando cuántas temporadas hayan trabajado para el mismo empaque, su nivel de experiencia ni su grado escolar por lo que carecen de las prestaciones sociales que por ley se otorga a los trabajadores de planta (seguro social, aguinaldo vacaciones, entre otras) Cualquier prestación que ofrece el empresario, como ayuda para gastos médicos, es considerada un "acto de buena voluntad", que muchas veces tiene que ver con el grado de amistad y consideración de parte del patrón

Así, el trabajo en los empaques es informal, y las trabajadoras son susceptibles de ser despedidas en cualquier momento, sin que cuenten con algún mecanismo de defensa. Hasta la fecha, no se ha dado algún tipo de organización o sindicato dedicado a la defensa de sus derechos laborales

En este capítulo, se ha intentado describir el perfil de este mercado femenino en el medio rural, de manera que permita ver las características y condiciones del mismo. Vimos cómo el trabajo en los empaques constituye una actividad generalizada de la población del Valle. Las mujeres locales no buscan trabajo, sino que responden a la oferta de los empaques durante el ciclo verano-otoño; acceden a trabajar ahí por la pobreza de sus familias, porque el salario les da autonomía, y pueden conocer gente y tener más posibilidades de establecer relaciones afectivas con jóvenes. De ahí su actitud respecto al trabajo: la mayor parte declaró que les gustaba. Las condiciones laborales son pésimas, pero el clima en el trabajo, generalmente de solidaridad y confianza, es un factor de contrapeso. No encontré ningún caso de asedio sexual hacia las trabajadoras por sus jefes o compañeros de

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

trabajo, lo que tiene que ver con la existencia de relaciones de parentesco, y en el caso de las mujeres de Sinaloa, que llegan en grupos a cargo de una mujer de respeto, estrechamente vinculada con el patrón, además de que son más mayores y tienen mucha experiencia en este ambiente. Es probable que esto explique la *cordialidad de las relaciones laborales*.

Podemos resumir que el trabajo es visto por las trabajadoras con una actitud positiva, y su mayor atractivo, según ellas, es que les permite establecer nuevas relaciones sociales, así como la liberación de sus rutinas del trabajo doméstico. Para las casadas, es un apoyo al ingreso familiar, aunque implica un desgaste mayor al combinarlo con las tareas domésticas y cuidado de los hijos.

¿Qué motiva a las mujeres a trabajar en estos espacios en condiciones precarias, como las descritas, sin contrato de trabajo ni prestaciones, pagadas por jornada y salarios retenidos, y sujetas a las eventualidades que las obligan a trabajar más de doce horas diarias?

5. LAS PRÁCTICAS SIMBÓLICAS DEL TRABAJO

Todos parecían alegres y alertas, complaciéndose en poner en juego los músculos, sin fatiga, gozando plenamente de la vivacidad natural de su edad [.] Daba gusto observar la agilidad con que reunían los hilos rotos cada vez que retrocedía el carro del telar y verlos entretenerse en todas las posiciones imaginables, tras los pocos segundos de actividad de sus finos dedos, hasta terminar la retirada y el enrollado. El trabajo de aquellos elfos ligeros parecía un juego en el que su largo entretenimiento les permitía una encantadora destreza.

A. Ure, *Philosophie of manufactures* (1845)

En este capítulo analizo, las posiciones que ocupan las trabajadoras en la estructura organizacional de los empaques de tomate y cómo estas posiciones van a implicar una ubicación simbólica dentro de la estructura laboral.

Se entiende como “posición” el lugar que ocupan los sujetos en un espacio social cualquiera que este sea: laboral, familiar, académico, político, etc. En nuestro caso, este espacio social es el empaque, un sector dentro de la organización del trabajo en las empresas agroindustriales. En este espacio, los trabajadores están ubicados en una escala jerárquica, poniendo en juego sus propios recursos, para lograr beneficios objetivos (económicos) y subjetivos (prestigio).

5.1. Los empaques de jitomate como espacio social

El empaque es un espacio laboral en donde prevalecen principios de diferenciación entre los trabajadores. Estas distinciones se establecen en función del conjunto de propiedades o atributos personales capaces de conferir poder en este espacio a partir de ciertas reglas informales. Estas propiedades son los recursos que cada trabajador pone en marcha para ocupar mejores posiciones en el empaque. Tomamos prestado el concepto de “capitales” de Bourdieu (1991) para definir los

recursos de naturaleza económica (dinero), cultural (conocimientos adquiridos con la socialización), y social (capacidad de movilizar en provecho propio redes de relaciones sociales más o menos extensas, derivadas de la pertenencia a diferentes grupos o "clientelas"), que se ponen en juego en los empaques de jitomate. La posibilidad de poner en juego estos recursos es la condición para participar y hacer movimientos rentables en este espacio laboral. Bourdieu introduce una cuarta especie de capital: el simbólico, que consiste en ciertas propiedades que parecen inherentes a la naturaleza de la gente, como son la autoridad, el prestigio, la reputación, el crédito, la fama, la honorabilidad, la notoriedad, el talento, el don, el gusto, la inteligencia, etc. El capital, así entendido, "no es más que el capital económico o cultural en cuanto conocido y reconocido" (Bourdieu, en Giménez, 1997): tales propiedades sólo pueden existir en la medida en que sean reconocidas por los demás.

Bajo estos preceptos, podemos definir al empaque como un espacio en el cual se constituye un conjunto de relaciones de fuerzas objetivas y subjetivas que se imponen a todos los que participan.

Las propiedades actuantes retenidas como principios de construcción del espacio laboral son las diferentes especies de capital vigentes en la empresa. El capital puede existir en estado objetivado —bajo la forma de propiedades materiales— o, como en el caso de las trabajadoras, como capital cultural, en estado incorporado (los conocimientos del oficio), lo que puede representar un poder, y más precisamente, un capital acumulado del trabajo ya realizado (experiencia), que es el conjunto de los conocimientos, y al mismo tiempo, de los mecanismos tendientes a asegurar la producción. De este modo, las distintas formas de capital son como una

carta en un juego, (Bourdieu, 1990); un poder que define las probabilidades de obtener beneficio en el campo laboral que adquieren las trabajadoras

La ubicación de los trabajadores en determinada posición del empaque depende de sus recursos individuales, que posee, ya sean de carácter cultural, social simbólico (Bourdieu), así como en la distribución de los poderes que actúan en cada uno de ellos

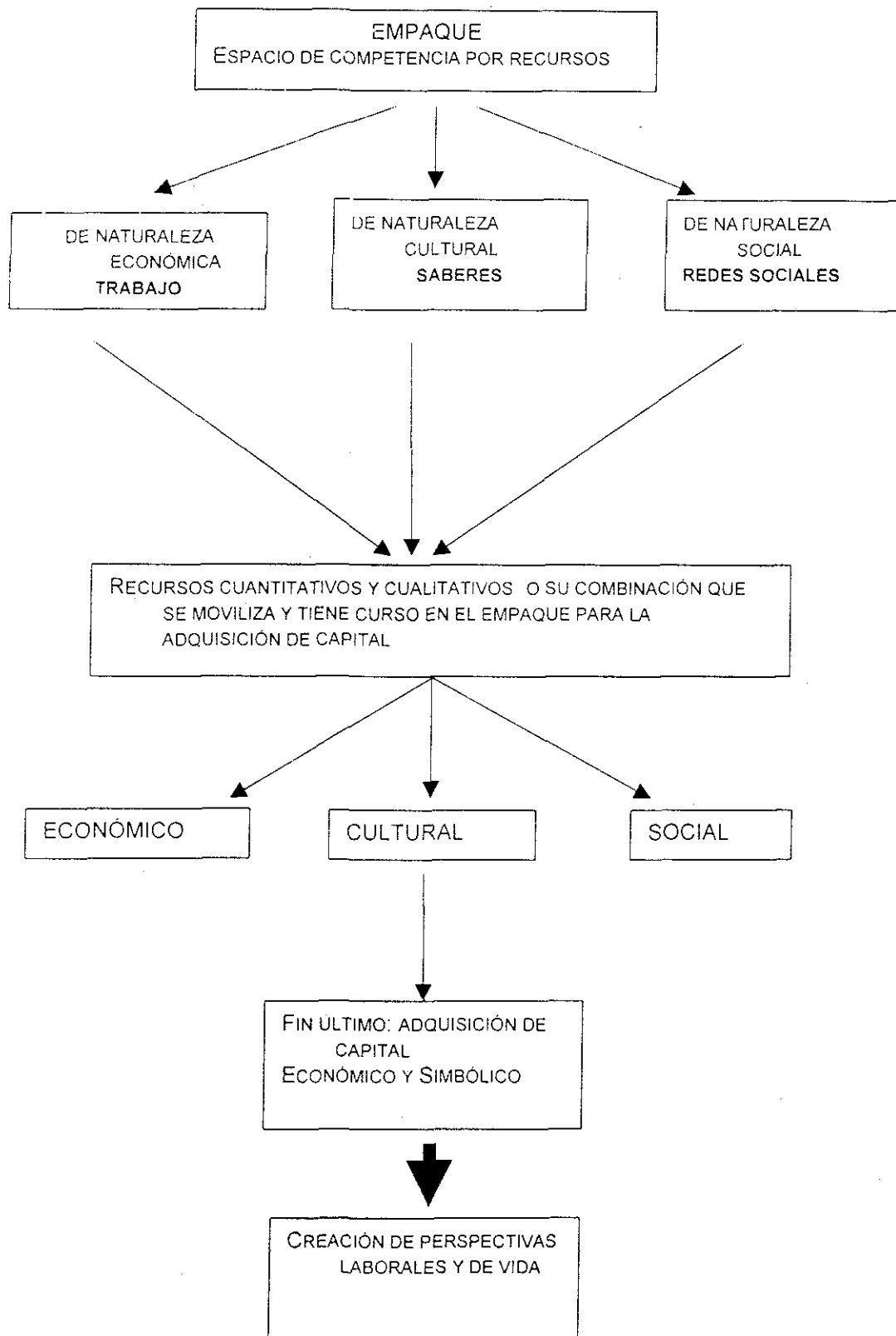
Las diferentes especies de capital están estrechamente vinculadas entre sí y, en ciertas condiciones, pueden transformarse unas en otras. Disponer de bienes económicos y culturales es "poder" con respecto a los que poseen menos o carecen de ellos

La agroindustria define un conjunto de procesos de trabajo en el seno de una misma rama de producción social, donde coexisten varios niveles de la división del trabajo y del empleo de maquinaria (Coriat, 1985). En el caso de la agroindustria, los niveles de división del trabajo se observan tanto en el campo —trabajadores jornaleros que realizan la plantación, cuidados y cosecha de jitomate—, como en los empaques (para el embalaje del jitomate, en donde en una cadena de montaje, las trabajadoras seleccionan y empaacan)

La interacción de los trabajadores que se da en los empaques pone en juego una serie de recursos que tienen que ver con la negociación y el conflicto.

Las diferentes especies de capital están estrechamente vinculadas entre sí y, en ciertas condiciones, pueden transformarse unas en otras. Disponer de bienes económicos y culturales es "poder" con respecto a los que poseen menos o carecen de ellos. En el espacio conformado por los empaques estas formas de capital pueden representarse gráficamente de la siguiente manera:

Esquema 1 El empaque como espacio social

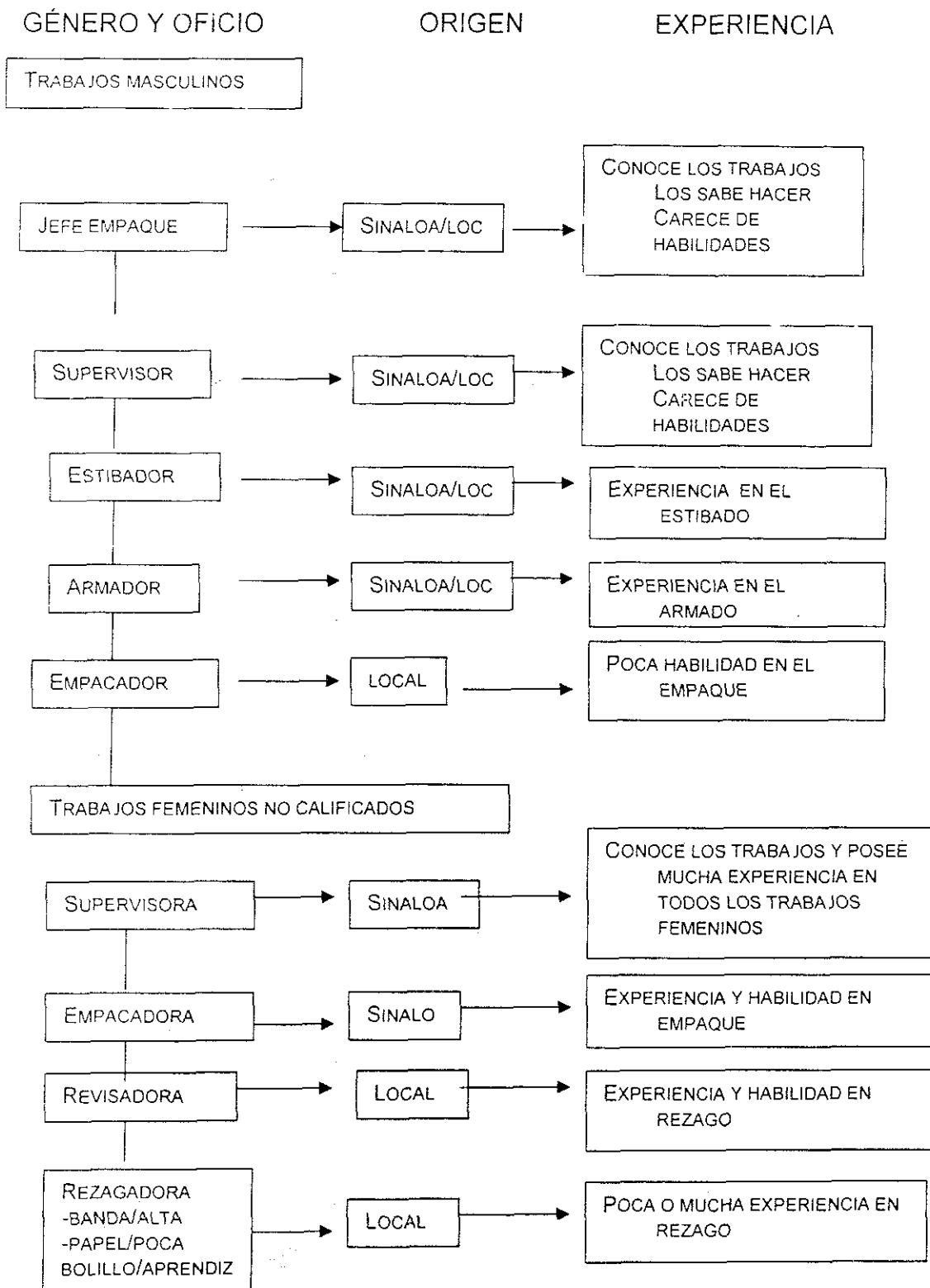


**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Los empaques son un espacio de relaciones en el que la ubicación depende de dichas formas de capital. Las trabajadoras aprenden y adquieren experiencia con esfuerzo y, sobre todo, con tiempo. El espacio laboral en los empaques del Valle de Arista se construye a partir de una estructura jerárquica, determinada por las diferencias que les confiere a los trabajadores: su origen social (local o sinaloense), el género y la experiencia (aprendices, poca o mucha), rasgos básicos que determinan la propiedad de capitales conforme a los principios de diferenciación más eficientes para la productividad: adquisición de conocimientos (capital cultural) que conduce a reconocimientos (capital simbólico) y produce mejores condiciones laborales (capital económico).

Con base en estos criterios representamos la estructura laboral de los empaques en el siguiente esquema:

Esquema 2 Estructura jerárquica del empaque por género, origen y experiencia



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

5.2. La adquisición de capital simbólico en los empaques

La organización los empaques de jitomate está basada en una división sexual del trabajo, de carácter jerárquico. La estructura laboral que allí opera diferencia a la población trabajadora con base en una la ideología de género; que legitima el que las mujeres ocupen las posiciones más bajas. En este sector, ellas adquieren un capital económico al tener un trabajo que les reditúa un salario, y un capital cultural basado en ciertos saberes, que permiten a las rezagadoras conocer las variedades y colores del jitomate, así como en la destreza para seleccionar. También la rapidez y eficiencia son parte de las exigencias que se imponen a las mujeres que empacan, quienes ponen en juego sus capitales (conocimientos y experiencia) para adquirir recursos de naturaleza social (relaciones laborales en el ámbito de los empresarios agroindustriales, en el ámbito regional y nacional); con ello adquieren un capital simbólico, un reconocimiento social como "buenas trabajadoras", eficientes, leales, habilidosas y productivas, lo que les da cierta certidumbre laboral, cuyo sentido va más allá de una seguridad económica. En primera instancia, el capital cultural es fundamental para estas trabajadoras; y el capital simbólico las aproxima a la adquisición de un capital social.

Las mujeres originarias del Valle de Arista son contratadas para trabajar en el rezago, tarea exclusivamente femenina. Las jóvenes adquieren en los empaques los conocimientos y destreza del oficio, distinguiendo las distintas variedades de jitomate, lo que implica agudeza visual, tacto y olfato. Este conocimiento se adquiere relativamente rápido -una semana aproximadamente-; la habilidad, en cambio, exige varios meses o varias temporadas. Las jóvenes compiten entre ellas por el reconocimiento de sus habilidades, por el capital

simbólico que les otorga ante empresarios y supervisores prestigio de ser una 'buena rezagadora'.

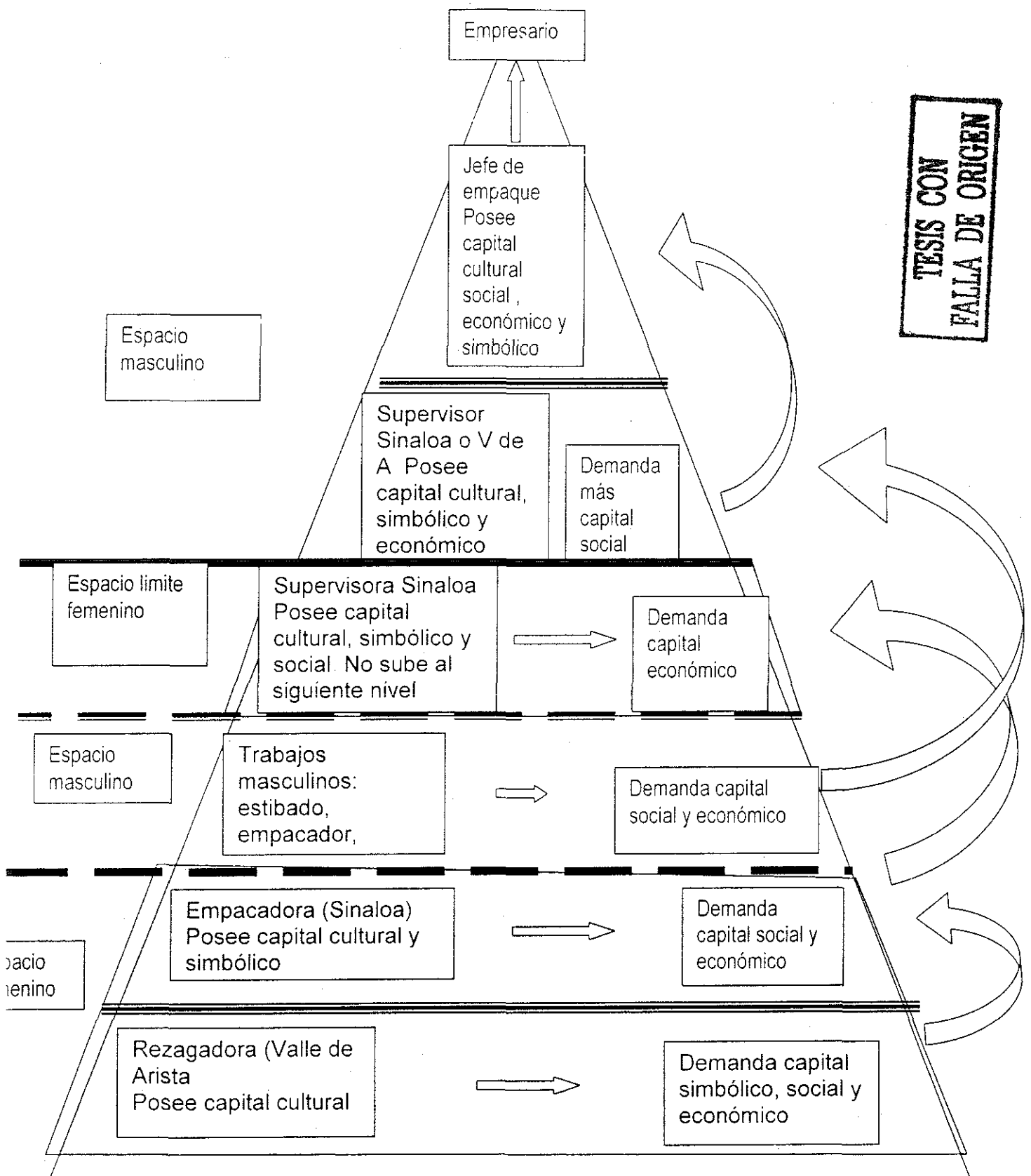
Un siguiente nivel del trabajo femenino es el empaclado, para el cual se contratan exclusivamente mujeres de Sinaloa que llegan al Valle con un capital cultural y simbólico adquirido allá; son reconocidas por todos como mujeres hábiles y experimentadas en su trabajo. Las empacadoras ponen en juego estos capitales para adquirir un capital social. El puesto inmediatamente superior al de empacadora es el de supervisora, y muy pocas mujeres logran alcanzarlo; generalmente, es ocupado por hombres, o por mujeres con más de 20 años de experiencia, cuyo capital cultural, simbólico y social les ha permitido alcanzar este nivel.

El siguiente nivel corresponde a los jefes de empaque, ingenieros o trabajadores con mucha experiencia, que cuentan además con la confianza de los empresarios y con un capital social consistente en redes sociales mediante las cuales consiguen personal confiable para laborar en los empaques durante la temporada alta. Estos empleados cuentan con capital económico y simbólico y algunos aspiran a ser empresarios (tener su propio empaque o asociarse con los patrones).

Existen también una serie de trabajos periféricos, como el trabajo de armadores, cajeros, enceradores, estibadores, cargadores, etc.; todos puestos masculinos. La organización productiva y estructura laboral según oficio, capital y género se representa en el siguiente esquema:

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Gráfico 15 Organización del trabajo y adquisición de recursos



Así, todos los trabajadores en los empaques buscan adquirir, en principio, capital económico, para lo cual compiten poniendo en marcha sus recursos. En el esquema, la jerarquía está marcada por la actividad, donde se explicitan las diferencias entre hombres y mujeres, al comparar las divisiones de la pirámide. En síntesis, la estructura del trabajo en los empaques está fuertemente determinada por la división del trabajo, el género, y el origen de los trabajadores.

5.3. La búsqueda de capital simbólico

La mayor parte de las rezagadoras, son mujeres locales, de entre 10 a 25 años solteras, con estudios de entre 6 y 9 años, y una experiencia media de 1 a 5 años. Ingresan a los empaques como aprendices sin conocer el oficio, y van adquiriendo experiencia en varias temporadas; capital que las hace acreedoras a las primeras posiciones en las bandas, y al consiguiente prestigio. El aspecto físico de las trabajadoras, relacionados con la edad; por ejemplo, cuando ingresan a trabajar son casi unas niñas, que no sólo van a aprender el oficio, sino formas de ser mujer, digamos, más "modernas": formas de vestir, modas, maneras de arreglarse, comportamientos, lenguaje, actitudes, etc. De este modo, los empaques se han vuelto también importantes espacios de socialización donde las jóvenes entablan relaciones con trabajadores del sexo opuesto, de diversos orígenes, profesiones, costumbres, etc.; lo que constituye nuevos elementos de identificación. Estos elementos subjetivos también entran en juego en la posición jerárquica laboral: las trabajadoras de 16 a 18 años de edad son el grupo más importante en cuanto a experiencia, pero también en cuanto a al aprendizaje de maneras de ser y de ser vistas, lo que las ubica en posiciones de prestigio. Las rezagadoras de las últimas

posiciones suelen ser mujeres de mayor edad o jóvenes que no lograron tener mayor destreza, más tímidas y discretas en su arreglo

Las posiciones en la banda se distribuyen de la forma siguiente: están los bolillos⁹⁰ donde suelen estar las más jovencitas que apenas ingresaron a los empaque; ahí comienza el aprendizaje, y las principiantes aprenden a distinguir los tomates en buen y mal estado. Su tarea, de “descarte”, consiste en depositar el jitomate que está en mal estado en otra banda que lo llevará al tonel de desperdicio. Generalmente hay tres bandas⁹¹: una para cada calidad —primeras, segundas y terceras—, a las que son asignadas las rezagadoras según su grado de experiencia. En cada calidad se eligen y distinguen de tres a cuatro colores, rojo, rayado, verde y “papel”⁹². Así, encontraremos a las más experimentada y habilidosas en las primeras y segundas calidades, y a las menos hábiles en las terceras y en el papel. Las primeras y últimas posiciones de las bandas (bolillos y papel) son las áreas más rechazadas por las trabajadoras, que argumentan que el tomate está en muy malas condiciones, hay un olor desagradable y es más duro de clasificar; además, son vistas como posiciones de castigo, en donde se manda a las trabajadoras que, desde el punto de vista del encargado, han incurrido en alguna falta.

Obtener capital cultural para las rezagadoras significa adquirir saberes no sólo de oficio, sino conocer las reglas del juego, del complejo simbólico del

⁹⁰ Los bolillos son unos rodillos donde gira el tomate dejando ver los que vienen en malas condiciones

⁹¹ En los empaques más grandes, en cada banda se elige una calidad, y en algunos encontramos hasta seis bandas trabajando (dos para cada calidad). En los empaques más pequeños y cuando hay poco tomate sólo trabajan una o dos.

⁹² Este tomate por su mala calidad no se empaqa. Es vendido directamente a compradores que acuden a los empaques.

espacio laboral. Este capital cultural es también importante para alcanzar posiciones dentro de la estructura laboral. El reconocimiento de sus saberes (capital simbólico), las sitúa como "buenas trabajadoras", y les abre posibilidades en otros espacios laborales extralocales, un mundo de redes sociales y laborales que les permite concretar sus proyectos personales, introduciéndolas en el campo de la competencia por la adquisición de capital social.

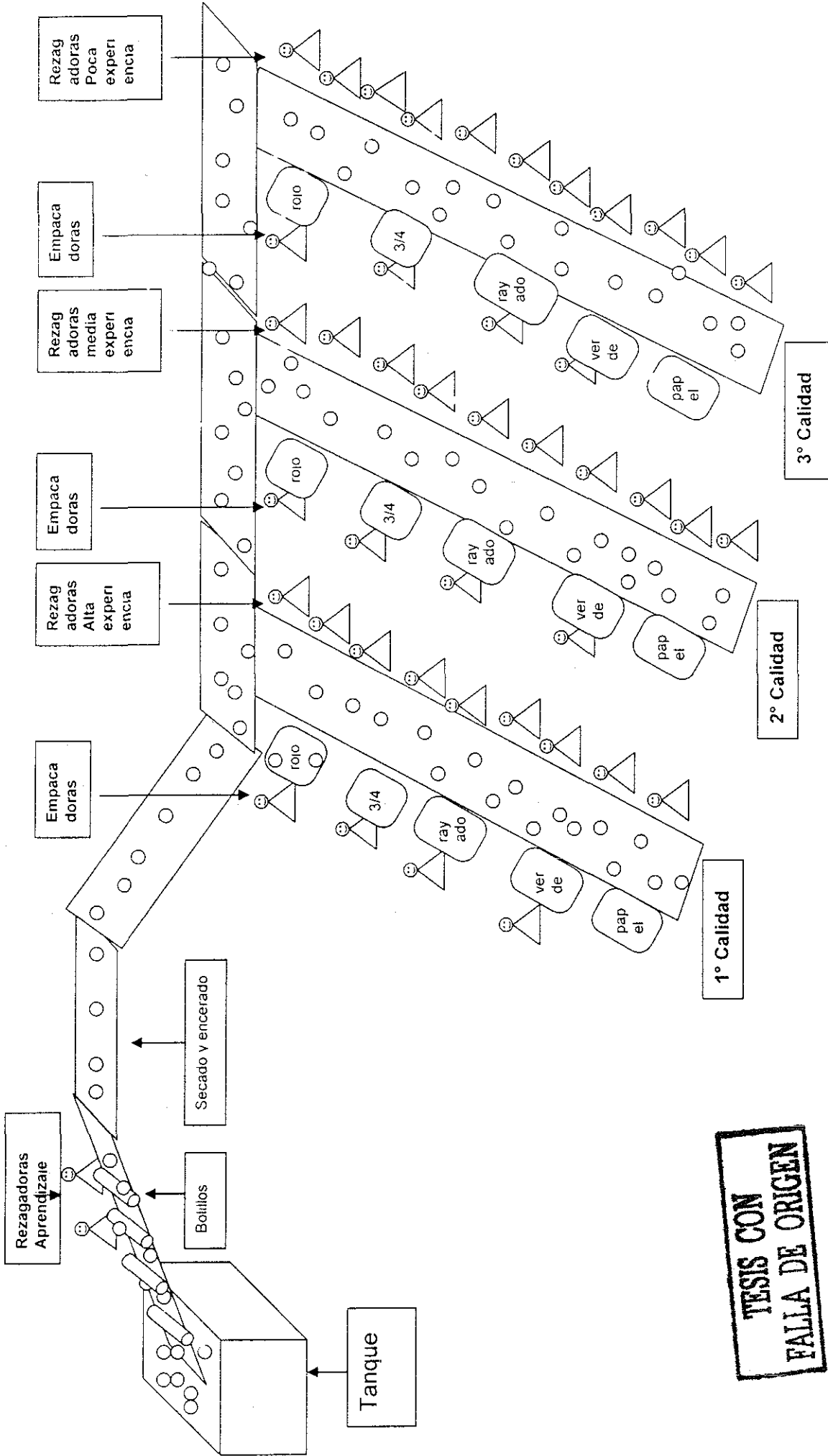
Por su parte, las empacadoras sinaloenses toman sus posiciones en las bandas según la calidad y el color del tomate que se les asigna y avanzan una posición cada día para pasar por todas las calidades y colores, porque entre ellas no hay niveles de aprendizaje: todas tienen la misma experiencia.

El perfil de estas trabajadoras, de 19 a 35 años, solteras, con seis años de escolaridad, y experiencia de más de 5, cuentan con reconocida experiencia, que les ha abierto un campo laboral extraterritorial.

Muchas de las 48 sinaloenses entrevistadas desean cargos de supervisoras o jefas, "para ganar más". Para lograrlo, requieren, además de capital cultural y simbólico que ya poseen, capital social que les facilite el acceso. Como vimos anteriormente, para muchas de ellas sus expectativas laborales están en estos espacios. En este sentido, podemos decir que el capital simbólico da capital simbólico, pero la independencia real del espacio de producción simbólica no impide que éste siga dominado en su funcionamiento, por las fuerzas que rigen el empaque. Las posiciones de las trabajadoras en las bandas se observan en el siguiente esquema:

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

GRÁFICO 16. Posiciones de aprendizaje y experiencia de las trabajadoras en los empaques



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

2.2.4. La experiencia: emblema de prestigio

Las diferencias de los trabajadores determinan también diferencias de capital o de sentido en torno a los intereses de cada grupo en este espacio laboral. Para las mujeres locales, los empaques no representan la posibilidad para escalar a posiciones mejor remuneradas, porque todas perciben el mismo salario, sino para adquirir conocimientos que les permitan conocer y entrar al juego de este mundo laboral. No obstante, la experiencia es una carta valiosa para ellas, cuyo reconocimiento alcanza gran valor al convertirse en capital simbólico que les abre nuevas posibilidades y les permite colocarse en mejores posiciones dentro de la estructura laboral.

En el empaque, las trabajadoras adquieren un lenguaje simbólico que se manifiesta en comportamientos, posturas corporales, arreglo personal, lenguajes, miradas, movimientos, solidaridades, toma de decisiones, etc. Durante varias temporadas, las jóvenes locales van conociendo el oficio paralelamente a las reglas y estrategias del juego en los empaques; así los empaques se convierten en espacios de socialización para ellas, donde además de aprender un oficio, se apropian de él. Así, las trabajadoras van apropiándose de su práctica laboral, cuestionando las prácticas tradicionales locales, transformándolas y adoptándolas a la nueva realidad que les ha impuesto el trabajo.

La búsqueda de un capital simbólico dentro de los empaques cobra significado en las expectativas de las trabajadoras: Tener prestigio, o reconocimiento como "buenas trabajadoras" las ubican en otra posición dentro del espacio laboral, concretamente en las bandas, pero se traduce en un

reconocimiento social. Una "buena trabajadora" es la que conoce el oficio, pero es también una mujer desenvuelta, que sabe arreglarse, que ha salido de la comunidad, que mantiene una serie de contactos en otros lugares; es una mujer "de mundo". Estos atributos las colocan en mejores posiciones en la estructura laboral, pero también les abre mayores oportunidades en cuanto a oferta matrimonial, y les proporciona certidumbre laboral.

5.5. Una práctica cotidiana de trabajo

Para el análisis de las representaciones del trabajo, he tomado el caso de Angélica y su familia. Ella es parte de esta historia, y a partir de ella intentaré explicar la práctica cotidiana de las trabajadoras locales.

En cuanto al espacio laboral, tomo el empaque Express como estudio de caso, pues aunque observé y apliqué cuestionarios en 12 de los 15 empaques, fue la empresa donde me dieron facilidades para observar y participar en todas las actividades. Este empaque pertenece a empresarios locales, y está ubicado a cinco kilómetros al norte de la cabecera municipal de Villa de Arista, en la comunidad de San José del Arbolito, de donde provienen la mayor parte de las rezagadoras. Sólo una parte del camino está pavimentada, y el resto es de terracería, además el transporte muy escaso. Sus habitantes, como los de la mayoría de las comunidades de la región, se desplazan en carretas, a pie, algunos cuentan con viejas camionetas americanas adquiridas a través de la Unión Campesina Democrática (UCD).

La comunidad del Arbolito, como muchas de la región, fue ganadera y talladora de lechuguilla. A sus habitantes el riego no los benefició por lo que gran

parte de la población se incorporó como fuerza de trabajo a la agroindustria. El carácter temporal del trabajo y los bajos salarios obligaron a muchos hombres a emigrar a los Estados Unidos, tendencia que hoy continúa presentándose, sobre todo entre los jóvenes quienes al terminar la primaria ven en la migración una alternativa laboral. Esta tendencia migratoria ha aumentado en los últimos siete años, debido al cierre de las principales empresas del Valle, por la escasez de agua.

En San José del Arbolito hay 445 habitantes en asentamientos muy dispersos. Como gran parte de las comunidades del Altiplano potosino, es endogámica: gran parte de las familias mantienen algún vínculo de parentesco, y sólo si es de primer grado, los matrimonios están prohibidos; aunque se dan matrimonios con hombres o mujeres de comunidades circunvecinas, éstos son muy escasos.

El índice de analfabetismo es alto entre la población mayor de 40 años, ya que la primaria se comenzó a impartir a principios de los años setenta. Actualmente, hay una primaria y una telesecundaria⁹³. Las mujeres de 15 a 20 años han cursado la secundaria. Esto se explica en que son ellas las que se quedan en la comunidad y son acreedoras a las becas que proporciona El Programa Nacional a la Pobreza Extrema (PROGREZA)⁹⁴. Al terminar, las jóvenes

⁹³ La telesecundaria comenzó a funcionar en el Valle en los años ochenta, instalada en las comunidades con más habitantes.

⁹⁴ Beca se otorga a las familias que envían a sus hijos a estudiar a la Telesecundaria de la comunidad.

no suelen continuar estudiando, debido a las pocas oportunidades que ofrece la región⁹⁵

Por eso, el empaque Express se ha vuelto una alternativa para estas jóvenes, que esperan ansiosas la temporada de jitomate para ir a trabajar, y como dice doña María: "es una manera de que las muchachas salgan de la casa"

La mayoría de jóvenes de la comunidad trabajan durante la temporada de tomate en el empaque Express, por ser el más cercano, aunque otras trabajan en el empaque Quintanilla, que esta ubicado en el municipio de Moctezuma (una camioneta las recoge a las 9 de la mañana y las lleva cuando termina la jornada, que puede prolongarse hasta la madrugada) Para las jóvenes no es problema desplazarse al empaque Quintanilla, pero no todos los padres las dejan ir tan lejos, según comenta doña María: "Yo prefiero que trabajen aquí; mis otras hijas también allí trabajaron. Muchos papás no las dejan ir porque dicen que es un trabajo muy "descarado", por eso mujeres casadas no trabajan en los empaques al menos que sus maridos trabajen allí, van puras solteras, mujeres que no tienen marido"

Doña María, madre de Angélica, mi anfitriona durante mi estancia de campo en la comunidad, tiene 42 años; aunque no terminó la primaria, sabe leer y escribir, y se diferencia del resto de las mujeres de la comunidad en que está casada con un hombre de fuera, don Jesús, originario de Jesús María, municipio de Villa de Reyes, SLP. El matrimonio procreó tres hijas. Dos de ellas, de 20 y 22 años, están casadas con hombres que conocieron trabajando en el empaque;

⁹⁵ hay un CBTA en la cabecera municipal pero pocos padres pueden o quieren dejar ir a sus hijas a estudiar ahí y mucho menos a la ciudad de San Luis Potosí

Angélica, la menor, tiene 18 años, es soltera y trabaja en el empaque desde hace tres años. Don Jesús trabaja en el rancho Express como regador, y doña María se dedica a la casa y atiende una pequeña tienda

Angélica es una joven tímida y tiene pocas amigas, según su madre, porque casi todas las muchachas de su edad ya están casadas. Ella lo confirmó, pero también señaló: "las muchachas de un de repente me dejan de hablar". Angélica con la mayoría de las jóvenes de la comunidad, trabaja en el empaque, durante la temporada de tomate

La entrada al empaque es a las 11 de la mañana. A esa hora, Angélica ya ha colaborado en el aseo de la casa, actividad que inicia a las siete de la mañana, en cuanto se levanta. Doña María, también temprano, prepara el almuerzo y el "lonche" que Angélica llevará al empaque. Al terminar "sus obligaciones", Angélica se baña y se arregla; con sumo cuidado, peina su larga cabellera, se maquilla y elige la ropa y zapatos que se pondrá para ir a trabajar: pantalones de mezclilla — muy ajustados porque, según dice, ha subido de peso— y una blusa de tela delicada y color llamativo. Después de probarse varios zapatos, calza los de plataforma alta, lo que horas después lamentará. A las 10:30 de la mañana, recoge el lonche; doña María le recomienda que lleve un suéter, ya que no se sabe a que hora terminará. Angélica toma una botella de agua de la tienda: "hay que llevar agua porque en el empaque no hay, casi todas llevan refrescos pero yo prefiero agua porque estoy a dieta".

Prudencia, su prima, que vive en la casa de al lado, la espera para que se vayan juntas al empaque. Prudencia tiene 14 años y estudia secundaria; su aspecto es más llamativo que el de Angélica; hace dos años que trabaja en el

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

empaque Express. Su primera temporada fue en el empaque Quintanilla, y le gustó porque ahí conoció nuevas amigas. Prudencia trabaja durante las vacaciones y regresa a la escuela. Al respecto, Angélica comentó: "Aquí casi todas terminamos la secundaria, la hicimos en la telesecundaria del rancho, aunque casi ninguna sigue estudiando, a mí me hubiera gustado estudiar aunque sea el CBTA pero no encontré una compañera con quien irme y no me dejaron ir sola"

Por el camino, las primas se juntaron con otras dos muchachas que platicaban alegremente con unos muchachos; eran Gota y su prima Agustina, también primas de Angélica y Prudencia (aunque lejanas). Gota (así le puso su abuelo, porque cuando nació, sus ojos parecían dos gotitas de agua) tiene 18 años, y Agustina 17; llevan varias temporadas trabajando en el empaque; las dos visten de forma moderna y actúan de manera desenvuelta. Al grupo se unieron otras muchachas; algunas se detienen a comprar refrescos, ya que en la tienda del empaque se los venden más caros, o frituras que comen durante el trayecto.

Después de caminar un kilómetro, Angélica y el grupo llegan al rancho Express. En los campos, los jornaleros cosechan desde las siete de la mañana. El trabajo en los empaques comienza más tarde para dar tiempo a que llegue el tomate. Angélica se une a los demás trabajadores que llegan en bicicleta, en camionetas, o a pie.

En el empaque, los trabajadores se distribuyen en diferentes lugares: los armadores se dirigen a los tejabanos anexos al empaque, donde arman las cajas; los estibadores suben al área de carga; y los trabajadores periféricos, cargadores, cajeros, enceradores, etiquetadores, que no tienen posición fija, rondan por

distintos lugares. Las empacadoras, ocupan su posición en las bandas frente al color que les toca empacar, y las rezagadoras, en las posiciones que les han sido asignadas por el encargado. Al respecto nos dice Angélica:

Aquí, cada una sabe dónde nos toca, aunque mi primo Tereso —el encargado— luego nos cambia. A mí siempre me pone en las primeras, pero ahora me toca con otra de las muchachas barrer el empaque y limpiar los baños. Cada día nos toca a diferentes. En el empaque Quintanilla sí tienen quien les haga el aseo, pero esa persona es la que les checa cuánto tardan en ir al baño, mientras que acá no tenemos quien nos cheque.

Pocos minutos antes de las 11 de la mañana, las bandas se ponen en marcha y comienzan a pasar los tomates en grandes cantidades que las rezagadoras, con mucha agilidad, apenas alcanzan a empujar hacia los cajones. Gota, quien ocupaba las primeras posiciones y apenas se daba abasto para seleccionar el rojo de primera calidad, comentó: “Este tomate se llama tequila y dicen que cuesta 5,000 dólares la libra, por eso está muy bonito”. El que salió ayer fue “yaqui”, y estaba muy chico; nosotras preferimos éste, ya que es más fácil de escoger.”

El inició fue muy intenso, sobre todo en las primeras posiciones, donde había hasta cuatro rezagadoras sacando todo el tomate, y si bien platicaban entre sí, la cantidad de producto que pasaba no las dejaba despegar la vista de la banda. Gota, siempre sonriente, platicaba con Tereso, el encargado, quien constantemente pasaba a supervisar el trabajo, entre severo y bromista, amenazando con mandarlas a las terceras calidades. Las rezagadoras, en el mismo tono de broma, lo amenazaban con irse a otro empaque.

Las advertencias de Tereso continuaban, sobre todo cuando algún muchacho se acercaba a platicar, o a cortejar a alguna trabajadora —lo que

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

frecuentemente sucede—. En estas cortas entrevistas, hacen tratos para verse en otro lugar. Algunas trabajadoras que han concertado una cita solicitan a la revisadora permiso para ir al sanitario, que sólo se concede si no hay mucho tomate, y bajo la condición de que una compañera haga su trabajo; si se llevan bien con la revisadora, ella se queda en su lugar hasta que regresan. De estas salidas de las trabajadoras locales, se quejan varios empresarios.

En general, el trabajo se desarrolla en un ambiente de bromas, dobles sentidos, complicidades y cortejos, que mitigan lo extenuante de la jornada.

Si bien, las primeras posiciones son las más cotizadas, también son las áreas de más presión y control de calidad. La supervisión a las rezagadoras es muy rigurosa: por un lado está el encargado, quien frecuentemente controla las bandas, presionando para que hagan bien y rápido el trabajo; por otro, está la revisadora, quien supervisa los cajones; y otra presión para las rezagadoras son las empacadoras (es), quienes les devuelven el producto mal seleccionado. Si con el encargado y la revisadora los reclamos se devuelven en forma de broma, con las empacadoras la relación es más tensa; las rezagadoras se sienten agredidas por sus reclamaciones, y aunque no les contestan verbalmente, se enojan, y se refieren a ellas como "muy creídas". En algunos empaques, los dueños directamente supervisan el trabajo, lo que presiona más aún a las trabajadoras. En el empaque Express, toda la responsabilidad es de los encargados, lo que propicia un ambiente más relajado, ya que todos son parientes o se conocen, y hay solidaridad entre los trabajadores para que el trabajo salga bien, y no se tomen medidas de vigilancia, como sucede en otros empaques.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

A las tres de la tarde, las máquinas dejaron de sonar y los trabajadores, en grupos, se dirigen a almorzar. Angélica, Gota, Prudencia y Agustina, exprimieron unos tomates en sus manos para limpiarlas: "aquí nos lavamos con tomates ya que no hay agua", se juntaron con otras muchachas y muchachos y compartieron su comida, entre charlas sobre los bailés, la disco y la fiesta de quince años de alguna amiga, y sobre el próximo evento para elegir a la reina del empaque⁹⁶. Se mencionó que todos los años ganan las del empaque San Javier: "como es el empaque más grande don Herminio (el dueño), seguramente pone dinero"⁹⁷.

Al terminar, Gota y su prima se separaron del grupo y se fueron con unos muchachos a caminar. Angélica se quedó a recoger y limpiar, mientras que Prudencia se acercó a las muchachas que veían ropa, cosméticos y muñecos de peluche que una mujer les lleva a vender. Algunas rezagadoras llenaron sus botellas de agua, pidiendo permiso de usar la manguera, a un hombre que generosamente lavaba las llantas de su trailer, mientras cargaba el jitomate: Angélica me dijo: "llena tu botella para que tengas que tomar en la tarde, ya que hace más calor en el empaque".

A las cuatro, se volvió a reanudar la jornada. Prudencia se retocó probando el lápiz labial que acababa de adquirir. Angélica arregló su cabello y se preparó para rezagar, contrariada porque Tereso la mandó a las terceras, que "es el más feo", y comentó que a ella siempre la había puesto en las primeras, pero que seguramente mañana volvería a su lugar.

⁹⁶ Concurso de belleza que se realiza el 15 de septiembre en la "feria del tomate". En este concurso participan puras rezagadoras.

⁹⁷ Al respecto un empresario nos comentó que ellos prefieren no competir ya que don Herminio, se enojó con él y sus hermanos porque una trabajadora de ellos ganó el concurso el año pasado: "El

Angélica es discreta en su arreglo, y sus kilos de más la hacen poco atractiva respecto a Gota y a sus primas, más altas y arregladas de manera más llamativa. Casi todas visten jeans, playera y tenis, y arreglan su pelo a la moda. El empaque se convierte en un campo de competencia, donde las trabajadoras lucen su figura y su ropa; resalta la juventud, arreglo y entusiasmo, además de su destreza y habilidades en sus tareas, todo lo cual se objetiviza en la posición que ocupan en las bandas.

Las posiciones suelen ser estables durante toda la temporada, salvo que alguna trabajadora haya transgredido alguna regla, por lo que puede ser sancionada con perder su posición. En este sentido, el espacio es fundamental, ya que no es lo mismo estar seleccionando las primeras calidades que las terceras, donde el olor es muy fuerte, por la madurez del tomate, las manos se ensucian más y el producto es muy pequeño, lo que dificulta su selección. Además, se hace pública su inexperiencia, y es falta de atributos personales, sobre todo ante el personal masculino.

Gota ocupa la primera posición en la banda, donde se seleccionan las primeras calidades; su habilidad, adquirida durante tres años, sus atributos físicos, arreglo y forma de ser —abierta— le han otorgado esta posición. Durante la jornada, la interacción entre las rezagadoras es constante; las más jóvenes bromean y platican entre sí y con los muchachos, más que las de más edad y experiencia que ocupan las primeras posiciones. Es común que las jóvenes dirijan algún albur, mirada o sonrisa a los encargados. La solidaridad entre ellas es muy

siempre quiere que su empaque sea reconocido por tener las trabajadoras más guapas". Es frecuente que los empresarios se disputen a las trabajadoras más guapas.

fuerte, como se demostró en el empaque "Paulina", cuando falleció un familiar de una de las rezagadoras y el patrón les negó el permiso para que la acompañaran; entonces se generó tal descontento, que todas se negaron a trabajar, y el patrón no tuvo más remedio que darles el día

Sin embargo, la interacción con las empacadoras sinaloenses es casi nula. Las sinaloenses, platican poco y sólo entre ellas; las locales las consideran muy "creídas y más rígidas", aunque respetan su trabajo que consideran muy pesado. Prudencia dijo que intentó levantar una caja de jitomate que pesa 30 kilos y no pudo; sin embargo, las empacadoras lo hacen entre 200 y 300 veces al día.

Las sinaloenses tienen como referente su lugar de origen. Para Fátima, que viene al Valle de Arista desde hace 6 años, no hay otro lugar como Sinaloa: "allá todo está tecnificado", "el rezago se hace por computadora", "allá hay mucho trabajo", "mucho agua". Por su parte, Vicki, con 10 años de experiencia en el Valle señaló: "las de Sinaloa somos muy abiertas, muy presumidas, nos arreglamos mucho, nos bañamos hasta dos veces al día, así somos allá". Estas expresiones resaltan su identidad como sinaloenses y marcan su diferencia con las aristenses.

A las 10 de la noche, los rostros de las jóvenes, aunque denotaban cansancio, seguían frescos y entusiastas. A las 11, las máquinas dejaron de funcionar. Gota, con expresión de fatiga, mencionó: "ya se acabó, ahora hubo poco tomate, ayer acabamos casi a la una de la mañana". Al parar las bandas, las trabajadoras rápidamente dejaron sus posiciones. En la salida, se formaron grupos y se juntaron algunos muchachos. Por el camino, Angélica mencionó: "a muchas las vienen a dejar los novios, algunas ya tienen y otras lo consiguen aquí en el empaque, ellos no son de aquí, son de fuera". A la entrada del pueblo, Angélica se

encuentra a su tía, quien le dice: "¿Ya terminaron?, las muchachas [sus hijas] están saliendo a la una [del empaque Quintanilla] ¡qué gusto por ir a trabajar! Éstas [dos niñas de 8 y 10 años de edad] también ya se quieren ir al empaque"

Angélica muestra el cansancio de estar de pie más de 10 horas en su andar lento, y dice: "Sí me canso, pero bueno, yo soy la que quiero venir. Mañana me pongo otros zapatos más cómodos"

5.6. La figura emblemática de las sinaloenses

Desde que llegaron al Valle, las empacadoras de Sinaloa se volvieron actores principales en estos espacios laborales, y su presencia influyó relevantemente en el trabajo femenino de la zona. Ellas se dieron a la tarea de invitar a las jóvenes a trabajar a los empaques; de casa en casa, y aun con la resistencia de los padres, lograron que algunas jóvenes se integraran como rezagadoras. Así, reclutaban personal y eran responsables de su aprendizaje y eficiencia ante los empresarios, quienes, gracias a las empacadoras pioneras, resolvieron el problema de la mano de obra.

Las sinaloenses contaban con toda la confianza de los empresarios, quienes les otorgaban gastos de pasaje, traslado, vivienda con servicios y, algunos, hasta les pagaban utilidades, lo que las colocaba en mejores condiciones laborales, en relación con la población local.

A pesar de la férrea oposición de los hombres, las mujeres locales, sobre todo las solteras, acudieron gustosas a esta nueva fuente de empleo que les permitía aportar ingresos. La oposición de los hombres se debía al doble atentado a su papel de género: el trabajo de las mujeres cuestionaba su capacidad de

cumplir con su deber de sostener económicamente a la familia, y les impedía controlar los "ires y venires" de sus mujeres

El desmoronamiento de las críticas a las trabajadoras se dio por varios factores. El hecho de que el trabajo en los empaques fuera principalmente para trabajadoras las solteras permitió salvar el papel de madre/esposa. Pero quizá lo más contundente fue que las jóvenes entregaban a sus padres su salario íntegro lo que en un contexto rural, con muchas carencias, aliviaba en cierta medida la difícil situación de las familias. La resistencia a cambios en los papeles de género se rompió ante el reconocimiento de la raíz estructural de las dificultades, sin cuestionar la capacidad del jefe de familia para sostener al grupo. Ante los ojos de la comunidad, se justificaba la necesidad del trabajo de las mujeres en términos exclusivamente económicos.

La llegada de las mujeres sinaloenses no sólo impactó en lo relativo al trabajo, sino en cuanto a nuevos modos de ser mujer, que se objetivizaban en comportamientos abiertos de lenguaje y actitudes, y en nuevas formas de vestir y maquillarse que resaltaban su personalidad. Ellas eran mujeres experimentadas en su oficio, que habían viajado a distintas regiones tomateras del país (lo que les otorgaba una personalidad particular en el ámbito laboral). Además, contaban con una red de relaciones amistosas con supervisores, ingenieros y empresarios, lo que les daba ciertos privilegios con relación a las trabajadoras locales, como pago de utilidades y puestos de supervisión.

Las sinaloenses eran vistas con respeto y recelo por el sector femenino, lo cual, como lo ilustra el testimonio de doña Seferina: "Cuando venían nos asustábamos todas porque ellas venían muy bonitas, muy arregladas, muy bien

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

vestidas, bonitas muy altas y todo, pero ya empezó la gente con ellas conociéndolas más. Las muchachas de aquí las veían muy distintas pero luego empezaron ellas a aprender a arreglarse también, pos traían todo lo bonito ellas". Y eran admiradas por el sector masculino: "ellas nos trajeron alegría y hasta a bañar nos enseñaron", tal como lo afirmó un productor.

Podemos suponer que, en ese tiempo, la imagen de las mujeres sinaloenses, como trabajadoras eficientes, autónomas y bellas, constituyó el referente femenino para las mujeres locales.

Actualmente, si se recorren en domingo los galerones donde se hospedan las sinaloenses, se ven éstos transformados en salones de belleza y desfiles de modas, con fondo de música norteña. Margarita, la enganchadora, reúne a todas las empacadoras y les organiza demostraciones de belleza, para probar los nuevos maquillajes, las mascarillas y los cosméticos. La estilista les hace cortes, tintes y peinados de moda; mientras que por otro lado, algunas se prueban ropa de vestir y audaces prendas íntimas. Por la noche acuden a la disco o a los bailes, que durante la temporada de tomate son frecuentes en Villa de Arista.

Durante dos décadas, las mujeres aristenses han internalizado el referente sinaloense, incorporándolo a su propio sistema de necesidades. Del enfrentamiento entre códigos tradicionales y externos para los papeles de género y la nueva cultura que representaban los empaques de jitomate, se extraen elementos que forman parte de los contenidos de significación del trabajo. En torno a los referentes de Sinaloa, se construyen las nuevas identidades sociales o laborales de las trabajadoras del Valle de Arista.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Para explicar lo anterior Giménez (1994:96-97), plantea que la cultura es un universo de significaciones del que deriva el sentido o fuerza de producción de los comportamientos de los individuos. Vista así, la cultura presenta dos aspectos: uno como estado objetivado, constituido por lo observable y público, esto es, los eventos, prácticas, rituales, vida cotidiana, etc.; y otro, internalizado, conformado por las ideologías, la visión del mundo, es decir la cultura de la mente

5.7. Emergencia de una nueva identidad social

Entenderemos por identidad de las trabajadoras la autopercepción que ellas tienen de un “nosotros” —las de Arista— relativamente homogéneo frente a los “otros” —las de Sinaloa—, con base en atributos, marcas o rasgos distintivos subjetivamente seleccionados y valorados, que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la “mismidad” identitaria (Giménez, 1994:170). Se considera la identidad como elemento de la cultura distintivamente internalizada, que los sujetos incorporan como “representaciones sociales”

La identidad es el lado subjetivo de la cultura, considerada bajo el ángulo de su función distintiva. Pero no es suficiente que la persona se perciba distinta bajo algún aspecto, también tiene que ser percibida y reconocida como tal por el complejo social, por lo que la distinción, tiene que ser reconocida por los demás en contextos de interacción y comunicación social (Habermas, 1987). En suma, toda la identidad requiere la sanción del reconocimiento social para existir social y públicamente

Para abordar los elementos y características que definen la especificidad del grupo de trabajadoras en cuestión, retomo tres elementos diferenciadores: red de pertenencias sociales, atributos distintivos, y biografía personal (Giménez, 1998)

a) La pertenencia social

La pertenencia social es uno de los criterios básicos que distingue a las trabajadoras. Por ejemplo, Angélica y sus primas pertenecen, en primera instancia a su familia, a su comunidad, y a un determinado grupo de trabajadoras (las rezagadoras). Lo que implica, además de conocer un oficio, ser jóvenes y solteras) A la vez son mujeres, y de la comunidad de El Arbolito. Esta pluralidad de pertenencias las define y constituye la identidad de Angélica y de sus primas. Pero, para que ellas se sientan y sean reconocidas como pertenecientes a estas colectividades, es necesario que experimenten un sentimiento de lealtad a las mismas, esto es, que compartan el complejo simbólico-cultural que funciona como emblema de los mismos. En el ámbito de los empaques, ellas han reconceptualizado dicho complejo laboral en términos de representaciones sociales, de modo que piensan y actúan sobre la actividad laboral de acuerdo a ciertas representaciones sociales que comparten con las demás rezagadoras. Ellas ven el trabajo en los empaques como una alternativa que les ha permitido salir de sus casas, conocer gente, relacionarse afectivamente y construir mundos laborales extralocales.

b) Atributos identificadores

Las rezagadoras también se distinguen por determinada configuración de atributos, que pueden ser considerados como aspectos de su identidad; es decir,

"un conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes y capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo" (Lipianski, en Giménez, 1997:15). Algunos atributos tienen significación individual y funcionan como rasgos de personalidad. Gota es reconocida como hábil en el oficio, abierta en su forma de ser, guapa, alegre, etc. Muchos de sus atributos derivan de sus diferentes pertenencias sociales.

Por su parte, las empacadoras sinaloenses que llegan al Valle son reconocidas como mujeres experimentadas en un oficio, liberales, presumidas, guapas, alegres, abiertas. En relación con ellas, las trabajadoras de Arista son más jóvenes, poco experimentadas, platicadoras, y menos responsables, como se observó en la percepción de un empresario: "Véalas, las trabajadoras de aquí platican mucho entre ellas, y cada rato están pidiendo permiso para salir al baño. En cambio, vea a las de Sinaloa: están concentradas en su trabajo, por eso yo traigo gente de Sinaloa, son más responsables"

Sin embargo, cabe decir que la percepción que se tiene de las personas es variable en el espacio y en el tiempo, no es lo mismo ser trabajadora en el Valle de Arista que en Sinaloa, ni tampoco ser trabajadora hoy o en los años ochenta. Ahora, estas mujeres son valoradas positivamente, mientras que hace 20 años las pioneras se tuvieron que enfrentar al menosprecio social que las definía como mujeres "descaradas" por trabajar en los empaques.

c) Biografía personal

Finalmente, las rezagadoras son reconocidas, también, por su trayectoria personal, que da coherencia y orientación a su vida, y las distingue de las demás,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

aunque su vida se articula a la historia de su familia y a la de su comunidad. Las rezagadoras comparten una historia de escasez, pobreza y asilamiento, vinculada a su entorno ecológico. La carencia de agua y servicios de estas comunidades las ha conducido a generar creativas estrategias como por ejemplo, el uso de los tomates para limpiarse y guardar el agua que llevan de sus casas para tomar

En el caso de las sinaloenses, su historia es diferente "allá - en Sinaloa-hay mucho agua" y nos bañamos hasta dos veces al día". "Ellas -las sinaloenses-nos enseñaron hasta a bañarnos", nos habla de un contexto ecológico diferente, que algunas de ellas lamentan en el Valle: "Aquí no hay agua", "la gente come ratas", "no hay fruta", etc

En todos los casos, las representaciones sociales desempeñan un papel estratégico y definitorio, ya que definen la identidad y especificidad de los grupos. Su función es situar a individuos y grupos en el campo social, permitiendo la elaboración de una identidad social y personal significativa; es decir, compatible con su sistema de normas de valor social históricamente determinados, y compartidos por el grupo de pertenencia (Giménez, 1997).

En síntesis, ellas se ven a sí mismas y son reconocidas como pertenecientes a una serie de colectivos, con unos atributos, y una trayectoria personal, familiar y comunitaria. Esta percepción constituye la matriz cultural que conforma la identidad social de estas trabajadoras, es decir, las configuraciones básicas internalizadas que se expresan en el conjunto de saberes, pautas de comportamiento, respuestas, actitudes y conductas

Por eso, observamos la cultura internalizada de las trabajadoras como generadora de procesos identitarios, donde el trabajo ocupa una parte importante

en su existencia social. Además las representaciones sociales de las trabajadoras con respecto al trabajo constituyen el conjunto de valores, representaciones y percepciones que ellas han interiorizado con respecto a su actividad laboral, aspectos que han modulado sus prácticas sociales y su visión del mundo, más allá del ámbito espacial y del marco temporal en los que tienen lugar los procesos de trabajo (De Silva Blass, 1995). De ahí que las culturas del trabajo, como señala Zurla (1990:112-113), estén conformadas por modelos cognitivos y motivacionales con los que los hombres definen valores y orientan el trabajo.

La cultura laboral en el Valle de Arista puede ser vista como un sistema de producción de sentidos y significados que se articula con las representaciones sociales de las trabajadoras. Ello supone una selección de valores y normas que se expresan dentro de la colectividad trabajadora, en su interacción con otros grupos laborales y con la sociedad global.

Podemos decir que las trabajadoras del Valle de Arista resignifican el trabajo en la agroindustria y lo convierten, no solo en un espacio de trabajo sino en espacios de resocialización, donde las jóvenes han internalizado la nueva cultura del trabajo y han reconstruido su identidad sobre la base de su cultura particular.

5.8. El Matrimonio y capital simbólico

El salario no es la única razón por lo que las mujeres de Arista se incorporan al mercado de trabajo. Los empaques son también espacios de socialización, donde las jóvenes locales entran en interacción con hombres y mujeres jóvenes, lo que va más allá del espacio doméstico y comunal. Esto tiene que ver con el propio contexto social del altiplano, en donde las comunidades presentan un alto grado

de aislamiento y, por lo mismo de endogamia, además de la migración masculina hacia los Estados Unidos, día con día aumenta, factores que han reducido las posibilidades de matrimonio de las mujeres. Ante la falta de perspectivas de desarrollo personal, estas jóvenes han encontrado en los empaques un "mercado matrimonial" ya que estos espacios les abren las posibilidades de relacionarse con hombres de otras localidades y regiones.

En los empaques, hay un juego de capitales (económico, cultural y social) que permite a los y a las jóvenes valorizarse no sólo dentro de un mercado de trabajo sino en un mercado matrimonial. Allí es donde las jóvenes que entran como aprendices adquieren experiencia en un oficio (rezago), y un capital social de relaciones, lo que les permite colocarse en las mejores posiciones dentro de las bandas del empaque, pero, también les da garantía de encontrar trabajo en los siguientes ciclo productivos, sea en ese mismo empaque o en otros.

No obstante, no es la única ventaja que obtienen las jovencitas que asisten a los empaques como rezagadoras. También encuentran allí una forma de valorizarse como mujeres, lo que les abre las perspectivas en un mercado matrimonial bastante limitado, a causa de la migración masculina. Ellas aprenden una nueva forma de "ser mujer", a imagen y semejanza de las sinaloenses, quienes constituyen un referente simbólico valorizado social y culturalmente. Tal parece, que entre más se aproximan a dicho referente, más oportunidades tienen de encontrar pareja, como lo vimos en el caso de Angélica y de sus primas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

5.9. La migración laboral

En el ámbito laboral, los empaques también ofrecen la posibilidad de construir redes de relaciones laborales en otras regiones tomateras. Algunos empresarios, al terminar la temporada en el Valle, continúan la producción en Yurécuaro, Michoacán. Los dueños del empaque Express se desplazan a esta zona, donde únicamente maquilan, para lo cual rentan empaques y llevan personal de Arista, entre el que seleccionan al mejor, incluyendo a las rezagadoras. Estos grupos de trabajadores permanecen en Yurécuaro de noviembre a enero, y algunos luego van también a Sinaloa o a Jalisco. En Yurécuaro, generalmente, los trabajadores de Arista viven juntos, en casas que se rentan con el apoyo de los empresarios, quienes también se encargan de transportarlos.

Algunos padres no dejan ir a sus hijas a trabajar a otras regiones, a menos que vayan con algún conocido o pariente, como el encargado. En ocasiones, el propio empresario solicita el permiso de los padres. Este fenómeno migratorio es cada vez más extendido en la zona y las rezagadoras, sobre todo las que son mayores de 18 años, han empezado a migrar.

Araceli, madre soltera, con siete años de experiencia, ocupa ahora el cargo de revisadora, y comenta al respecto:

En otros lugares ven nuestro trabajo y nos invitan a trabajar, he ido a Chihuahua, Sinaloa, Nayarit y el Estado de México. A mí no me hace falta trabajo. He conocido mucha gente, también voy cada año a Yurécuaro, allá la gente sólo trabaja hasta las dos de la tarde y cobran 90 pesos. Por eso llevan gente de Arista, los de aquí les trabajamos hasta que ya no hay tomate, dicen que los de aquí somos muy trabajadores. Yo creo que allá están más organizados.



Las trabajadoras de Arista han comenzado a formar parte de un circuito migratorio anual que abarca diferentes regiones y temporalidades tomateras. De este modo, el Valle ha pasado de ser una zona de atracción de mano de obra temporal a zona de expulsión de su población, como una de las repercusiones de la cultura laboral generada por la agroindustria.

Las mujeres adquieren un capital cultural al conocer el oficio y conformar redes que les abren expectativas laborales extralocales en diferentes regiones productoras de jitomate; comienzan a ser reconocidas por sus habilidades y disposición en el trabajo, y económicamente, han ganado autonomía familiar como contribuyentes y financiadoras de sus gastos personales.

Podemos concluir que la tendencia es reproducir el modelo agroindustrial sinaloense en el Valle de Arista. Los atributos que identificaban a las sinaloenses como hábiles, responsables, leales, guapas, alegres, abiertas y bien presentadas, tienen que ver con la historia de esta actividad en Sinaloa. Bajo el mismo modelo, los empresarios en Arista buscaron y formaron un personal "calificado" local, que les diera los mismos beneficios que el de Sinaloa en un contexto diferente.

En una nueva etapa de la agroindustria del Valle de Arista, el personal local, principalmente las rezagadoras comienzan a ser reconocidas en otras regiones tomateras, tal como lo atestigua el siguiente testimonio de una trabajadora: "Vamos muchas muchachas de Arista a trabajar allá (Yurécuaro, Mich), vienen especialmente a contratar gente de aquí, porque la gente de aquí trabajamos horas extras, salimos hasta que termina el tomate, mientras que la gente de Yurécuaro trabaja solo sus ocho horas".

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

La adaptación del modelo sinaloense ha tenido una importancia significativa en la cultura laboral del Vaile; mujeres aprendieron e interiorizaron los nuevos oficios y conocimientos, tomando como referente el modelo de "ser trabajadora" de las sinaloenses. Hoy la trabajadora de Arista es una trabajadora que posee un capital cultura, un capital simbólico y un capital social. Ella es auto y heteropercibida como una trabajadora eficiente dentro del ámbito de agroindustria. No obstante, es una trabajadora que difícilmente logrará ser empacadora o subir a un puesto mayor en la jerarquía laboral del empaque.

La rezagadora de hoy no aspira a ser empacadora; les gustaría "para ganar un poco más", pero como mencionó la mayoría, reconocen la imposibilidad de llegar a empacar: "a nosotros no nos dejan empacar", "ahora ocupan hombres", "ellos trabajan donde quieren y ganan lo que quieren", "nosotras no, siempre vamos contratadas", "es un trabajo muy pesado, preferimos mejor rezagar". Ellas han resignificado el trabajo con base en sus propios intereses y proyectos. El trabajo es para acceder al matrimonio, y a lo que hasta hace algunos años les era prohibido, como trabajar, ganar dinero, vestir y arreglarse de forma moderna, y viajar. Respecto a lo anterior, menciona doña Paula (pionera en el trabajo asalariado agrícola): "Ahora la mujer ya vale y en aquel tiempo no valía, la mujer no tenía validez, y ahora no, las muchachas de Arista ya participan".

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo he descrito la implantación, por un grupo de empresarios sinaloenses, de un modelo producción agroindustrial para producir jitomate en el Valle de Arista. Se cuestiono cómo este modelo, que transformó la región de un desierto en un oasis, y que prometía crear un polo de desarrollo regional, llegó a su límite, al agotar y expoliar los recursos naturales, principalmente el agua y la tierra.

En el estudio se analiza al Valle de Arista, como una región constituida por su naturaleza ecológica (como zona árida) y las condiciones históricas que la hicieron una zona dedicada a la ganadería y al trabajo de recolección de fibras para la producción de ixtle; actividades a las que se dedicaron sus habitantes hasta la década de los cincuenta. A principios de esta década se presentaron dos factores que cambiaría la vida de los habitantes del Valle de Arista. Por un lado, se “descubre” el agua del subsuelo y con ello la perforación de pozos profundos, lo que da inicio a la agricultura de riego. Este hecho puso en crisis a la ganadería, ya que un buen número de ganaderos abandonó esta actividad para incursionar en la agricultura. Por otro lado, a fines de los setenta, se instalan empresas agroindustriales procedentes de Sinaloa, con el objetivo de producir jitomate para el mercado nacional. Para principios de los ochenta, la región estaba transformada de un desierto a un oasis, el paisaje original cubierto de gobernadora, cactus y matorrales había sido sustituido por campos de cultivo de jitomate, empaques, casetas de invernaderos, modernos sistemas de riego y pistas de aterrizaje.

El “modelo sinaloense” de agroindustria dependió de los recursos naturales del Valle (agua y tierra), además de su articulación con un paquete de tecnología

importada como las semillas híbridas norteamericanas, el sustrato verniculita canadiense donde éstas germinan, los abonos y pesticidas norteamericanos y la tecnología hidráulica israelita. Estos factores sostuvieron el modelo, pero también lo hicieron vulnerable. En la segunda mitad de los noventa, el uso intensivo del agua y la tierra, propiciaron su agotamiento; empresarios sinaloenses comenzaron a abandonar la región. El desconocimiento de los procesos de recarga de los mantos acuíferos, de la realidad hidráulica local y de la historia de esta región desértica, son factores que pasaron desapercibidos en la explotación agrícola del Valle. Lo que limitó el uso del agua, no fue la planeación, sino la disponibilidad de recursos para su extracción y, en ocasiones, las condiciones del mercado.

Se ilustró cómo la agroindustria manejó los recursos del territorio para la expansión de sus estrategias productivas. Se mostró cómo esta explotación agrícola vista como un modelo "ideal" de progreso y desarrollo para esta región, ha implicado, a lo largo de más de un poco más de dos décadas, el abandono de la región y la generación de una nueva pobreza rural. El análisis de este modelo permite caracterizarlo, en primer lugar, como migrante, debido a que sigue los ciclos regionales productivos que se complementan entre sí y conforma un ciclo anual permanente de abasto de jitomate a los centros comerciales. Dentro de esta lógica el modelo agroindustrial invita a los trabajadores a reproducir la migración. *En segundo lugar, es itinerante en tanto que llega al Valle, lo usufructúa y en cuanto deja de responder a sus intereses, lo abandona y lo reemplaza por otra alternativa; es el caso de varias empresas sinaloenses que abandonan el Valle para irse a otras regiones a reproducir el modelo. Esas condiciones han provocado la eliminación de una fuente importante de empleos y, por lo tanto, de un medio de*

subsistencia para los pobladores de la región. Por último, es también un modelo depredador, porque ha contribuido a la desertificación del territorio, en función de las necesidades de la agroindustria, usando los recursos de la región hasta agotarlos. La apropiación privada de los pozos y su uso privilegiado ha despojado a comunidades enteras del acceso al agua para sus necesidades vitales. Hoy en día, 4,000 hectáreas del Valle han quedado emplagadas, desgastadas y, junto con los pozos ya desecados, han sido abandonadas. En suma, el modelo ha dejado a su paso un deterioro ecológico sin perspectivas de recuperación.

Con todo lo anterior, la agroindustria significó un cambio esencial en la vida de los habitantes del Valle de Arista. La población, principalmente las mujeres jóvenes que fueron movilizadas para los empaques, aprendieron a realizar nuevas tareas, rutinas, horarios, jornadas de trabajo, insertas en su sistema de jerarquías semejante al que opera en las empresas del mismo ramo que se ubican en Sinaloa. El desarrollo de las agroindustrias en la región dio lugar al desarrollo de un mercado de trabajo, que incidió de manera significativa en la participación de las mujeres al trabajo asalariado, lo que llevó a las unidades familiares a entrar en un proceso de adaptación de las nuevas condiciones de la economía local.

El trabajo en la agroindustria estableció una rígida división del trabajo sustentada en una segmentación sexual y étnica del trabajo. Para las labores del campo y cosecha se contratan básicamente a trabajadores provenientes de las comunidades del somontano del Valle y de indígenas, mano de obra no calificada. Mientras que en los invernaderos y empaques interviene fundamentalmente mano de obra femenina, tanto local como de Sinaloa. Muchas de estas mujeres con gran experiencia de trabajo y habilidad, son sometidas a la presión de "control de

calidad", que hoy en día se ejerce en las empresas, y a una desvalorización de sus competencias. Uno de los aspectos que se destacan es que la agroindustria aprovecha las capacidades adquiridas de una fuerza de trabajo dividida por sexos y étnicamente, que se ha adaptado a los distintos procesos de trabajo. Esto lo observamos principalmente en los empaques, lugares donde se garantiza la presentación final del producto, aprovechando la disponibilidad y aprendizaje de una mano de obra femenina local; y la calificación y experiencia de una mano de obra femenina sinaloense, adquirida a lo largo de varios años (Lara, 1998)

En este trabajo hemos referido cómo para acceder a este mercado de trabajo, segmentado, flexible y fuertemente competitivo, las mujeres de Arista tuvieron que poner en marcha una serie de estrategias que les permitieran participar en estos espacios laborales. Pero estas estrategias, no son únicamente la respuesta al cambio tecnológico y organizativo que implantaron estas empresas para hacerse de un personal eficiente; son también producto de las aspiraciones que las trabajadoras han hallado en los empaques de jitomate, ante las limitadas posibilidades de empleo locales, recordando que las mujeres en el ámbito rural tienen grandes dificultades para encontrar trabajos estables.

El empaque es el espacio en donde las mujeres locales han adquirido los conocimientos necesarios de un oficio (el de rezagadoras), que les permite incorporarse a un mercado de trabajo, pero es también el espacio que les permite conectarse con un mundo extralocal, fuera de su familia y de su comunidad. Esto les da la posibilidad de un desarrollo personal y la revalorización de su posición de género. Para las solteras, además, la agroindustria les ha permitido acceder a un mercado matrimonial, cada vez más restringido debido a la migración masculina.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Al mismo tiempo, y sobre esta base de una organización jerarquizada del trabajo en la agroindustria, las trabajadoras locales han resignificado su práctica laboral en los empaques, convirtiendo éstos en un espacio de construcción de nuevas identidades, que tienen como referente la figura emblemática de la empacadora sinaloense

Las empacadoras de Sinaloa reproducen en Arista una identidad de oficio, de la que son portadoras por más de cuatro generaciones. Para ellas el trabajo representa implicación y lealtad hacia la empresa que las contrata y desplaza por diferentes regiones del país; lo que les proporciona cierta certidumbre laboral y mejores condiciones laborales que las que tienen las trabajadoras locales. Una mujer, que ante la vista de las trabajadoras locales aparece con mayores competencias para el trabajo, que ellas no podrían imaginar a acceder. Ninguna de las rezagadoras entrevistadas consideró que podría dedicarse a empacar. Pero, más que eso, la empacadora es la imagen de una mujer libre, que viaja sola a diferentes regiones del país siguiendo a la empresa, además de ser guapa (porque se acerca al estereotipo de belleza occidental), que cuida su arreglo personal, y es abierta

Así, los sistemas de trabajo en estas empresas pueden ser valuados no sólo en términos de la adecuación a las condiciones del mercado, sino también por su contribución a la satisfacción de necesidades cuantitativas y subjetivas de quienes trabajan en ellas. Se demuestra que los cambios en este sector más que significar rupturas, implicó una resignificación del trabajo que las mujeres interiorizaron, simbolizaron y actualizaron, generando una nueva cultura laboral

Todo esto es aprovechado por los empresarios, quienes contratan temporalmente a los trabajadores, sin otorgarles ningún tipo de prestación establecidas por la ley, aún en el caso de mano de obra calificada, y han logrado crear un mercado laboral, particularmente de mano de obra femenina (local y de Sinaloa) capacitada para realizar las tareas de rezago y empaque en el proceso productivo de los empaques. Así las empresas tienen fácil acceso a una mano de obra local con gran flexibilidad y disponibilidad, segura y leal. Sin embargo, estas empresas están muy lejos de considerar la capacidad creadora de las trabajadoras en torno a su práctica laboral. He resaltado esto último para demostrar mi hipótesis inicial acerca de las trabajadoras quienes ante las presiones del mercado y los requerimientos de calidad y productividad, desarrollan estrategias laborales al poner en marcha una serie de recursos (capitales: conocimiento, experiencia, atributos, etc) en alianza con sus intereses y necesidades sociales, para hacer frente a estos requerimientos.

Esto último invita a recapacitar acerca de la creencia generalizada de que la agroindustria va a generar polos de desarrollo muy dinámicos en términos de creación de empleo. Sin embargo, se constata que estos polos contribuyen a la producción de nueva miseria rural sobre todo en los pueblos que no tienen otras alternativas productivas. Lo anterior va de la mano con el deterioro ecológico que estos modelos desarrollan en las regiones donde se asientan. Los efectos de la modernización empresarial en el Valle de Arista, como lo hemos visto, no son alentadores. El abandono de más de 4 000 hectáreas, por la escasez de agua; el retiro de las principales empresas agroindustriales; el endeudamiento de los empresarios locales, han traído como consecuencia la falta de trabajo en la región.

El abandono del Valle no solo por los empresarios sinaloenses, sino por los locales para migrar a otras regiones (como Yurécuaro, Mich.) y la emigración de poblaciones enteras en busca de alternativas de vida a los Estados Unidos, son el resultado del "desarrollo regional" que anunciaba Cabrera Ipiña en la década de los sesenta

Un modelo económico que desarrolla la explotación de los recursos naturales, que concibe un mercado de trabajo sustentado en la explotación de sectores más vulnerables –como las mujeres - para realizar determinadas tareas, aludiendo "cualidades naturales" y que es fugaz, es decir temporal mientras existan los recursos, no puede ser la base para un desarrollo regional equilibrado ni para permitir la consolidación de relaciones laborales más justas, como se pretendió lograr en el Valle de Arista al adoptar el nuevo modelo

El perfil de la fuerza de trabajo femenina muestra una incorporación muy temprana a estos espacios de trabajo. Si bien, las trayectorias laborales de los distintos grupos de trabajadoras revelan una fuerza de trabajo femenina calificada para hacer determinadas tareas, sus conocimientos no garantizan que estas empresas puedan ser en una alternativa laboral en el largo plazo para este sector. En Sinaloa, algunos empaques han comenzado a utilizar la técnica de rayos láser para la selección de jitomate, lo que ha sustituido el trabajo de la rezagadora y posiblemente su desaparición. El carácter depredador e itinerante de las empresas muestra también su fragilidad.

Ante esta situación nos hacemos las siguientes preguntas: ¿Qué pasará con este sector de trabajadoras en el modelo económico descrito? Y ¿cuál es el futuro de estas regiones en el marco de la modernización y globalización

económica? La perspectiva más fatalista sería el abandono de la región provocada por la escasez de agua y deterioro del suelo. Esta tendencia ya está presente, y cada vez es más frecuente el número de hombres y mujeres que están "siguiendo al jitomate" a otras regiones, propiciando, nuevos procesos de migración laboral interna y temporal. Por otro lado, en los últimos cinco años se ha ampliado la migración hacia los Estados Unidos, esta movilización incluye a familias y comunidades enteras. De continuar esta tendencia migratoria, el Valle de Arista pasará de ser un oasis agrícola a un pueblo fantasma, semejante a de los pueblos mineros de la región que tuvieron su auge, explotación y decadencia.

No obstante, si el modelo sinaloense implantado en el Valle de Arista tuvo su agotamiento, creo una cultura laboral en la región que se redefine y se adapta, en el nuevo contexto. Si bien, ha adoptado elementos de otras culturas (especialmente la sinaloense), conserva sus componentes históricos, regionales, y patrimoniales que pueden vigorizar las identidades regionales ("los de Arista somos muy trabajadores", "por eso, la gente de otros lados vienen a buscarnos para trabajar en otros lados"), así como las identidades individuales. Las rezagadoras, son ahora mujeres con una nueva pertenencia referida al trabajo, a la libertad de movimiento para irse, como las sinaloenses, a laborar con las empresas a otras regiones (principalmente a Michoacán), y con una nueva imagen de lo que representa ser mujer.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

BIBLIOGRAFÍA

- Abric, Jean-Claude
1994 *Pratiques sociales et représentations*, Paris, Presses Universitaires de France
- Agnes, Baréere-Maurisson Marie
1999 *La división familiar del trabajo. La vida doble*, Argentina. Asociación Trabajo y Sociedad/Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, trabajo y empleo (CONICET)
- Aguirre Beltrán, Gonzalo
1982 *El proceso de Aculturación* México, CIESAS
- Appendini Kinstein y Blanca Suárez
1997 "Las nuevas agroexportaciones: regiones y cultivos estudiados", en Appendini/Suárez/Macías *¿Responsables o gobernables? Las trabajadoras en la agroindustria de exportación*, México, El Colegio de México, A C
- Aranda, Ximena
1982 "El díptico campesina-asalariada agrícola" en León, Magdalena (editora) *Las trabajadoras del agro. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. Discusión acerca de la unidad producción - reproducción*. Vol 11 Bogotá, Colombia ACEP Asociación Colombiana para el Estudio de la Población
- Archer, Margaret
1988 *Culture and Agency* Cambridge, University Press
- Arizpe, Lourdes y Carlota Botey
1986 "Las políticas de desarrollo agrario y su impacto sobre la mujer campesina en México" en León y Deere (editoras) *La mujer y la política agraria en América Latina* Colombia XXI/ACEP
- Arizpe, Lourdes, Fanny Salinas y Margarita Velázquez
1989 "Efectos de la crisis económica 1980-1985 sobre las condiciones de vida de las mujeres campesinas en México" En: UNICEF *El ajuste invisible. Los efectos de la crisis económica sobre las mujeres pobres*. Colombia, UNICEF
- Astorga Lira, Enrique
1985 *Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana*, México, ERA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- Augé, Marc
1995 *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Gedisa, Barcelona
- Bañares, Leticia
1994 *La cultura del trabajo en las organizaciones*, Rialp, Madrid
- Barrón, Antonieta
1999 "Las migraciones en los mercados de trabajo de cultivos intensivos en fuerza de trabajo: un estudio comparativo", en Grammont, Gómez, González y Schwentesius, coordinadores, *Agricultura de exportación en tiempos de globalización*, México, Red de Investigaciones Socioeconómicas en Hortalizas, Frutas y Flores/Centro de Investigaciones Económicas Sociales y Tecnológicas de la Agricultura y la Agroindustria Mexicana/Instituto de Investigaciones Sociales/Centro de Investigaciones y estudios Superiores en Antropología Social/Juan Pablos Editor
- Barth, Fredrik
1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica
- Baudrillard, Jean
1983 *El espejo de la producción*, Barcelona, Gedisa
- Bazant, Jan
1975 *Cinco haciendas mexicanas, tres siglos de vida rural en San Luis Potosí (1600-1910)*, El Colegio de México, 1975
- Becerril, Ofelia
1995 "¿Cómo las trabajadoras agrícolas de la flor en México, hacen femenino el proceso de trabajo en el que participan?", en Lara (coordinadora), *El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Caracas, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo social-UNRISD/Nueva Sociedad.
- Bendini/ Paccio/Palomares
1995 "El mercado de trabajo y los cambios técnicos en la fruticultura Argentina: las trabajadoras de los galpones de empaque de manzanas y peras", en Lara (coordinadora), *El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Caracas, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo social-UNRISD/Nueva Sociedad.
- Berger y Luckman
1996 *La construcción social de la realidad*. Argentina, Amorrortu editores

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- Bonfil, Guillermo
1987 "Comentarios a la ponencia 'Notas acerca de la cultura obrera'" en Novelo (coord.) *Coloquio sobre cultura obrera*, CIESAS, México
- Bourdieu, Pierre
1990 *Sociología y cultura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo.
1991 *El sentido práctico*, Taurus, Madrid
1994 *Razones prácticas Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, Colección Argumentos
- Browne/Garib/Loyola
1995 "El trabajo temporal femenino en el norte de Chile y sus implicaciones a nivel familiar y comunitario", en Lara (coordinadora), *El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Caracas, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo social-UNRISD/Nueva Sociedad.
- Brummett, Barry
1994 *Rhetoric in Popular Culture*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Cabrera Ipiña, Octaviano
1969 *San Luis Potosí, s.l., s.p.i.*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Calvillo Unna, Tomás

- 1994 "San Luis Potosí. Una mirada a vuelo de pájaro", en González Casanova Pablo y Jorge Cárdenas Roa (coords.), *La República Mexicana modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas*, México, La Jornada Ediciones/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM 1994.

Calva, José Luis

- 1988 *Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988* México, Fontamara

Cardona, A y J Carrillo-Rivera

- 1995 *La sobreexplotación de agua subterránea en el Valle de San Luis Potosí. mito o realidad* Ponencia presentada en el Simposio Agua y Sociedad, San Luis Potosí. En prensa

Carton de Grammont, H

- 1990 *Los empresarios y el estado*, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

1991

- "Los empresarios agrícolas y la política de modernización en el campo", *Nueva Antropología*, vol. XI, núm 40, noviembre, pp 75-85

Carton de Grammont, H (Coordinador)

- 1997 *Empresas, reestructuración Productiva y Empleo en la agricultura Mexicana*, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM/ Plaza y Valdez

Carton de Grammont, H. Gómez Cruz, González, Schwentesius Rindermann

- 1999 *Agricultura de exportación en tiempos de la globalización. El caso de las hortalizas, frutas y flores, México*, Red de Investigaciones socioeconómicas en Hortalizas, Frutas y Flores, Centro de Investigaciones Económicas Sociales y Tecnológicas de la Agricultura y la Agroindustria Mexicana Instituto de Investigaciones Sociales, Centro de Investigaciones y estudios Superiores en Antropología Social, Juan Pablos Editor

Comisión Nacional del Agua

- 1981 *Características generales de los pozos censados en el Valle de Arista, San Luis Potosí*, Fotocopia.

Conway, Bourque y Scott

- 1997 "El concepto de género", en Marta Lamas (comp), *El género. la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Porrúa/Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Autónoma de México, México 1997

Coriat, Benjamín

- 1985 *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, México Siglo XXI.
- 1991 *Pensar al revés Trabajo y organización en la empresa japonesa* México, Siglo XXI.
- 1992 *El taller y el robot Ensayo sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica*, Mexico, Siglo XXI

Covarrubias, Karla

- 1998 "Etnografía: El registro del mundo social desde la vida cotidiana (apuntes metodológicos)" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, No 8, Universidad de Colima, pp 93-114

Da Silva, Leila

- 1995 "Género y trabajo: Trayectoria de una problemática", en *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, No 25, Otoño 1995

De la Garza

- 1986 "La Investigación sobre la base obrera en México: un balance preliminar" en *Nueva antropología*, 29 Vol VIII, Núm, México, abril 1986.

Díaz, Ronner Lucila

- 1981 "Las mujeres asalariadas en los cultivos de exportación: El caso del Municipio de Ensenada, Baja California Norte, México", Trabajo realizado para la Organización Internacional del Trabajo *Seminario Tripartito Regional para América Latina. Sobre el desarrollo Rural y la Mujer*, Pátzcuaro, Michoacán

Falomir, Ricardo

- 1988 "La cuestión obrera en la antropología mexicana: comentarios sobre dos evaluaciones", en Varios autores, *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, CIESAS, México

FIRA

- 1995 Desarrollo Tecnológico "El Huevo", Delegación Villa de Arista, S.L.P. documento interno

Fortanelli, Martínez Javier

- 1997 "Sistemas Agrícolas irrigados en el valle de Arista, S.L.P" Resultado de investigación, mecanoscrito, Universidad Autónoma de San Luis Potosí-Instituto de Investigación de Zonas Desérticas

Fayol, H

- 1982 *Administración general e industrial*, Orbis, Barcelona

Galindo, Jesús (coord)

- 1998 *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Addison Wesley Longman
- García Canclini, Néstor
1991 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, CONACUSLTA-Alianza.
- Geertz, Clifford
1997 *La interpretación de las culturas* Barcelona, Gedisa.
- Giddens, Anthony, Jonathan Turner et al
1991 *La teoría social, hoy*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial
- Giménez, Gilberto
1987 *La teoría y análisis de la cultura*, SEP/Universidad de Guadalajara/Comesco.
- 1994a "La teoría y análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos", en González y Galindo, *Metodología y cultura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- 1994b "Comunidades primordiales y modernización en México", en Giménez, Gilberto y Ricardo Pozas (eds) *Modernización e identidades sociales*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/Instituto Francés de América Latina (IFAL), p 151-183.
- 1996 "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", en *III Coloquio Paul Kirchhoff, Identidad*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- 1997a "La sociología de Pierre Bourdieu", mecanoescrito
- 1997b "Materiales para una teoría de la cultura", *Frontera Norte*, vol I X, No 18, pp. 1-17.
- 1997c "Materiales para una teoría de las identidades sociales", *Frontera Norte*, vol 9, núm. 18, julio-diciembre.
- 1998 "Territorio, Cultura e identidad. *La región sociocultural*, México, mecanoescrito.
- Giménez Romero, Carlos
1994 "Regadío, mano de obra y migración en España. Consideraciones sobre la problemática social de la agricultura intensiva", en Viqueira/Torre (coords), *Sistemas hidráulicos, modernización de la*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

agricultura y migración, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Iberoamericana.

Gobierno del Estado de San Luis Potosí

1960 *Censo de Población y Vivienda del estado de San Luis Potosí*
Localidades por Municipios.

1995 *Índices y grados de marginación de la Zona Centro, México.*

1995 *Índices y grados de marginación de la Zona Altiplano, México*

1995 *Índices y grados de marginación de la Zona Media México*

1995 *Índices y grados de marginación de la Zona Huasteca, México*

Godelier, Maurice

1989 *Lo ideal y lo material*, Madrid, Taurus Humanidades

González, Humberto

1994 *El empresario agrícola En el jugoso negocio de las frutas y hortalizas de México*, Holanda, (1 ed.), Lan dbouwuniversiteit te Wageningen.

González Montes, Soledad, y Vania Salles

1994 "Mujeres que se quedan, mujeres que se van. continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales, en González Montes, Soledad y Vania Salles (coordinadoras), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, México, El Colegio de México.

Guimell, Ch (edit)

1994 *Structures et Transformations des représentations sociales*, París, Delachaux et Niestlé

Heath, John R

1985 "El Programa Nacional de Alimentación y la crisis de alimentos". En: *Revista Mexicana de Sociología*. Año XLVII, núm. 3, julio-septiembre

1988 "El financiamiento del sector agropecuario en México. En Zepeda P Jorge (editor) *Las sociedades rurales hoy* Zamora, Mich., México, El Colegio de Michoacán/CONACYT

Habermas, J

1987 *Teoría de la acción comunicativa*, vols. 1 y 11, Madrid, Taurus

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

1982 *Manual de Estadística Básica del Estado de San Luis Potosí.*

- 1984 *Anuario Estadístico del Estado de San Luis Potosí*, T. II, México, INEGI.
- 1986 *Anuario Estadístico de San Luis Potosí 1986*, INEGI, Gobierno del Estado de San Luis Potosí, México.
- 1988 *Manual de Estadísticas Básicas del Estado de San Luis Potosí*, INEGI, México.
- 1938 *Anuario Estadístico del Estado de San Luis Potosí*, INEGI, Gobierno del Estado de San Luis Potosí, México.
- 1990 *Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal*, Vol II, Ejidos y Comunidades Agrarias, INEGI, México.
- 1994 *Anuario Estadístico del Estado de San Luis Potosí*, INEGI, Gobierno del Estado de San Luis Potosí, México.
- 1994 *Estadísticas Históricas de México* Tomo I y II, México, INEGI, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática Resultados Definitivos Tabulados Básicos.
- 1994 *Estadísticas Históricas de México* Tomo I y II, INEGI, México, San Luis Potosí Resultados Definitivos Tomo II VII Censo Agrícola-Ganadero, INEGI, México.
- 1995 *San Luis Potosí. Resultados definitivos* Tabulados Básicos tomo I y II. IX Censo General de Población y vivienda, México, INEGI Instituto Nacional de Geografía e Informática/Gobierno del Estado de San Luis Potosí Anuario Estadístico del Estado de San Luis Potosí.
- Jameson, F.
1981 *The Political Unconscious. Narrative as a Socially Symbolic Act*. Cornell, Univ. Press.
- Jodelet, Denise
1989 *Les Représentations Sociales*, París, Press Universitaires de France.
- Kapferer, Bruce
1972 *Strategy and transaction in an African factory. African workers and Indian management in a Zambian Town*, Manchester University Press, Manchester.
- Lago, soledad y Carlota Olavaría
1982 "La mujer campesina en la expansión frutícola chilena" en León, magdalena (editora) *Las trabajadoras del agro Debate sobre la mujer*

en América Latina y el Caribe. Discusión acerca de la unidad producción - reproducción Vol 11 Bogotá, Colombia ACEP Asociación Colombiana para el Estudio de la Población

Lago, Soledad

1986 "la mujer rural en el modelo neoliberal chileno" en León y Deere (editoras) *La mujer y la política agraria en América Latina*. Colombia XXI/ACEP

Lara, Sara María

1993 "Las empacadoras de hortalizas en Sinaloa: Historia de una calificación escatimada", en González Montes, Soledad y Vanía Salles (coordinadoras), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, México, El Colegio de México.

1995 "La feminización del trabajo asalariado en los cultivos de exportación no tradicionales en América Latina: Efectos de una flexibilidad salvaje", en Lara (coordinadora), *El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Caracas, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo social-UNRISD/Nueva Sociedad

1997 Flexibilidad productiva y relaciones de género en el mercado de trabajo rural, México, tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

1998 *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, México, Juan Pablos Editor/Procuraduría Agraria

Laurell, Cristina

1982 "La salud enfermedad como proceso social" *Revista latinoamericana de Salud Nueva Imagen*

León Magdalena (Editora)

1982 *Las trabajadoras del agro Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la unidad producción - reproducción* Vol 11. Bogotá, Colombia. ACEP Asociación Colombiana para el Estudio de la Población

León Magdalena y Carmen Diana Deere (editoras).

1986 *La mujer y la política agraria en América Latina* Colombia XXI/ACEP

Lévi-Strauss, Claude

1984 *Antropología Estructural*, México, Siglo XXI.

Leyva, Xochitl y Gabriel Ascencio

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- 1991 "La crisis y los empresarios porcícolas del centro-norte de Michoacán, *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 40, noviembre, pp 87-112.
- Long, Norman y Ann Long.
1992 *Battlefields of Knowledge The interlocking of Theory and practice in social Research and Development* Londres y Nueva York: routledge
- Lyotard
1979 *La condition Postmoderne*, París, De Minuit (trad Esp *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra, 1986.
- Macías Valadez, Francisco
1878 *Apuntes geográficos y Estadísticos sobre el Estado de San Luis Potosí, S L P*
- Macías, Ma. De la Luz
1995 "El trabajo femenino en el proceso de trabajo de tres cultivos de exportación en México", tesis para obtener el título de Maestra en Economía, Facultad de Economía/UNAM.
- Maisterrena, Javier e Isabel Mora
2000 *Oasis y espejismo Proceso e impacto de la agroindustria de jitomate el valle de Arista, S.L.P.*, El Colegio de San Luis A C , Secretaría de Ecología y Gestión ambiental Gobierno del estado de San Luis Potosí. Sistema de Investigación Miguel Hidalgo CONACYT
- Mayo, Elton
1977 *The Human Problems of an Industrial Civilization*, Ayer Publishing, Salem
- Mead, George H
1972 *Espíritu, persona, sociedad*, Paidós, Buenos Aires
- Menéndez, Eduardo
1986 "El modelo médico, salud obrera y estrategias de acción del sector salud en *Nueva antropología*, 29 Vol VIII, Núm, México, abril 1986
- Montejano y Aguiñaga, Rafael
1990 *San Luis Potosí, la tierra y el hombre*, México, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí.
- Mones, Belkis y Lidia Grant
1986 "Las políticas de desarrollo agrario, la crisis actual y su impacto sobre la mujer rural: el caso dominicano" en León y Deere (editoras) *La mujer y la política agraria en América Latina*. Colombia. XXI/ACEP

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- Monroy Castillo, María Isabel y Tomás Calvillo Unna
1998 *Breve historia de San Luis Potosí*, FCE/COLMEX
- Monsivais, Carlos
1987 "Notas acerca de la cultura obrera" en Novelo (coord) *Coloquio sobre cultura obrera*, CIESAS, México.
- Montesino, Sonia
1996 "De la mujer al género Implicaciones académicas y teóricas", en revista *Exerptan*, núm 2, abril.
- Mora, María Isabel
2000 "El impacto de la inmigración sinaloense en las mujeres trabajadoras locales de la agroindustria del jitomate en SLP", en Barrera-Bassols y Oehmichen (editoras), *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP/UNAM
- Moscovici, Serge
1961 *La psychanalyse, son image, son public*, París, PUF
- Nieto, Raúl
1986 "El oficio de zapatero: Antecedentes y tendencia" en *Nueva antropología*, 29 Vol VIII, Núm, México, abril 1986
- 1988 "Alcances recientes de la antropología en el conocimiento de la clase obrera mexicana", en Varios autores, *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, CIESAS, México.
- 1992 "Ciudad, cultura y clase obrera. Una aproximación antropológica", tesis de maestría en antropología social, ENAH.
- Novelo, Victoria (comp.)
1987 *Coloquio sobre cultura obrera*, CIESAS, México.
- 1988 "Para la historia de la antropología del trabajo", en varios autores, *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, CIESAS, México
- Padilla, Cristina y Laura Nimbro
1991 "Organización empresarial y estructura familia: los bodegueros del mercado de abastos de Guadalajara, *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 40, noviembre, pp 55-74
- Padilla, Martha Luz; Clara Murguialday y Ana Criquillon

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1986 "La reforma agraria sandinista: su impacto sobre la situación de subordinación de la mujer rural" en León y Deere (editoras) *La mujer y la política agraria en América Latina* Colombia XXII/ACEP

Palenzuela, Pablo

1995 "Las culturas del trabajo: una aproximación antropológica", en *Sociología del trabajo*, Nueva Época, No 24, primavera

Powel Wayne, Philip

1984 *La guerra chichimeca (1550-1600)*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública, 1984.

Quintal, Ella Fanny

1986 "Sindicato, empresas y familia: los espacios de la reproducción de la fuerza de trabajo petrolera" en *Nueva antropología*, 29 Vol VIII, Núm, México, abril 1986

Radkua, Verena

1987 "Obreros-escribidores. Sobre posibilidades de una literatura alternativa en Novelo (coord) *Coloquio sobre cultura obrera*, CIESAS, México

Registro Agrario Nacional

1995 Dirección General de Catastro Rural. Dirección de Información Rural. Fecha 06/07/95

Reygadas, Luis

1998 "Mercado y sociedad civil en la fábrica. Culturas del trabajo en maquiladoras de México y Guatemala", tesis de doctorado en Ciencias antropológicas. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Roldán, Marta

1981 "Trabajo asalariado y condiciones de la mujer rural en un cultivo de exportación: El caso de las trabajadoras de tomate en el Estado de Sinaloa, Méx.", trabajo realizado para la Organización Internacional del Trabajo. *Seminario Tripartito Regional para América Latina. Sobre el desarrollo Rural y la Mujer*, Pátzcuaro, Michoacán

Ronner, Lucila

1981 "Las mujeres asalariadas en los cultivos de exportación: El caso del municipio de Ensenada, Baja California Norte, México" En *Seminario Tripartito Regional para América Latina. Sobre el desarrollo rural y la Mujer*, Pátzcuaro, Mich

Rosado, Georgina

1988 "Las mujeres de San Pablo: trabajo y vida cotidiana", en Aranda, J. (Comp.), *Las mujeres en el campo*, México, UABJO

Salazar, Gilda

1986 "Las obreras agrícolas en un cultivo de hortalizas. Estudio de caso en el Valle de Culiacán, Culiacán, Sin.", tesis para obtener el grado de licenciado en antropología social, ENAH.

Sandoval, S., Camarena, B., y Robles, J.

1996 "Reestructuración tecnológica y flexibilidad laboral en la agroindustria de exportación hortofrutícola de Sonora", en Lara y Chauvet (coords. de tomo), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, Grammont y H. Tejeras (coords.) de serie), Plaza y Valdés, DE, INAH-UAM/A-IIS/UNAM, México.

Sariego, Juan Luis

1986 Enclaves minerales en el norte de México. Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita, Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, México

1987^a "La cultura minera en crisis. Aproximación a algunos elementos de la identidad de un grupo", en Novelo, Victoria, Coloquio sobre *cultura obrera*, CIESAS, México.

Sánchez Unzueta, Horacio

1982 *Un motín de campesinos en la hacienda de Bocas, S.L.P. (1847-1853)*, Biblioteca de historia potosina. Serie Cuadernos 78, San Luis Potosí.

Santos, María Josefa

1991 "Cultura e innovación en cuatro empresas mexicanas", *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 40, noviembre, pp. 9-22.

Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos

1993 Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural; Delegación Estatal de San Luis Potosí; y Distrito de Riego. Desarrollo Rural 126. Departamento de Estadística. Producción de jitomate, chile y alfalfa 1985-1994 de los Municipios de Valle de Arista, Venado y Moctezuma. Fotocopia.

1996 Empaque del Valle de Arista. Superficie que se riega con sistema presurizado, invernaderos y productores. Fuente: Junta General de Sanidad del Valle de Arista. Fotocopia.

Secretaría de Programación y Presupuesto / Gobierno del Estado de San Luis

1982 Potosí. *Manual de Estadísticas Básicas del Estado de San Luis Potosí*, SPP, Gobierno del Estado de San Luis Potosí, México

Secretaría de Fomento, Colonización e Industria

1903 *Censo General de la República Mexicana*. Verificado el 28 de octubre de 1900. Dirección General de Estadística. Dr. Antonio Peñafiel Estado de San Luis Potosí

Secretaría de Gobernación y Gobierno del Estado de San Luis Potosí

1988 *Los Municipios de San Luis Potosí* Colección: Enciclopedia de los Municipios de México.

SEDESOL

1994 Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas Diagnósticos situacionales de diez unidades de trabajo del Valle de Arista del Estado de San Luis Potosí. San Luis Potosí, Fotocopia

1995 Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas Diagnósticos situacionales de seis unidades de trabajo del área hortícola del Valle de Arista, Zona Altiplano San Luis Potosí, Fotocopia

1994-1995 Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas Diagnóstico de la situación de los Jornaleros Agrícolas del Estado de San Luis Potosí. México, Fotocopia.

1998 Reunión de coordinación Institucional y Plan de Trabajo para el Ciclo Hortícola Jornaleros Agrícolas

Simón, H

1962 *El comportamiento administrativo*, Madrid, Aguilar.

Spindel, Cheywa

1986 "La invisibilidad social del trabajo de la mujer en la agricultura brasileña en León y Deere (editoras) *La mujer y la política agraria en América Latina*. Colombia XXI/ACEP

Suárez, Blanca

1994 "Las manos más hábiles de los empaques: el aguacate y el mango en Michoacán", en *El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Caracas, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo social-UNRISD/Nueva Sociedad.

Taylor, F.W.

1970 *Obras completas*, Oikos Tau, Barcelona.

Thompson, E. P.

1977 *La formación de la clase obrera: Inglaterra, 1780-1832*, Laia, Barcelona

Thompson, John B.

1984 *Ideología y cultura moderna*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Torres, Gabriel

1995 *La fuerza de la ironía Un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México*, México, El Colegio de Jalisco/CIESAS

Trice, Harrison y Janice Beyer

1993 *The cultures of work organizations*, Prentice Hall, Englewood Cliffs

Urquiola, José Ignacio

1999 Serie Documental Asentamientos Coloniales en San Luis Potosí: Mexquitic, San Sebastián de la Hedionda, Santa María del Río, Mecanoescrito

Valdés, Ximena

1994 "Cambios en la división sexual del trabajo y en las relaciones género entre la hacienda y la empresa exportadora en Chile", en Lara (coordinadora) *El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Caracas, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo social-UNRISD/Nueva Sociedad

Valencia, Enrique

1987 "comentario ala ponencia 'la cultura minera en crisis'" en Novelo (coord) *Coloquio sobre cultura obrera*, CIESAS, México.

Varela, Roberto

1994 "Cultura, tecnología y dispositivos habituales", ponencia. México, febrero

Vázquez, Rosa María

1991 "... Los trabajadores sabemos lo que tenemos que hacer..." *Nueva Antropología*, vol. XI, núm 40, noviembre, pp 37-51.

Velázquez, Primo Feliciano

1946 *Historia de San Luis Potosí*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, tomo 1.

1982 *Historia de San Luis Potosí*, Archivo histórico del Estado/Academia de historia Potosina, 4 volúmenes

Velázquez, Margarita

1992 *Políticas sociales, transformación agraria y participación de las mujeres en campo: 1920-1988*, UNAM/CRIM

Villa de Mebius, Rosa Helia

1988 *San Luis Potosí*, Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, México

Wuthnow, R., Hunter J D., Bergesen A., Kurzweil E.

1988 *Análisis cultural* La obra de Peter L. Berger, Mary Douglas, Miguel Foucault y Jürgen Habermas, Buenos Aires, Paidós, Studio básica

Zarate Muñoz, José Carlos de Jesús

1977 *Carta Geológica* hoja "Villa de Arista. S L P. Folleto técnico No 2, S L P

Zemelman, Hugo

1995 *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, México, El Colegio de México, A C.

1997 *Conocimiento y sujetos sociales*. Jornadas Contribución al estudio 111 del presente México, El Colegio de México, A C

1998 *Sujeto Existencia y potencia*, Anthropos, CRIM, UNAM.

Zapara, Francisco

1986 "Hacia una sociología del trabajo latinoamericano en Nueva antropología, 29 Vol VIII, Núm, México, abril 1986.

Zurla, Paolo

1989 "Calidad y cultura del trabajo en los años ochenta", en *Sociología del trabajo*, nueva época, núm. 8, invierno 1989-1990.

Fuentes De Archivo

AHESLP. Fondo Secretaría General de Gobierno.

(12 sept. 1857) Colección de Leyes y Decretos 1824 a 1938, Colección de Leyes 1857 Decreto No. 11. "Se erige Villa la fracción del tanquecito perteneciente hoy al Municipio de la Capital y en lo sucesivo se denominará 'Villa de Hidalgo'", San Luis Potosí

AHESLP. Fondo Secretaría General de Gobierno.

(13 oct. 1857) Colección de Leyes y Decretos 1824 a 1938, Colección de Leyes 1857 Decreto No. 20, "Se erige en Villa la Fracción Jagüey de los Reinos y su nombre será de Arista, cuya Municipalidad corresponde al distrito de esta Capital", San Luis Potosí.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

AGN Documento 26. Mercedes, Vols. 34-35. Fjs. 340r-341r, 3 de noviembre de 1613. Transcripción: José Ignacio Urquiola Permisán

Diario Oficial

(7 sept. 1979) Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos: Decreto por el cual se declara de interés público la conservación de los mantos acuíferos del Municipio de Venado y de las zonas no vedadas por el decreto publicado el día 30 de junio de 1961, en los Municipios de Mexquitic, Ahualulco, Moctezuma y Villa Arista, S L P., para el mejor aprovechamiento de las aguas del subsuelo de dichas zonas, México, pp. 9 y 10.

Diario Oficial

(12 ago. 1961) Secretaría de Recursos Hidráulicos: Fe de Erratas del Decreto de veda para el alumbramiento de las aguas del subsuelo en la región denominada Valle de San Luis Potosí, Estado del mismo nombre, publicada en el "Diario Oficial" del 30 de junio de 1961, México, pp 6